

EDIFIQUEMOS SOBRE CIMENTOS FIRMES

EDICIÓN REVISADA

**Autor:
Trevor McIlwain**

**Pautas para la evangelización
y la enseñanza de creyentes**

Tomo # 1

Edición revisada
EDIFIQUEMOS SOBRE CIMIENTOS FIRMES
Derechos de autor 2005
New Tribes Mission
1000 E. First Street
Sanford, FL 32771

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro en cualquier forma sin permiso escrito de los
publicadores, salvo breves citas en revistas o artículos.

ÍNDICE

Número de página

Dedicatoria.....
Prefacio
Prólogo a la edición revisada.....
Reconocimientos
Primera parte: Por qué enseñar las Escrituras cronológicamente.....
Capítulo 1: Los planes del arquitecto
Capítulo 2: La revisión de los cimientos
Capítulo 3: Las personas no preparadas para el Evangelio
Capítulo 4: Los fundamentos del Evangelio
Capítulo 5: Los principios divinos de construcción
Capítulo 6: La edificación cronológica en la evangelización
Capítulo 7: Los fundamentos correctos para la enseñanza a creyentes
Segunda parte: Preparación y pautas para enseñar las Escrituras cronológicamente.....
Capítulo 8: La pre-evangelización.....
Capítulo 9: Pautas para la evangelización
Capítulo 10: Desarrollo y enseñanza de las lecciones de la Etapa 1
Capítulo 11: Esquema de las lecciones.....
Capítulo 12: Pasos para la preparación de lecciones bíblicas
Capítulo 13: Qué hacer en caso de poca o ninguna respuesta

DEDICATORIA

Con gratitud y alabanza a Dios, dedico esta serie de libros a mis padres, quienes, con sus palabras y piadoso ejemplo, me enseñaron que la Palabra Escrita y la Palabra Viva son los únicos fundamentos sólidos y duraderos para esta vida y la eternidad.

Trevor McIlwain

PREFACIO

Jesucristo nos mandó a predicar el Evangelio a todas las personas. Hay muchas barreras que impiden el progreso de quienes buscamos compartir las buenas nuevas de Cristo entre aquellos que hablan un idioma diferente y cuya cosmovisión cultural diverge ampliamente de la nuestra. Una de las más críticas es la barrera comunicativa, que tiende a excluir o distorsionar severamente la verdad de la Palabra de Dios cuando es presentada. Sea que se enseñe la Palabra a un grupo de profesionales de Nueva York o a unos miembros de la étnia palawana de las Filipinas, el problema básico es cómo enseñar los preceptos de la Palabra de una manera clara y comprensible.

Trevor McIlwain se ha dedicado a la más importante de todas las tareas de la evangelización mundial, la enseñanza eficaz de la Palabra de Dios. La forma en que enseñamos la Palabra de Dios causará un tremendo impacto en términos de comprensión o falta de ésta, en aquellos que la escuchan.

En estos tomos, Trevor McIlwain presenta un acercamiento sano y bíblico a los ministerios de la evangelización y el discipulado. Por varios años, los misioneros que han sido enseñados por Trevor han aplicado estas enseñanzas. Los resultados, para la gloria de nuestro Señor, han sido excepcionales. Lo que Trevor presenta no es una teoría sin comprobación, sino un método práctico y comprobado en cuanto a la evangelización y a la fundamentación de creyentes nuevos y de creyentes en proceso de maduración. Todo esto con base en el establecimiento meticuloso de sólidos cimientos bíblicos, y luego edificando sobre tales cimientos.

En estos tomos Trevor no solamente demuestra la necesidad de establecer fundamentos apropiados, sino también detalla cómo se echan bíblicamente dichos cimientos. Como él mismo dice:

Me dedicaré a mostrar que las Escrituras fueron reveladas progresivamente por Dios en el contexto y marco de referencia de la historia. Por consiguiente, la mejor manera de enseñar la verdad divina en cualquier cultura es la manera de Dios, dentro del marco histórico y cronológico de las Escrituras.

Estos tomos están escritos para cualquier cristiano que quiera conocer y enseñar las Escrituras. En un sentido más profundo, sin embargo, están escritos por un misionero para misioneros. Las barreras que emergen al enseñar la Palabra a gente de otras culturas son formidables. Trevor da a conocer la manera de penetrar estas barreras transculturales mediante el uso extenso y cuidadoso de las Escrituras. En la evangelización, por ejemplo, la introducción de los elementos del Evangelio sobre la base de cualquier fundamento conceptual que el oyente pueda ya tener, rara vez resultará en la superación de tales barreras. Esta forma superficial de abordar la evangelización ha llevado a que abunden quienes profesan, pero no poseen, la verdad del

Evangelio de la gracia; y lo que es más triste, ha llevado involuntariamente a una reinterpretación generalizada del Evangelio. Tal reinterpretación genera “*otro evangelio*”, así como llamara el Apóstol Pablo a este error, junto con “*otro Jesús*” y “*otro espíritu*” (2 Corintios 11:4). Es verdad que el corazón no regenerado del hombre hace imposible la eliminación absoluta del error. Sin embargo, la probabilidad de la mala comprensión, la mala aplicación, o la reinterpretación del Evangelio se reducirá drásticamente si se siguen las recomendaciones de Trevor McIlwain para el establecimiento de los fundamentos bíblicos adecuados.

Los maestros de la Palabra que más se beneficiarán de estos tomos serán aquellos que cuidadosamente observen tanto el contenido de las Escrituras y principios bíblicos que deben ser enseñados, como las técnicas precisas de enseñanza. Se incluye material sustancial en la lección para beneficio instructivo de quienes vayan a enseñar. La intención de Trevor, sin embargo, no es que el lector use las lecciones como se encuentran en estos libros para enseñar la Palabra de Dios. Han de ser estudiadas y asimiladas y después utilizadas como material de referencia para que el maestro elabore sus propias lecciones de acuerdo con los individuos o grupos que las van a escuchar. Con algunos grupos, tal vez, las lecciones podrían ser aplicables exactamente como están escritas. Pero por lo general, será necesario hacer ajustes para acomodarse a variables tales como cultura, rasgos gramaticales del idioma, educación, edad, conocimiento bíblico previo, limitaciones de tiempo, etc. Trevor nos aconseja, sin embargo, a no tomar atajos y tener siempre en mente que la prueba de la enseñanza no es lo que el maestro ha dicho sino lo que la gente ha aprendido. Hemos de enseñar de modo tal que seamos usados por el Espíritu de Dios para establecer, firme y claramente en las mentes de quienes son enseñados, los principios fundamentales de la Palabra necesarios para la salvación por gracia, aparte de las obras, y para vivir la vida cristiana.

En conclusión, querido cristiano, le sugiero que lea, medite, ore, y ponga a prueba el contenido de estos tomos a la luz de las Escrituras. Luego, y ante todo, ¡vaya y enseñe y haga discípulos de Jesucristo!

Richard Sollis
Misión Nuevas Tribus
(New Tribes Mission)

PRÓLOGO A LA EDICIÓN REVISADA

“La exposición de tus palabras alumbra” (Salmo 119:130).

1984 fue el año en que la gente gerai de la provincia indonesia de Kalimantan Occidental fue expuesta a la Luz.

En algún momento de nuestro recorrido a *convertirnos* en los vasos preparados que Dios usaría para alcanzar a esta etnia con el Evangelio, descubrimos que el pueblo gerai había vivido en este sitio histórico por más de dos siglos. “Tang Ulu”, la cual considerábamos que habría sido construida durante los años tumultuosos de la revolución estadounidense, era una de las tres “casas comunales” que subsistían, nombradas así por el gran número de viviendas familiares interconectadas bajo un mismo techo gigantesco. Aun al ver por primera vez estas imponentes

estructuras, soñamos con el día en que los gerai podrían reunirse en estas inmensas galerías enlazadas para oír el glorioso evangelio de Cristo.

No nos resultó difícil amar a la gente gerai, pero continuamente nos sorprendía la complejidad de su cosmovisión. Ellos creían en buenos y malos espíritus siempre presentes e impredecibles, en numerosos seres protectores y en los espíritus de los muertos. Su creencia en múltiples dioses los había aislado eficazmente **contra** cualquier concepto de un solo Dios verdadero y personal.

Nuestro equipo misionero, compuesto por tres familias, era uno de varios equipos que estaban a punto de compartir el Evangelio con un grupo étnico aún no alcanzado en esta parte de Indonesia. Todos enfrentábamos barreras para que la gente entendiera el Evangelio.

Por la providencia y el tiempo perfecto de Dios, Trevor McIlwain vino a enseñar un seminario. Él compartió con nosotros el sencillo pero profundo mensaje de cómo la fiel y deliberada exposición cronológica de la historia de la redención de Dios establece el fundamento de verdad que permite que la luz brille aun en la mente más entenebrecida.

Nunca tendremos en poco el privilegio de haber presenciado personalmente la genuina transformación que experimentó la gente gerai por la exposición a la verdad; aún nos maravillamos. Este mensaje que al comienzo parecía tan extraño para ellos, halló cabida en lo más profundo de su entendimiento. Sus corazones correspondieron con gratitud a Aquel que los había amado y buscado, aun antes de que ellos supieran que Él existía.

A lo largo de los años, desde que los recursos de la enseñanza cronológica han estado disponibles, la historia de pueblos indígenas que como los gerai se han vuelto a Cristo, podría repetirse muchas veces.

Los lectores y maestros de la serie *Edifiquemos sobre cimientos firmes* hallarán muchas mejoras en esta edición revisada:

- Un formato más fácil de usar, ya sea que estemos enseñando o que estemos leyendo para estudio personal.
- Un contenido más fácil de adaptar a otros idiomas y culturas del mundo, un cambio muy conveniente para aquellos que están enseñando en un ambiente transcultural.
- Mejoras de estilo y presentación reunidas de comentarios y sugerencias de usuarios en todo el mundo y de una excelente plantilla de críticos y redactores.

La publicación de esta edición revisada va acompañada de nuestras más sinceras oraciones para que el mensaje contenido en estos tomos continúe impactando en una humanidad que aún permanece en gran medida sin alcanzar. En este mundo tan complejo y cambiante, la necesidad de una enseñanza clara y fundamental y del relato eficaz de la historia de Dios nunca fue tan grande.

Larry Goring
Misión Nuevas Tribus
(New Tribes Mission)

RECONOCIMIENTOS

Debo gratitud a mi esposa, Fran, quien es mi más paciente y amorosa ayuda; su apoyo durante el proceso de redacción del original y el proceso de revisión me mantuvo allí cuando sentía que la tarea era demasiado grande.

Estoy agradecido con todos aquellos que trabajaron en la serie original de *Edifiquemos sobre cimientos firmes*, incluyendo a Peggy Tidman, por escribir a máquina una y otra vez el manuscrito, a Ruth Bean Brendle por su crítica y edición del texto, y a Richard Sollis por su estímulo constante y por aceptar escribir el prefacio. También agradezco a todos aquellos que están participando conmigo en la revisión de la serie. Doy gracias a Ruth Brendle, pues sin su ayuda esta revisión nunca hubiera sido posible. Gracias Ruth por todo tu arduo trabajo, tus útiles sugerencias y tu paciencia. También aprecio los mensajes de aliento y consejo de muchos otros, incluyendo a Carol Kaptain, Theo Enns, Mike Mikolavich, Don Pederson, Larry Goring, y mi hijo y su esposa, Paul y Linda McIlwain.

Finalmente, mi gratitud más profunda es para mi bondadoso Padre celestial por darme el privilegio de participar en el ministerio mundial de la predicación del Evangelio a los pueblos no alcanzados y la enseñanza de Su Palabra a Su Iglesia.

RECONOCIMIENTOS PARA LA VERSIÓN EN ESPAÑOL

Quiero reconocer a Nelsy Quiroga, Esteban Wyma y Martha Lucía Torres por su trabajo de traducción, y en especial a Luis Jaspe por tan valiosa y abnegada colaboración de edición, revisión y corrección; a Diego Arboleda, Ignacio Castro, Israel Gualtero, Esteban Irwin, Ángel Méndez, Liliana Salazar, Joe Vargas y Abdías Velásquez, todos los cuales leyeron la traducción y aportaron sugerencias para mejorarla y pulirla; también a Rubén Cañez, Macon Hare Jr. y Julie Rose quienes dedicaron muchas horas al formateo del libro.

David Brown
Coordinador de Traducción

Agradecemos a Becky Tibberts y Allison Lucht por su trabajo en la conversión y revisión de la versión MS Word 2000. – *Esteban Irwin*

PRIMERA PARTE

POR QUÉ ENSEÑAR LAS ESCRITURAS CRONOLÓGICAMENTE

Capítulo 1

Los planes del arquitecto

Con un sonido estruendoso se hendieron las paredes y se desmoronaron. El techo se pandeó y cayó a pedazos. Cada piso se desplomó sobre las plantas inferiores, aplastando, atrapando y matando a los residentes. En unos pocos momentos, el alto edificio de apartamentos quedó reducido a escombros.

¿Cómo había sucedido el desastre? El edificio parecía fuerte. ¿Cuál fue la causa de su repentina destrucción?

Investigaciones posteriores revelaron que el constructor no había seguido los planos y especificaciones de construcción apropiados. Dispuesto a jugar con las vidas y la seguridad de seres humanos por amor al dinero, había hecho economías fraudulentas en muchas partes de la construcción.

La profundidad del concreto había sido reducida y no se habían instalado todos los refuerzos de acero requeridos para los cimientos. Así, los cimientos resultaron inadecuados para la altura y peso del edificio. Las paredes y los pisos carecían de las varillas de acero necesarias para reforzar y sostener la construcción.

El constructor había desatendido las especificaciones de diseño que el arquitecto y los ingenieros habían provisto. Había seguido su propia voluntad porque era más fácil y rápida y le representaba mayor ganancia.

¿Los resultados? ¡Tristeza! ¡Destrucción! ¡Muerte!

Así como este constructor descuidadamente ignoró los patrones y las especificaciones de construcción, muchos cristianos alrededor del mundo descuidadamente desatienden los planos del Maestro Constructor para la edificación de Su Iglesia.

En la mayoría de los casos, la evangelización, ya sea a nivel de masas o en forma personal, no está siendo hecha conforme a los planes bíblicos dados a la Iglesia por el Arquitecto Divino; igual sucede con la predicación y la enseñanza de la Palabra de Dios. Muchos de quienes están comprometidos en la obra de la edificación de la Iglesia están tan absortos en sus propias ideas, esquemas y pasiones que no se detienen a considerar si están trabajando conforme a las indicaciones divinas y si su obra pasará el escrutinio final de Dios.

La obra de Dios de edificar Su Iglesia

Dios es el Constructor de Su Iglesia (Mateo 16:18). Pero Él ha escogido a Sus hijos terrenales para que sean Sus colaboradores (1 Corintios 3:9).

El trabajo del cristiano en la edificación de la Iglesia es similar al de un contratista. Así como un contratista es responsable de seguir exactamente los planos que le ha dado el propietario del edificio, nosotros somos responsables de seguir los planos de Dios para la edificación de Su Iglesia.

Dios es el verdadero Hacedor de todas las cosas. **“Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios”** (Hebreos 3:4).

Dios hace todo según Sus planes eternos. Él no cambia. Él nunca se acomodará a las ideas del hombre o cambiará Sus planes para estar a tono con las tendencias del momento. Él nunca permitirá ningún cambio en las especificaciones que ha establecido para todo lo que Él ha planeado hacer en lo que llamamos “tiempo”. Su obra siempre tiene cimientos adecuados; Él edifica cuidadosa, paciente, y precisamente. Él rehúsa tomar atajos en lo que hace y nunca emplea materiales inferiores ni métodos contrarios a Su naturaleza santa y perfecta.

El primer relato en la Escritura de la obra constructora de Dios muestra cuando Él creó los cielos y la tierra. **“Por la Palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca (...) porque Él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió”** (Salmo 33:6, 9). Dios fue el Creador y Constructor de todas las cosas, visibles e invisibles. La teoría de la evolución es una mentira de Satanás mañosamente enseñada a hombres necios e incrédulos. La teoría de la evolución es contraria a la naturaleza y carácter de Dios porque Él no deja nada al azar. Él siempre tiene pleno dominio y control de todas Sus obras. Él creó todo conforme a Su plan perfecto, y Él declaró que todo esto era bueno (Génesis 1:31).

Posteriormente en las Escrituras tenemos el relato del mandato que Dios dio a Noé de construir un arca. Dios no le mandó que construyera el arca para después dejarlo formular sus propios planes. Más bien, Dios le dijo a Noé exactamente lo que debía hacerse. Noé, fiel obrero de Dios, hizo todo como el Señor le había mandado hacer (Génesis 6:22).

Cuando Dios escogió morar con Israel, Él mandó a Moisés construir el tabernáculo. ¿Y cómo había Moisés de construirlo? **“Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte”** (Hebreos 8:5). Cada detalle, desde las bases de plata que sostenían las tablas del tabernáculo hasta las cubiertas exteriores de pieles de tejones, había de hacerse exactamente de acuerdo con el patrón divino mostrado a Moisés en el monte Sinaí. La Escritura nos asegura que Moisés fue fiel a quien lo constituyó (Hebreos 3:2).

La obra de Dios, los cielos y la tierra, fue hecha por el poder de Su Palabra. Noé y Moisés siguieron la Palabra de Dios en todo lo que hicieron. De igual manera, la presente obra de Dios, la edificación de Su Iglesia, también está siendo llevada a cabo por medio de Su poderosa Palabra. **“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”** (2 Corintios 4:6).

La fundación del universo fue la obra de Dios solo; Él no usó ningún agente angélico ni humano. Pero la grandiosa obra de la edificación de la Iglesia, así como la obra de la construcción del arca y el tabernáculo, ha sido confiada a Sus hijos. **“Tenemos este tesoro en vasos de barro”** (2 Corintios 4:7). **“Somos embajadores en nombre de Cristo”** (2 Corintios 5:20). **“Y me seréis testigos (...) hasta lo último de la tierra”** (Hechos 1:8). Dios ha decidido llevar Su Iglesia a plenitud mediante la enseñanza de Su Palabra por parte de los miembros de la Iglesia.

Si el arca y el tabernáculo tuvieron que ser hechos exactamente conforme al plan de Dios, ¿no deberá la Iglesia también ser edificada de acuerdo con Su plan? Pues, la Esposa de Cristo es de mayor importancia que el arca o el tabernáculo. El uso del arca llegó a su final, y el tabernáculo

fue reemplazado por el templo, pero la Iglesia ha de durar por toda la eternidad. Por lo tanto, **“Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es”** (1 Corintios 3:17). Toda obra humana, con relación a la edificación de la Iglesia, habrá de ser probada por fuego. Vendrá bajo la mirada escrutadora del Gran Maestro Constructor cuyos siervos y colaboradores somos nosotros.

Sea que seamos profesores de seminario, pastores, misioneros, líderes de un estudio bíblico, maestros de escuela dominical, pastores de jóvenes, o padres interesados que desean ver que a sus hijos se les enseñe la Palabra de Dios, **“...somos colaboradores de Dios.”** Por tanto debemos ser sabios, tomando cuidadosa nota para ver si estamos haciendo nuestra labor como Él nos ha mandado (1 Corintios 3:9-23).

La edificación de un perito arquitecto

Pablo se refiere a sí mismo como perito arquitecto (1 Corintios 3:10). Él puso el fundamento del Evangelio sobre el cual se edificó la fe y la esperanza de los corintios, y advirtió a los maestros de la Biblia en Corinto que tuvieran cuidado con la forma en que iban a edificar sobre los fundamentos bíblicos que él había puesto (1 Corintios 15:1-4).

Cuando era un misionero nuevo, tuve una responsabilidad semejante a la de Pablo. Tenía la responsabilidad de establecer los cimientos del Evangelio y edificar a cada miembro del cuerpo de Cristo en una isla remota de las Filipinas. Yo deseaba ser un perito arquitecto como Pablo, pero no sabía cómo ser sabio y cuidadoso mientras edificaba. Oré buscando respuestas mientras las siguientes preguntas ocupaban mi mente y guiaban mi búsqueda:

¿Por cuál patrón juzgaba Pablo su obra y métodos de construcción y concluía así que era un perito arquitecto?

¿Cómo pueden otros constructores estar seguros de estar procediendo de la manera correcta y de que su trabajo hallará la aprobación divina?

¿Nos ha dicho Dios solamente qué enseñar en Su Palabra, o también nos ha mostrado cómo enseñar?

¿Cuál es el método de enseñanza de la Palabra de Dios más claro, más sencillo, y a la vez el más exhaustivo, para preparar a la gente para el Evangelio y para enseñarles el camino de salvación de Dios?

¿Cómo podemos estar seguros que el cimiento que ponemos, sobre el cual otros harán descansar su fe, los conducirá con seguridad al cielo y permanecerá firme en el gran día de la prueba?

¿Cómo debemos enseñar a fin de edificar a los hijos de Dios y llevarles al conocimiento de todo el consejo divino?

¿Qué pautas de supervisión usaremos para determinar si estamos progresando y si estamos llevando a cabo la obra de acuerdo con el plan divino?

¿Cómo pueden los que plantan iglesias saber si han hecho todo lo que han debido hacer?

Pasaron años antes de que comprendiera las respuestas a estas preguntas. ¿Por qué tardé tanto? Porque los métodos tradicionales de enseñanza bíblica influían mi pensamiento. Hallé las

respuestas que necesitaba cuando finalmente concentré mi atención únicamente en la Palabra de Dios.

La efectividad de los principios bíblicos

Después que el Señor me mostró los principios de enseñanza bíblica que yo presento más adelante en este tomo, Él me dio oportunidades para compartir estos principios con otros que igualmente buscaban soluciones. En 1980 enseñé un seminario para misioneros en las Filipinas. Estos principios de enseñanza bíblica entusiasmaron y captaron la atención de mis colegas misioneros que estaban luchando con problemas idénticos a aquellos que una vez enfrenté en la evangelización y en la plantación y el desarrollo de iglesias hasta llevarles a la madurez espiritual. Estos misioneros regresaron a su trabajo con renovado entusiasmo, porque ahora tenían pautas más claras y metas precisas para su ministerio de enseñanza.

En Bolivia, Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Senegal, Tailandia y los Estados Unidos también se llevaron a cabo seminarios. Estos seminarios iniciales se concentraron en la evangelización y cuando los misioneros regresaron a su trabajo, empezaron a seguir las pautas bíblicas para la evangelización. Los misioneros establecieron cimientos firmes para la fe salvadora en Cristo mediante la enseñanza de una visión cronológica de la historia bíblica, empezando en Génesis y concluyendo con la ascensión de Cristo.

Los resultados fueron inmediatos y duraderos. Muchos nativos de varios grupos tribales han llegado a una comprensión clara de la naturaleza y el carácter de Dios, de su propia condición pecaminosa, su impotencia y su falta de esperanza, y de la obra salvadora plenamente suficiente de Cristo por medio de Su muerte, sepultura y resurrección. Su comprensión del plan de salvación de Dios y la certeza de su fe sobrepasaron ampliamente las de muchos otros que anteriormente habían profesado conversión. Además, por medio de esta enseñanza cronológica, mucha gente sincera de la tribu, que previamente había profesado el cristianismo, se dio cuenta de que habían comprendido mal el mensaje de los misioneros cuando lo oyeron anteriormente. Ahora ellos confían en un mensaje que entienden claramente.

Uno de los primeros informes de gran bendición vino de Robert Kennell y George Walker. Ellos habían seguido estos métodos escriturales al enseñar la historia de la Biblia a la primitiva y no evangelizada tribu bisorio en la región Sepik de Papúa Nueva Guinea. El pueblo bisorio respondió a un mensaje de las Escrituras que entendió claramente. La de ellos no es una fe ciega, basada meramente en lo que dice el hombre extranjero. Más bien, se basa en una comprensión clara del Dios de la Biblia y de la historia de la redención.

Confusión en cuanto al establecimiento de los fundamentos

Cristo y Su Evangelio son los únicos fundamentos que Dios ha ordenado como objetos de la fe de los pecadores culpables (1 Corintios 3:11; 15:1, 2). No obstante, hay gran confusión incluso entre cristianos respecto de estos fundamentos y de la manera correcta de establecerlos mediante la predicación de la Palabra de Dios.

En la construcción de cualquier edificio, los cimientos son la primera parte de la estructura que se prepara. La mayor parte de la predicación del Evangelio, sin embargo, se hace con muy poca preparación de los cimientos. Esta falta ha contribuido a una multitud de falsas profesiones y a la incertidumbre de muchos cristianos nuevos acerca de los fundamentos de su fe.

Otro error en que caen muchos maestros bíblicos es el de no enseñar la Biblia como un solo libro, tal como Dios nos la preparó a través de la revelación progresiva. Los maestros de la Palabra cuidadosamente idean y preparan bosquejos, pero pocos se detienen a considerar que la Biblia tiene un bosquejo de enseñanza incorporado que, si se sigue, dará una exposición clara, sencilla y amplia de toda la Palabra de Dios.

Muchos maestros se acercan a la Biblia como si fuera un cofre lleno de preciosas y hermosas joyas. Suponemos que a estas piedras preciosas no se les ha dado ninguna forma ni diseño definitivo. Nosotros pensamos que es nuestra responsabilidad disponerlas en un orden que realce su belleza y las haga ser mejor apreciadas. Aunque se reconoce el valor de las Escrituras, muchos maestros bíblicos no toman en cuenta que hay un bosquejo de enseñanza definido, divinamente dado, que corre a lo largo de la Palabra de Dios. Nosotros, por lo tanto, procedemos a disponer las Escrituras en lo que consideramos ser bosquejos lúcidos y exhaustivos. Éste es un error básico. Hay que reconocer que los buenos bosquejos de enseñanza bíblica son útiles; pero se pasa demasiado tiempo desarrollando métodos y teorías para la enseñanza bíblica, y se dedica tiempo insuficiente a simplemente enseñar las Escrituras tal como fueron escritas.

La mayor parte de la enseñanza cristiana enfatiza doctrinas individuales de la Biblia en vez de presentar la Biblia como la revelación de Dios completa e interdependiente. Las herejías, las malas interpretaciones, el énfasis excesivo en ciertos pasajes bíblicos, y el denominacionalismo pueden, en la mayoría de los casos, atribuirse a esta falta de enseñanza bíblica panorámica y cronológica.

Después de muchos años de escuchar sermones doctrinales, temáticos, no secuenciales, y la mayoría de ellos basados en textos aislados, muchos miembros de iglesias todavía no conocen la Biblia como un solo libro. A menudo puede haber conocimiento de versículos muy usados y algunas doctrinas; pero las Escrituras, según su estructura histórica dada por Dios, rara vez se comprenden

Lo mismo se puede decir de los programas de escuela dominical. Por lo general a los niños les enseñan historias de la Biblia sin orden cronológico, y hay grandes porciones de la Palabra de Dios que nunca se les enseñan. Es poco probable que aun el alumno más fiel de escuela dominical se gradúe con un conocimiento completo de la Biblia.

El método para enseñar las Escrituras a gentes de otras tierras que no tienen conocimiento bíblico previo ha sido similar. Apenas se hacen unas modificaciones pequeñas a los métodos que se emplean en el país de origen. Generalmente se dedica un tiempo insuficiente a la enseñanza del trasfondo veterotestamentario y los fundamentos del Evangelio. Con frecuencia el triste resultado es un sincretismo de creencias paganas y cristianas. Muchos de los que han profesado el cristianismo en tierras extranjeras no entienden el Evangelio, ni entienden las Escrituras como un solo libro.

Muchos misioneros están tan prestos a predicar el Evangelio, que lo consideran una pérdida de tiempo innecesaria enseñar a la población tribal muchas porciones históricas de las Escrituras del Antiguo Testamento. No obstante, estas secciones históricas del Antiguo Testamento constituyen la base para una comprensión clara de la venida de Cristo y la necesidad de Su muerte, sepultura y resurrección. Las Escrituras del Antiguo Testamento, enseñadas correctamente, prepararán al corazón del pecador creyente para recibir el Evangelio con arrepentimiento genuino y fe verdadera.

Objetivos y sinopsis

Este libro registra mis frustraciones, mi búsqueda, y también mi gozo al descubrir principios y pautas divinas de enseñanza en la Palabra de Dios. Los tomos adicionales de *Edifiquemos sobre cimientos firmes* contienen lecciones claras, sencillas, pero exhaustivas, para los perdidos y los hijos de Dios, las cuales siguen el curso de la historia bíblica desde Génesis hasta Apocalipsis.

A través de mis propias experiencias, pero lo que es más importante, sobre la base de la verdad de la Palabra de Dios, me dedicaré a mostrar que las Escrituras fueron reveladas progresivamente por Dios en el contexto y marco de referencia de la historia. Por consiguiente, la mejor manera de enseñar la verdad divina en cualquier cultura es la manera de Dios, dentro del marco histórico y cronológico de las Escrituras.

Éste y los tomos que siguen presentan lecciones que forman un extenso programa para evangelizar y para enseñar a aquellos que creen hasta llevarles a convertirse en una iglesia madura. El programa entero está basado en la completa revelación de Dios en las Escrituras. Este programa de enseñanza se desarrolló a través de mi experiencia de enseñanza de las Escrituras en Australia y en el campo misionero. El programa de enseñanza se ha dividido en siete etapas:

Etapa	Finalidad	Escrituras abarcadas	Propósito
Etapa 1	La evangelización	Génesis hasta la ascensión	Conducir a la gente a un arrepentimiento ante Dios y a confiar en el Señor Jesús como su Salvador.
Etapa 2	Enseñanza para nuevos creyentes	Génesis hasta la ascensión	Enfatizar la posición de seguridad en Cristo que tiene el nuevo creyente y poner las bases para enseñar de Hechos a Apocalipsis.
Etapa 3	Enseñanza para nuevos creyentes	Hechos	Estudiar particularmente la Iglesia en Hechos como modelo para el desarrollo de iglesias.
Etapa 4	Enseñanza para nuevos creyentes	Romanos a Apocalipsis	Cimentar a los creyentes en el conocimiento de su posición y andar en Cristo y su función como iglesia local.
Etapa 5	Enseñanza para creyentes que maduran	Génesis hasta la ascensión	Enfatizar la revelación que Dios hace de Sí mismo y Sus métodos para santificar y manifestar Su vida a través de los santos del Antiguo Testamento, usándolos como

			un reto para que la iglesia madure.
Etapa 6	Enseñanza para creyentes que maduran	Hechos	Presentar una exposición más profunda y más detallada.
Etapa 7	Enseñanza para creyentes que maduran	Romanos a Apocalipsis	Presentar una exposición más profunda y más detallada.

Este tomo echará la base bíblica de todo el programa de enseñanza. Los tomos siguientes proporcionarán los aspectos específicos de cada fase de enseñanza.

Capítulo 2

La revisión de los cimientos

La étnia palawana, que vive en la isla de Palawán en la parte sudoeste de las Filipinas fue oprimida durante siglos.

Los fieros y orgullosos musulmanes que vivían en las islas pequeñas aledañas a la costa palawana oprimieron a esta tímida y temerosa gente selvática durante muchos años. Numerosos relatos, ahora parte del folclor palawano, narran las masacres y abusos que los “moros”, merodeadores marinos musulmanes, causaron a la gente de la étnia palawana.

También sufrían los palawanos a manos de los colonos filipinos quienes migraron desde otras islas de las Filipinas. Llegaron buscando tierra para sus cultivos de arroz, plantaciones de coco, y madera de construcción de los bosques vírgenes para exportar. Muchos de estos colonos se aprovecharon de los nativos de Palawán. Notaron que esta gente de la selva, sencilla y sin educación, se intimidaba fácilmente. Por temor a estos nuevos pobladores agresivos, muchos palawanos abandonaron sus tierras ancestrales y las plantaciones de coco cercanas al mar para irse a las menos hospitalarias colinas y montañas del interior de la isla.

Después, vino un tiempo de tristeza y tragedia aun mayores. Su isla fue invadida por los japoneses. Ésta fue una época terrible en la historia de los palawanos. Violaban a las mujeres, y a los niños los asesinaban brutalmente. Se robaban el ganado y lo mataban. El arroz, su alimento básico, a menudo escaseaba por la destrucción maliciosa y deliberada que los invasores hacían a los graneros palawanos. El sufrimiento de esos años sobrepasó a todos los demás segmentos de su triste historia.

Pero al fin vino un alivio inesperado de sus temores y degradación. El ejército de los Estados Unidos liberó a Palawán. En todos mis años con los palawanos sólo escuché alabanza y admiración por estos soldados, nunca una palabra de reproche. Mientras visitaba los hogares de la tribu, muchos ancianos palawano me preguntaron si conocía a algún oficial en particular de los que les habían ofrecido amistad. Hablaban de ellos con gran afecto. Era evidente su deleite al recordar incidentes cuando los “amerikans” habían advertido a los nacionales filipinos que no trataran mal a los “hermanitos palawanos” de los estadounidenses. Para los palawanos fue un día triste cuando el ejército estadounidense se retiró de Palawán y su futuro se tornó incierto una vez más.

Los años pasaron, y entonces, en forma muy inesperada para los palawanos, otro estadounidense llegó a esa parte de la isla. Era todavía más generoso que todos los demás norteamericanos que habían conocido antes. La malicia y el enojo son sumamente desaprobados en la sociedad palawana, por tanto aclamaron a este misionero que desplegó tanto amor y bondad. Mediante su ministerio y el de los misioneros que le siguieron, varios miles de palawano profesaron su conversión al cristianismo, sin entender lo que significaba. Fueron bautizados y se organizaron en iglesias autóctonas.

Cuando llegamos nosotros, años después, preguntamos a los palawanos por qué se habían hecho bautizar tan rápidamente. Un hombre respondió: “Hubiéramos hecho cualquier cosa por

ese primer misionero. Si él nos hubiera pedido que nos cortáramos los dedos, lo hubiéramos hecho con gusto”.

Siempre existe el peligro de que gente previamente explotada y rechazada responda al mensaje del misionero cristiano, no porque vean su verdadera necesidad como pecadores y comprendan el Evangelio, sino por un genuino aprecio al misionero y un gran deseo de escapar de sus dificultades y degradadas condiciones sociológicas. Éste fue el motivo principal para que se diera este movimiento popular al cristianismo que tuvo lugar casi inmediatamente cuando predicaron los primeros misioneros de Nuevas Tribus a los palawanos.

Confusión con respecto al Evangelio

Después de este gran movimiento popular al cristianismo, llegaron más misioneros a asistir la obra. Fielmente enseñaron los deberes cristianos a quienes habían profesado conversión. Sin que lo supieran los misioneros, la mayoría de los miembros de las iglesias palawanas estaban interpretando las responsabilidades de los creyentes de la única forma que podían, como gente perdida. Pensaban que los deberes del creyente eran las cosas que debían hacer para seguir “en Dios”.

Usaban la expresión “en Dios” para describir su conversión al cristianismo. Habían llegado “a Dios” por aceptar a Cristo por medio de la fe, y también por ser bautizados, asistir a la iglesia, cantar, orar, no robar y no cometer adulterio. Para los verdaderamente consagrados, la abstinencia del alcohol, de mambear la nuez betel, y de usar tabaco también se entendían como necesarias para mantener su posición “en Dios”.

Durante los cultos en las iglesias, a veces hablaban de Cristo y de Su muerte. Sin embargo, con más frecuencia testificaban de su fidelidad al Señor por la abstinencia de obras pecaminosas y la asistencia a la iglesia. Era obvia la completa ausencia de la alabanza a Dios por Su salvación en Cristo, provista exclusivamente por Su favor inmerecido. Aunque se había enseñado la salvación por fe mediante la gracia, la mayoría no había entendido claramente. Ellos confiaban en una mezcla de gracia y obras.

A pesar del énfasis en la vida cristiana, muchos dejaron de vivir según los patrones bíblicos. El divorcio, el volverse a casar y las borracheras eran la práctica normal de la vieja manera de vivir palawana y continuaban siendo los problemas principales de todas las iglesias. Los misioneros y los ancianos de las iglesias estaban muy preocupados por la condición de las mismas y exhortaban constantemente a la gente para que se apartaran de estos viejos caminos y siguieran el camino nuevo en Cristo. Los miembros desobedientes de las iglesias se arrepentían y se portaban externamente como cristianos por un tiempo, pero a menudo caían nuevamente en sus viejas costumbres hasta que una vez más eran desafiados y reavivados, para empezar todo el ciclo nuevamente.

Aunque había personas fieles que eran verdaderos creyentes del pueblo palawano, la iglesia palawana era como un edificio al cual le faltaban los cimientos apropiados. Grandes grietas aparecían continuamente en las paredes. Los misioneros y líderes de la iglesia gastaban su tiempo corriendo de iglesia en iglesia, tratando de resanar los boquetes. Pero el problema que tenía la gente radicaba en su falta de una comprensión básica y fundamental del Evangelio y en su aceptación del mismo.

Como la mayoría de ellos se habían vuelto a Cristo en busca de una liberación de las dificultades de su vida y no habían visto nunca su propio pecado personal y su incapacidad para agradar a Dios, no se habían dado cuenta de que su única esperanza era confiar en la provisión de Dios para todos los pecadores por medio de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Si ellos hubieran confiado únicamente en Él para ser aceptos a Dios, su fe hubiera producido una piedad genuina y una obediencia a los mandamientos de la Escritura, no para obtener la salvación, sino como fruto de una verdadera fe salvadora.

Mi esposa y yo, junto con nuestros dos hijos, empezamos nuestro trabajo misionero con la Misión Nuevas Tribus en 1965 en las Filipinas. Trabajamos con la étnia palawana a lo largo de diez años. Mi responsabilidad era llevar a la madurez a los ancianos y las iglesias a través de la enseñanza continuada de las Escrituras.

La única manera en que yo podía alcanzar y enseñar a las más de cuarenta iglesias pequeñas dispersas entre las montañas y la selva, era viajando constantemente a pie por las trochas, acompañado de los más celosos líderes de la iglesia. Mediante estas visitas a las iglesias palawanas, pronto se hizo evidente que la mayoría de los que profesaban ser creyentes estaban confundidos e inciertos con respecto a los fundamentos básicos de la fe cristiana. Ellos estaban de acuerdo con la necesidad de la muerte de Cristo para la salvación del hombre. Sin embargo, la mayoría pensaba que la muerte de Cristo apenas aseguraba una parte de su salvación y que tenían la responsabilidad de procurarse el resto mediante la obediencia a Dios.

La verdadera condición espiritual del pueblo se hizo evidente cuando empecé a cuestionarlos con respecto a sus bases para la salvación. Primero les preguntaba:

---¿Qué debe hacer una persona para ser salva?

A menudo eran renuentes para responder, pero después de animarles a contestar y hacer preguntas directas a los individuos, empezaban a responder.

---Confiar en Dios ---respondían algunos.

Y otros decían:

---Crear en Cristo.

Ante estas respuestas, yo preguntaba:

---¿Qué pasa si una persona de veras cree y pone su fe en Cristo como su Salvador, pero no asiste a la iglesia? ¿Podría en realidad ser salva?

---¡No! ---respondían enfáticamente muchos.

---Sí, si una persona cree verdaderamente, es salva, aunque no asista a la iglesia ---decían otros.

---Pero ---añadía yo---, ¿qué si esa persona no es bautizada?

Sólo unos pocos estaban persuadidos de que alguien pudiera ser salvo sin bautismo.

Entonces yo añadía lo que a muchos les parecía el punto decisivo:

---Pero, ¿qué si esa persona que verdaderamente confía en Cristo se emborracha o comete adulterio? ¿Podría de veras ser salva?

Sólo unos pocos en cada congregación creían que tal persona podría ser salva, e incluso ellos tenían graves dudas.

Además de hacerles preguntas, encontré otro método que era eficaz para determinar qué creían los ancianos y maestros bíblicos de la iglesia palawana. Primero les enseñaba la verdad y después contradecía la verdad enseñando el error. En la cultura palawana, sería de mala educación contradecir a un maestro, porque esto podría ocasionar que él quedara mal ante los demás y se avergonzara. Esto, a la vez, haría que la persona que le contradijo también se avergonzara. A pesar de esto, era necesario enseñarles a estos líderes de la iglesia a tomar partido por la Palabra de Dios, sin importar la incomodidad cultural causada por confrontar a un maestro con la verdad. Las sectas falsas estaban aumentando en la isla, y estos líderes de la iglesia palawana debían encarar los esfuerzos de los falsos maestros por llevarlos a ellos y a sus congregaciones al error. Era necesario asegurarme de que estos maestros bíblicos realmente comprendieran el Evangelio, de que ellos personalmente estuvieran confiando solamente en Cristo, y que pudieran permanecer firmes contra falsos maestros. Por supuesto, sólo usé este método después de meses de enseñar a estos hombres, pues no hubiera sido efectivo si se hubiera empleado al comienzo de mi ministerio con el liderazgo palawano. Ellos hubieran asentido verbalmente a mis palabras a pesar de lo que en verdad creyeran en sus corazones.

En una ocasión, aproximadamente cien ancianos y maestros palawano se reunieron para nuestra conferencia mensual. A través de las Escrituras, yo había enseñado durante muchas horas sobre la salvación por gracia exclusivamente mediante la fe. Después, sin advertencia ni explicación, empecé a enseñar fe más obras como el camino de salvación. Luego, me detuve abruptamente y señalé a uno de los hombres y le pregunté:

---¿Es correcto lo que acabo de decir? ¿Es cierto que los pecadores son salvos no solamente por fe sino por sus buenas obras?

El maestro tribal titubeó y después respondió finalmente:

---No, no es cierto. Somos salvos solamente por la fe.

---¿Quieres decir que yo, el misionero, estoy equivocado? ---le cuestioné fingiendo sorpresa.

---Sí, estás equivocado ---dijo vacilando.

Todavía sin darles ningún indicio de mis verdaderos pensamientos, me volví a otro hombre y dije:

---Él dice que lo que yo dije es erróneo, ¿estás de acuerdo?

---Lo que tú dijiste es incorrecto ---respondió él.

Entonces le pregunté:

---¿Hace cuánto eres cristiano?

Su respuesta indicó que él era un cristiano mucho más nuevo que yo.

---¡Ah! ---dije---, yo he sido cristiano por muchos años. También estudié la Biblia en un instituto bíblico. ¿Todavía piensas que puedo estar equivocado?

De nuevo, él respondió que yo estaba equivocado.

Aún así, no mostré acuerdo ni desacuerdo sino que me volteé a un tercero y le pregunté qué pensaba. Para mi sorpresa, dijo:

---¡Tú tienes la razón!

Pensando que no me había entendido, le repetí lo que yo había dicho antes, que no somos salvos solamente por fe sino también por nuestras buenas obras.

Una vez más, él dijo que mis afirmaciones eran correctas.

Entonces le pedí, según mi proceder usual, que diera pruebas escriturales de esta afirmación. Para mi sorpresa aun mayor, señaló Efesios 2:8, 9. Con la esperanza de que comprendiera su error al leer estos versículos, le pedí que los leyera a todos los presentes. Así lo hizo y concluyó diciendo:

---Ahí está. Somos salvos no solamente por fe sino también por nuestras buenas obras.

Muchos de los hombres que escuchaban sonreían ahora, pero yo pedí la sabiduría del Señor para saber qué decirle sin avergonzarle.

Yo le pedí a Perfecto, porque así se llamaba, que leyera una vez más Efesios 2:8, 9. Lo hizo pero todavía sostenía que estos versículos enseñaban que la salvación era mediante la fe más las buenas obras. Yo sabía que simplemente con decirle que estaba equivocado no establecería la verdad en su mente. Era importante que él viera por sí mismo lo que estos versículos enseñaban en realidad.

Le dije a Perfecto:

---No parece que esos versículos digan lo que tú dices. Léelos una vez más, muy lentamente, en silencio, para que entiendas lo que de veras significan.

Mientras esperábamos, Perfecto leyó los versículos lentamente. Finalmente me miró con gran sorpresa y dijo:

---¡No! ¡Estoy equivocado! No somos salvos por fe y obras, sino solamente por fe por medio de la gracia de Dios.

La situación palawana que he descrito no es única. Hay multitudes alrededor del mundo que son miembros de iglesias evangélicas pero que no tienen firmes cimientos bíblicos sobre los cuales edificar su esperanza de vida eterna. Se podrían dar ilustraciones de muchas áreas del mundo, incluyendo nuestras propias iglesias locales, donde la confusión y el sincretismo han ocurrido a través del sincero pero descuidado o imprudente ministerio de los obreros cristianos.

Desde Suramérica, David Brown escribió en 1988 acerca de las iglesias entre los guahibos en Colombia:

Los guahibos han sido objeto de la actividad misionera a través de muchos años. Ya en 1650, los jesuitas hicieron viajes misioneros a este territorio que cubre casi todos los Llanos Orientales de Colombia. Ellos estaban particularmente interesados en la etnia guahiba, pues era la más grande en esta región (hoy son unos 15.000). Cuando los jesuitas entraron al área, los guahibos eran todavía nómadas; pero con el paso del tiempo, se han establecido en pequeñas aldeas permanentes. En 1958 comenzó a conocerse una nueva religión llamada "El camino evangélico" en esta zona. Esto atrajo inmediatamente la atención general; y en poco tiempo, con la llegada de más información, muchos empezaron a aceptar este nuevo estilo de vida. Hoy, casi treinta años después, la influencia

del mundo exterior ha marcado a este pueblo. A lo largo de la región se pueden hallar capillas con techo de paja al estilo nativo en donde se celebran servicios religiosos con regularidad.

En cada localidad se lleva a cabo una conferencia evangélica semestral. A la primera que visité asistieron 700 indígenas, algunos de los cuales venían a pie de lugares distantes a tres días de camino. Éramos los primeros misioneros blancos en visitar el área; y sin embargo, aquí había 700 personas reunidas para cantar y predicar entre sí. ¿Había en realidad necesidad alguna de nosotros como misioneros? ¿No era ésta una iglesia neotestamentaria en acción? Sólo nos mantenía la seguridad de que Dios nos había llevado allí.

Con el paso del tiempo han salido a flote serios problemas en la iglesia guahiba. Estamos encontrando que desde un comienzo, ellos nunca comprendieron el mensaje. Aun aquellos que parecen ser los más celosos están confundidos en cuanto a los fundamentos de la salvación. Contestan las preguntas con respuestas de catecismo, pero no comprenden la obra sustitutoria de Cristo. Tienen la **“apariencia de piedad, pero niegan la eficacia de ella”** (2 Timoteo 3:5). Y así, nos hemos visto obligados a examinar los errores y fallas del pasado para tratar de determinar dónde estamos ahora, y a buscar la dirección de Dios para el futuro.

¿Cómo es posible que las personas que asisten a las iglesias, ya quienes se les ha enseñado el Evangelio, todavía no entiendan que la salvación es exclusivamente por la gracia de Dios? ¿Nos está haciendo falta algo en nuestra predicación?

Los pastores deben conocer a su rebaño

Si bien es cierto que se puede comprender y rechazar el Evangelio, hay otras razones por las cuales la gente puede continuar en iglesias evangélicas sin ser verdaderamente salva. Una de ellas es que muchos pastores, líderes de jóvenes, misioneros, y otros obreros cristianos no revisan los cimientos espirituales de aquellos a quienes enseñan. Aunque algunos obreros cristianos hagan el esfuerzo de averiguar qué entiende la gente en realidad y en qué confía para su salvación, pocos están dispuestos a confrontar a la gente con su verdadera condición delante de Dios.

Fue solamente a través del cuestionamiento persistente que descubrí que muchos miembros y algunos de los ancianos de la iglesia palawana eran ignorantes de verdades bíblicas básicas y habían entendido mal el camino de la salvación. La mayoría de las personas habían estado confiando en un mensaje falso por más de diez años, pero los misioneros que les habían enseñado no fueron conscientes del malentendido en las mentes de la gente. Ciertamente debemos ser prudentes al investigar; pero muchos maestros cristianos tienen tanto cuidado de no ofender, que rara vez, si acaso, descubren la verdad acerca de sus congregaciones.

Algunos maestros cristianos piensan que conocer la condición espiritual de una persona no es responsabilidad suya, porque creen que es un asunto privado entre el Señor y la persona. Pero el Señor ha dado a Su pueblo no solamente la responsabilidad de predicar el Evangelio a los perdidos, sino también la de ser pastores de la grey de Dios. ¿Cómo podremos proteger, fortalecer y alimentar a la grey de Dios si ni siquiera sabemos quiénes son las ovejas y quiénes las cabras?

Reconozco abiertamente, como alguien que es misionero y maestro bíblico y ha servido como pastor, que es mucho más cómodo enseñar desde el púlpito que acercarse a la gente a nivel individual con el fin de conocer y suplir sus necesidades reales. No obstante, si vamos a tener un ministerio eficaz y seguir los pasos del Pastor de pastores, debemos tener un contacto persona a persona con la grey.

Los evangelios contienen muchos relatos de contactos personales de nuestro Señor Jesús y de Su ministerio con individuos. Tres de los encuentros más conocidos fueron con Nicodemo (Juan 3:1-12), la samaritana (Juan 4:1-26) y el joven rico (Mateo 19:16-22). En cada uno de estos encuentros, Jesús hizo clara la verdadera condición espiritual de cada uno, y aplicó el remedio espiritual correcto de la Palabra de Dios. El contacto personal y la exhortación fueron también parte del ministerio del apóstol Pablo (Hechos 20:20, 31; Colosenses 1:28).

En todos los campos misioneros que he visitado, he hallado una gran renuencia de parte de los misioneros a encargarse seriamente de la importante tarea de conocer la verdadera condición espiritual de cada persona bajo su cuidado. Pero no es sabio instruir a la gente en el andar cristiano basándonos en la mera esperanza de que hayan nacido de nuevo. Si dejamos que los simples creyentes nominales actúen como hijos de Dios, aunque no tengan una fe genuina en Cristo, eso resultará en su condenación eterna. Éste fue el caso en las iglesias palawanas. La gran mayoría de los palawanos que se decían ser creyentes, no comprendía el Evangelio. Se les había instruido para que vivieran como cristianos, pero muchos no eran hijos de Dios. Si no se les hubiera advertido del grave peligro, se hubieran ido en esta condición a la perdición eterna.

Un domingo por la mañana, después de haber enseñado la Palabra de Dios en una iglesia evangélica de Sydney, Australia, un hombre de edad me dijo: “Estoy en un grave problema. Necesito hablar con usted”. Por no conocerle personalmente, no comprendí a qué tipo de problema se refería. El día siguiente, le visité en su casa. Cuando hablé con él, me dijo: “Su predicación me ha perturbado. He sido miembro de la iglesia durante cuarenta años, pero no conozco al Salvador”. Después supe que, aunque otros miembros de la iglesia dudaban que él fuera salvo, nunca se habían preocupado por preguntarle qué creía. La mayoría suponía que él era hijo de Dios. ¡Qué triste hubiera sido que él no hubiera enfrentado finalmente su verdadera condición ante Dios!

Un anciano palawano que había asistido a las reuniones durante varios meses vino a visitarnos desde su chocita en la montaña. Mientras hablábamos le pregunté:

---Abuelo, ¿en qué estás confiando para que Dios te acepte? ¿Cuál es tu esperanza?

Él contestó:

---Nieto, ¿no he estado viniendo a las reuniones? Cuando oras, yo cierro mis ojos. Trato de orar. No sé leer, pero procuro cantar.

Y en verdad lo hacía. Solía sentarse a mis pies y mirar mi rostro mientras yo enseñaba la Palabra de Dios. Él trataba de hacer todo como yo. Pero el anciano no había comprendido el Evangelio. Pensaba que las cosas hechas en la reunión eran una ceremonia o ritual para agradar a Dios, a fin de ser aceptado por Él.

Le dije:

---Abuelo, si ésa es tu esperanza, si estás confiando en lo que estás haciendo, entonces Dios no te aceptará. Cuando mueras, irás al infierno. Dios no te recibirá por estas cosas.

Continuamos hablando de estos asuntos antes de que él regresara a casa. Después algunas personas vinieron a decirme que el abuelo estaba enojado y que no iba a volver a ninguna reunión más.

Pensé: “Bien. Es un buen comienzo. Ahora, por lo menos, sabe que no se va a salvar por asistir a las reuniones”.

Empecé a visitar al abuelo para enseñarle personalmente las verdades fundamentales del Evangelio. Él escuchó con atención, y finalmente empezó a asistir a las reuniones de nuevo. Pero aun cuando mi esposa y yo nos trasladamos de ese sitio para vivir y enseñar en otro lugar donde no había ningún testimonio del Evangelio, él todavía no había hecho una profesión clara de fe en Cristo.

Algún tiempo después, regresamos a visitar a la iglesia del área donde vivía el anciano. Al bajarme de la avioneta de la misión, pregunté a la gente de la tribu que había llegado a la pista para darnos la bienvenida:

---¿Todavía vive el abuelo?

Me dijeron:

---Sí. Pero está ciego y cojo.

Inmediatamente me dirigí a su vieja chocita desvencijada y me senté junto a él. Estaba contento de que yo hubiera llegado. Después de un breve tiempo de visita, le dije:

---Abuelo, vas a dejar este mundo muy pronto. ¿Cuál es tu esperanza? ¿En qué estás confiando para ser acepto a Dios?

Él respondió:

---Nieta, escúchame bien. Cuando yo esté delante de Dios no voy a decirle que no soy pecador. Él sabe que lo soy.

Pensé: “Pues, ¡Gloria a Dios! Al menos eso ha aprendido de Dios”.

Él continuó:

---Voy a decirle lo siguiente a Dios: 'Dios, ¿ves a tu Hijo ahí a tu diestra? ¡Él murió por mí!'.
Entonces, volviéndose a mí, me preguntó:

---Nieta, ¿no me aceptará Dios por lo que ha hecho Él?

---Nieta, ¿no me aceptará Dios por lo que ha hecho Él?

---¡Seguro que sí, abuelo! ---respondí yo.

Las culturas y los pueblos varían. No todas las culturas responden a las preguntas, por persistentes que seamos. No obstante, es importante descubrir qué entienden y qué creen. Si hay una manera cultural más apropiada de conseguir esta información que haciendo preguntas, debe emplearse. Pero, sin importar cuál sea nuestro método, debemos descubrir la verdadera condición espiritual de la gente, porque sólo entonces conoceremos la correcta medicina espiritual que necesitan de la Palabra de Dios.

¿Qué es el Evangelio?

Otra razón por la cual algunas personas siguen sin ser salvas en las iglesias evangélicas es por la forma en que se presenta el Evangelio. Muchos cristianos consagrados presentan el Evangelio de una manera tal que la gente no salva y no preparada no comprende que merece solamente el

juicio de Dios, que la salvación es completamente obra de Dios, y que los pecadores no pueden contribuir con nada a su propia salvación.

Romanos 1:3 nos dice que el Evangelio es la buena nueva de Dios **“acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo”**. Es la garantía de Dios de **“que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”** (1 Corintios 15:3, 4).

El Evangelio tiene que ver primera y preponderantemente con Cristo. Es el mensaje de la obra consumada e histórica de Dios en Cristo. El Evangelio es obra exclusiva de la Deidad. Cristo fue **“herido de Dios”** (Isaías 53:4). **“Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento”**. El Señor puso **“su vida en expiación por el pecado”** (Isaías 53:10).

Muchos confunden el Evangelio, la obra de Dios POR nosotros en Cristo, con la santificación progresiva, la obra de Dios EN nosotros por el Espíritu Santo. El Evangelio es totalmente objetivo. El Evangelio es completamente aparte de nosotros. El Evangelio no tiene que ver con el cambio que es necesario en nosotros, ni se cumple en nosotros. Se completó en Cristo, sin ninguna participación nuestra, hace casi dos mil años. El Evangelio no depende del hombre de ninguna forma. El Evangelio es distorsionado cuando hacemos que la gente dirija su mirada a lo que debe realizarse en ellos. No estuvimos, ni podemos estar involucrados en ninguna parte de la obra histórica, consumada, y redentora de Cristo. Hay que enseñar al pecador a mirar completamente más allá de sí mismo y a confiar exclusivamente en Cristo y Su obra de salvación.

La siguiente es una parte de un artículo escrito por misioneros que son verdaderamente salvos y muy sinceros, pero que presentaron el Evangelio incorrectamente. En dicho artículo, narran una conversación que tuvieron con una indígena. Escribieron:

Cada miércoles por la noche, visitábamos a los padres de Biaz. Leíamos una porción del Génesis, hablábamos de ella, y hacíamos preguntas. Una noche, Biaz dijo: “El mal que hay en mí me tiene muy asustada, y no quiero que Dios me eche al fuego”.

Esta declaración revela claramente que Biaz era un alma preparada para el Evangelio. Reconocía su pecado personal y temía al juicio de Dios.

Pero, ¿qué respondieron los misioneros? Ellos le dijeron a Biaz: “Si pides a Jesús que eche de ti el mal que hay en tu hígado y que te dé Su Espíritu, entonces pertenecerás a Él y no tendrás que temer más, e irás a Él”. En vez de comunicarle a Biaz el mensaje histórico y objetivo del Evangelio como la provisión completa de Dios para su pecado y el juicio venidero, dirigieron la atención de Biaz a lo que hacía falta realizarse en su interior. Lo que le enseñaron a Biaz no era el Evangelio.

Terminología no escritural

Confundimos y distorsionamos el Evangelio en el entendimiento de la gente cuando tratamos de presentar el Evangelio haciendo uso de terminología que dirige la atención de la gente a lo que **ellos deben hacer** en lugar de hacerles ver lo que **Dios ha hecho** por ellos en Cristo. Debemos emplear terminología que dirija a los pecadores arrepentidos a confiar en lo que ha sido hecho **por ellos** por medio de Cristo, en vez de dirigir su atención a lo que debe hacerse **en ellos**.

La terminología común dice: “Acepta a Jesús en tu corazón”. “Entrega tu corazón a Jesús”. “Entrega tu vida a Jesús”. “Abre la puerta de tu corazón al Señor”. “Pide a Jesús que te limpie de tus pecados”. “Haz tu decisión por Cristo”. “Pídele a Jesús que te dé vida eterna”. “Pídele a Dios que te salve”. Estas frases modernas de uso común confunden la comprensión del Evangelio en la gente.

Al preparar a la gente para el Evangelio, debemos llevarles al punto donde se den cuenta de que no pueden hacer nada. Pero aun cuando la gente entiende su incapacidad de hacer algo por salvarse, muchos evangelistas, misioneros y predicadores dicen cosas tales como: “Ahora, debes entregar tu corazón a Cristo”. Después de decirles que no pueden hacer nada, les dicen qué deben hacer. ¿El resultado? ¡Confusión en cuanto al Evangelio! El interés de las personas y su preocupación se dirigen a su propia experiencia interior, en vez de dirigirse exteriormente a confiar solamente en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo a su favor.

Los métodos y la terminología empleados en la evangelización en todo el mundo, han distorsionado tanto el Evangelio, que es necesario enseñar a los cristianos nuevamente los fundamentos básicos de la obra salvadora de Dios en Cristo, para que su presentación del Evangelio sea conforme a la Palabra de Dios. Aunque muchas personas han sido salvas con los actuales métodos de evangelización, muchas otras no han entendido claramente el Evangelio. El mensaje que oyeron hizo tanto énfasis en la parte del hombre en la conversión, que la obra perfecta y terminada de Dios y Su completa provisión en Cristo para los pecadores impotentes no fue comprendida ni creída.

Si la atención de la gente se dirige hacia adentro, a sus propias obras, incluso quienes son verdaderamente salvos a menudo carecerán de seguridad de salvación. Surgirán constantemente dentro de sus corazones las preguntas: ¿Fui sincero? ¿Lo hice bien? ¿Recibí a Cristo de verdad? ¿De veras entregué mi corazón a Cristo?

He enseñado a estudiantes de la Biblia que estaban preocupados y confundidos con estos temas. Un día, vino a mí una alumna profundamente preocupada. Habló conmigo de su conversión. Estaba inquieta: “¿Hice esto de la manera correcta? ¿Fui sincera en realidad? ¿De veras acepté a Jesús en mi corazón?”. Estas preguntas la atormentaban. Ella había decidido finalmente que, por si acaso no “lo había hecho correctamente”, verificaría conmigo lo que debía hacer.

En su conversión, ella se había dado cuenta de que no podía hacer nada para salvarse a sí misma. Pero el evangelista le dijo que debía pedir a Jesús que entrara a su corazón y que debía entregar su vida a Cristo. Desde ese momento en adelante, le preocupaba constantemente si había hecho o no todo lo que debía. Cuando hablé con ella, le expliqué que no se trataba de si **ella** “lo había hecho correctamente” sino de si el **Señor Jesucristo** lo había hecho todo correctamente a su favor. ¿Satisfizo Él a Dios? Si así era, ¿estaba ella confiando no en su propia obra sino en la obra completada de Cristo a su favor?

El Evangelio no es que el hombre acepte a Jesús como su Salvador, sino que Dios aceptó al Señor Jesús como el perfecto y único Salvador hace dos mil años. El Evangelio no es que el hombre entregue su corazón o su vida a Jesús, sino que Cristo dio Su vida, todo Su ser, por los pecadores. El Evangelio no es que el hombre reciba a Cristo en su corazón, sino que Dios recibió al Señor Jesús en el cielo como el Mediador para los pecadores. El Evangelio no es que Cristo

ocupe el trono del corazón humano, sino que Dios entronizó a Su diestra al Señor Jesús en el cielo.

¿Comprendemos la gran diferencia entre estos dos mensajes? Uno es subjetivo y hace énfasis en lo que debe hacer el hombre. El otro es objetivo y hace énfasis en lo que ya ha hecho Cristo. El pecador solamente ha de confiar en lo que ya ha sido hecho a su favor. El Señor Jesús clamó: “**Consumado es**”. Él lo hizo todo. Llevó sobre Sí la carga del pecado, toda la responsabilidad del pecado de la humanidad. Dios resucitó a Cristo de los muertos y le aceptó en el cielo porque había cancelado toda la deuda. La resurrección fue la señal de Dios a toda la humanidad de que había aceptado al Señor Jesucristo para siempre como el Salvador perfecto. Dios está satisfecho. ¿Lo está el pecador convicto? ¿Hará reposar toda la carga de la salvación de su alma sobre la aceptación de Cristo por Dios como el Salvador perfecto? ¿Dejará el pecador de tratar de salvarse a sí mismo, de una vez por todas y para siempre? ¿Confiará solamente en el Hijo de Dios para salvación?

Algunos podrían llamar a este tipo de presentación del Evangelio “la fe fácil”. Opinan que en la presentación del Evangelio, es necesario exigir que los pecadores tomen la cruz y sigan a Jesús, coronándole como Señor de sus vidas. Algunos predicadores creen que, al insistir en esto, evitan que la gente haga falsas profesiones. El remedio contra las falsas profesiones, sin embargo, no es añadir al Evangelio exigiendo al pecador que prometa seguir, obedecer y sufrir por Cristo. El Evangelio no tiene condiciones. La verdadera conversión no se consigue por medio de estas adiciones, sino por la preparación adecuada de la mente y el corazón del pecador para el Evangelio. Esto lo hace el Espíritu Santo a medida que el pecador escucha las Escrituras y comprende que está perdido, impotente y sin esperanza, y condenado ante Dios, quien es su Creador justo y santo, y su Juez.

Dependencia de las acciones observables externas

Esta confusión respecto de la presentación del Evangelio tiene otra consecuencia grave. Multitudes de personas, cuya salvación es dudosa, se aseguran a sí mismas que Dios las acepta porque en alguna ocasión de su vida hicieron lo que les mandó hacer un predicador. Hicieron su decisión. Pasaron al frente e hicieron lo que se les indicó. A pesar de que sus vidas no han sido cambiadas por el poder de Cristo y su estilo de vida revela un espíritu no regenerado, se refugian en lo que hicieron. Confían en lo que hicieron ellos en vez de confiar en lo que hizo Cristo. Multitudes de meros creyentes nominales creen que Dios les acepta porque pasaron adelante o hicieron una oración como respuesta al llamado del evangelista.

Como mucha predicación de evangelización es subjetiva y orientada a la experiencia personal, la atención de los oyentes se centra en ellos mismos y en su respuesta personal a la predicación. Los cristianos dan informes emocionales de la conversión de niños, adolescentes y adultos, suponiendo que ellos han comprendido el Evangelio y son verdaderamente salvos, simplemente porque han tomado la acción observable de hacer una decisión por Cristo.

En la mayoría de los círculos evangélicos, se acostumbra requerir que la gente indique públicamente su decisión por Cristo levantando su mano, poniéndose de pie, o caminando al frente del salón, y haciendo una oración para aceptar a Cristo. La mayoría de los predicadores del Evangelio y los cristianos en general hacen tanto énfasis en la invitación y en la respuesta exterior de la gente, que muchos cristianos ahora están convencidos de que ésta es una parte

integral y vital del ministerio de la iglesia. En una ocasión cuando un pariente mío predicó claramente el Evangelio sin hacer un llamado al terminar el sermón, una dama cristiana expresó su desaprobación al salir de la reunión con la frase: “¡Ni siquiera dio a la gente la oportunidad de salvarse!”. No tiene nada de malo que se le dé a la gente la oportunidad de expresar públicamente su fe en Cristo. El peligro está en el énfasis anterior y posterior a la invitación, el cual hace que la gente base su salvación en sus propias acciones personales como respuesta a Dios, en vez de basarse en las acciones de Cristo proclamadas en el Evangelio.

Al referirme a este tema durante un seminario para misioneros en las Filipinas, afirmé que yo nunca había llevado a ninguno de los creyentes palawanos al Señor, y expliqué cuidadosamente lo que quería decir. Yo no le había pedido a los palawanos que oraran para aceptar a Cristo en mi presencia, ni les dije que necesitaban hacer una oración de aceptación para ser salvos. Simplemente les prediqué el Evangelio y después les exhorté a poner su fe completamente en Cristo y el Evangelio. Dónde, cómo, y qué hicieran en el momento de su conversión no era lo importante.

Una misionera en el seminario estuvo en firme desacuerdo con mi afirmación de que: “Uno no necesita orar para ser salvo”. Cuando objetó, respondí:

Entonces yo he extraviado a muchos. Les enseñé a los palawanos que si sencillamente creían el Evangelio y confiaban en Cristo, serían salvos. Pero no les dije que debían orar. Según lo que usted dice, debo ahora preguntar a los creyentes si oraron cuando creyeron. Si no lo hicieron, debo advertirles que a menos que lo hagan estarán perdidos.

Algunas personas usan Romanos 10:9, 10 para sustentar que una persona debe hacer una aceptación verbal si ha de ser salva. Pero esto entonces significaría que los mudos o los moribundos, quienes no pueden hablar, no podrían ser salvos. Además, significaría que a menos que una persona estuviera ante otra persona a quien pudiera confesar con su boca al Señor Jesús, no podría nacer de nuevo. La primera parte de Marcos 16:16 dice: **“El que creyere y fuere bautizado, será salvo”**. ¿Significa esto que el bautismo es necesario para que alguien sea salvo? ¡Claro que no! Esta porción debe interpretarse a la luz del resto del versículo: **“mas el que no creyere, será condenado”**. Todas estas Escrituras deben interpretarse a la luz del inequívoco énfasis de toda la Biblia – que la salvación en Cristo se recibe solamente por fe y no depende de ninguna acción humana.

En una oportunidad, conversaba con otro misionero y él me dijo cómo, hacía muchos años, había llegado a tener seguridad de salvación. Ocurrió inesperadamente al terminar una reunión cuando el predicador pidió a todos los salvos que levantaran la mano. Dado que, en ese momento, no sabía si era verdaderamente salvo, trató desesperadamente de mantener abajo su mano, pero fue forzado a levantarla por un poder exterior a él mismo. Me contó que por esta experiencia nunca volvió a dudar de su salvación. En otra ocasión, una cristiana me dijo que recibió seguridad de salvación a través de una experiencia insólita. Fue atacada por un pájaro bravo y salvaje, pero ella lo miró a los ojos y le dijo: “No puedes tocarme porque soy hija de Dios”. Como el pájaro no la picó, ella se sintió segura desde ese instante de pertenecer en realidad a la familia de Dios.

Las experiencias, no importa cuán vívidas y sobrecogedoras sean, nunca deben ser la base para uno creer que es salvo. La Palabra de Dios debe ser el único fundamento de la seguridad de salvación. Juan dice de su Evangelio: **“Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”** (Juan 20:31).

Cada cristiano es responsable de asegurar que su predicación y sus métodos de evangelización enfoquen a Cristo y Su muerte, sepultura y resurrección como el único cimiento firme de la seguridad de la salvación de sus oyentes. Así como el ojo físico no se contempla a sí mismo sino que ve solamente el objeto que enfoca, así la fe verdadera mira solamente a Cristo. Nunca debemos aceptar ningún acto exterior de una persona que profesa ser convertida como la base para aceptarle como una persona nacida de nuevo. La única base escritural para recibir la declaración de la persona que dice ser salva es su comprensión de las verdades fundamentales del Evangelio y su fe en ellas.

En Palawán, una anciana dama palawana, casi sin dientes y muy arrugada, que había estado sentada por más de una hora en el vestíbulo de nuestra casa, finalmente nos reveló el motivo de su visita. Sonriendo, dijo:

---Nieta, estoy confiando en Jesús.

Aun antes de que ella hablara, era evidente que tenía algo de importancia que decirme porque había esperado pacientemente a que se hubieran ido todos los demás visitantes. Aunque yo había imaginado que sus noticias se relacionaban con su fe en Cristo, eso no disminuyó mi emoción y gozo cuando ella declaró su dependencia del Salvador. Mi reacción natural fue acercarme y abrazarla, pero la cultura y el decoro palawanos, así como el temor de que tal acto confirmara una fe sincera pero infundada, me frenaron. Aceptar inmediatamente su testimonio, sin una cuidadosa investigación, no hubiera sido prudente. Ella podía estar siguiendo a los otros miembros de su familia que habían venido ya en los días anteriores a expresar su dependencia de Cristo y Su obra redentora. Por amor a ella y a la inmadura iglesia de esa región de Palawán, tenía que hacer todo lo que pudiera para asegurar que su fe reposara en los cimientos de las Escrituras que yo me había esforzado por establecer.

---Abuela ---le respondí---, me da gran gozo escuchar que estás confiando en el Señor Jesús como tu Salvador. Pero ¿por qué confiaste en Él? ¿Por qué necesitas al Señor Jesús?

---Soy pecadora ---fue su respuesta inmediata.

---Pero abuela, ¿por qué dices eso? Amas a tu familia. Eres buena y trabajas duro.

---Sí, pero ante Dios soy pecadora ---insistió.

---Pero abuela, aunque seas pecadora, ¿por qué necesitas al Señor Jesús? ¿Por qué confiaste en Él? ¿Qué ha hecho Él por ti?

---Ah, nieta, Él fue quien murió por mí. Él murió por mis pecados.

Lágrimas de gozo llenaban mis ojos cuando respondí:

---Abuela, estoy tan contento de escuchar lo que has dicho, porque la Palabra de Dios dice que todos los que confían solamente en el Señor Jesús como su Salvador, creyendo que Él murió por ellos y después resucitó, tienen todos sus pecados perdonados por Dios y nunca irán al infierno. Tienen vida eterna y serán recibidos por Dios en el cielo.

Cuán diferente fue el testimonio de esta mujer tribal analfabeta comparado con el de la tía de mi esposa, quien pasó al frente en respuesta a un llamado de evangelización en una campaña en Australia. Nos emocionó pensar que ella pudiera ser el primero de los familiares de Fran, fuera de su familia inmediata, que se convirtiera. Así que Fran fue a hacerle la visita y le preguntó

acerca de su profesión de fe. Pronto se hizo evidente que su tía estaba impresionada por sus propios sentimientos personales y su gran experiencia, no por el hecho histórico de lo que había realizado Cristo a su favor. Con el empeño de descubrir las bases verdaderas de la seguridad de su tía, Fran le preguntó:

---Tía, ¿por qué pasaste al frente cuando el predicador hizo la invitación? ¿Fue porque te diste cuenta de que eres pecadora?

---¿Pecadora? ¡Yo no soy ninguna pecadora! ---exclamó ella.

A pesar de su falta de comprensión de las verdades aun más básicas de las Escrituras, los cristianos la habían aceptado como salva simplemente porque ella había respondido a la invitación.

Por más cuidado que tengamos al interrogar a quienes profesan ser convertidos, siempre habrá quienes parecerán ser cristianos, pero que con el tiempo se alejarán, así como nos enseña la parábola del sembrador. Este peligro debe motivarnos a poner aún más empeño en mantener la pureza, simplicidad y objetividad del mensaje del Evangelio, para que la gente confíe en la justicia de la obra de Cristo, y no en la suya.

Capítulo 3

Las personas no preparadas para el evangelio

Hemos usado la analogía bíblica de la construcción para ilustrar la obra de la predicación del Evangelio. Además, el Señor también utilizó la analogía de la agricultura en Su Palabra para enseñarnos el procedimiento correcto para hacer Su obra. Por tanto, le contaré la parábola de un agricultor y sus hijos.

Un hombre que estaba por irse de su casa por algún tiempo, dejó a sus hijos con instrucciones de sembrar buena semilla en todos sus campos. Les proveyó la buena semilla y prometió regresar en la época de la cosecha.

Con los años, el padre de los muchachos había escrito un libro en el cual recopilaba sus experiencias como agricultor. Explicaba cómo había trabajado con cada tipo diferente de tierra. Anotaba cómo había tratado distintas hierbas malas y cuáles condiciones impedían el crecimiento de la buena semilla. En algunas partes hablaba del suelo inútil que solamente producía malezas y espinos, y de otro suelo que, si se preparaba adecuadamente, habría resultado productivo. Su libro indicaba que todo suelo, incluso el mejor, necesitaba mucha preparación y un cuidado constante si había de producir una cosecha abundante.

Los hijos se complacían en obedecer a su padre, de modo que, según su mandato, se fueron al campo. Llevaron consigo el libro y la buena semilla.

Al llegar allí, hallaron grandes árboles, enmarañadas malezas, y espinos. Hasta los campos que su padre había cultivado antes estaban ahora llenos de hierbas malas, y el terreno estaba rocoso y duro.

Sintiéndose deprimidos, los hijos tomaron el libro de su padre y volvieron a leer su último mandamiento. Sí, era claro; ellos debían sembrar la buena semilla en todo el campo. Por lo tanto, se dedicaron a hacer lo que su padre les había mandado, de la mejor forma que pudieron. Un hijo cortó algo del rastrojo. Después de desherbar un poco, empezó a sembrar la buena semilla. Otro hijo derribó algunos árboles mientras el tercero quitaba a mano limpia la maleza antes de sembrar la buena semilla. Cada uno emprendió el trabajo con entusiasmo y vigor. Todos sentían pasión por la agricultura pero tenían poco éxito.

Con gran devoción al mandato de su padre de sembrar la semilla, ensayaron muchas ideas y métodos diferentes. Aunque sus ideas parecían brindar resultados por un tiempo, finalmente las malas hierbas ahogaban la mayoría de las nuevas plantas o éstas morían por la dureza del suelo rocoso. Solamente unas pocas semillas finalmente echaron raíces y crecieron.

Mientras tanto, el libro de su padre, que contenía los relatos de sus experiencias y métodos de cultivo, era estimado, pero no aplicado al trabajo.

Finalmente, desesperados, los hijos tomaron el libro de su padre y comenzaron a leer y se dieron cuenta que él había experimentado los mismos problemas que ellos habían encontrado. Leyendo cuidadosamente hallaron la explicación de sus métodos para preparar el terreno antes de sembrar la buena semilla. Entonces, siguiendo su ejemplo, derribaron los árboles, desarraigaron

las malas hierbas, araron, fertilizaron y regaron la tierra. Una vez que el terreno estaba roturado y bien preparado, sembraron la buena semilla.

Como resultado de seguir los métodos y principios que su padre había dejado escritos, más y más semillas echaron raíces y florecieron.

Tierra no preparada

En Jeremías 4:3, el Señor dice: **“Arad campo para vosotros, y no sembréis entre espinos”**.

Este versículo enseña un principio espiritual sobre el cual se hace énfasis en todas las Escrituras. También destaca una de las fallas mayores en la evangelización. La mayoría de los evangelistas, predicadores y maestros, en su propio país y en el campo misionero, no dedican suficiente tiempo a la preparación de las mentes y los corazones de la gente antes de ofrecerles el Evangelio. La semilla del Evangelio generalmente es sembrada en terreno duro, espinoso, no arado, y mal preparado. En muchos casos, los resultados son profesiones que no duran mucho tiempo y dan poco crecimiento y fruto permanente.

En la parábola del sembrador en Mateo 13:3-8, parte de la semilla cayó junto al camino, parte en tierra poco profunda, y parte entre espinos. Esta semilla pronto fue quitada, se secó o se ahogó. Algunos creen que esta parábola nos enseña que es nuestra responsabilidad sembrar la semilla del Evangelio, sin tener en cuenta la condición del corazón de nuestros oyentes. Es cierto que siempre habrá los tipos de personas ilustrados por la parábola del sembrador. Incluso algunos que afirmaron creer y seguir a nuestro Señor Jesús eran falsos creyentes. Pero, ¿qué nos está enseñando en realidad Jesús a través de esta parábola?

¿Estaba enseñando Jesús que debemos sembrar la semilla en terreno rocoso sin preparar? ¿Quiso el sembrador sembrar la semilla junto al camino? ¿Fue su intención sembrar entre los espinos? ¿Acaso pretendía recoger una cosecha de la semilla sembrada en pedregales, donde no había mucha tierra? ¡Claro que no! El sembrador había preparado el terreno para sembrarlo con buena semilla. Su propósito era sembrar la semilla solamente en el terreno que había preparado. Intencionalmente no tiró la semilla buena en el suelo sin preparar; sin embargo, mientras sembraba la semilla en terreno preparado, parte cayó en tierra no preparada. Ninguna semilla caída en suelo sin preparación produjo fruto. Lo principal que nos enseña Jesús mediante esta parábola del sembrador es que la buena semilla crece bien y da fruto solamente en tierra preparada.

El corazón humano no es por naturaleza buena tierra para la semilla del Evangelio. La historia del hombre registrada en las Escrituras hace evidente que ningún descendiente de Adán se inclina naturalmente a Dios o a Su camino de salvación. **“No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios”** (Romanos 3:11). **“Y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos”** (Romanos 3:17, 18). **“Los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden”** (Romanos 8:7). Estos versículos enseñan claramente que el corazón y la actitud de la persona no salva son hostiles hacia Dios. El incrédulo no ve ninguna razón para someterse a sí mismo a lo que Dios dice. Además, es incapaz, en su propia fuerza, de hacer lo que Dios exige de él.

La persona natural puede seguir religiones falsas y servir a dioses hechos por el hombre o incluso a lo que considera el verdadero Dios vivo. Algunos hasta aceptan con alegría un

evangelio que se parece al verdadero Evangelio de Cristo. Conforme a las Escrituras, sin embargo, ninguna persona busca al verdadero Dios vivo ni puede venir a Cristo por fe, a menos que Dios le busque primero por Su Espíritu a través de Su Palabra (Juan 6:44, 45).

Las necesidades sentidas

En años recientes, en muchos círculos misioneros, se ha hecho mucho énfasis no escritural en las necesidades sentidas como la base para la presentación del Evangelio. Algunos enseñan enfáticamente que, si el Evangelio ha de ser aceptable, significativo y relevante a nuestros oyentes, debemos primero descubrir cuáles son sus necesidades sentidas y comprenderlas, y luego ofrecer el Evangelio como la respuesta divina a estas necesidades sentidas.

Quienes destacan las necesidades sentidas como la clave para comprender y aceptar el Evangelio, están confundiendo los resultados y las bendiciones del Evangelio con el Evangelio mismo. Recuerde, el Evangelio es el mensaje de la obra consumada, histórica y redentora de Dios en Cristo. El Evangelio no fue dado por Dios para satisfacer los deseos naturales de ningún ser humano, sin importar su cultura. La misión principal de Jesucristo en el mundo no fue hacer a la gente feliz, tranquila y segura, ni siquiera para darles un sentido de pertenencia o para que se sintieran amados. Estos deseos humanos básicos también son importantes para Dios, pero no son los asuntos esenciales en la presentación del Evangelio. Aquellas bendiciones son el fruto del Evangelio y deben ser experimentadas en las vidas de quienes lo creen. El Evangelio que predicamos, no obstante, no es enviado por Dios como buenas nuevas para aquellos cuya búsqueda básica es ser felices, tranquilos, seguros, sanos, o quienes simplemente quieren ir al cielo. Éstos son deseos naturales y pueden ser también el fruto de la naturaleza pecaminosa y egoísta del hombre. Hasta el más ardiente ateo o el criminal más depravado a menudo desean estas cosas.

Ofrecer el Evangelio a base de los deseos naturales o las necesidades culturales sentidas, sitúa al hombre y sus deseos en el centro de nuestro mensaje. Así, entronizamos al hombre y su felicidad. Cuando se presenta el Evangelio de esta forma, damos a entender que el objetivo de Dios es satisfacer las necesidades del hombre, cualesquiera que él sienta. Esto no es bíblico. Dios no existe para el hombre. El hombre existe para Dios. **“Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”** (Apocalipsis 4:11).

¿Vino Jesús a este mundo a satisfacer las necesidades sentidas? ¡No! Él vino a solucionar el problema del pecado. Juan escribió: **“Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo”** (1 Juan 4:14). El ángel dijo a José: **“llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”** (Mateo 1:21). **“El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”** (Lucas 19:10). La misión de nuestro Señor fue resolver, en primer lugar, el problema de la separación del hombre de Dios por causa del pecado. El pecado es una afrenta a Dios en Su posición como soberano Creador y Rey. Es por eso que el Hijo dijo a Su Padre: **“He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad”** (Hebreos 10:9). Jesús cumplió Su misión al sufrir el justo juicio de un Dios santo.

Jesús no trató de llegar a la gente de Su época con base en las necesidades que ellos percibían. En los días de Jesús, el deseo natural del judío promedio era de un rey o una figura política que librara a Israel del yugo de sus enemigos. Después de que Jesús alimentara a los cinco mil, se dio

cuenta de que la gente iba a tratar de apoderarse de Él para hacerle rey, de manera que **“volvió a retirarse al monte él solo”** (Juan 6:15). Al día siguiente, la multitud buscaba a Jesús porque quería ser alimentada. Jesús, sin embargo, no les respondió con base en estas necesidades sentidas. Más bien, les dio a conocer sus verdaderas necesidades desde el punto de vista de Dios. Ofendió a tantos con Su mensaje que Juan nos dice que: **“Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él”** (Juan 6:66). La mayoría de los judíos rechazó la apreciación de Jesús de sus necesidades, porque no veían su gran necesidad de un Salvador para librarles del pecado que estaba controlando sus vidas y llevándoles a la separación eterna de Dios.

Pablo cuenta que el mundo gentil estaba más interesado en la sabiduría y filosofía humana, que en la salvación de la depravación y la condenación por sus pecados. Tanto a judíos como a gentiles, no preparados por Dios, la predicación de la cruz era necia y sin sentido, pero Pablo no se acomodó a la búsqueda de sabiduría de los gentiles ni al deseo de los judíos de ver señales y milagros. Pablo predicó el Evangelio, el poder de Dios que salva a los pecadores que creen. Él dijo: **“Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura”** (1 Corintios 1:23). **“Cuando fui a vosotros”,** recordó Pablo a los creyentes corintios, **“no fui con excelencia de palabras o de sabiduría (...) y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría”** (1 Corintios 2:1, 4). Pablo sabía que las necesidades sentidas de la gente de la perversa Corinto no eran cimientos sanos para el Evangelio. Pablo sabía que **“el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”** (1 Corintios 2:14).

El Espíritu Santo vino al mundo a convencerlo de pecado, justicia y juicio (Juan 16:8). Jesús vino a llamar a los pecadores al arrepentimiento (Mateo 9:13). Dios **“manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”** (Hechos 17:30). La base bíblica para el Evangelio es un sentido de nuestra condición pecaminosa ante Dios y el reconocimiento de que solamente la misericordia y la gracia de Dios pueden proporcionarnos el perdón de nuestros pecados. Ninguna cultura reconoce naturalmente esta necesidad espiritual.

Cuando la mayoría de los palawanos profesaron conversión inicialmente, habían respondido debido a necesidades culturales sentidas y no porque el Espíritu Santo les hubiera enseñado sus necesidades espirituales. Abrazaron el cristianismo por razones erróneas. Por ser animistas, estaban convencidos de que su bienestar físico y material dependía de su capacidad para apaciguar y manipular a los espíritus, a fin de mantenerlos felices y contentos. Muchos de los que profesaron conversión asumieron una actitud similar hacia Dios. Interpretaron a Dios y lo que Él quería de ellos de acuerdo a su propia cosmovisión cultural. Procuraron agradar a Dios y ganar Su aceptación mediante el bautismo, la lectura de la Biblia, y la asistencia a las reuniones para orar y cantar. Procuraron guardar lo que ellos percibieron como las “reglas cristianas” para poder experimentar las bendiciones de Dios en sus vidas.

Anteriormente, cuando creían que los espíritus les habían sanado, ofrecían una fiesta de agradecimiento. Creían que era necesaria para satisfacer a los espíritus y para que no les hicieran más mal. Después, cuando atribuyeron su sanación a Dios, muchos creían que era obligatorio ir a la iglesia para dar un testimonio de agradecimiento, contando todo lo que había pasado durante su enfermedad y sanación. Acostumbraban concluir tales testimonios con las palabras: “Por esto, Dios es real”. Como ellos sincretizaron sus antiguas creencias sobre el mundo de los espíritus

con su limitada comprensión de Dios y el cristianismo, pensaron que la sanación del Señor era la mayor prueba de que Dios existía, así como en los años anteriores ellos habían confiado en los espíritus y en su poder para sanar. El poder y la bondad de Dios para sanarles y atender sus necesidades físicas eran de primera importancia para ellos; eran las razones básicas de su fe en Él. Pero cuando parecía que Dios dejaba de responder a sus oraciones, muchos se volvían a los espíritus y los brujos para satisfacer sus necesidades sentidas. Su cristianismo no duraba, porque se basaba en necesidades sentidas en vez de las necesidades espirituales reveladas por Dios.

Al decir esto no quiero dar a entender que el Señor no se interesa en los sentimientos o las necesidades de las personas. Sí se interesa, pero sabe que las necesidades de una persona no se pueden satisfacer sin que deje primero que Dios supla la necesidad mayor y primaria, que sea reconciliado con Dios. Como Dios se interesa en los sentimientos y padecimientos de la persona, nosotros también debemos interesarnos. Aun así, si en realidad queremos ser ministros de bien para ellos, debemos preparar a los pecadores para que vean sus necesidades verdaderas desde la perspectiva de Dios.

Aunque la presentación del Evangelio no debe basarse en necesidades sentidas, los misioneros deben tener un buen conocimiento de la cultura de la gente a quienes enseñan. Jesús y el apóstol Pablo presentaron el Evangelio dentro del contexto cultural de sus oyentes. De la misma manera, los misioneros deben usar ilustraciones y expresiones idiomáticas culturalmente apropiadas para comunicar efectivamente dentro del contexto cultural de los oyentes.

Además, necesitamos ser conscientes de las necesidades culturales sentidas de la gente para poder, mediante la enseñanza correctiva, guardarnos de malos entendidos y del sincretismo en la enseñanza de las Escrituras.

La ignorancia y los malos entendidos

El corazón debe ser preparado por Dios para la recepción del Evangelio. El corazón malo del hombre, con sus deseos egoístas naturales, no es tierra fértil para la buena semilla del Evangelio. Es más, la predicación del mensaje de la salvación por medio de Cristo no dará fruto donde las mentes de las personas permanezcan en la oscuridad, ajenas a las realidades espirituales. La fe salvadora se basa en la verdad de Dios comprendida.

En el libro “A través del espejo” de Lewis Carroll, la reina dice a Alicia:

---Ahora te diré algo para que lo creas. Tengo exactamente ciento un años, cinco meses y un día.

---¡No puedo creerlo! ---dijo Alicia.

---¿No puedes? ---dijo la reina en tono compasivo---. Inténtalo de nuevo: respira profundo, y cierra tus ojos.

Alicia rió. ---No tiene sentido intentarlo ---dijo ella---, uno no puede creer en cosas imposibles.

---Debe ser porque no tienes mucha práctica ---dijo la reina---. Cuando yo tenía tu edad, siempre lo hacía todos los días por media hora. Pues, yo he podido creer unas seis cosas imposibles antes del desayuno.

Un eminente maestro de la Biblia citó este diálogo y señaló que la gente no regenerada está erróneamente convencida de que el significado de la fe es “respirar profundo; cerrar los ojos a los hechos y la realidad, y creer”.

Dios siempre obra dentro de la racionalidad. La verdad se presenta al intelecto para que la reciba, comprenda y crea. Es sorprendente que a pesar del énfasis de las Escrituras sobre la necesidad de comprender la verdad, muchos cristianos no ven esto como una necesidad básica para la verdadera fe salvadora.

La razón principal de la confusión entre el pueblo palawano era su ignorancia del Evangelio tanto como la ignorancia de las verdades que ha dado Dios como la única preparación para el Evangelio.

Un día, yo iba caminando con un misionero que pensaba que yo esperaba que la gente de la tribu comprendiera demasiada verdad bíblica antes de aceptarles como verdaderos hijos de Dios. Estábamos conversando sobre la confusión de los palawanos respecto del camino de salvación.

---Cuando yo fui salvo, no sabía nada ---afirmó él.

---Si no sabías nada ---respondí yo---, no fuiste salvo. Dime, ¿qué hiciste al ser salvo?

---Confíé en Cristo ---respondió él.

---Pero, ¿por qué confiaste en Cristo y no en Mahoma o en Buda?

---Confíé en Cristo porque sabía que Él había muerto por mí.

Le seguí preguntando:

---Pero, ¿por qué necesitabas que alguien muriera por ti?

---Sabía que yo era un pecador destinado al infierno ---respondió él.

---Bueno, parece que con todo, sí sabías algo ---fue mi respuesta.

En la parábola del sembrador, el Señor Jesús dijo: **“Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino”** (Mateo 13:19).

Cuando Felipe encontró al etíope eunuco y le escuchó leer al profeta Isaías, Felipe le preguntó: **“¿Entiendes lo que lees?”** (Hechos 8:30). Felipe reconoció que este hombre no podría nunca ejercer una verdadera fe salvadora a menos que comprendiera primero lo que enseña la Palabra de Dios acerca de la salvación.

Cuando una persona es salva, puede desconocer algunas verdades bíblicas, pero hay ciertos hechos que sabrá con seguridad. Sabrá que Dios es el justo y santo Juez de todos. Sabrá también que es una persona pecadora ante Dios y que no puede hacer nada para salvarse. Además, sabrá que Cristo murió por ella para pagar el precio completo del perdón de sus pecados y que Cristo resucitó de los muertos. Éste es el Evangelio que predicaba el apóstol Pablo: **“Os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano”** (1 Corintios 15:1-2). Éste es el Evangelio que debe ser escuchado, comprendido y creído si una persona ha de participar en la salvación de Dios.

Un día, dos hombres palawano que eran maestros de su iglesia local me enviaron un mensaje, pidiéndome que fuera a bautizarlos. Pensé que ya habían sido bautizados, ya que casi todo el mundo en ese lugar fue bautizado cuando primero profesaron creer.

Un filipino que se estaba preparando para la obra misionera me acompañó al pueblo. También enviamos un mensaje a los ancianos dirigentes de otra iglesia más establecida, pidiéndoles que se reunieran con nosotros en la aldea donde vivían estos dos hombres. Mi compañero y yo decidimos no tocar el tema del bautismo sino enseñar sobre la salvación exclusivamente por gracia a través de la fe.

Enseñamos durante dos días tanto públicamente como a nivel personal, recalando en nuestra enseñanza la condición pecaminosa e impotente del hombre, el Evangelio, y la justificación solamente por fe. Los dos hombres que habían pedido ser bautizados asistieron a las reuniones públicas y también a las charlas en grupo. Intencionalmente no hicimos referencia a su deseo de ser bautizados, porque no estábamos convencidos que tuvieran verdadera claridad sobre la salvación por la sola gracia. Si mediante la enseñanza se daban cuenta que no eran salvos, queríamos que pudieran decidir no bautizarse sin ninguna vergüenza. Si ellos planteaban el asunto de su bautizo, les haríamos preguntas, a fin de determinar en qué confiaban para su salvación.

Al término de la reunión final, los hombres preguntaron públicamente si podían ser bautizados. Sabiendo el concepto errado que la mayoría de los palawanos tenían del bautismo, les pregunté por qué deseaban ser bautizados.

A pesar de toda la enseñanza que habíamos dado sobre la salvación aparte de las obras, uno de ellos respondió:

---Para que pueda conocer verdaderamente a Dios.

Le pedí que abriera su Nuevo Testamento en Juan 14:6.

---Ontoy ---le pregunté---, ¿dice tu Biblia: “El río es el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por el bautismo”?

---No ---respondió él.

---Ontoy ---le dije---, si mueres creyendo que el bautismo te va a llevar a Dios, irás al infierno. Dios no te aceptará.

Después de enseñar un poco más, regresamos a casa. Varios meses después, Ontoy caminó desde su pueblo a nuestra casa en busca de medicamentos. En el vestíbulo de nuestra casa, le di la mano y, mirándole a los ojos, le pregunté:

---Ontoy, ¿cómo está todo contigo? ¿Ya conoces la verdad?

---Sí, ¡conozco al Señor! ---respondió Ontoy.

Él continuó:

---Hermano, cuando me dijiste que iría al infierno si confiaba en el bautismo, fue como si me hubieran enterrado un cuchillo en el hígado. Te amo, y me dolió que me hablaras de esa forma. Pero quiero agradecerte por decirme la verdad. Me hubiera muerto e ido al infierno. Ahora confío solamente en Cristo.

Estos dos hombres llegaron a tener una comprensión clara del Evangelio y confiaron en el Señor Jesús como Salvador. Sus testimonios fueron excelentes cuando posteriormente algunos de los ancianos de la iglesia palawana les bautizaron.

La fe no es un sentimiento místico. No es tan solo esperanza o ciego azar. La fe no es un suicidio intelectual. No es contraria a la razón. La fe salvadora se basa en hechos bíblicos objetivos e históricos. La fe salvadora está bien fundamentada. La verdadera fe reposa en la segura Palabra de Dios. El Evangelio, por tanto, debe ser comprendido si ha de ser creído para la salvación del alma. Para que el pecador ejerza verdadera fe salvadora, el Espíritu Santo debe iluminarle a través de la Palabra de Dios.

La salvación que Dios ofrece a los pecadores descansa en una sencilla comprensión y fe en la Palabra de Dios respecto de la muerte, sepultura y resurrección del Señor Jesús. Dios, en la persona de Cristo, intervino en la historia y actuó a nuestro favor. Él vivió, murió en lugar nuestro, y resucitó. Una persona ejerce fe cuando aparta su mirada de todo esfuerzo personal y mira la historia salvadora de Cristo y depende solamente de Él y de Su obra de salvación a favor del pecador.

Capítulo 4

Los fundamentos del evangelio

El Evangelio es la buena noticia de Dios acerca de Su Hijo. Pero, ¿a quién ofrece Dios esta buena noticia? ¿A quién llama Dios a comer el pan de vida? ¿A quién ofrece Él el agua de vida?

Es claro en la Palabra de Dios que Él ofrece buenas noticias a quienes reconocen su pobreza espiritual. Él ofrece pan al hambriento, agua al sediento, descanso al cansado y vida al muerto. Las buenas nuevas de Dios son para todos, pero la persona no preparada por Dios nunca aceptará el Evangelio de la gracia de Dios. Dios sabe eso, y nos manda no echar las perlas del Evangelio delante de los cerdos, es decir, a quienes no sienten necesidad de ser salvos de sus pecados ni aprecian la misericordia de Dios (Mateo 7:6).

Mateo dice en su evangelio: **“Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento”** (Mateo 9:10-13). Como los fariseos eran justos en su propia opinión, Jesús no les invitó a venir a Él. Les dijo que primeramente debían *ir y aprender*. ¿Qué debían aprender? Ellos necesitaban aprender que eran incapaces de ofrecer a Dios algo que pudiera satisfacer las santas y justas demandas de Él, y que tenían, por consiguiente, necesidad de la misericordia del Señor. Sólo a quienes están cargados con la conciencia de su propia condición pecaminosa ante Dios, les extiende Jesús la invitación: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”** (Mateo 11:28).

Dios envió a Juan el Bautista a realizar la necesaria labor de la preparación de Israel para recibir al Mesías y Su Evangelio (Mateo 3:1-12). Pero los líderes religiosos, justos en su propia opinión, rehusaron aceptar el mensaje de condenación de Juan. Permanecieron obstinados y reacios a considerar la verdad. Lucas en su evangelio dice: **“Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan. Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desearon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan”** (Lucas 7:29, 30).

Jesús dijo también a Sus contemporáneos: **“Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados”** (Juan 9:39). Quienes se dieran cuenta de que estaban espiritualmente ciegos recibirían comprensión espiritual a través de la verdad que Jesús habló, pero quienes rehusaban reconocer su ignorancia, como los fariseos, se quedarían para siempre en las tinieblas espirituales. **“Algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendrías pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.”** (Juan 9:40-41). Los orgullosos fariseos creían que ya estaban iluminados y comprendían perfectamente la voluntad de Dios. No sentían ninguna necesidad de recibir vista espiritual, porque en su propia opinión, ya podían ver bastante bien. Pretendían ser guías de los ciegos

(Romanos 2:17-20). ¿Por qué, pensaban ellos, habrían de permitir que este hombre les enseñara? Como ellos no veían su gran necesidad y más bien pretendían tener ya visión espiritual, fueron dejados para perecer en su ceguera. Ellos nunca comprendieron la gracia de Dios disponible mediante el Evangelio.

Al dirigirse a los mismos endurecidos líderes judíos después de la resurrección y ascensión de Cristo, Esteban dijo: **“¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros”** (Hechos 7:51).

Nicodemo vino buscando a Jesús, pero el Señor no le dijo inmediatamente a Nicodemo la buena noticia del Evangelio. En vez de eso, Jesús le dijo que tenía que renacer (Juan 3:1-7). La enseñanza de la necesidad del nuevo nacimiento no es el Evangelio. El Evangelio es la buena nueva de Dios de que Cristo murió por pecadores, fue sepultado, pero después de tres días Dios lo levantó de los muertos (1 Corintios 15:1-4).

Al igual que sus compañeros fariseos, Nicodemo dependía en gran medida de su nacimiento como hijo de Abraham para su aceptación por Dios. Sabiendo esto, Jesús primero confrontó a Nicodemo con la imposibilidad de entrar al reino de Dios en virtud de su nacimiento judío o de su propia bondad. Después le presentó el Evangelio (Juan 3:14-16). Una persona sólo puede apreciar la obra de Cristo a su favor si primero ha reconocido la imposibilidad de salvarse por sí misma.

En una visita de regreso a Palawán, me pidieron que enseñara un seminario para unos misioneros nuestros sobre el método cronológico de evangelización y plantación de iglesias. Durante una de las sesiones, recalqué que si la mente de la persona está llena de su propia justicia, no verá ninguna necesidad, ni sentirá hambre alguna del Evangelio.

Un joven palawano que asistía al seminario no pudo captar este concepto particular. Una mañana, este joven tomó el desayuno con nosotros, parte del cual consistió de huevos revueltos. Después de terminar, me dirigí a él y le pregunté si tenía hambre y si le gustaría comer algo. Él me aseguró que no quería comer nada. Sin embargo, continué insistiéndole. Le dije que a mi esposa, Fran, le daría mucho gusto traerle algo de comida.

Dándose cuenta de mi intención, Fran también le aseguró que no sería ningún problema para ella preparar unos huevos revueltos. Una vez más, él nos agradeció pero declinó nuestra oferta. Fingiendo sinceridad y preocupación, le repetí la oferta y traté de que permitiera que Fran le preparara unos huevos revueltos.

Para esta altura del intercambio, él creía que me había vuelto loco. Enfáticamente, dijo:

---Pero no tengo hambre.

---¡Tienes razón! ---respondí---. Tomaste un buen desayuno. No tienes hambre. No tienes apetito para la comida.

---¡Ah! Ahora veo ---exclamó.

El mismo principio opera en la esfera espiritual que en la natural. Mientras la gente esté llena de su propia justicia personal, es inútil tratar de obligarles a aceptar el Evangelio. El Evangelio es para los hambrientos, para los sedientos y los cansados. Es para los quebrantados ante Dios por la conciencia de su propia condición pecaminosa.

¿Pero cómo se lleva a una persona a darse cuenta de esto? ¿Cómo se prepara para el Evangelio el corazón del hombre? El Espíritu Santo usa la Palabra de Dios para preparar la mente y el corazón de una persona para el Evangelio. Pero, ¿qué parte o mensaje de la Palabra de Dios lleva a cabo esta obra preparatoria?

El conocimiento de Dios

Años después de iniciarse el trabajo misionero en una étnia de las montañas de Papúa Nueva Guinea, algunos nativos anunciaron que iban a dejar de diezmar. ¿Por qué? Porque decidieron que le habían pagado a Dios lo suficiente por dar a Jesús para que muriera por sus pecados.

El sistema judicial de la tribu se basaba en la tradición de la contraprestación o reciprocidad económica, de modo que es fácil ver por qué pensaron que debían recompensar a Dios por dar a Jesús para morir por sus pecados. Pero, ¿por qué pensaron ellos que era posible pagar a Dios por el regalo de Su Hijo? ¿Qué fue lo que no entendieron?

Esta gente tribal obviamente no había comprendido la naturaleza y el carácter de Dios, según se revelan en el Antiguo Testamento y finalmente en el Evangelio. Pensaron que Dios era como los espíritus y los seres humanos. Como ellos exigían una reciprocidad económica, pensaron que Dios hacía lo mismo. No hubiera bastado con decirles que la salvación es un regalo. Les hacía falta ver, a través de las Escrituras, la verdadera naturaleza y carácter de Dios. Si hubiesen visto a Dios como Él realmente es, se hubieran visto a sí mismos como pecadores impotentes y sin esperanza. A la luz de la majestad de Dios y de la depravación innata en ellos, hubieran comprendido la inutilidad de cualquier esfuerzo de “pagar a Dios”.

Además, habían fallado en comprender las consecuencias del pecado. A través de la enseñanza del Antiguo Testamento, empezando con la advertencia de Dios a Adán respecto al árbol del conocimiento del bien y del mal, **“el día que de él comieres, ciertamente morirás”** (Génesis 2:17), deberían haberse dado cuenta de que el justo juicio de Dios sobre los pecadores es la muerte, la eterna separación de Dios. Este énfasis en la muerte como el único pago por el pecado continúa a través de las narraciones históricas del Antiguo Testamento del juicio de Dios sobre los pecadores y termina en el Nuevo Testamento con la historia de la muerte de Cristo como el único pago satisfactorio por el pecado. Si la gente de la tribu hubiera comprendido el énfasis del Antiguo Testamento en la muerte, hubieran también reconocido que solamente la muerte de Cristo podía pagar la deuda del pecado y satisfacer a Dios, quien es santo y justo.

Otro ejemplo es la tribu aziana de Papúa Nueva Guinea. Esta gente era adoradora del sol. Hubo misioneros entre ellos que afirmaban haber predicado el cristianismo antes de que los misioneros de Nuevas Tribus llegaran al área. Pero a pesar de haber sido “misionizados”, los hombres de la tribu aziana no tenían un entendimiento claro del Dios de la Biblia. Pensaban que Él debía ser similar a su dios sol.

En su ceremonia de adoración al sol, mataban un cerdo, cocinaban una mezcla del hígado y la sangre en un pedazo de bambú; y cuando se ponía el sol, se reunían para adorar y apaciguar al sol. El sacerdote comía primero de la sangre y el hígado cocinados, después de lo cual todos los presentes participaban. El sacerdote también escupía un poco de la mezcla hacia el sol para cegarlos, de modo que sus pecados no fueran vistos y vengados. Ellos creían que esto apaciguaría al sol, un dios maligno y malévolo, y haría sus almas invisibles ante él.

Cuando los primeros misioneros al pueblo aziana enseñaron a la gente a conmemorar la cena del Señor, la gente le dio el mismo nombre a esta celebración que a su fiesta al sol. Ellos creían que, por participar de la cena del Señor, estaban apaciguando a Dios y cegándole ante sus pecados. Pero estas personas nunca hubieran malinterpretado la cena del Señor de esta forma si se les hubiera enseñado y ellos hubieran comprendido quién y qué es Dios. Se hubieran dado cuenta de que Dios no tiene intenciones maliciosas, que Él no puede ser apaciguado como sus deidades paganas, y que Él, el omnisciente e inmutable Dios, jamás puede ser cegado ante el pecado del hombre. Estas personas no estaban preparadas para el Evangelio porque no tenían una comprensión de la santidad y justicia de Dios. Por no haber sido expuestos nunca al conocimiento de Dios, no se veían a sí mismos como incapaces de hacer nada que agradara a Dios.

Job, David y Salomón declararon la verdad: La verdadera sabiduría se basa en una apreciación solemne de quién y qué es Dios. **“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”** (Salmo 111:10). Sólo aquellos cuyos sentidos han sido afinados para conocer y aceptar algo de la naturaleza, el carácter y la soberana posición de Dios están preparados para el Evangelio.

Si Dios no fuera realmente Dios, como se revela en una manera fundamental en el Antiguo Testamento, y posteriormente por medio de Jesucristo en el Nuevo Testamento, entonces no habría necesidad del Evangelio. Sólo quienes son iluminados por medio de esta revelación de Dios, la cual le muestra a Él como un Dios santo y justo que odia y castiga el pecado, verán su necesidad del Evangelio.

Como Dios es el soberano Hacedor del hombre, es también su Dueño, Legislador y Juez. Si esto no es así, entonces el hombre es soberano y no puede ser llamado a rendir cuentas a Dios. El gran deseo del hombre de ser libre para vivir solamente para sí y para la satisfacción de sus insaciables deseos depravados y egoístas, le ha llevado a odiar a Dios, a huir de Él y a procurar borrar el conocimiento de Dios, su justo Señor.

Pero aunque la persona comprenda que Dios es su Dueño, Legislador y Juez, si no reconoce la santidad y la justicia de Dios, no sentirá la necesidad del Evangelio. Dios no deja de pagar una retribución total por el pecado, ni lo tolera, ni lo pasa por alto. Dios es perfectamente justo. Su propio carácter santo es la regla suprema de la bondad; por tanto, todo lo que no sea conforme a Él, o sea contrario a lo que Él es, es pecado. Cualquier cosa inferior a lo que Dios es, es totalmente inaceptable para Él.

La santidad y justicia de Dios se han revelado claramente en la historia mediante Su aborrecimiento y juicio de la más mínima desviación de Su santo modelo. Dios no pasa por alto el pecado. Todo pecado debe ser pagado; **“el alma que pecare, ésa morirá”** (Ezequiel 18:4). Como Dios es justo, nunca disminuirá Su estándar de santidad ni aceptará nada menos que todo el justo pago por el pecado.

Mientras las personas ignoren la santidad y la justicia de Dios, nunca entenderán su necesidad desesperada de la gracia de Dios en Cristo. Podrán servir de labios al Evangelio, hablar de Cristo, asistir a la iglesia, cantar los himnos, leer la Biblia, orar, y aun tratar de servir a Cristo, pero aun así no serán salvas. El hombre es por naturaleza justo en su propia opinión. Nunca abandonará su orgullo y autosuficiencia a menos que se dé cuenta de la infinita santidad y justicia de Dios. El religioso perdido no comprende esto, porque está tratando constantemente, mediante sus buenas

obras y actividades religiosas, de poner a Dios en una posición donde Dios se sienta obligado a aceptarle y bendecirle.

Este conocimiento de Dios, el cual el hombre por naturaleza odia y del cual procura huir, es sin embargo su mayor necesidad. Aparte del conocimiento de Dios, el hombre nunca se arrepentirá verdaderamente, ni creerá, ni será salvo. Una revelación de la naturaleza y carácter de Dios es prerequisite para que uno se dé cuenta de su maldad y de su total impotencia para escapar del justo juicio de Dios. Sólo fue después de que Job recibiera una conciencia nueva, más clara, del carácter de Dios, que dijo: **“De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza”** (Job 42:5-6).

Isaías, cuando fue llamado a ser profeta de Dios, necesitó una apreciación realista de sí mismo y de su gente, porque sólo entonces podría denunciar con verdadera humildad la condición pecaminosa de la nación. ¿Cómo, entonces, le mostró el Señor a Isaías su verdadera naturaleza y la iniquidad de su nación? Isaías recibió una visión del Señor en toda Su gloria sublime, soberanía y santidad. El efecto inmediato sobre Isaías fue exclamar: **“¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”** (Isaías 6:5).

Todas las personas, no importa cuál sea su trasfondo cultural o religioso, deben ser llevadas por este camino de la revelación de Dios. Solamente la comprensión de quién es Dios producirá en ellas un verdadero conocimiento de sí mismas, arrepentimiento genuino, y fe salvadora.

Jesús dijo: **“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de Él, viene a mí”** (Juan 6:44-45). Toda persona que se acerca a Cristo para salvación, llega porque le ha sido enseñado, mediante la manifestación del carácter de Dios como está revelado en los pasajes históricos de las Escrituras, que Dios es santo y justo y no pasará por alto el pecado.

La ley

La ley es otro medio más que Dios usa para preparar al pecador para el Evangelio y para que se dé cuenta de que, sin Cristo, perecerá.

En la caída del hombre y a lo largo de la historia que la siguió, Dios ha hecho consciente al hombre de su pecado mediante las revelaciones de Su santo carácter y voluntad. ¿Por qué, pues, fue dada la ley? **“La ley se introdujo para que el pecado abundase”** (Romanos 5:20). La ley se introdujo para clasificar y definir claramente el pecado. Dios dio la ley para manifestar completamente la condición pecaminosa del hombre y así preparar el corazón humano para el Evangelio. **“La ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe”** (Gálatas 3:24). Dios dio la ley a Israel, no para salvarles, sino para mostrarles la imposibilidad de la salvación por méritos humanos. **“Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado”** (Romanos 3:20). **“La ley produce ira”** (Romanos 4:15). La ley revela la ira de Dios contra el pecado y muestra que el hombre solamente puede acercarse a Dios si todas las demandas justas de Su ley están completamente satisfechas.

Jesús les dijo a los fariseos que se creían justos que fueran a aprender que los pecadores son salvos por la misericordia de Dios y no por sus propios sacrificios a Dios (Mateo 9:13). ¿Cómo iban a aprender esto los fariseos? ¿Quién o qué era el maestro instituido por Dios? ¿Cómo podrían ellos ver su verdadera condición ante Dios como impotentes pecadores necesitados de un Salvador? ¡Era a través del entendimiento correcto de la ley!

Los judíos tenían la ley de Dios escrita, pero los escribas y fariseos le habían dado una interpretación tan carnal que ésta no les convencía del error de su disposición de corazón. Ellos no comprendieron la ley como Dios quiso que fuera entendida. Si lo hubieran hecho, se hubieran dado cuenta de lo imposible que era para cualquiera obedecerla perfectamente, y hubieran visto su propia injusticia. Entonces hubieran estado preparados para Cristo y el Evangelio.

Jesús les enseñó la interpretación correcta de la ley (Mateo 5:17-28). Pero aunque Jesús les enseñó a comprender el verdadero significado de la ley, los líderes judíos no dejaron que la ley les juzgara y condenara. Si lo hubieran hecho, se hubieran quebrantado de corazón y arrepentido de verdad.

Juan el Bautista también dio la interpretación correcta de la ley como preparación para el Evangelio. Pero los líderes religiosos rechazaron tanto el ministerio de Juan el Bautista como el de Jesús. ¿Por qué? Porque Su interpretación correcta de la ley ponía de manifiesto la verdadera condición del corazón de los escribas y fariseos. Ellos rechazaron este ministerio preparatorio de la ley; y, por consiguiente, rechazaron a Cristo y al Evangelio de la gracia de Dios (Mateo 3:1-12).

La conversación de Jesús con la samaritana es otro ejemplo de la necesidad de preparar a una persona para el Evangelio mediante el uso correcto de la ley. Después de que Jesús se ganara la atención de la mujer al hablarle de su necesidad sentida de agua, Él la llevó a encarar su verdadera necesidad. Jesús le dijo: **“Ve, llama a tu marido”** (Juan 4:16). Jesús sabía que esta mujer nunca estaría preparada para confiar solamente en la gracia de Dios a menos que reconociera el hecho de que era transgresora de la ley, la cual prohíbe el adulterio.

La manera en que Jesús trató al joven rico también nos brinda otra lección. A menos que una persona reconozca la verdad en cuanto a su pecado y condenación ante un Dios santo, no reconocerá su necesidad del Evangelio.

El joven rico, seguro de su propia bondad y de su capacidad de guardar la ley, vino a Jesús y le preguntó qué debía hacer para heredar la vida eterna (Marcos 10:17-22). Por el saludo de este joven, Jesús reconoció inmediatamente que era un alma no preparada para el Evangelio. El joven rico saludó a Jesús como a un ser humano común, llamándole: **“Maestro bueno”**. Él nunca había sido iluminado por la ley para darse cuenta de que **“Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios”**. Él no era consciente de que toda justicia y bondad del hombre, juzgada a la luz de la perfecta bondad y justicia de Dios, no es más que un montón de trapos inmundos (Isaías 64:6).

Jesús, reconociendo la condición perdida de este joven, así como su falta de preparación para el Evangelio, no le ofreció la gracia y el perdón del Evangelio. Jesús no había venido a llamar al arrepentimiento a un joven rico que a su propio juicio ya era justo; Él vino a llamar a los pecadores. Antes de que este joven pudiera comprender que el Evangelio de la gracia de Dios era el único medio por el cual podía tener vida eterna, le hacía falta que le enseñaran primero su pecado e injusticia ante los ojos de Dios.

¿Qué empleó Jesús para revelar la verdadera condición del corazón de este hombre? ¿Utilizó alguna necesidad cultural sentida para llevarle al arrepentimiento genuino? ¿Le dijo Jesús al joven: “Sonríe, Dios te ama”? ¿Decidió cerrar Sus ojos ante su falta de convicción y presentarle unos fáciles pasos para alcanzar la vida eterna? ¡No! Jesús utilizó la ley para descubrir la avaricia que le tenía cautivo.

Como este hombre le había preguntado qué debía hacer para heredar la vida eterna, Jesús le dijo lo que Dios requería que hiciera. Por ser justo en su propia opinión, este hombre creía que podía ser salvo por lo que hacía y que no necesitaba la misericordia de Dios como pecador. Por lo tanto, Jesús le citó una porción de la ley.

La respuesta del joven rico evidenció su falta de entendimiento de la perfección de Dios. Él afirmó inmediatamente que había guardado estas leyes desde la infancia. Conociendo la verdadera condición espiritual de este joven y su secreto amor al dinero, Jesús le dijo: **“Anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres”**. Mediante este mandamiento, Jesús confrontó a este joven con las realidades prácticas del segundo gran mandamiento: **“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”** (Marcos 12:31). Luego, Jesús le dijo a este joven: **“Ven, sígueme, tomando tu cruz”**. Este mandato se basaba en el primer gran mandamiento: **“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”** (Marcos 12:30).

¿Cuál fue la respuesta de este joven? ¿Se arrepintió como el publicano en el templo? ¿Reconoció que era pecador y necesitaba la misericordia de Dios? No. Él rechazó el ministerio revelador y condenatorio de la ley. Se fue, aferrándose a sus riquezas como su mayor tesoro. Se fue triste, pero al parecer sin arrepentirse de su avaricia. Quienes rechazan el mensaje de la ley no pueden recibir el Evangelio.

La mayoría de los judíos rechazaron la obra preparatoria de la ley dada por medio de Moisés y enseñada también por Juan el Bautista, Jesús y los apóstoles. A pesar de que ellos habían recibido la ley escrita de Dios, se consideraban justos y confiaban en una mera conformidad externa a la ley. Por aferrarse a su propia justicia, negándose a aceptar el veredicto de Dios sobre ellos, no estaban preparados para venir sólo por fe a confiar en la gracia de Dios. En contraste, muchos de los gentiles, quienes habían estado sin el mensaje escrito de Dios, aceptaron la condenación de la ley y vieron la realidad de su insolvencia espiritual. Por lo tanto, estaban listos para acudir en fe a Cristo y al Evangelio como su única esperanza (Romanos 3:19).

El himno titulado “JEHOVÁ TSIDKENU” fue escrito por R. Murray M’Cheyne y es su testimonio de la manera en que el Señor le enseñó y preparó a través de la ley, para que viera su necesidad del Salvador. (Jehová Tsidkenu significa “Jehová nuestra justicia”).

*Yo era extraño a la gracia y a Dios;
Desconocía mi peligro, no sentía mi carga;
Aunque mis amigos hablaban embelesados del Cristo
crucificado, JEHOVÁ TSIDKENU no era nada para mí.*

*Cuando desde lo alto me iluminó la gracia gratuita y me
despertó,
Los temores de la ley me sacudieron, temía morir;
Ningún refugio ni seguridad en mí mismo pude hallar,
JEHOVÁ TSIDKENU mi Salvador debía ser.*

*Mis terrores se desvanecieron ante el dulce Nombre;
Desaparecieron mis temores de culpabilidad, con denuedo
vine
A beber de la fuente, gratuita, vivificadora;
JEHOVÁ TSIDKENU es todo para mí.*

Los creyentes nominales a quienes yo ministré inicialmente en las Filipinas, nunca se habían juzgado a sí mismos conforme a la perfección y santidad de Dios como son reveladas en la ley. Como ellos no habían sido expuestos al correcto ministerio de la ley, estaban confiando en una mezcla de obras y gracia. Estaban ofreciendo a Dios sus propios sacrificios de buenas obras en vez de aceptar la misericordia de Dios en el Evangelio de Cristo.

Refiriéndose al tiempo de su vida cuando era uno de los principales fariseos, Pablo dijo: **“Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí”** (Romanos 7:9). Pablo se había creído justo y autosuficiente. No se veía a sí mismo como un ser espiritualmente enfermo o necesitado de un Salvador. Pero cuando Dios el Espíritu Santo enfrentó a Pablo con las demandas santas y justas de la ley, se dio cuenta de que no era espiritual y que era esclavo del pecado (Filipenses 3:4-9; Romanos 7:14). Pablo escribió: **“Luego lo que es bueno, ¿vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso”** (Romanos 7:13). Como Pablo había sido preparado por la ley, estaba listo para confiar solamente en Cristo.

Mientras la gente sea ignorante de la perfecta justicia de Dios, se empeñará en salvarse a sí misma mediante su propia justicia imperfecta. Pablo dijo de sus hermanos judíos: **“Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios”** (Romanos 10:3).

Si una persona es ignorante de la justicia de Dios, entonces procurará establecer su propia justicia. Pero cuando vea la santidad y justicia de Dios como las revela la ley, abandonará completamente toda confianza en su propia justicia como base de aceptación por Dios. Cuando una persona ha sido iluminada por el Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios, dirá: “Si Dios

es así y si Él exige de mí la perfección, me doy por vencido. No trataré más de merecer Su favor por lo que hago. No soy capaz de obedecer Sus santos mandamientos para así agradarle”. Entonces, y sólo entonces, el corazón de esa persona estará listo para recibir la nueva de que **“Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos”** (Romanos 5:6).

Nuestra responsabilidad

Hoy día, en la mayoría de los círculos evangélicos, la práctica usual es presentar algunos versículos y evidencias de la necesidad del hombre, y después rápidamente introducir el Evangelio. Después de esta presentación resumida de la necesidad del hombre, se dedica mucho tiempo al esfuerzo de persuadir a los oyentes a que confíen en Cristo. Nuestro gran error es ofrecer rápidamente el remedio sin dedicar tiempo suficiente a preparar a la gente para el Evangelio.

Debido a que la sociedad occidental en gran medida ha mantenido una fachada cristiana, la mayoría de los obreros cristianos presumen que la gente tiene ya una base para comprender el Evangelio. Suponemos que ya tienen un entendimiento básico de Dios y de Su naturaleza y carácter. Sin embargo, la vasta mayoría de las personas en los países supuestamente cristianos tienen poco conocimiento bíblico de Dios. De los relativamente pocos en nuestros países que asisten a las iglesias, la mayoría tiene un concepto de Dios humanista y no escritural. A pesar de esta tremenda carencia, el predicador común dedica poco tiempo a este tema tan básico y de suprema importancia.

No es sorprendente que haya poco respeto para Dios y las cosas espirituales en nuestros días. Todos los verdaderos avivamientos espirituales y movimientos del Espíritu de Dios han sido el resultado del reconocimiento de quién es realmente Dios. Sólo esto proporciona verdadera contrición del corazón, arrepentimiento genuino, fe, adoración y vida santa. Si los evangelistas y predicadores dedicaran más tiempo a enseñar acerca de la verdadera naturaleza y carácter de Dios y menos tiempo a tratar de convencer a los pecadores acerca de las ventajas de acercarse a Él, escucharíamos con más frecuencia a pecadores arrepentidos, ansiosos, preguntando: **“Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?”** (Hechos 16:30).

Aunque nosotros podemos estar de acuerdo en que debe hacerse una obra preparatoria en el corazón del pecador antes de que confíe solamente en Cristo, otros pueden opinar que ésta es una obra soberana de Dios en la cual no tenemos parte. A partir de las Escrituras es claro que Dios prepara el corazón del hombre por medio de Su Palabra. **“¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?”** (Jeremías 23:29). El Espíritu Santo usa la Palabra de Dios para convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Juan 16:8). Dios nos ha encargado la proclamación de Su mensaje (2 Corintios 5:18-20).

Somos responsables de preparar a nuestros oyentes por medio de las Escrituras al aplicar correctamente la ley antes de ofrecerles el Evangelio. Recuerdo cuando empecé a enseñar en un estudio bíblico nuevo en el hogar de una pareja en Australia. Antes de comenzar a enseñar esa primera noche, el esposo me interrumpió para decirme:

---Espere un momento. Antes de que usted comience, tengo que decir algo.

---Muy bien, siga ---le respondí.

---A mí me parece que si una persona guarda la ley y hace exactamente lo que ésta dice, estará muy bien y será aceptada por Dios ---dijo él.

Cuando le di la razón, se puso algo engreído. Dirigiéndose a su esposa, se jactó:

---Ahí lo tienes. Te lo dije. La mujer de la misión en la ciudad no sabía nada. Ella me dijo que yo no podía ser salvo por lo que hiciera.

---Estoy de acuerdo con lo que usted dice, así que lo voy a anotar ---le dije yo.

De manera que escribí: “Wim dijo que si obedecemos la ley y hacemos exactamente lo que ella dice, Dios nos aceptará y estaremos muy bien”.

Por supuesto, a esta altura de las cosas, Wim no se había dado cuenta de que él no tenía la capacidad de obedecer la ley porque había nacido pecador. Después de haber escrito estas palabras, puse el pedazo de papel en mi Biblia. Mi plan era referirme a él en una ocasión futura apropiada.

Después de unos pocos meses de estudios bíblicos cronológicos semanales, que habían empezado en Génesis, llegamos finalmente al relato de la entrega de la ley. Era obvio, por las preguntas y respuestas de Wim, que el Señor estaba obrando en su vida. A medida que continuamos estudiando la ley, dando el significado espiritual y la aplicación de cada uno de los mandamientos, Wim escuchaba cuidadosamente. Finalmente, una noche, interrumpió mi enseñanza y dijo:

---No tengo ninguna esperanza. Yo infrinjo diariamente todas las leyes de Dios.

¡Alabado sea Dios! Los ojos espirituales de Wim habían sido abiertos para ver su propia condición pecaminosa y su incapacidad para agradar a Dios mediante su obediencia personal a la ley. Este conocimiento había venido a él mediante el estudio de los relatos del Antiguo Testamento y de la ley, lo cual reveló el carácter santo y justo de Dios. Después, durante nuestros estudios bíblicos, Wim vio que solamente Cristo había guardado la ley y que, mediante Su muerte, había provisto un camino de salvación para los impotentes pecadores.

¿Cuál hubiera sido el resultado si yo hubiera presentado el Evangelio al comienzo de nuestro estudio bíblico, sin exponer primero a Wim a las demandas de la santa ley de Dios? Wim no hubiera entendido claramente la necesidad absoluta del Evangelio. Él no estaba preparado para el Evangelio. No sentía necesidad de la gracia y misericordia de Dios. Era justo en su propia opinión y por lo tanto se consideraba autosuficiente. Posiblemente, hubiera profesado fe en Cristo, pero, en su corazón, hubiera dependido de sus propios esfuerzos y su propia justicia.

No sólo se nos ha encomendado el Evangelio, sino también la preparación de las almas para el Evangelio. Necesitamos tomar esto en serio. Pablo escribió a Timoteo: **“Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes (...) según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado”** (1 Timoteo 1:8-9, 11). Pablo sabía que el Evangelio no tendría sentido sin la correcta aplicación de la ley. El uso correcto de la ley es el medio para preparar a los pecadores para el Evangelio. La ley es el ayo escogido por Dios para llevar a Cristo a los que se creen justos.

Debemos, mediante el uso correcto de la ley, llevar a la gente a ver que necesitan una justicia igual a la justicia de Dios, porque solamente eso satisfará a un Dios santo. Surgen entonces estas

preguntas: ¿Dónde puedo hallar esta justicia que satisfará a Dios? ¿Cómo puede Dios llegar a estar satisfecho conmigo? Yo he transgredido Su ley. Estoy condenado al castigo eterno. ¿Cómo se puede pagar mi deuda de pecado? ¿Cómo puedo ser justificado y declarado justo ante mi perfecto Juez?

Mientras algunos opinan que esta obra preparatoria es la responsabilidad soberana de Dios, otros creen que se debe predicar inmediatamente el Evangelio a todos, no obstante su falta de preparación, porque el Evangelio es el “poder de Dios para salvación”. Creen que el Evangelio preparará el corazón del pecador y también salvará su alma. Es cierto que el Evangelio es el poder de Dios para salvación, pero, ¿a quién? Romanos 1:16 dice que: **“es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”**. ¿Quién confiará solamente en el Evangelio y será salvo? Solamente aquellos cuyos corazones hayan sido preparados como la buena tierra, aquellos que hayan sido reprobados y preparados por Dios y hayan sido enseñados por el Espíritu Santo para estar de acuerdo con Dios respecto a su pecado, a la justicia de Cristo y al juicio venidero de Dios (Juan 16:8-11).

Un domingo por la mañana vino a nuestra casa por primera vez una mujer palawana. Hacía muchos años ella había escuchado algo de la Palabra de Dios, pero, por mucho tiempo ya, no había ningún misionero donde ella vivía. Acabábamos de construir una casa y habíamos empezado a enseñar la Palabra de Dios en una localidad a unas dos o tres horas de camino de su casa. Ella vino a vernos y dijo emocionada: “He estado ‘fuera de Dios’ durante diez años, pero ahora quiero regresar a Dios”. Con la expresión “fuera de Dios”, ella quería decir que no había estado asistiendo a reuniones cristianas ni haciendo todas las cosas que ella asociaba con ser cristiana. Con la expresión “regresar a Dios”, indicaba que una vez más iba a asistir a las reuniones, cantar, orar y escuchar la enseñanza de la Palabra de Dios.

Varias veces hablé con esta mujer acerca de Cristo y Su muerte por los pecadores, y le pregunté acerca de su propia fe personal en Cristo y Su muerte.

Ella decía:

---Sí, estoy confiando en Cristo.

Sin embargo, su énfasis estaba en que ella había estado una vez “en Dios”, que había sido bautizada, y que conocía muchos himnos y oraba. Ya no tenía un Nuevo Testamento, pero quería otro porque estaba volviendo a estar “en Dios”. Sin embargo, a menos que se le preguntara específicamente, ella nunca hablaba de la muerte de Cristo por los pecadores.

---Todo lo que dices es bueno, pero no te salvará. Solamente Cristo puede salvarte ---le decía yo.

Una y otra vez, cuando hablaba con ella, yo hacía énfasis en la muerte de Cristo por los pecadores.

---Ah, sí, el misionero anterior me dijo que Cristo murió. Sí, yo creo eso ---respondía ella.

Yo pensaba: “Quizá ella es verdaderamente salva”.

Cuando ella regresaba una o dos semanas después, decía:

---Estoy tan feliz de poder cantar los himnos, orar y asistir a las reuniones. Estoy muy contenta de estar nuevamente en Dios.

Una vez más, le recordaba que la muerte de Cristo era el único camino para volver a Dios.

---Sí, recuerdo eso ---respondía ella.

Pero después les preguntaba a los nuevos creyentes si habían sido bautizados. Cuando contestaban que no, ella les decía que ni siquiera habían empezado a andar por el camino.

Cada vez que nos visitaba y se jactaba de sus buenas obras, yo le recordaba la muerte de Cristo como el único camino para llegar a Dios. Por su actitud, era claro que la muerte de Cristo no significaba nada para ella. Parecía pensar: “Todo estará bien con tal que pueda recordar esta parte acerca de la muerte de Cristo por los pecados y Su resurrección”.

En distintas ocasiones mi esposa me escuchó recordarle a esta mujer la muerte de Cristo por los pecadores. Finalmente, Fran me dijo:

---No te entiendo. Estás haciendo precisamente lo que enseñas a los demás que no hagan.

---¿A qué te refieres? ---le pregunté.

---Sigues repitiéndole a esa mujer el Evangelio, ---respondió ella---, pero no está preparada. Ella no comprende su necesidad del Evangelio. No tiene sed. No tiene hambre. Su corazón no está preparado para el Evangelio.

Mi esposa tenía razón. Decidí que, cuando regresara esta palawana, no le recordaría otra vez el Evangelio. Ella necesitaba que se le enseñara la ley, para comprender su gran necesidad de Cristo, y sólo Cristo, como su justicia.

Poco tiempo después, ella regresó. Me senté a hablar con ella a la una de la tarde. Empecé en Génesis y le recordé las principales historias del Antiguo Testamento que proporcionaban los fundamentos de la doctrina de Dios, del hombre y del pecado. Como ella había asistido a las reuniones, sólo necesitaba que se le recordara la mayor parte de estas historias.

Al repasar juntos las historias, yo hice énfasis en la santidad de Dios, Su odio al pecado, la condición pecaminosa del hombre, y especialmente en el hecho de que la ley de Dios requiere la muerte como pago por el pecado. Yo quería aclararle a ella que Dios no aceptaría nada menos. Apliqué estas verdades a ella personalmente al decirle que el bautismo, el cantar himnos, la asistencia a la iglesia, la lectura de las Escrituras, o cualquier otra cosa que ella pudiera hacer no pagaría su pecado.

A las cinco de la tarde ella estaba frustrada y desesperada y empezó a llorar. Aunque a los palawanos no les gusta que los vean llorar en público, ella derramó lágrimas porque estaba tan sobrecogida por la desesperanza de su posición ante Dios.

Mientras ella lloraba, yo oraba en silencio:

Señor, dame sabiduría. ¿Qué debo decirle? No quiero que ella sólo asienta mentalmente a lo que yo he compartido de tu Palabra sino que confíe solamente en tu Hijo y en el Evangelio. ¡Señor, salva a esta mujer! Llévala a tal punto donde ella pueda ver que la salvación es solamente en Cristo, para que ella ponga su fe en Él y nunca más en sí misma ni en nada que ella pueda hacer.

Finalmente, le dije:

---Dios requiere la muerte. ¿No hay un lugar donde puedas hallar ese pago en vez de morir tú? ¿No habría alguien que pudiera pagarlo? Yo no lo puedo pagar por ti, porque yo también merezco ser separado de Dios por mis pecados.

Por unos momentos nos quedamos en silencio. Finalmente, en medio de sus lágrimas me miró y respondió:

---Jesús.

---Sí, Jesús ---respondí gozoso---. Él es el único.

Desde ese momento cambió por completo la actitud de esa mujer. Desapareció toda su jactancia y su confianza en cualquier cosa, excepto en el mismo Señor Jesucristo. ¡Cuán dulce suena el nombre de Jesús al oído del creyente! Él es la respuesta.

Cristiano, tu alma se llenará de emoción si, mediante la enseñanza correcta de la naturaleza y carácter de Dios y Su ley divina, le das al Espíritu Santo la oportunidad de preparar a la gente para el Evangelio, porque entonces ellos confiarán solamente en el Señor Jesús como Aquel que murió por ellos y satisfizo completamente a Dios a su favor.

Capítulo 5

Los principios divinos de construcción

Durante nuestros primeros años con los palawanos, muchos llegaron a comprender la justificación por fe mediante la gracia de Dios. Muchos que anteriormente decían ser cristianos fueron salvados, y otros recibieron seguridad y claridad respecto a su salvación personal. No solamente estaba enseñando yo la justificación por fe, sino que otros misioneros entre los palawanos también se habían dado cuenta de la verdadera condición de las iglesias palawanas y se habían dedicado a la tarea de fortalecer los fundamentos básicos de la fe de la gente. ¡Qué emocionante es ver a las personas confiar solamente en Cristo!

¿Cómo podrían estos bebés en Cristo ser mejor nutridos y alimentados? Con tanta gente que enseñar, yo me sentía como un médico que dispensaba vitaminas a un pueblo desnutrido y hambriento. Nuestro programa de enseñanza itinerante era totalmente inadecuado para satisfacer las necesidades de estos creyentes inmaduros y edificarlos en la fe. Decidí apartarme del método de enseñanza predominantemente temático para comenzar la exposición versículo por versículo. Mudé a mi familia a una zona donde había seis pequeñas iglesias y empecé a darles a estas congregaciones palawanas enseñanza expositiva concentrada.

Como las congregaciones de estas seis iglesias eran una mezcla de salvos, creyentes nominales y unos pocos que ni siquiera se consideraban hijos de Dios, empecé a enseñar expositivamente el Evangelio de Juan. Empecé con gran entusiasmo, pero pronto se hizo evidente que mis oyentes no estaban listos para un estudio expositivo de Juan. Ellos no podían entender ninguno de los versículos que contenían referencias directas o alusiones a personas o sucesos del Antiguo Testamento porque nunca se les había enseñado la secuencia histórica de eventos veterotestamentarios como una historia completa.

Los siguientes ejemplos muestran algunos problemas que encontré:

Juan 1:1: **“En el principio era el Verbo”** Aunque los misioneros anteriores han de haber enseñado acerca de “el principio”, la historia era borrosa e incierta para los indígenas. Por lo tanto, tuve que regresar a Génesis 1 para enseñar sobre el principio del tiempo.

Juan 1:1: **“Y el Verbo era con Dios”** Primeramente les expliqué que “*el Verbo*” era otro título para el Señor Jesús. Pero fue evidente que el pueblo palawano no comprendía que Jesús estuviera con el Padre antes del principio.

Juan 1:3: **“Todas las cosas por él fueron hechas”** La gente no entendía que cuando se menciona a Dios en Génesis 1, se alude a tres Personas: Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu.

Juan 1:11: **“A lo suyo vino”** Esto significó poco a los palawanos, ya que no conocían el trasfondo del llamamiento a Abraham, las promesas mesiánicas y la historia de Israel.

Juan 1:14: **“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria)”** Esto alude al tabernáculo del Antiguo Testamento y a la gloria Shekinah en la cual Dios moraba en medio de Israel. Los palawanos no conocían estas historias.

Juan 1:17: **“La ley por medio de Moisés fue dada”** La gente tenía conocimiento insuficiente de la cronología de la historia bíblica y no sabía dónde encajaban los personajes del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento en la secuencia de los eventos. Indagaban si Moisés y Juan el Bautista eran contemporáneos y se preguntaban si Jesús estuvo en la tierra al mismo tiempo que los personajes del Antiguo Testamento que les mencioné.

Como lo muestran estos pocos ejemplos, el Evangelio de Juan está lleno de referencias al Antiguo Testamento. Debido a la poca comprensión del Antiguo Testamento por parte de los palawanos, yo tenía que suspender intermitentemente la exposición del Evangelio de Juan para enseñar la historia o la verdad del Antiguo Testamento a la cual se refería Juan. Esta manera fragmentaria de enseñar era frustrante para mí como maestro y confundía a mis oyentes.

Concluí que debía existir una forma más clara y menos complicada de enseñar las Escrituras. Había dado un paso de gran importancia cuando me aparté de la enseñanza predominantemente temática para realizar la exposición directa, versículo por versículo, de los libros del Nuevo Testamento. Sin embargo, ahora era evidente que escoger un libro y enseñarlo expositivamente no era la respuesta completa a la enseñanza clara de las Escrituras. ¿Cuál era la solución?

Un libro

Las Escrituras fueron diseñadas con un comienzo y una conclusión definidas. Entre el comienzo y el final hay incidentes que, cuando se enseñan y se comprenden en su secuencia histórica, forman un relato completo, coherente, y comprensible. Si uno fuera a enseñar los contenidos de cualquier otro libro, naturalmente empezaría por el principio y seguiría el progreso del tema a medida que el autor lo desarrolla y lo lleva a su conclusión lógica. ¡No sorprende que hayamos tenido dificultades al enseñar el Nuevo Testamento a los palawanos!

Anteriormente, me había acercado a la Biblia como a un libro que contenía el mensaje del Evangelio. Ahora empecé a considerar la Biblia integralmente, como el mensaje completo y unificado de Dios para toda la humanidad. Me di cuenta de que el Antiguo Testamento no es una recopilación de relatos interesantes para ser usados sólo como tipos que apuntaban a Cristo o como ilustraciones de la verdad del Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento es la introducción, el fundamento y la autoridad de la historia de Cristo que presenta el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento es ampliamente la más importante fuente de material de antecedentes para la interpretación de los eventos históricos del Nuevo Testamento. Así como Dios nos ha dado dos labios que son necesarios para la comunicación verbal clara, tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo son indispensables para la comunicación del mensaje completo de Dios al mundo.

Una historia

Toda la Biblia es el mensaje de Dios acerca de Su Hijo, el Salvador. El propósito principal de Dios al escribir Su libro fue revelar a Cristo. El Antiguo Testamento es la preparación para Cristo. El Nuevo Testamento es la manifestación de Cristo. Las Escrituras revelan a Cristo desde Génesis hasta el Apocalipsis. Jesús dijo a los judíos de su época: **“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”** (Juan 5:39). El sentido de toda la Biblia se halla en el Señor Jesucristo. Jesucristo es el origen, la sustancia y el objeto de toda la revelación divina.

La historia de Cristo empieza en el primer versículo de Génesis, porque Él estaba ahí en el principio. En la caída del hombre es prometido el Hijo de la virgen, Aquel que vencería a Satanás y liberaría a los cautivos. La historia de Cristo continúa entonces a través de todo el Antiguo Testamento en numerosos tipos y profecías. El Nuevo Testamento narra el cumplimiento de estas profecías a través de Su nacimiento, vida, muerte, ascensión y gloria actual. La historia de Cristo que cuentan los evangelios es la continuación del Antiguo Testamento.

El Evangelio de Mateo empieza con la historia del nacimiento de Cristo, no como el comienzo de la historia sino como el cumplimiento y la consumación de todo lo que fue escrito previamente. Mateo relaciona la historia de Cristo con Abraham, a quien Dios había dado esta promesa: **“Serán benditas en ti todas las familias de la tierra”** (Génesis 12:3). Ésta y todas las demás promesas dadas a Abraham habían de cumplirse por medio de su Simiente **“la cual es Cristo”** (Gálatas 3:16).

El Evangelio de Marcos inicia la crónica de la vida de Cristo casi sin introducción, no obstante, Marcos tiene el cuidado de recordar a sus lectores que esta historia no es el comienzo sino el cumplimiento de lo que fue **“escrito en Isaías el profeta”** (Marcos 1:2).

Lucas se remonta a la genealogía de Cristo desde Adán (Lucas 3:23-28). Al hacerlo, Lucas nos muestra que la historia que él escribió no se puede entender al leer solamente de María y José o de Jesús nacido como bebé en Belén. Para entender claramente el Evangelio de Lucas, debemos ser también conscientes de la parte de Adán como el primer hombre del drama histórico de la Biblia.

El Evangelio de Juan nos cuenta la historia del Verbo, lo cual empieza en la eternidad. Continúa en la creación de todas las cosas por el Verbo y seguidamente en Su encarnación (Juan 1:1-3, 14). La historia futura del Verbo se cuenta en Apocalipsis, donde se le describe como **“vestido de una ropa teñida en sangre”** (Apocalipsis 19:13).

Cuando Jesús quiso explicar la necesidad de Su muerte a dos hombres desilusionados y tristes que iban a Emaús, se volvió al Antiguo Testamento, **“Y comenzando desde Moisés [Génesis a Deuteronomio], y siguiendo por todos los profetas [las demás Escrituras del A.T.], les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”** (Lucas 24:27).

La historia de Cristo no se puede enseñar ni entender claramente aparte de sus comienzos revelados por Dios, los cuales se hallan únicamente en el Antiguo Testamento. Por consiguiente, nos compete introducir primeramente el comienzo veterotestamentario y después enseñar su culminación en el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento Dios ha dado tipos y analogías de la redención que apuntan de manera muy clara a Cristo para preparar a la gente para que comprenda la historia neotestamentaria del Hijo de Dios. Estos tipos y analogías de la redención del Antiguo Testamento profetizan e interpretan el nacimiento, vida, muerte, sepultura y resurrección del Señor Jesucristo.

Analogías bíblicas de la redención

En vez de hacer hincapié en las analogías de la redención del Antiguo Testamento como base para entender la historia de Cristo, algunos misioneros parecen depender más de analogías de la redención halladas en las culturas de los grupos étnicos que evangelizan.

Un joven misionero que regresaba de licencia a su país de origen, pasó por Australia. Cuando hablé con él, se hizo evidente que estaba desanimado por la falta de progreso en su trabajo

misionero. Cuando le pregunté si le había presentado el Evangelio a la gente, me dijo que no lo había hecho. En seguida le pregunté por qué había pasado tanto tiempo en la tribu sin empezar a evangelizar. La razón que me dio fue que, a pesar de todas sus indagaciones, no había podido encontrar la analogía de la redención de esa cultura ni nada que le pareciera una clave divina para que ellos comprendieran claramente y aceptaran el Evangelio. Por la falta de una clave o una analogía de la redención, carecía de confianza para predicar el Evangelio a esta gente perdida de la tribu. Como él iba de regreso a los Estados Unidos, le pregunté:

---¿Cuál es la analogía de la redención o la clave dada por Dios para abrir la puerta de la comprensión de la salvación en la cultura norteamericana?

Como él no supo contestar, respondí:

---Según lo que tú dices, no valdría la pena enseñar el Evangelio ni a tus propios paisanos sin primero encontrar la clave.

Si Dios ha puesto un medio tan efectivo de bendición dentro de algunas culturas, entonces sin duda podemos esperar que el Señor lo haya puesto en todas. Si es cierto que Dios ha escondido analogías de la redención dentro de las culturas de los pueblos primitivos para que sirvan como claves para abrir su entendimiento a la aceptación de la Biblia, Dios, Cristo y la salvación, entonces deberíamos buscarlas sin cesar. Pero, ¿cómo sabemos cuándo hemos hallado la clave precisa? ¿Quién decidirá eso? ¿Cuál será nuestro criterio o medida para saberlo? Si concluimos que hemos encontrado la clave porque vemos que la gente de la tribu comprende y acepta el Evangelio, ¿cómo sabemos que no hay otra clave más apropiada preparada por Dios que espera ser usada para abrir la puerta cultural a un movimiento aun mayor de Dios y el Evangelio?

Las leyendas y los rituales culturales de los indígenas que se parecen o ilustran historias bíblicas y ritos y ceremonias del Antiguo Testamento pueden ser útiles para explicar el Evangelio, pero no son las claves dadas por Dios para abrir el entendimiento de la gente al Evangelio. Estas leyendas y rituales muy probablemente son remanentes de la verdad que conocía toda la raza humana antes de la dispersión en la Torre de Babel. Han pasado en forma oral de una generación a otra en las sociedades primitivas y han sido cambiados y distorsionados grandemente. Deliberadamente se ha hecho a un lado la verdad de Dios una vez conocida, por las mentiras de Satanás (Romanos 1:18-32). Una de las ilustraciones más claras de esto sería el uso generalizado de la sangre como medio de apaciguamiento y sacrificio. Este conocimiento se originó con los sacrificios de sangre que Dios ordenó después de la caída del hombre. Los sacrificios de sangre, una vez mandados por Dios como la única manera para acercarse a Él, se usan ahora en muchas culturas tribales como sacrificios a Satanás y a los espíritus malignos.

Es necesario que los misioneros aprendan todo lo que puedan acerca de la cultura, el folclor y las creencias de los pueblos que pretenden alcanzar para Cristo, y deben utilizar ilustraciones y analogías de la redención cuidadosamente seleccionadas al enseñar la Palabra de Dios. Éstas, sin embargo, no toman el lugar de la preparación de los corazones de los pecadores mediante la proclamación de las Escrituras. Las analogías e ilustraciones culturales, a pesar de su claridad, fuerza de convencimiento, o increíble paralelismo bíblico, nunca deben tener preeminencia sobre los tipos y analogías bíblicas de la redención. Las analogías culturales de la redención no reemplazan las analogías de la redención dadas por Dios en el Antiguo Testamento que tan gráficamente tipifican a Cristo y Su obra de redención. Escondido en las analogías culturales, puede haber algún significado secreto o connotación maligna que el misionero ignore por

completo. Si el misionero depende demasiado de las analogías culturales, en vez de las analogías bíblicas, sin querer puede llevar a la gente a un entendimiento errado y a un sincretismo lastimoso. Además, un énfasis exagerado en las analogías culturales de la redención podría dar lugar a que la gente crea que el misionero está ratificando y dando crédito a sus creencias.

Jesús dijo a los fariseos que la verdad de la Palabra de Dios libera a los cautivos de Satanás de la esclavitud del pecado (Juan 8:32), y declaró en Su oración a Su Padre: **“Tu palabra es verdad”** (Juan 17:17). Pablo le encargó a Timoteo **“que prediques la palabra”** (2 Timoteo 4:2). La viva y permanente Palabra de Dios, la semilla imperecedera, cuando es creída, resulta en almas nacidas de nuevo (1 Pedro 1:23).

No existe evidencia en las Escrituras que pruebe que la Palabra de Dios es eficaz para liberar a la gente de las tribus del dominio de Satanás únicamente cuando es interpretada mediante analogías culturales de la redención. Dios nos ha dado armas espirituales con las cuales hemos de combatir a Satanás, y destruir sus fortalezas, argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios (2 Corintios 10:3-5).

La revelación de Dios para el mundo

Las analogías bíblicas de la redención dadas por Dios a Israel eran también para todo el mundo. **“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”** (Romanos 15:4). Dios no ha hablado directamente a los gentiles, sino que escogió hablar a los gentiles por medio de Su Palabra dada a Israel y a la Iglesia. Todos los pueblos deben acudir a la luz de Dios que irradian las Escrituras. Por la infinitamente sabia y soberana elección de Dios, toda la historia de la redención y el inicio de la iglesia de Jesucristo tuvieron lugar dentro del marco cultural, histórico y geográfico de la nación de Israel. Por lo tanto, nadie puede comprender claramente la historia del Nuevo Testamento sin un conocimiento básico del origen, desarrollo e historia de Israel explicados en el Antiguo Testamento.

El Señor creó a la nación de Israel para Sí mismo, para usarla como testigo suyo y canal de bendición a toda la humanidad (Isaías 43:1, 10-12, 21). Las promesas del Señor a Abraham, el progenitor de Israel, indicaron que las bendiciones de Dios por medio de él y su Simiente se extenderían a **“todas las familias de la tierra”** (Génesis 12:1-3). Esta promesa se cumplió en Cristo, la Simiente prometida, pero también en las Escrituras, confiadas a Israel como la única revelación de Dios al mundo. Todas las demás naciones fueron confinadas a quedar en la ignorancia, sin Dios y sin esperanza, a menos que estuvieran dispuestas a aceptar la verdad y la sabiduría que fueron dadas por medio del canal escogido de Dios, Israel. El Señor dijo a Israel: **“A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra”** (Amós 3:2). En contraste, Dios habla de las naciones gentiles (antes de Pentecostés), como de un **“pueblo que yo no conocía”** (Salmo 18:43).

La Biblia es la única revelación de Dios al mundo. Ésta es la verdad fundamental del cristianismo. La mayor causa del crecimiento del budismo, el hinduismo, el islamismo y muchas otras religiones falsas en sociedades que una vez fueron fuertemente influidas por la fe judeo-cristiana puede ser atribuida a los escritos de autores modernos de doctrina liberal. Aunque ellos afirman ser cristianos, enseñan que la verdad no se limita a las Escrituras hebreo-cristianas, sino que también se encuentra en los escritos de otras religiones del mundo. Los pueblos animistas creen que la verdad se fundamenta en el folclor y en las revelaciones de parte de los espíritus.

La responsabilidad del misionero cristiano es establecer claramente, mediante la enseñanza de las Escrituras, que la revelación de la verdad de Dios para todos los pueblos no fue dada por medio de alguna nación distinta a Israel y por aquellos hombres designados por Dios para escribir el Nuevo Testamento. Por consiguiente, si las tribus y naciones del mundo han de conocer la verdad y las bendiciones de Dios, deben dirigirse a la Biblia como la única revelación divina, genuina y completa. Esta revelación de Dios empezó con el Antiguo Testamento y se completó con la revelación del Nuevo Testamento en el Mesías de Israel, Jesús de Nazaret, y por medio de Él. **“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo”** (Hebreos 1:1-2).

La Biblia es, pues, un solo libro. El Antiguo Testamento es la introducción y única base sana para la comprensión e interpretación de la historia del Nuevo Testamento respecto a Cristo y Su obra redentora.

Pero, ¿nos ha dicho Dios solamente **qué** enseñar para que decidamos nosotros **cómo** enseñarlo? A medida que continuó mi búsqueda, se me hizo claro que el Señor escribió las Escrituras no solamente para decirnos **qué** enseñar sino también para demostrar los principios y pautas sobre **cómo** debemos enseñar Su mensaje al mundo. Los métodos divinos de enseñanza son los mejores; y Él quiere que los estudiemos y seamos guiados por ellos cuando enseñemos Su Palabra a otros.

La forma literaria de la Biblia

Dios es el Maestro por excelencia y Sus alumnos somos todos los seres con inteligencia. Ninguno puede escaparse de Su aula de clase, el universo. Los ángeles, y aun Satanás y sus demonios, están sujetos a los procesos de enseñanza de Dios (Efesios 3:10). La voz de Dios es oída de innumerables maneras en toda la creación.

El hombre, creado en la tierra por Dios y para Dios, debía ser el alumno atento de Dios. La voz de la sabiduría de Dios dice: **“Oh hombres, a vosotros clamo; dirijo mi voz a los hijos de los hombres. Entended, oh simples, discreción; y vosotros, necios, entrad en cordura”** (Proverbios 8:4-5).

El Maestro omnisciente escribió un libro para enseñar y llevar a la humanidad a la plena comprensión de la verdad acerca de Sí mismo y de Su perfecta voluntad para todos los seres creados. Como Creador del hombre, comprende perfectamente las funciones de su mente. Dios sabe cómo cautivar la imaginación humana y conducir a las personas a una comprensión clara de la verdad.

El autor de cualquier libro debe decidir cuál estilo literario considera más apropiado para su tema y sus lectores. El autor de libros para niños debe manejar el material a presentar de una manera apropiada al tema, teniendo en cuenta las limitaciones de la mente de un niño; mientras que una persona que escribe para adultos debe escoger un método de presentación adecuado al tema de su libro y a la inteligencia de sus lectores adultos.

El Maestro divino, perfecto conocedor de Su materia y Sus alumnos humanos, escogió el estilo literario más adecuado para Su libro. Este libro ha sido confiado a la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. A la Iglesia, representante de Dios en la tierra, se le dio la Biblia para que llevara el

mensaje divino de reconciliación al mundo (2 Corintios 5:18-20). Sin embargo, la Iglesia ha actuado generalmente como un maestro quien, habiendo recibido un manual de enseñanza bien preparado, ignora el método y el estilo de presentación elegidos por el autor y compone y reorganiza la materia completamente, inventando su propio formato. En la mayoría de los casos, los maestros de las Escrituras de cada rama de la Iglesia, desde la escuela dominical hasta el campo misionero, han dejado de considerar y seguir el método didáctico de Dios tan claramente demostrado en Su manual de enseñanza, la Biblia.

Historia

Lo que Dios inscribió en las Escrituras sucedió en realidad en el tiempo y el espacio. Dios habló. Dios actuó. Dios se relacionó con seres humanos reales, históricos. El contenido de la Biblia es pertinente a las personas de todas las épocas, no importa su cultura, porque la Biblia es un libro de historia real. Nos podemos identificar con aquellas personas cuyas vidas se cuentan en la Biblia. Dios se relacionó y habló con personas reales, con gente como nosotros.

Dios se ha revelado a través de Sus hechos en la historia. Cuando Dios necesitaba recordarle a Israel Su verdadera identidad, Él destacaba Su relación histórica con los patriarcas, sus antepasados. El Señor dijo a Moisés: **“Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Éste es mi nombre para siempre”** (Éxodo 3:15).

El Señor constantemente le recordó a Su pueblo escogido que:

Si ustedes quieren saber quién soy Yo y qué soy, entonces recuerden cómo actué en relación con sus padres Abraham, Isaac y Jacob. Recuerden cómo actué en mi relación con ustedes como nación. Recuerden cómo los saqué de Egipto. Miren lo que hice a los egipcios por medio de las plagas que hice caer sobre esa nación pecaminosa. Recuerden cómo los libré en la pascua y en el Mar Rojo. No olviden cómo los traté en el desierto. ¿Dejó de cumplirse alguna de mis promesas? Recuerden cómo los traje a esta tierra que les prometí. Recuerden que traje juicio sobre ustedes por su idolatría y los llevé a Asiria y Babilonia pero les restauré a su propia tierra en cumplimiento de mis promesas.

Dios se reveló a Sí mismo en Su andar con el hombre a lo largo de la historia. En la Escritura hay citados muchos incidentes relacionados con eventos de la historia de Israel por medio de los cuales Dios reveló Su naturaleza y carácter (Éxodo 3:13-15; Deuteronomio 7:18-19; 8; 11:1-7; Salmos 105; 106; 111).

Como Dios se reveló activamente en el contexto de los eventos históricos consignados en las Escrituras, los líderes y profetas de Israel constantemente repasaban y recordaban al pueblo de Israel su historia.

La fe de Israel descansaba en el Dios que se reveló a través de Sus actos históricos. Esto se ve en el continuo recuerdo, por medio de la fiesta de la pascua, de su liberación de Egipto por Dios. La fe de cada generación debía edificarse sobre el fundamento firme del Dios de la historia quien se había revelado a Sí mismo como el Redentor de Israel en esa noche memorable en Egipto (Éxodo 12:24-27). A cada generación sucesiva de israelitas se les enseñaron los hechos históricos concernientes a la redención de Dios para ellos como pueblo. Cada individuo israelita tenía que ejercer fe si había de participar en la salvación del Señor, pero esta fe no descansaba en alguna especie de experiencia subjetiva personal. Era fe en el Señor de la historia, el Redentor de su nación. Cuando los israelitas participaban por fe en las celebraciones de la pascua, estaban

expresando su fe en el Dios de Israel, el Dios de la redención, el Dios de la historia, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Ellos conmemoraban un evento histórico que les había traído salvación como nación. Conocían a Dios y confiaban en Él tal como se había revelado a Sí mismo en la historia.

Dios no solamente ha mostrado cómo es Él en acción en el Antiguo Testamento, sino también en el Nuevo Testamento. Cuando Dios consideró mostrar a la humanidad, final y completamente, cómo es Él, intervino en la historia en la persona de Jesucristo Su Hijo. ¿Qué respondió Jesús cuando Felipe dijo: **“Señor, muéstranos el Padre, y nos basta”**? Él dijo: **“¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? Él que me ha visto a mí, ha visto al Padre”** (Juan 14:8-9). Los discípulos necesitaban comprender que Jesús era Dios en acción. Él era Dios, viviendo, hablando, caminando y predicando ante ellos. Si ellos querían ver cómo era Dios, debían mirar, escuchar y creer al Señor Jesús. **“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”** (Juan 1:18).

Dios estaba en acción en el Antiguo Testamento como Jehová. Dios estaba en acción en el Nuevo Testamento como Jesucristo. Dios también estaba en acción en los Hechos de los Apóstoles en la persona del Espíritu Santo.

El énfasis de los apóstoles

Los apóstoles reconocieron el Antiguo Testamento como el testimonio escrito de la participación de Dios en el mundo y especialmente con Su pueblo escogido, Israel, en preparación para la venida del Salvador. El Antiguo Testamento era la Biblia de la iglesia primitiva. La predicación apostólica registrada en el libro de los Hechos, hizo énfasis primero en los actos históricos de Dios con relación a Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, David y la nación de Israel. Los apóstoles entonces relacionaban estos hechos de Dios en el Antiguo Testamento con la revelación de Sí mismo en la historia de Su Hijo, Jesús de Nazaret. Los apóstoles interpretaban la venida de Cristo, Su vida, muerte, resurrección, gloria presente y todas las revelaciones futuras de Su majestad, sobre la base de los relatos históricos y las profecías del Antiguo Testamento. Usaban el Antiguo Testamento para autenticar la afirmación de Jesús de Nazaret de ser el Cristo. Para ellos, la historia de Cristo empezaba mucho antes de haberle conocido junto al Mar de Galilea o en el río Jordán donde Juan estaba bautizando. La fe de los apóstoles y de aquellos que creyeron el mensaje de los apóstoles descansaba sobre la base del testimonio dado concerniente al Cristo en el Antiguo Testamento. Ellos enseñaban el Antiguo Testamento y su historia y los eventos que habían experimentado tan recientemente en la compañía de Jesús de Nazaret como una sola historia.

Este método de enseñanza es muy evidente, empezando con el sermón de Pedro en el día de Pentecostés. Otro ejemplo clásico es el sermón de Esteban en el cual hace un relato del Antiguo Testamento empezando con Abraham. Esteban lleva su sermón al punto culminante con un breve recuento de la actitud de la nación de Israel hacia el Mensajero final de Dios, el Señor Jesucristo. Hechos 8 narra el episodio de Felipe cuando conoció al eunuco etíope que estaba leyendo Isaías 53. Felipe relacionó esta porción del Antiguo Testamento con los eventos que tan recientemente habían tenido lugar en el Gólgota y llevó a este hombre a comprender el Evangelio. (Véase también Hechos 2:22-36; 3:13-26; 7; 10:34-43; 13:16-41; 17:2-3.)

La responsabilidad de la Iglesia

Las Escrituras del Antiguo Testamento, que preparan la mente para ver la necesidad y propósito de la encarnación, han sido tristemente descuidadas por la Iglesia. Multitudes interpretan mal todo el propósito del ministerio y la muerte de Cristo porque tienen poco, si acaso, entendimiento de las razones bíblicas para Su venida. Si quienes declaran el Evangelio en hogares, iglesias, estudios bíblicos, escuelas dominicales y en la gran comunidad mundial enseñaran los comienzos de la historia de la redención desde el Antiguo Testamento, antes de enseñar su cumplimiento en el Nuevo Testamento, muchos más entenderían claramente la venida de Cristo como el plan de Dios para su salvación. Pero, mientras los cristianos sigan ignorando este orden de enseñanza divinamente revelado, la confusión en las mentes de muchos, concerniente a Cristo y Su misión, continuará.

En los últimos tiempos, muchos misioneros, pastores y otros cristianos han dedicado tiempo a enseñar a la gente los inicios de la historia de Cristo en el Antiguo Testamento y han seguido cuidadosamente el despliegue del drama histórico hasta su consumación en el Nuevo Testamento. Al concluir este programa de enseñanza, dichos maestros bíblicos han dado testimonio de la gran claridad en la comprensión de sus oyentes respecto de su condición pecaminosa e incapacidad y de la completa provisión de Cristo para su salvación por medio de Su muerte, sepultura y resurrección.

En contraste, muchos se han lanzado casi inmediatamente a enseñar la historia de Cristo con poca preparación de la historia del Antiguo Testamento. Algunos, después de muchos años, han descubierto que su mensaje había sido aparentemente aceptado pero no verdaderamente comprendido.

Bob [Roberto] Goddard escribió lo siguiente acerca de la gente de la tribu avá de Paraguay:

Los clérigos jesuitas establecieron colonias con muchos de estos indígenas hace más de 400 años. Los jesuitas fueron desterrados por los líderes políticos, y las colonias indígenas fueron abandonadas. En aquellos días, los mamelucos del Brasil hicieron incursiones al Paraguay y tomaron a muchos indígenas como esclavos.

Los resultados de todo esto se reflejan en la cultura y creencias de esta gente avá. En cuanto a la religión, ellos están dispuestos a aceptar a Dios y a Jesucristo, como lo hicieron con los católicos hace muchos años. Simplemente los añaden a su innumerable lista de dioses, la cual crece continuamente.

Esto era desconocido para nuestros misioneros cuando presentaron por primera vez el Evangelio a los avás. Como algunos de ellos estaban dispuestos a aceptar la enseñanza de los misioneros y profesaban ser cristianos, parecía haber progreso. Sin embargo, cuando los años pasaron y se observó muy poca evidencia de un cambio real en sus vidas, se descubrió que ellos no entendían el Evangelio.

Un estudio de su cultura y religión nos ha llevado a la conclusión de que debemos empezar con Génesis y poner un fundamento sobre el cual edificar, de manera que ellos puedan entender quién es Dios, qué es el pecado, cómo cayó el hombre por medio del pecado y cómo puede ser salvo solamente por la fe en el Hijo de Dios, Jesucristo.

El Dios del cristianismo es el Dios de la historia. La fe de los cristianos se basa en los grandes hechos reveladores de Dios, comenzando con los actos de Dios de la creación y culminando en los hechos históricos y redentores del Señor Jesucristo en Su nacimiento, vida, muerte, resurrección y ascensión a la gloria. Por tanto, tenemos la responsabilidad de enseñar Su historia.

Así como los maestros de Israel conservaron viva para siempre la historia de Israel (en la cual Dios actuó) de una manera real y significativa como la base de la fe de todas las generaciones sucesivas de israelitas, así también debemos enseñar nosotros. No solamente debemos enseñar la historia del Nuevo Testamento de los hechos redentores de Dios en y por medio de nuestro Señor Jesucristo, sino también la historia del Antiguo Testamento en la cual Dios se reveló a Sí mismo como el Dios de la creación, de juicio, y de salvación. Así como cada individuo israelita debía mirar atrás a los hechos de Dios en la historia como la base de su fe, así también nosotros. Por ejemplo, se nos ha dado la cena del Señor para que recordemos el hecho central de la historia de Dios sobre el cual descansa nuestra fe. **“Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros”** (1 Corintios 5:7).

La Iglesia debe enseñar el contenido histórico de las Escrituras para que la gente no se dirija a ninguna experiencia personal subjetiva como su esperanza de salvación. En vez de eso, las personas deben dirigir su mirada a la realidad objetiva del Dios vivo, tal como se ha revelado a Sí mismo por medio de la historia bíblica, y a las experiencias redentoras e históricas de Cristo a su favor (2 Corintios 5:18-20). Cuando se ignora el contenido histórico de las Escrituras, la gente se deja absorber por sus propias experiencias subjetivas en vez de enfocar las experiencias objetivas, históricas y salvadoras de Jesucristo como su representante. Lo que nosotros enseñamos y recalamos a nuestros oyentes se convertirá en el fundamento y la base de su fe. Si enfatizamos la experiencia personal, la gente mirará la experiencia interior como la base de su aceptación ante Dios. Pero si nuestro mensaje es historia bíblica, culminante en la obra histórica y salvadora de Dios en Cristo, su fe dependerá de la realidad de los logros de Cristo para ellos, totalmente aparte de sí mismos y de su propia experiencia. Pondrán sus ojos en la obra terminada de Dios en Cristo a su favor.

El mensaje que se nos da en la Biblia para que lo llevemos al mundo no es una lista de doctrinas ni de temas acerca de Dios. Lo que declaramos es lo que en realidad sucedió en el tiempo y el espacio. Es real. Es un hecho. Es historia. Cuando dejamos a un lado o ignoramos el contenido histórico de las Escrituras en que Dios se ha revelado, y separamos las palabras de Dios de su contexto histórico, estamos pasando por alto la forma básica de la revelación de Dios. Además, estamos robándole a la Biblia su argumento más fuerte y su razón para ser reconocida y aceptada por el mundo como la única revelación auténtica de Dios. Dios ha dejado Su huella en la historia del mundo, no una, ni dos veces, sino repetidamente. Dios ha actuado. Dios ha hablado. Dios no ha dejado al hombre sin testimonio. Él se ha revelado al hombre a lo largo de la historia, no solamente como el Jehová del Antiguo Testamento sino también como el Jesucristo del Nuevo Testamento. Esto señala la diferencia básica entre la fe hebreo-cristiana y todas las demás religiones del mundo, tanto pasadas como presentes.

Cuando se despoja a la teología cristiana de los hechos históricos de Dios y se presenta a los musulmanes, budistas, animistas o adherentes de otras religiones del mundo como una lista de doctrinas, el cristianismo toma el aspecto de ser meramente otra de las muchas alternativas – la filosofía teológica del hombre occidental. Además, las doctrinas cristianas, tomadas aparte de su contenido histórico y profético, fácilmente se pueden adoptar y añadir al concepto de Dios y de la religión que ellos tienen ya. El resultado es sincretismo, una amalgama de paganismo y doctrinas cristianas.

La Biblia proclama que el Dios de la historia es el único Creador, todopoderoso Juez y Salvador del mundo (Isaías 43:9-17). Hay solamente una verdadera religión histórica, esto es, la

religión de la Biblia, la cual fue revelada y guiada a través de la historia por Dios mismo. Todas las demás religiones son falsas y son producto de la obra engañadora de Satanás. La mayor protección contra el sincretismo, el malentendido, los falsos convertidos y la religión orientada a la experiencia, es la enseñanza de la Palabra de Dios como Él la ha dado con todo su contenido histórico. Por tanto, no debemos enseñar un grupo de doctrinas separadas de su contexto histórico dado por Dios, sino más bien debemos enseñar la historia de los hechos de Dios tal como Él ha elegido revelarse a Sí mismo en la historia. La gente puede desatender nuestro set de doctrinas así como también nuestra filosofía occidental de Dios, pero el relato de los hechos de Dios en la historia no se puede refutar.

Dios usa esta presentación bíblica e histórica de Sí mismo para convencer a la gente de la verdad de las Escrituras. Mediante ello, la gente entiende y se convence de que el Dios de los cristianos no fue creado por medio de las especulaciones y las vívidas imaginaciones de los filósofos hebreos o cristianos. En lugar de eso, ellos pueden entender y creer que Él es en realidad el Dios viviente y personal quien estuvo y está involucrado en la historia del mundo entero. Él es el Dios que está aquí. Él es el Dios que les conoce personalmente y conocía sus ancestros, aunque ellos no hubieran oído nunca de Él (Hechos 17:24-29). Es de particular importancia que la gente de otras culturas comprenda que el Dios cristiano no se origina en la mente de ningún líder religioso occidental ni es una invención de la religión cristiana.

Éste, pues, debe ser el contenido de nuestro mensaje a las naciones, porque es el que Dios nos ha confiado. Mediante la enseñanza, hemos de hacer a todos los hombres conscientes de los hechos de Dios en la historia, en los cuales Él se ha dado a conocer. Estas revelaciones históricas son para todos los pueblos y han sido recopiladas y preservadas por Dios como la base de la fe salvadora.

Capítulo 6

La edificación cronológica en la evangelización

En 1962, el Señor usó la ambición de Pablo, **“Y de esta manera me esforcé a predicar el Evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno”** (Romanos 15:20), para desafiarme a abandonar la evangelización de tiempo completo en Australia. Como resultado, Dios nos guió a la gente tribal palawana donde Él también comenzó a mostrarme que el corazón de las personas debía ser preparado en forma adecuada para oír el Evangelio. En 1973, cuando aún estábamos ministrando entre los palawanos, Dios usó nuevamente este versículo para desafiarme a ir a una nueva zona de Palawán que estaba sin testimonio del Evangelio. Yo estaba ansioso por poner en práctica los principios bíblicos para la enseñanza de las Escrituras que Dios me había enseñado, en una zona a donde no había llegado el Evangelio.

Mientras hacía los preparativos para empezar esta nueva obra en el lejano sur, sentía un temor. ¿Después de unos años descubriría que mis métodos y la enseñanza habían producido la misma mala comprensión del Evangelio, sincretismo, legalismo, e inadecuados fundamentos veterotestamentarios para la comprensión del Nuevo Testamento con los cuales había luchado a brazo partido durante tantos años entre las iglesias palawanas? ¿Qué debía incluir en mi programa de enseñanza de evangelización para evitar este entendimiento errado?

Para mí, había llegado a ser claro que, al evangelizar, se debía seguir las pautas de enseñanza demostradas en las Escrituras. Estos principios de enseñanza han sido explicados en los capítulos anteriores. Con el fin de considerar la razón bíblica y lógica del programa de enseñanza que voy a presentar, a continuación un breve resumen:

1. Es necesario que las Escrituras enseñadas en la evangelización revelen a nuestros oyentes la naturaleza y el carácter de Dios con el propósito de prepararles para el Evangelio. Al evangelizar, se debe enseñar de tal manera que los oyentes se juzguen a sí mismos a la luz de lo que enseña la Biblia acerca de Dios.
2. Como Dios eligió revelarse mediante Sus intervenciones en la historia en vez de hacerlo mediante meras declaraciones y proposiciones, nuestra enseñanza de evangelización debe incluir las porciones históricas de las Escrituras en las cuales Dios ha dado a conocer Su verdadera naturaleza y carácter.
3. La ley debe ser parte de nuestra enseñanza cuando preparamos los corazones para que confíen solamente en Cristo, porque **“por medio de la ley es el conocimiento del pecado”** (Romanos 3:20). Si queremos evitar el sincretismo, el legalismo y la mezcla de obras y gracia, debemos usar la ley de la manera correcta, de modo que la conciencia de nuestros oyentes sea expuesta al poder convincente y acusatorio de la ley.
4. La meta de toda verdadera evangelización es que la gente confíe solamente en el Señor Jesucristo y Su obra salvadora a favor de ellos. Si nuestros oyentes han de entender e

interpretar correctamente la historia de Cristo que narran los evangelios, debemos suministrarles previa información cristológica veterotestamentaria adecuada.

5. Durante la evangelización, debemos enseñar a nuestros oyentes los elementos básicos de la historia y cultura de Israel, porque sólo así podrán comprender la historia del Mesías judío, los tipos de la redención del Antiguo Testamento que cumplió Jesús, la posición de Cristo como Hijo de David, Rey y Juez justo de Israel, Su ministerio específico a las ovejas perdidas de Israel, y Su rechazo final por parte de Su propio pueblo.

El Señor me había enseñado que estas normas bíblicas de enseñanza son esenciales para la evangelización. ¿Cómo, pues, podría yo estar seguro de que todos estos elementos necesarios fueran incluidos en mi programa de enseñanza de evangelización? ¿Dónde podría encontrar un formato didáctico que incluyera cada principio bíblico de enseñanza?

La consideración de cada principio me llevó a la conclusión de que la mejor manera de evangelizar es comenzar por el principio y enseñar cronológicamente a lo largo de las Escrituras para garantizar que la gente comprenda la historia de Cristo y esté adecuadamente preparada para el Evangelio.

A esta primera sección del bosquejo de enseñanza cronológica, que es para la evangelización y hace énfasis en la salvación, la hemos designado Etapa 1. Como lo muestra la gráfica siguiente, la Etapa 1 empieza en Génesis y concluye con la ascensión de Cristo, que se halla en el libro de Hechos.

ANTIGUO TESTAMENTO	EVANGELIOS	HECHOS	EPÍSTOLAS
ETAPA 1 Destinada para enseñar a: Incrédulos Grupos mixtos con incrédulos y creyentes Creyentes a los que aún no se les ha enseñado la Etapa 1			

La etapa 1: para los incrédulos

Las Escrituras del Antiguo Testamento proporcionan la revelación fundamental de Dios. Dios es soberano, omnipotente, omnisciente, omnipresente, santo, amoroso, justo, misericordioso e inmutable. Dios es el Creador, Legislador, Juez y Salvador del hombre. Esta revelación de Dios comienza en Génesis 1 y continúa a lo largo del desarrollo histórico de la raza humana y a través de las vidas de los patriarcas, empezando con Abraham. La naturaleza y carácter de Dios se revelan aún más en Sus juicios sobre faraón y Egipto, la liberación de Israel de la esclavitud, y el cuidado de Dios por los israelitas en su viaje al monte Sinaí. La posición soberana del Señor como Creador, Legislador y Juez del hombre es reforzada solemnemente por la entrega de la ley

escrita. La revelación de la naturaleza y carácter de Dios continúa por medio de Sus juicios sobre la rebelde Israel, templados por Su misericordia y siempre atento cuidado preservador. Por medio de los ministerios de Moisés, Josué, los jueces, los reyes y los profetas, Dios manifestó plenamente que es suya la prerrogativa de condenar al culpable y perdonar a quien se arrepiente.

El Antiguo Testamento abarca la dispensación de la ley. Esto no quiere decir que la gracia de Dios no se mostró durante el tiempo del Antiguo Testamento. La salvación de los pecadores, empezando con Adán y Eva, ha sido siempre y únicamente por medio de la gracia infinita de Dios. Pero aunque la gracia de Dios es evidente en el Antiguo Testamento, aun más sobresalen Su soberanía, justicia, santidad y juicio. Por medio de la ley dada a Israel, Dios se reveló como el Santo que no pasará por alto el pecado ni lo dejará impune. La ley de Dios fue dada durante la época del Antiguo Testamento para dar a conocer la depravación innata del corazón humano y la santa ira de Dios contra todos los que desobedecen Sus mandamientos. Por tanto, no hay manera mejor ni más sencilla de confrontar a una persona no salva con las demandas de la santa ley de Dios que exponerle a las porciones del Antiguo Testamento en las cuales Dios usó la ley para enseñar y preparar a los israelitas para que viesan su impotencia y necesidad de un Salvador (Romanos 3:19-20).

¿Es necesario enseñar todo el Antiguo Testamento a los perdidos antes de enseñarles la vida y obra salvadora de Cristo? ¡No! De ninguna manera, ya que la mayor parte del Antiguo y Nuevo Testamentos se dirige a creyentes. Por otro lado, el principal propósito de los evangelios es comunicar el conocimiento de la vida y obra redentora de Jesús a personas no salvas. Juan dijo de su evangelio: **“Éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”** (Juan 20:31). Se deduce lógicamente que, al evangelizar, solamente es necesario enseñar aquellas porciones del Antiguo Testamento que son la base de la historia de Cristo desde Su nacimiento hasta Su ascensión. Debe enseñarse suficiente historia del Antiguo Testamento para que cuando los escritores de los evangelios hagan referencias a datos históricos y geográficos del Antiguo Testamento, a profecías y personajes, o cuando usen ilustraciones del mismo, los oyentes ya conozcan las historias y de esta manera puedan comprender claramente el significado y la razón de la referencia.

Es necesario seguir el curso de la historia bíblica

Ya que Dios ha elegido revelarse en el marco de referencia de la historia, será mayor la claridad en la enseñanza de las Escrituras si seguimos el curso de la historia de Génesis a Apocalipsis.

El bosquejo de enseñanza cronológica presentado en este libro se basa en las secciones históricas de los libros de la Biblia que registran esta progresión de la historia. (Véase más adelante el gráfico “El curso de la historia bíblica”)

Enseñar de esta manera toma demasiado tiempo

Una de las quejas más comunes respecto de la forma de enseñanza sugerida en este libro es que toma demasiado tiempo.

Estamos viviendo días caracterizados por la velocidad y las maneras fáciles de hacer todo. Los alimentos pre-cocidos y congelados, los postres instantáneos y los hornos microondas facilitan

que la comida esté preparada y servida en cuestión de minutos. Se vende toda clase de aparatos para acelerar el paso de la vida cotidiana.

Esta misma mentalidad ha incursionado en la iglesia cristiana y con frecuencia se aplica a la evangelización, al crecimiento de la congregación, y a cada área de la vida de la iglesia. Se da prelación a métodos fáciles, rápidos y populares y se deja de lado la enseñanza sistemática de las Escrituras por ser un método más extenso. Los métodos rápidos aparentemente podrían dar resultados más pronto, pero al igual que la semilla de la parábola del sembrador, que cayó en un terreno que no estaba preparado, los simpatizantes no preparados decaen pronto (Proverbios 21:5).

Aunque los cristianos deben estar dispuestos a aprender maneras más eficientes y eficaces de hacer su trabajo, nunca deben olvidar que el poder de Dios se manifiesta y Su obra se lleva a cabo por la declaración de la verdad de Dios en el poder del Espíritu Santo. No hay otra forma. Dios no cambia Sus métodos para ajustarse al pensamiento moderno y a los llamados avances. **“Porque yo Jehová no cambio”** (Malaquías 3:6). Esta verdad acerca de la naturaleza de Dios también se aplica a Sus maneras de obrar.

EL CURSO DE LA HISTORIA BÍBLICA	
LOS LIBROS DEL MOVIMIENTO HISTÓRICO	OTROS LIBROS ESCRITOS DURANTE ESTOS PERÍODOS
GÉNESIS	JOB, SALMOS
ÉXODO	LEVÍTICO, SALMOS
NÚMEROS	DEUTERONOMIO, SALMOS
JOSUÉ	SALMOS
JUECES	RUT, SALMOS
1 & 2 SAMUEL	SALMOS
1 & 2 REYES	PROVERBIOS, ECLESIASTÉS, CANTAR DE LOS CANTARES, 1 & 2 CRÓNICAS, ISAÍAS, OSEAS, JOEL, AMÓS, ABDÍAS, JONÁS, MIQUEAS, NAHUM, HABACUC, SOFONÍAS, SALMOS
DANIEL	JEREMÍAS, LAMENTACIONES, EZEQUIEL
ESDRAS	HAGEO, ZACARÍAS
NEHEMÍAS	ESTER
MALAQUÍAS	
MATEO, MARCOS, LUCAS, JUAN	
HECHOS	SANTIAGO, 1 & 2 TESALONICENSES, GÁLATAS, 1 & 2 CORINTIOS, ROMANOS, FILEMÓN, EFESIOS, COLOSENSES, FILIPENSES, 1 & 2 PEDRO, 1 & 2 TIMOTEO, TITO, HEBREOS, JUDAS, 1, 2 & 3 JUAN
APOCALIPSIS	

La mayor necesidad del hombre es oír, comprender y responder a la pura Palabra de Dios. El poder de Dios es inherente a Su Palabra. Fue por medio de Su Palabra que el Dios todopoderoso produjo orden del caos, luz de la oscuridad y dio vida a un mundo inerte. Y es por Su Palabra que el Señor descubre la maldad del corazón humano, trae vida al espíritu muerto del hombre, libera a los cautivos de Satanás, y da vista a los espiritualmente ciegos (Isaías 55:10-11; Lucas 4:18; Juan 8:32; 1 Pedro 1:23-25).

La responsabilidad del cristiano es enseñar la Palabra de Dios en dependencia total del Espíritu Santo. Ninguna sabiduría o ingeniosidad humana, ni ningún método de evangelización enérgico puede acelerar la obra del Espíritu Santo para la conversión de un alma. A nosotros no nos corresponde determinar el momento del nuevo nacimiento, ni tratar de precipitarlo. Hemos de enseñar fielmente todo lo que se nos ha confiado y dejar al Señor la obra de la transformación.

Una de las mayores fallas del ministerio de la Iglesia en todo el mundo es la renuencia a estar dispuestos a enseñar a los incrédulos por un período de tiempo largo y dejar que Dios el Espíritu Santo haga Su obra de iluminar a la persona, convencerla de pecado, y llevarla al tipo de fe en el Señor Jesucristo que le dé la seguridad de decir con Pablo: **“Yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día”** (2 Timoteo 1:12).

Jack Douglas, misionero a la tribu pawaia de Papúa Nueva Guinea, comentó: “Enseñar desde Génesis nos costó bastante tiempo y mucho esfuerzo, pero bien valió la pena. Los pawaianos saben qué creen y por qué”.

La mayoría de los programas de evangelización llevan a los cristianos a encuentros personales breves con los incrédulos. Se hace un esfuerzo insuficiente por preparar a los no cristianos para que comprendan el verdadero significado del Evangelio. Por lo regular, se citan apenas unos pocos versículos (tales como Romanos 3:23) a los no salvos y se les urge después a que hagan su decisión por Cristo.

Las Escrituras aclaran que Dios puede delegar a una persona la responsabilidad de sembrar, a otra la de regar y aun otra puede tener el privilegio de recoger la cosecha (Juan 4:36-38; 1 Corintios 3:6-7). En la mayoría de los métodos de evangelización contemporáneos, se espera que la misma persona que siembra coseche inmediatamente. De ninguna manera está Dios limitado. Su Palabra es poderosa para salvar, y a menudo usa a la misma persona para que siembre y coseche. Pero nuestra responsabilidad es constatar que estemos predicando fielmente todo lo que Él nos ha dicho de Su Palabra de manera que la gente esté bíblicamente preparada para el Evangelio. Entonces podremos confiar que Dios dará el crecimiento.

Los programas más eficaces de evangelización son aquellos que permiten que los cristianos enseñen la Palabra de Dios sistemáticamente y dependan de que el Espíritu Santo haga la obra a Su tiempo. Los hijos de Dios deben procurar conocer a personas no salvadas, establecer estudios bíblicos en sus hogares y enseñar regularmente, ya sea semanal o mensualmente, aquellas cosas que Dios ha establecido en Su Palabra como los fundamentos del Evangelio.

Enseñe el Evangelio a las personas preparadas

He dado ya las razones por las cuales la estructura básica del Antiguo Testamento debe enseñarse a las personas no salvadas antes de enseñarles la historia de Cristo del Nuevo Testamento y el Evangelio. Pero no se debe inferir que estoy sugiriendo que ninguna persona puede ser salva a menos que haya escuchado y comprendido todo el bosquejo del Antiguo Testamento presentado en este programa de enseñanza. Tampoco estoy afirmando que el maestro no deba dar el Evangelio a la persona preparada para éste por el hecho de que no se le haya enseñado el bosquejo propuesto. No debemos ser esclavos de un bosquejo, sino guiarnos por principios bíblicos que se enseñan claramente a través de toda la Palabra de Dios.

Si en algún punto durante la enseñanza del bosquejo del Antiguo Testamento, algún individuo en particular es iluminado espiritualmente y ve su condición perdida ante Dios, el maestro necesitará el discernimiento espiritual para saber si debe dar a ese pecador despertado una enseñanza particular adicional sobre el nacimiento, vida, muerte y resurrección del Señor Jesucristo. Así como es erróneo presionar a las personas que no han sido preparadas por Dios para que acepten el Evangelio, es igualmente incorrecto retener el Evangelio a quienes hayan sido enseñados por Dios, que estén quebrantados de espíritu, y que anhelan fervientemente la misericordia y el perdón del Salvador.

Indudablemente, algunas personas llegarán a comprender y estarán bien preparadas por el Espíritu Santo para recibir el Evangelio antes que empiece la enseñanza de los evangelios. Cuando yo me vi frente a esta situación, llevé al individuo aparte del grupo y lo cuestioné cuidadosamente para ver si entendía claramente las verdades básicas concernientes a Dios, Su santidad, odio y juicio del pecado, y la propia condición pecaminosa de la persona ante los ojos de Dios. Yo primero trataba de establecer si la persona verdaderamente estaba convencida de su pecado e incapacidad para salvarse a sí misma, y si comprendía y aceptaba la Palabra de Dios. Luego, breve pero cuidadosamente, le hablaba de la completa provisión de Dios para los pecadores por medio de Cristo en Su nacimiento y vida santa, Su muerte vicaria, sepultura, y resurrección victoriosa. Si una persona está verdaderamente preparada por Dios, seguramente creará en Cristo como resultado de escuchar y comprender el Evangelio (Juan 6:44-45).

Un joven palawano de nombre Kamlón estaba asistiendo a las reuniones en las que yo había enseñado cronológicamente las Escrituras por unos tres meses. Un día, Kamlón vino a decirme:

---Voy a empezar a orar a tu Dios.

Yo no había orado con los palawanos durante nuestros períodos de enseñanza, pero ellos sabían que los católicos oraban, y nos habían visto dar gracias por las comidas en nuestro hogar.

Le pregunté:

---Kamlón, ¿crees que orando podrás llegar a Dios? ¿No recuerdas cómo Dios sacó a Adán y Eva del Edén y puso a Su querubín allí con la espada encendida? ¿Podría la oración quitar esa espada de fuego? ¿Podría la oración regresarles al Edén?

---No, no podría ---respondió él.

---Entonces, ¿por qué piensas que con la oración podrás llegar a Dios? ---le pregunté. ¿Cuál es el castigo del pecado?

---La muerte ---contestó él.

Ya habíamos llegado a la historia de la entrega de la ley en las reuniones del grupo. Así que hablamos acerca de las historias del Antiguo Testamento que ilustran que la muerte es el justo juicio de Dios sobre el pecado.

---Dios requiere la muerte ---le dije. Es un ‘precio fijo’.

Habíamos usado esta expresión, “precio fijo”, en la enseñanza; es la frase que usan los vendedores en las Filipinas para indicar que no le rebajan el precio a un artículo. En algunos grandes almacenes, cuando una persona empieza a regatear, el vendedor a menudo dice: “Lo

siento, precio fijo”. Ellos no regatean porque todos los artículos tienen precios fijos. Así que yo le dije a Kamlón:

---El precio de Dios es fijo. Dios requiere la muerte. La oración no es el precio requerido por Dios. Él no aceptará nada menos que la muerte, que es separación de Dios.

Kamlón siguió asistiendo a los tiempos diarios de enseñanza; pero, una semana después, vino nuevamente a hablar conmigo.

---“Kalang Kayu” ---me dijo. (Este nombre, que significa “árbol grande”, fue el nombre que me dio la gente de la tribu debido a mi estatura en comparación con la de ellos.)

---Ahora me doy cuenta ---dijo Kamlón--, que la oración no me llevará a Dios. Pero, ¿qué voy a hacer? Sé por la Palabra de Dios que soy pecador. Estoy seguro de eso. Sé que voy al infierno. ¿Qué puedo hacer?

Alabando a Dios en mi corazón por lo que el Espíritu Santo le había enseñado a este hombre, contesté:

---Kamlón, me has preguntado qué puedes hacer. Dime, ¿qué precio hay que pagar?

---La muerte ---contestó él.

Le dije:

---Kamlón, si quieres pagar por tu propio pecado, debes ir al infierno. Estarás separado de Dios para siempre. El castigo por tu pecado nunca terminará.

Él se quedó allí totalmente abatido y finalmente dijo:

---Pues, tendré que ir al infierno.

Inmediatamente, pensé: “No, no irás”. Sabía que Kamlón había sido enseñado por Dios. Por medio de las Escrituras del Antiguo Testamento, él había aprendido las verdades básicas acerca de Dios, de sí mismo y su pecado. Él estaba preparado para comprender el Evangelio y confiar solamente en Cristo para su salvación.

---Kamlón ---le dije--, sentémonos en la terraza.

Fuimos y nos sentamos, luego le pregunté:

---¿Recuerdas cómo en el Edén, después de que el hombre pecó, Dios prometió enviar a alguien que sería el hijo de una virgen? ¿Recuerdas que Dios prometió que destruiría a Satanás porque había puesto al hombre bajo su dominio?

---Sí, lo recuerdo ---respondió él.

Entonces le recordé la historia de Abraham. Le pregunté:

---¿Recuerdas cómo prometió Dios que enviaría al Salvador por medio de Abraham?

---Sí, recuerdo eso ---contestó él.

Le mostré las historias claves del Antiguo Testamento que señalan la venida del Salvador. Después, con base en estas historias del Antiguo Testamento y las promesas de Dios concernientes a Cristo, le dije:

---Kamlón, el Salvador ya vino.

Durante la hora siguiente, brevemente le relaté la historia de Cristo. Cuando finalmente llegué al punto en el cual Cristo murió en nuestro lugar, dije a Kamlón:

---Dios sabía que nacerías. Dios sabía que serías pecador. Dios sabía que merecerías el castigo eterno por tu pecado. Y Dios sabía que Él no te podría salvar a menos que la deuda del pecado fuera pagada completamente. El Señor Jesús, por Su gran amor, quiso venir y tomar la responsabilidad de pagar todo tu pecado.

Cuando hablé de la muerte de Cristo sobre la cruz, Kamlón dijo con una inmensa sonrisa en su rostro:

---Entonces si Él murió por mí, yo no tengo que morir. Él pagó mi deuda.

En ese mismo momento, su alma descansó en la verdad de las Escrituras. Él confió en Cristo como Aquel que había pagado su deuda. Aceptó el hecho de que lo que él no podía hacer, Dios lo había hecho por él.

Dennis y Jeanie O’Keefe, misioneros a la tribu molbog del sur de las Filipinas, escribieron lo siguiente acerca de un joven de la tribu a quien Dennis enseñó las Escrituras cronológicamente:

Casi todos los días, yendo o viniendo de su cultivo de arroz, Saya pasaba por mi oficina para tomarse una taza de café y hablar. Fueron tiempos preciosos. Realmente él estaba empezando a comprender la verdad bíblica. En su conversación se notaba que empezaba a darse cuenta de que no podía satisfacer los requisitos de Dios y que sería castigado eternamente por sus pecados y su naturaleza pecaminosa.

Después de enseñar en otros pueblos, pude continuar con Saya. Así fue que, en un solo día, Saya y yo fuimos desde el tabernáculo hasta la cruz. ¡Qué gozo! Todas las piezas del rompecabezas se juntaron en Jesucristo. Él estaba aturdido. Nos quedamos en silencio unos momentos mientras mentalmente recorría de Génesis 3:15 a Juan 19:30, cuando Jesús dice: “**Consumado es**”. De repente dijo: “¿Quieres decir que Él llevó sobre Sí mismo mis pecados?”.

Dios ha hecho esto, y nos parece hermoso. Todos nos podemos regocijar en los nuevos horizontes que se han abierto por la gracia de Dios demostrada en este hombre.

Breves encuentros

Espero que sea obvio en todo este libro que tengo en mente situaciones en que se puede enseñar a la gente durante un período extenso de tiempo. Esto es posible en el trabajo misionero bien programado, en las escuelas dominicales, en clases bíblicas y en el ministerio de la iglesia local. Pero, ¿qué puede hacer uno cuando solamente se dispone de poco tiempo para predicar a la gente?

Aunque nunca debemos volvernos esclavos de ningún bosquejo de enseñanza, sí debemos ser siempre guiados, aun en breves encuentros, por los principios bíblicos. Un principio claro que ya hemos explicado es que solamente quienes han sido preparados y llamados por Dios el Espíritu Santo pueden y querrán venir a Cristo. Dios no hace lo que Él nos manda no hacer. Él no “echa perlas a los cerdos”.

No debemos presionar a la gente no preparada a aceptar el Evangelio. Pero hay una gran diferencia entre la declaración pública y general de la obra histórica de Dios en Cristo para todo el mundo y la aplicación personal de esa obra a un individuo. Un predicador en una reunión pública, que habla ante un grupo mixto de personas cuyos corazones ni conoce ni puede conocer,

puede tener completa libertad de presentar el Evangelio y todas las invitaciones de la gracia de Dios a los pecadores arrepentidos. Aun así, debe tener siempre presente que solamente los que han sido enseñados, convencidos de pecado y quebrantados por Dios mediante Su Palabra y la obra del Espíritu Santo, creerán y se apropiarán del mensaje salvador del Evangelio. Quienes rechazan los fundamentos del Evangelio, es decir, el carácter santo y justo, aunque misericordioso de Dios, y la condición pecaminosa, perdida e impotente de cada hombre fuera de Cristo – no pueden confiar en la obra histórica y salvadora de Dios el Hijo y nacer del Espíritu. Por tanto, aun en reuniones públicas de evangelización, donde el conferencista difícilmente podrá tener la oportunidad de enseñar por segunda vez a la misma gente, el predicador debe hacer énfasis en la naturaleza y carácter de Dios y en las demandas de la santa y justa ley de Dios antes de ofrecer las buenas nuevas del Evangelio.

En el libro de los Hechos, cuando Pablo entraba a una sinagoga judía, primero recordaba a sus oyentes la historia fundamental del Antiguo Testamento en la cual Dios se reveló a Sí mismo e hizo las promesas respecto del Redentor venidero. Habiendo hecho esto, Pablo presentaba entonces las afirmaciones de Jesús de Nazaret de ser el Mesías prometido y mostraba que Su muerte y resurrección le autenticaban como el Salvador escogido por Dios para todos los que creen. Inmediatamente se dividían los oyentes de Pablo. Los que estaban preparados anhelaban escuchar más; los duros de corazón y autosuficientes rechazaban su mensaje. Quienes respondían eran llevados aparte para recibir enseñanza adicional del apóstol, de manera que su fe descansara sobre una exposición clara de las Escrituras del Antiguo Testamento a la luz de la nueva revelación en Cristo.

En otras situaciones donde los cristianos tienen solamente una breve oportunidad de testificar a un individuo, en un tren, un bus, un avión, una tienda, en la calle o en su casa, los mismos principios bíblicos deben seguirse tanto como sea posible dentro del limitado tiempo disponible. Por lo general, en vez de buscar un ministerio de encuentros breves, “relámpagos”, los cristianos deben procurar mantenerse en contacto con las personas que conocen para darles una enseñanza continuada, preferiblemente en un estudio bíblico. Si eso es imposible, entonces se puede usar buena literatura que los lleve a través de las Escrituras hasta un conocimiento claro de Cristo.

En un sitio donde trabajamos como misioneros en Palawán, vivía una anciana chamán. Su esposo estaba gravemente enfermo y ya no podía andar. Pasaba día y noche tendido sobre su estera.

Yo pasaba por su casa todos los días cuando iba a enseñar a un leproso, hermano de la chamán. Al comienzo, me detenía a saludarlos, a preguntar por la salud del enfermo y a preguntar si podría brindar alguna ayuda. Inicialmente, se resistieron a nuestros ofrecimientos de ayuda médica, pero después de algún tiempo, cedieron. Después de esto, aprovechaba la oportunidad de quedarme un rato con el fin de presentar la Biblia como la Palabra de Dios y para hablar de Su autor, el único Ser supremo y eterno. Muy pronto después de esto, ellos me enviaron un mensaje por medio de su nieto diciendo que no querían escuchar más de Dios. Después de este incidente, a duras penas me recibían. Su antagonismo hacia nosotros y nuestro mensaje se hacía evidente en todas sus actitudes.

La costumbre palawana requiere que un hombre casado salga de su propia localidad para irse a vivir en el pueblo de su esposa. Pero si él se enferma seriamente o sabe que va a morir dentro

de poco, generalmente pedirá que lo regresen a su propia gente. Cuando el marido de la chamán se dio cuenta de que su muerte era inminente, lo llevaron a la casa de sus familiares.

Algún tiempo después nos sorprendimos mucho cuando algunos parientes suyos caminaron tres horas para pedirme que fuera a hablarle de Dios al moribundo. Esta invitación ciertamente evidenciaba la obra de Dios en su vida.

Regocijándome con la posibilidad de que la semillita sembrada anteriormente en su mente hubiera sido usada por el Espíritu Santo, fui inmediatamente con sus parientes a la casa donde él estaba. Estaba próximo a la muerte, pero todavía podía susurrar respuestas breves a mis pocas preguntas.

Sentado a su lado, me incliné y comencé a explicarle:

---Lo que le voy a decir no son mis palabras ni el pensamiento de algunas personas, sino las palabras del único Dios vivo y verdadero.

Interiormente, nunca me he sentido más impotente que aquel día. Estaba pidiéndole al Señor que me diera sabiduría y claridad y que le diera al moribundo entendimiento, convencimiento de pecado, arrepentimiento y fe.

Continué:

---Dios nos dice en Su Libro que Él creó todas las cosas.

A esto añadí:

---Dios creó también al primer hombre, Adán, quien fue el padre de toda la raza humana.

Quería que este hombre entendiera que esto incluía a los palawanos y por lo tanto a él.

El viejo parecía estar escuchando cuando continué:

---Dios colocó a Adán en un bello huerto. En este huerto Dios había sembrado dos árboles muy importantes, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Después de explicar en términos muy sencillos el significado de estos dos árboles, dije:

---Dios advirtió a Adán que la desobediencia traería la muerte. La muerte no sólo significa la muerte física sino también la separación eterna de Dios en un lugar de castigo.

En este punto le sugerí que descansara y pensara en lo que le había dicho. Esto también me brindó la oportunidad de enseñar a sus familiares, quienes se habían reunido en la casa.

Regresando a su lado después de un rato, le pregunté si comprendía lo que le había dicho hasta ahora. Me aseguró que sí, de modo que, desde Génesis 3, le hablé de la tentación y caída del hombre. Después le expliqué Génesis 3:15:

Dios prometió que algún día enviaría un Salvador que destruiría a Satanás, y libraría al hombre de su poder. Dios echó a Adán y Eva del huerto. Ellos fueron expulsados, lejos de Dios, sin ninguna posibilidad de regresar, a menos que Dios mismo les abriera el camino.

Después le relaté la historia de Caín y Abel a este anciano. Hice énfasis en que tanto Caín como Abel nacieron fuera del huerto y eran pecadores debido a su padre, Adán. Estaban separados de Dios y no podían escapar al juicio divino por su pecado, a menos que Dios mismo hiciera algo para salvarles.

El anciano se cambió de posición un poco para captar mejor cada palabra. Yo seguí:

---Estas verdades se aplican a toda la gente, y lo que es más importante, también se aplican a usted. Porque usted también es descendiente de Adán, nació lejos de Dios, separado del árbol de la vida.

Hice una pausa y después le expliqué cómo Dios instruyó al hombre que, si quería acercarse a Dios, debía tomar un cordero y matarlo. Destaqué:

Ellos debían acercarse a Dios en la manera en que Dios les había instruido; tenían que matar el cordero. Su sangre tenía que ser derramada. Ahora bien, la sangre del animal no podía pagar el pecado. Pero la sangre tenía que ser derramada para recordar a los que ofrecían el sacrificio que merecían morir y que solamente Dios podía salvarlos. Su fe debía estar en Dios, no en ellos mismos ni en nada que ellos pudieran hacer.

Entonces le conté brevemente la historia de cómo Caín rehusó venir a la manera de Dios y fue por tanto rechazado mientras que Abel se acercó a Él en obediencia, confiando en la misericordia y las promesas de Dios y fue aceptado. Habiendo establecido esta base, apliqué todas estas verdades de un modo directo a mi oyente:

No hay forma en que usted pueda salvarse a sí mismo. Usted debe pagar por su pecado con la separación eterna de Dios. Él no aceptará nada menos. Sólo Dios puede salvarle. Así como Abel, usted debe aceptar el camino de Dios si quiere ser salvo.

Tenga cuidado. No sea como Caín, ni piense que puede llegar a Dios a su propia manera.

El anciano me miró pensativo, y le dije:

---Yo lo dejaré pensar en lo que ha escuchado, y después le diré lo que Dios ha hecho para que usted pueda ser perdonado de todos sus pecados y pueda ser salvo del castigo que merece.

Regresé poco tiempo después a él y le hice unas pocas preguntas, y él reconoció:

---Sí, soy pecador.

En seguida, pidió:

---Dígame lo que Dios ha hecho por mí.

Mi corazón se llenó de gozo mientras le explicaba, en la forma más sencilla que podía, la historia del Evangelio:

Dios envió a Su unigénito Hijo al mundo para ser su Salvador. Cristo nació de la virgen, como Dios lo prometió. Él vivió una vida perfecta. La mayoría de la gente le rechazó y le crucificó. Él hubiera podido destruirlos y regresar al cielo, pero les permitió que le clavaran en la cruz para pagar el castigo por todos los pecados de la humanidad.

Le recordé a este anciano que estaba muy próximo a la condenación eterna: “La sentencia de Dios por el pecado es la separación eterna de Él en terrible castigo”.

Entonces dije:

Cuando Jesús estaba muriendo sobre la cruz, exclamó: **“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”**. ¿Por qué cree que el Señor Jesús fue desamparado por Dios? El Señor Jesús fue desamparado y murió para ser el Salvador de los pecadores. El Señor Jesús murió por usted para tomar su separación, para que Dios pudiera perdonar todos sus pecados y darle vida eterna.

Cité Juan 3:16 y compartí con él la historia de la resurrección.

Sentado junto a él y mirando su rostro ya marcado por la muerte inminente, le dije:

---El Señor Jesús le puede ver ahora mismo, aquí donde yace en su estera. Si usted confía en Él y acepta Su pago sobre la cruz por su pecado, Dios le perdonará por todos sus pecados.

Había una nota de urgencia en mi voz mientras continuaba:

---Si le acepta, no irá al lugar del castigo eterno, sino al cielo a estar con Dios para siempre.

---No sea como Caín ---le imploré---. No piense que puede venir a Dios a su propia manera. Su pecado debe ser pagado, y hay solamente un pago que Dios aceptará; el pago que el Señor Jesucristo hizo por usted cuando fue desamparado por Dios por los pecados suyos.

---¿Comprende? ¿Quiere hacerme alguna pregunta? ---le inquirí.

Con apenas un susurro, él respondió:

---Sí, comprendo.

Cerró los ojos y pareció sumirse en sus pensamientos.

Al caminar de vuelta a nuestra casa a través de la selva en la densa oscuridad, mi corazón pedía al Señor que en Su gran misericordia salvara a ese hombre.

Poco tiempo después, recibimos la visita de algunos parientes de este anciano, quienes nos contaron que el hombre había muerto en las primeras horas de la mañana, después de mi visita. Pero antes de morir, él les había pedido que le dijeran al Árbol Grande (mi nombre tribal) que no debía preocuparse por él porque estaba confiando en el Señor Jesús quien había recibido el castigo por su pecado. ¡Gloria a Dios por Su gran misericordia y la simplicidad del Evangelio!

Las situaciones varían mucho. A veces ni siquiera se tiene el tiempo que tuve yo con este moribundo. Debemos hacer lo que podamos en el tiempo que el Señor nos da para que la Palabra de Dios sea clara y directa, y confiar que Dios usará lo que podamos decir en encuentros breves. Pero siempre que sea posible, nuestra responsabilidad es enseñar de una manera tal que la gente sepa por qué debe venir a Cristo, y para que confíe solamente en Él y Su muerte a su favor.

Etapa 1: Para grupos mixtos - incrédulos y creyentes

Muchos grupos e iglesias, como aquéllos de Palawán donde enseñamos primero, están confundidos con respecto al camino de salvación. La Etapa 1 se ha utilizado con buen efecto para enseñar a tales iglesias y grupos. Muchos individuos, que antes pensaban que eran hijos de Dios, han sido iluminados para reconocer su verdadera condición por medio de la revelación veterotestamentaria de la santidad de Dios, Sus demandas de perfecta conformidad a la ley, y Sus terribles juicios sobre los pecadores rebeldes. Luego, mediante la historia de los evangelios, han visto por primera vez que no necesitan trabajar por su salvación, porque Cristo ha provisto todo lo que Dios en Su justicia requiere.

Ojalá yo hubiera entendido esto cuando empecé a enseñar por primera vez a las iglesias tribales de Palawán. Para corregir su entendimiento errado, enseñé primero la doctrina de la justificación en forma temática, luego les presenté un estudio expositivo de la epístola a los Romanos, sin tener en cuenta que ellos no tenían sólidos fundamentos veterotestamentarios. A pesar de las dificultades que enfrenté en la enseñanza y de lo difícil que les fue entender, muchos miembros de la iglesia palawana finalmente fueron iluminados para ver su condición perdida y

llegaron a confiar en Cristo. Pero, ¡cuánto más sencillo y claro hubiera sido el proceso de enseñanza y aprendizaje si, conforme al orden revelado divinamente, yo hubiera enseñado cronológicamente a lo largo del Antiguo Testamento como preparación para el Evangelio de la gracia revelado en el Nuevo Testamento!

Unos años más adelante, después de reconocer mis errores y enseñar las Escrituras cronológicamente en otra área de Palawán, regresé al sitio de nuestras labores iniciales para enseñar cronológicamente desde Génesis hasta la ascensión de Cristo. Después de enseñarles un tiempo breve, algunos ancianos vinieron a preguntarme: “¿Por qué no nos enseñaste de esta forma desde el principio? ¡Esta manera de enseñar hace todo mucho más claro!”. Ellos ya podían ver cómo todo lo que se les había enseñado anteriormente del Nuevo Testamento concordaba con el Antiguo Testamento y era una sola historia integral. Yo les di toda la razón, porque también era obvio para mí que aquellos a quienes había enseñado cronológicamente desde el principio tenían un entendimiento claro de las Escrituras y el Evangelio, muy superior al de aquellos a los que sólo les había enseñado el Nuevo Testamento en forma temática o expositiva.

Lo siguiente fue escrito por Timoteo Caín y Lorenzo Richardson, respecto de la obra entre los puinaves de Colombia:

Cuando ingresamos a la obra puinave, supusimos que allí había una iglesia legítimamente neotestamentaria a la cual sólo le hacía falta buena enseñanza. Pero cuanto más comprendimos el idioma y a la gente, más nos dimos cuenta que había verdaderos problemas. Llegamos a la conclusión de que la mayoría de los puinaves que se llamaban ‘cristianos’ estaban, en realidad, muertos espiritualmente. He aquí algunas de las cosas que observamos:

- A. Los ancianos procuraban obligar a la generación más joven a conformarse a lo que ellos llamaban el ‘cristianismo’. Esto para ellos significaba: (1) no fumar cigarrillos ni tomar bebidas alcohólicas; (2) ir todos los días a las reuniones; (3) asistir a las conferencias; (4) dar “testimonios” en que confesaban algunos pecados o prometían vivir sin pecado de ahí en adelante; y (5) bautizarse.
- B. La gente no entendía bien la Palabra de Dios. Ellos conocían algunas historias del Antiguo Testamento y un poco más sobre el Nuevo Testamento, pero no tenían idea de la cronología de las historias ni de su significado.
- C. No había crecimiento espiritual.
- D. La gente continuaba practicando la brujería. Desaprobaba al brujo, pero no sus métodos.
- E. No se evidenciaba una verdadera convicción de pecado.
- F. Para ellos, la muerte de Jesús parecía ser apenas un ingrediente más que Dios creyó necesario incluir en la religión.

Empezamos a analizar la situación para descubrir qué tan atrás debíamos ir, a qué nivel debíamos comenzar a enseñar, y nos dimos cuenta de que era necesario volver al principio. El método cronológico nos fue de gran inspiración y ayuda.

Cuando yo (Timoteo) comencé a enseñar, les pedí disculpas por la confusión que les habíamos causado por no empezar por el principio, y les prometí que me esforzaría por enseñarles bien esta vez.

Enseñamos hasta la ascensión de Cristo y durante la exposición la gente mostró gran interés. Pero nada sucedió.

¿Qué se podía hacer sino repasarlo de nuevo?

La tercera vez, ellos empezaron a expresar espontáneamente su comprensión y aceptación.

Alberto, uno de los líderes del pueblo, me dijo que había estado muy cerca de irse al infierno. Dijo que había ‘jugado a ser cristiano’ por treinta años y que su bautismo fue ‘apenas un baño’. Pero ahora, comprendía que no era lo que él había hecho lo que lo hacía estar bien con Dios, sino lo que había hecho Jesús por él.

Un indígena muy anciano se puso de pie al término de una de nuestras sesiones de enseñanza para testificar. Parado en medio de toda aquella bulla y confusión, él dijo: “Por fin entiendo. Soy un pecador muy malo, pero Jesús pagó el precio de mi pecado con Su muerte”. La gente a su alrededor trató de sentarlo, pero él dijo: “No, ¡quiero decir esto!”, y dio un testimonio muy claro.

Otro hombre, quien es diácono en una de las iglesias puinaves, también testificó: “Hasta ahora, siempre había pensado que Dios me aceptaría por las cosas que yo he hecho para Él. Fui bautizado. Ayudé a llamar la gente para las reuniones. Siempre reunía mucha comida para poder recibir bien a la gente cuando nos tocaba ser anfitriones de las conferencias. Siempre participaba en las reuniones de oración a la hora de la alborada. Estoy seguro de que éstas fueron las cosas que Dios vio en mi corazón, porque son las cosas que yo le ofrecía para poder acercarme a Él. Pero ahora entiendo que aquellas cosas son como los frutos que Caín ofreció a Dios, por eso las quité y las reemplacé con la sangre de Cristo. Eso es lo que Dios ve ahora en mi corazón. Eso es lo que ahora ofrezco a Dios, así como Abel en el tiempo antiguo sacrificó ese animal”.

En otra conferencia indígena, también estábamos enseñando la primera parte de la cronología bíblica. Alberto, quien por esa época había sido creyente por un año, estaba ayudando a enseñar, y también traducía al curripaco para aquellos que no entendían puinave. Los dos creíamos que este grupo todavía no estaba listo para aplicar lo que habíamos enseñado sobre la salvación. Por lo tanto, terminamos la última reunión con una sencilla exhortación a que pensarán cuidadosamente en lo que habían escuchado y les animamos a preguntarse a sí mismos qué estaban ofreciendo a Dios. De repente, sin que siquiera yo lo notara, una anciana se puso de pie en las sombras y empezó a hablar en curripaco. Me di cuenta de que algo significativo pasaba y esperé una explicación. Pronto la recibí. Alberto se volvió y me dijo: “Esta anciana dice que ella encontró su ofrenda. Es la sangre de Jesucristo, la cual Él derramó en la cruz. Eso es lo que ella ofrecerá a Dios”.

Estas personas anteriormente habían recibido enseñanza temática de otros misioneros y habían leído el Nuevo Testamento por muchos años, así que esta enseñanza de ninguna manera fue su primer conocimiento del cristianismo.

Muchas iglesias en todo el mundo tienen una mezcla de personas salvas y no salvas. Las personas que asisten a una iglesia se encuentran en diferentes etapas en su experiencia espiritual. Esto fue evidente para mí en las iglesias de Australia donde serví como pastor. Algunos miembros de iglesias son salvos pero les falta seguridad de su posición en Cristo. Otros no son salvos pero están convencidos de que lo son. Después de muchos años de asistir a la iglesia, muchos creyentes aún no tienen una comprensión de la historia y la cronología del Antiguo Testamento, por lo tanto, carecen de trasfondo para entender gran parte del Nuevo Testamento.

¿Cuál es la respuesta a esta dificultad? ¡Exponer la Palabra de Dios cronológicamente! Muchas personas que han enseñado las lecciones de la Etapa 1 a grupos mixtos, salvos e incrédulos, han dado testimonio del gran beneficio que han experimentado sus oyentes, sin importar en qué nivel de entendimiento espiritual estuvieran. La correcta enseñanza y exposición de los relatos del Antiguo Testamento ha fortalecido a los creyentes en su comprensión de la historia veterotestamentaria y de la naturaleza y carácter de Dios, y les ha dado un nuevo entendimiento de su propia indignidad y un mayor aprecio de la misericordia y la gracia de Dios en Cristo. Muchos que carecían de seguridad de salvación o que estaban engañados en cuanto a su posición delante de Dios han llegado a tener una fe firme y establecida en todo lo que Cristo ha hecho a favor de ellos al satisfacer todas las justas demandas de Dios.

Capítulo 7

Los fundamentos correctos para la enseñanza a creyentes

Nuestro énfasis hasta aquí ha sido sobre las pautas bíblicas para la evangelización. Ahora, nos gustaría dirigir su atención a los principios bíblicos para la enseñanza de los creyentes.

Cuando estuve enseñando a los palawanos, las conferencias bíblicas mensuales eran de suprema importancia en mi programa de enseñanza. Cada mes, más de cien ancianos y maestros bíblicos de las dispersas iglesias palawanas se reunían para recibir instrucción. El objetivo de estas conferencias era establecer a los líderes y, a través de ellos, a sus iglesias en una comprensión básica de la revelación completa de las Escrituras.

Como yo había sido preparado con métodos tradicionales de enseñanza bíblica, la mayor parte de la enseñanza inicial en estas conferencias bíblicas mensuales la hacía temáticamente. Yo enseñaba temas basados en muchos versículos a lo largo de la Biblia.

Debido a las dificultades prácticas que hallé, se me hizo evidente que la presentación temática no era la mejor forma de enseñanza bíblica para estas conferencias palawanas. ¿Por qué? Uno de los factores es que la enseñanza temática demanda un alto nivel de alfabetismo, y estos líderes de las iglesias tenían poca educación. Además, la enseñanza temática usa versículos de muchas partes de las Escrituras, pero estos líderes no estaban muy familiarizados con la ubicación de los distintos libros de la Biblia. Y la preocupación mayor, estos líderes de las iglesias palawanas carecían de una comprensión básica de la secuencia general e histórica de la revelación divina.

Muchas de estas dificultades prácticas se acentuaban debido a la escasa educación de la gente a la que estaba enseñando. Sin embargo, los mayores problemas que yo encontré con la enseñanza temática son igualmente válidos ya sea que uno esté enseñando a personas muy educadas o escasamente educadas.

En primer lugar, voy a compartir en este capítulo algunas de las experiencias con creyentes tribales que me movieron a escudriñar las Escrituras en busca de un método de enseñanza de la Palabra de Dios más lógico y práctico. Después de señalar los problemas perpetuados por un énfasis excesivo en la enseñanza temática, pasaré a mostrar con las Escrituras que la revelación progresiva es fundamental para la enseñanza de creyentes. Para que podamos enseñar exitosamente temas bíblicos, es necesario que primero enseñemos a los creyentes las Escrituras en forma progresiva. Por último, presentaré el programa de enseñanza de 7 etapas expuesto en esta serie de libros.

Dificultad para captar la enseñanza temática

Los hombres que asistían a las conferencias bíblicas eran en su mayoría personas de poca educación y sin experiencia en las Escrituras. Ellos desperdiciaban mucho tiempo buscando las numerosas referencias bíblicas necesarias para establecer la doctrina que se exponía.

Cuando les daba una referencia para buscar, había inmediatamente mucho murmullo y cuchicheo. Les era difícil recordar la referencia dada, de modo que continuamente la estaban pidiendo a sus vecinos.

Los primeros que encontraban el versículo a menudo comenzaban a leer la porción laboriosamente, pronunciando audiblemente las letras y palabras.

En vez de prestar atención a mi enseñanza, se enfrascaban en preguntar unos a otros cuál era la referencia, o en intentar buscar el versículo, o en tratar de leer el pasaje que estaban tan contentos de haber encontrado. Sus mentes, en vez de estar ocupadas por el tema que se estaba enseñando, se distraían repetidamente porque tenían que buscar las porciones en muchas diferentes partes de la Biblia.

Dificultad para anotar, repasar y enseñar

Después de asistir a la conferencia bíblica mensual, los maestros bíblicos debían regresar a sus congregaciones y enseñarles las mismas verdades que habían aprendido durante la conferencia. Para poder hacerlo, estos maestros necesitaban tener una manera de repasar lo que habían aprendido. A fin de repasar el tema, debían anotar todas las referencias y tomar apuntes para indicar qué parte del versículo debía destacarse.

Los intentos de los líderes de las iglesias para tomar notas eran generalmente desastrosos. Las notas que hacían les ayudaban muy poco a repasar, y eran inadecuadas para usarlas como guías de enseñanza. Los cuadernos que les di pronto estaban sucios, despedazados, y vueltos nada, especialmente después de guardarlos entre las hojas de palma del techo de sus chozas.

No obstante, ellos se esforzaban por tomar apuntes. Escribían cada referencia, formando cuidadosa y esmeradamente las letras y los números con el cabo de un lápiz o con un bolígrafo. Debo confesar que después de mucha práctica, mejoraron, y los jóvenes llegaron a tener bastante destreza en la toma de notas, pero ¡qué ejercicio tan innecesario y derrochador de tiempo!

Finalmente, hacía a máquina y duplicaba notas sencillas para ellos. Éstas fueron de gran ayuda, pero causaban otros problemas ya que estos hombres trataban de volver a enseñar esos bosquejos en sus iglesias locales. ¡Ojalá les hubiera enseñado las Escrituras expositivamente, conforme a la manera en que Dios las reveló! Entonces la enseñanza, el aprendizaje, el repaso y la comunicación a otros de esa enseñanza hubieran sido relativamente fáciles de seguir para ellos.

Dificultad para concentrarse tan solo en una frase de un versículo

A menudo, en la enseñanza temática, sólo una frase o unas pocas palabras de un versículo son necesarias para explicar la doctrina que se está enseñando. Es difícil para muchas personas comprender este concepto. Fue sumamente problemático para los palawanos, quienes tienden a apreciar las cosas como una totalidad en vez de verlas como un conjunto de elementos independientes. Me di cuenta de este problema cuando preparé un libro de doctrinas para ser

enseñadas en las iglesias. Yo enseñaba un tema del libro a los líderes de las iglesias, y ellos regresaban a sus aldeas a enseñar el mismo tema a sus propias congregaciones.

Durante una conferencia con estos hombres, enseñé sobre la naturaleza y el carácter de Dios en este libro de doctrinas. El fin de semana siguiente, según mi costumbre, caminé a una iglesia tribal para enseñarles y para averiguar cómo manejaban los ancianos el tema que les había asignado. El domingo por la mañana, escuché cuando uno de los ancianos de la tribu comenzó a enseñar. Se refirió al punto del bosquejo, “Dios es amor”. Bajo este encabezamiento, había una lista de varias referencias, una de las cuales era Juan 3:16. El anciano leyó este versículo y comenzó a enseñar. Primero, hizo énfasis en que Dios es amor con las palabras **“porque de tal manera amó Dios al mundo”**. Según el bosquejo temático que le había dado, no hacía falta decir más sobre ese versículo. Pero él continuó. Pasó a enseñar sobre la encarnación, basando sus comentarios en las palabras **“que ha dado a su Hijo unigénito”**, y no se detuvo allí. Continuó leyendo **“para que todo aquel que en él cree, no se pierda”** e hizo énfasis en la necesidad de la fe en Cristo y en la condición perdida de los que no creen. Terminó la lectura con **“mas tenga vida eterna”** y concluyó su exposición de Juan 3:16 con comentarios sobre la seguridad de la vida eterna y la bienaventuranza del cielo para todos los creyentes.

Aunque él y sus oyentes estaban disfrutando la Palabra de Dios, tal como Dios la había registrado, yo estaba frustrado y decepcionado. Yo quería que él enseñara como yo le había enseñado en la conferencia, de mi libro temático de teología sistemática. Me pregunté si ellos alguna vez podrían enseñar la Palabra de Dios correctamente. Claro, para mi manera de pensar, una enseñanza correcta tenía que ser analítica y temática.

Mientras estaba allí sentado pensando que había fracasado y preguntándome cuál sería la mejor manera de prepararlos para que fueran capaces de enseñar la Palabra, de repente se me ocurrió que el Espíritu Santo escribió Juan 3:16 así como el anciano tribal lo había expuesto. ¿Por qué, pues, organizarlo bajo encabezamientos temáticos? La enseñanza y el aprendizaje serían mucho más directos y sencillos si todas las Escrituras fueran enseñadas expositivamente así como habían sido reveladas y escritas.

Innecesariamente complicamos la enseñanza y el aprendizaje de las Escrituras cuando insistimos en la enseñanza temática como nuestro método básico de instrucción. La cultura occidental aborda la mayoría de los temas analíticamente. Consideramos necesario reducir todo a sus elementos básicos para examinar y categorizar cada parte. Pero muchas culturas no abordan el proceso de enseñanza y aprendizaje de esta forma.

Cuando el Señor preparó las Escrituras, tuvo en mente a todo tipo de personas. Si Él hubiera planeado hablar solamente a los occidentales y nos hubiera preguntado qué forma literaria debían tomar Sus escritos, nuestra respuesta probablemente hubiera sido: “Una teología sistemática”. En Su sabiduría, el Señor no hizo esto. Las Escrituras no fueron preparadas de una manera analítica y temática, porque aparentemente ésta no es la manera preferible de enseñar la Palabra de Dios, ni siquiera en la cultura occidental.

Mientras estas cosas pasaban por mi mente, el anciano tribal procedió a exponer el siguiente versículo anotado en el bosquejo, y yo comencé a observar a las distintas personas de la congregación. Al otro lado del pasillo, una preciosa ancianita quien amaba la Palabra de Dios sostenía su Nuevo Testamento cerca de sus ojos, tratando de leer en la penumbra. Otras mujeres estaban tratando de seguir las referencias y de mantener su atención en el predicador, a pesar de

las distracciones constantes causadas por bebés que lloraban, niños inquietos y que cuchicheaban y hoscos perros que gruñían. Todos los hombres y los niños estaban sentados al lado del pasillo donde estaba yo en la capilla de bambú de techo de palma. Todas las edades estaban presentes. Mientras los observaba, me pregunté cuánto entendían en realidad. ¿Comprendían lo suficiente para ser edificados en un verdadero conocimiento interiorizado de modo que sus vidas reflejaran el carácter del Señor? ¿Cuánto recordarían durante la semana? ¿Podrían ellos repasar la enseñanza en la quietud de sus casas dispersas en la selva?

A los creyentes palawanos se les animaba a compartir el mensaje con otros durante la semana cuando estuvieran trabajando en sus campos, lavando ropa, pilando arroz, visitando, o simplemente al estar sentados por la noche junto al fuego. También me pregunté si ellos entendían con la claridad suficiente para poder hacerlo.

Al contemplar a esta congregación con todas las edades y distintas capacidades para leer y escribir, me di cuenta que nuestros complejos métodos de enseñanza hacen difícil que la gente común y corriente esparza la Palabra de Dios. Pensamos que tenemos que organizar las Escrituras en diferentes temas y bajo lo que consideramos ser encabezamientos apropiados. ¡Cuánto más sencillo sería si enseñáramos de versículo a versículo y de libro a libro! Ellos no tendrían que buscar versículos en toda la Biblia ni escribir numerosas referencias. En casa, el repaso de la sección estudiada en la reunión se simplificaría mucho. Explicar y compartir la porción con otros sería mucho más fácil. Prepararse para la reunión siguiente sería menos complicado, porque ellos solamente tendrían que leer la siguiente porción de la Escritura en vez de muchos versículos dispersos.

Dificultad para conservar el orden cultural del liderazgo

La mayoría de los jóvenes palawanos habían estudiado la primaria, pero sólo unos pocos de los de edad habían recibido algún grado de educación. La educación de estilo occidental capacitó a los hombres jóvenes para seguir más fácilmente la enseñanza temática y enseñar lo que habían aprendido, usando el mismo método. Por esto, fue necesario nombrar como líderes maestros en las iglesias a algunos de los hombres de menos edad, a pesar de que su cultura dictaba que estas posiciones correspondían a los hombres mayores.

Muchos misioneros han hallado que dependen exclusivamente de los hombres más jóvenes para enseñar y dirigir las iglesias tribales. Los hombres de edad y los de poca educación son innecesariamente marginados del ministerio porque no se pueden adaptar al método de enseñanza temático y analítico que les ha querido inculcar el misionero. Desafortunadamente, los jóvenes carecen de la experiencia natural de la vida que lo prepara a uno para ser un maestro sabio. En muchas culturas, a los jóvenes no se les otorga el respeto tan necesario para un maestro y líder de la iglesia. Muchos misioneros pueden testificar de la congoja de ver a jóvenes líderes prometedores arruinados para el ministerio por el orgullo, el adulterio y muchos otros vicios y debilidades.

Grandes secciones de las Escrituras pasadas por alto

Todos tenemos la tendencia a volver siempre al tema o las doctrinas que consideramos más importantes. El resultado es que grandes secciones de la Escritura regularmente son pasadas por alto en muchas iglesias, mientras que otras partes de la Biblia reciben casi toda la atención.

En Palawán, los maestros tribales enseñaban los mismos temas y pasajes una y otra vez. En lugar de enseñar secciones poco conocidas, inexploradas, de la Palabra de Dios, regresaban frecuentemente a los mismos versículos o temas.

Error por interpretar versículos fuera de su contexto

Debido a los sermones temáticos y doctrinales basados en porciones aisladas de las Escrituras que han escuchado, muchos que han sido cristianos por largo tiempo no pueden interpretar ni siquiera los versículos que conocen bien en el contexto de los libros o epístolas de las cuales forman parte. La razón de esto es obvia. Rara vez, si acaso, se le ha enseñado a la mayoría de ellos el contexto más amplio de estos bien conocidos versículos. Ellos pueden comprender versículos o hasta capítulos o secciones de la Escritura que tratan algún tema particular, pero no entienden la Biblia como un solo libro en sí, porque nunca les ha sido enseñado el marco de referencia básico de la revelación bíblica progresiva. No entienden la gran necesidad de interpretar toda Escritura a la luz de la totalidad de la revelación progresiva.

Esto me lo hizo evidente el sermón de un sincero hombre indígena sobre Mateo 24:2: **“Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada”**. Después de leer este versículo, él señaló las colinas rocosas que rodeaban la capilla de techo de paja donde estaba. Solemnemente advirtió a la gente que cuando Jesús viniera nuevamente a juzgar el mundo, todas las piedras de las colinas a su alrededor serían derribadas. “No quedará una sobre otra”, recalcó.

Mientras estaba allí sentado tratando de aquietar mi inconformidad por su interpretación incorrecta, caí en la cuenta de que la culpa no era suya sino mía. Yo mismo había utilizado versículos dispersos al enseñarle una doctrina o al desarrollar un tema. Jamás le había enseñado las Escrituras de una manera tal que él pudiera entender la necesidad de interpretar los versículos en su contexto ni cómo hacerlo.

Fue por medio de tales incidentes que me vi motivado a cambiar el sistema de enseñanza temática por el método más sencillo y directo de la exposición versículo por versículo, a fin de ayudar a la gente a comprender la Escritura en su contexto inmediato. Pero esto también resultó inadecuado, porque a los creyentes no se les había enseñado las Escrituras del Antiguo Testamento, las cuales proporcionan los antecedentes y fundamentos del Nuevo Testamento. Ellos no comprendían como una sola historia toda la Palabra de Dios.

La enseñanza de Dios

Es muy evidente que la forma fundamental de enseñanza de Dios a través de toda la historia ha sido la progresiva. Dios desplegó el mensaje de la Biblia gradualmente a través de las edades. Este despliegue gradual de la verdad se ha comparado al crecimiento del grano: **“Primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga”** (Marcos 4:28). Dios quiso dar a

conocer Su naturaleza y carácter, Su plan para el mundo, Su propósito de redención mediante Cristo, y todas las demás verdades espirituales por medio de la revelación progresiva.

El método básico de enseñanza de Dios se puede comparar a la manera en que pinta un cuadro un pintor. Él no comienza a pintar en un ángulo, llenando en seguida todo el lienzo con todos los detalles del cuadro. Por lo general, hace un sencillo esbozo, ligero e inicial de toda la obra. Ante un espectador, la pintura en las etapas iniciales será indistinta. Incluso si se estudia con cuidado, puede no ser claro lo que el artista pretende incluir en el producto final. Pero, a medida que el artista continúa trabajando la obra, un poquito aquí y otro allá, los detalles empiezan a desarrollarse con mayor claridad. El proceso continúa hasta cuando son aplicadas las pinceladas finales y se completa el cuadro.

Así es como Dios pintó Su obra del drama de la redención. Él empezó a bosquejar en los primeros capítulos del Génesis. Génesis 3:15 es un bosquejo sencillo, sin detalles, de toda la obra de la historia de la redención. Detalles más precisos y claros fueron después añadidos por Dios en el llamamiento y vida de Abraham. Más color y pormenores fueron añadidos en el ofrecimiento de Isaac y el perfecto cordero sustituto que Dios proveyó. El sueño de Jacob, la pascua, el maná del cielo, el agua de la roca golpeada, la entrega de la ley, la construcción del tabernáculo, la serpiente de bronce, el ministerio victorioso de Josué y otros eventos históricos, son todos pinceladas y toques del Artista, al pintar el fondo de la obra.

El Divino Maestro continuó añadiendo detalles a medida que guiaba los eventos de la historia del Antiguo Testamento hacia la revelación de Cristo, el tema principal del cuadro. Las imágenes oscuras y las áreas levemente bosquejadas de repente sobresalieron cuando Jesús vino a vivir, morir y resucitar. Pero aún así, no estaba completo el cuadro en el lienzo. Por medio de los apóstoles, el Espíritu Santo continuó la obra. Las pinceladas finales a la pintura de Dios fueron hechas cuando la revelación de Jesucristo, dada a Juan en la Isla de Patmos, fue añadida.

Dios nunca enseñó todo lo que había que saber acerca de una doctrina o un tema en particular en un momento específico. A menudo revelaba nuevos aspectos de la verdad, pero nunca dio a conocer de una vez toda la verdad respecto de ningún tema.

El método de enseñanza de Dios puede compararse a la manera en que mucha gente prefiere que se les sirva la comida. Un hombre se sorprendería si llegara a su casa y encontrara que su esposa ha preparado una comida consistente de solamente papas y la escuchara decir: “Hoy tenemos papas, mañana habichuelas, pasado mañana tendremos únicamente carne en el menú”. ¿Quién estaría contento con ese tipo de menú? Por lo regular nos gusta una comida que tenga diferentes tipos de verduras, tubérculos, y carne. Así nos alimenta Dios de Su Palabra cuando la estudiamos así como Él la ha dado. Busque en cualquier parte de la Palabra de Dios y pronto verá que un versículo puede dar información, directa o indirecta, sobre muchos temas diferentes. Libros enteros podrían escribirse al examinar y exponer cuidadosamente un versículo. Así como hay muchas facetas en un diamante, un versículo, cuando se escudriña bajo la guía del Espíritu Santo, revelará muchos aspectos diferentes de la verdad relacionados con muchas doctrinas diferentes.

Durante algunos seminarios con misioneros, le he pedido a un individuo que busque en la Biblia la doctrina del Espíritu Santo. Le he pedido a otro que busque la doctrina del hombre, a otro la doctrina de Satanás, y a otro la doctrina de la Iglesia. Algunas personas comenzaron a abrir sus Biblias, y después vacilaron. No podían abrir sus Biblias en una doctrina específica,

porque la enseñanza no está agrupada por doctrinas. Todas las doctrinas empiezan en forma embrionaria en Génesis y son reveladas progresivamente, poco a poco, a través del Antiguo y Nuevo Testamentos. Es imposible hallar una doctrina completa buscando en un solo lugar de la Biblia.

Consideremos el método de revelación e instrucción de Dios en la vida de cada individuo que Él preparó para Su servicio durante la historia del Antiguo Testamento. Vemos que Él reveló la verdad e instruyó a cada uno de ellos en una manera claramente progresiva. Cuando Dios creó a Adán, fue el propósito y deseo de Dios que Adán aprendiera a conocerle, en toda Su soberanía, majestad y gloria. ¿Cómo, pues, empezó Dios a enseñar a Adán? ¿Qué método utilizó? ¿Enseñó Él a Adán sistemática o temáticamente todo lo que había que saber de Él, su Creador? ¡No! ¡Cuán trivial y pequeña parece ser la primera revelación de Dios a Adán! Dios dijo: **“Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”** (Génesis 1:28). El Señor entonces dijo a Adán lo que él y Eva debían comer. En esta revelación inicial, Dios ni siquiera habló específicamente de Sí mismo. Sin embargo, por lo que dijo y mandó, Dios reveló básicas e importantes verdades sobre Su naturaleza. Al mandar a Adán que fructificara y se multiplicara, el Señor claramente se declaró como Legislador y Señor de todas las facetas de la vida de Adán. Al delegar a Adán la autoridad de virrey sobre toda la tierra y mandarle que tuviera dominio sobre todo ser viviente en la tierra, mostró a Adán que Él, el Señor, es el verdadero Dueño de la tierra y todo lo que en ella hay.

Después de que Dios colocara a Adán en el Huerto de Edén, nuevamente le habló y en esa ocasión le mandó respecto del árbol de la vida y del árbol del conocimiento del bien y del mal. Esto no fue sino una revelación adicional del papel de Dios en Su relación con el hombre. Con la solemne declaración de que la muerte sería el inevitable castigo de la desobediencia, Dios estaba mostrando a Adán que sólo Él es Dios, el Juez y Ejecutor de la justicia en la tierra. Estos son los únicos registros que tenemos de las palabras de Dios a Adán antes de que éste desobedeciera. Pero a medida que Dios se reuniera con el hombre, parece que Él planeaba enseñar a Adán progresivamente, añadiendo paulatinamente a aquellas revelaciones iniciales de Su voluntad y plan, de acuerdo con la capacidad de Adán de asimilar la información que le diera Dios.

¿Cómo enseñó Dios a Abraham cuando lo llamó? ¿Llamó Dios a Abraham y le dijo: “Ahora, Abraham, antes de que salgas de Caldea, quiero decirte todos mis planes para ti y tu descendencia?”. ¿Eso es lo que hizo Dios? ¡No! Abraham salió, sin saber a dónde lo llevaba Dios. Dios reveló solamente lo que era necesario para cada etapa de la experiencia de Abraham. A través de revelaciones progresivas, Dios enseñó a Abraham, añadiendo conocimiento a conocimiento, porque Abraham debía andar por fe.

Otras ilustraciones del método progresivo de enseñanza de Dios son evidentes en las historias de Jacob, José, Moisés y la nación de Israel. Sin duda estos ejemplos nos demuestran que el modo básico de enseñanza de Dios en el Antiguo Testamento fue progresivo, un proceso de construcción lento y cuidadoso.

La enseñanza del Señor Jesucristo

El Señor Jesús no enseñó a Sus discípulos todo lo que había que saber acerca de ningún tema en ninguna ocasión particular. Él enseñó a Sus discípulos progresivamente. Véase como ejemplo

Juan 14. El Señor empezó confortando y animando a Sus discípulos (v. 1). Después habló de Su ministerio futuro de preparar moradas para Sus hijos (vv. 2 y 3). Esto fue seguido de una charla con Tomás y Felipe acerca del camino para ver y conocer al Padre (vv. 4-11). En seguida, habló de la necesidad de la obediencia y la venida del Espíritu Santo (vv. 12-17).

El Señor Jesús solía incluir muchos temas en Sus charlas con los discípulos, pero no enseñó exhaustivamente ninguno. Al introducir un tema o algún aspecto de un tema, Él dejaba que Sus discípulos lo pensarán. Con frecuencia una pregunta de los discípulos suscitaba de nuevo el tema posteriormente. Si era conveniente, el Señor daba después a Sus discípulos más información, pero aun así, no les decía todo lo que había que aprender y comprender acerca del tema.

El Señor nunca suministraba mera información. Más bien, Él presentaba la verdad transformadora que debía ser comprendida y adquirida. Incluso al término de Su vida terrenal, dijo: **“Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad”** (Juan 16:12-13).

La enseñanza del Espíritu Santo

Cuando vino el Espíritu Santo, ¿cómo enseñó? ¿Reveló de una vez a los discípulos todo lo que había que saber de la Iglesia del Nuevo Testamento y la vida cristiana? ¿Les enseñó temática y exhaustivamente sobre todo lo que Dios planeaba revelar a la Iglesia? ¡No!

De nuevo, la enseñanza fue progresiva, porque Dios estaba continuando Su forma usual de revelación. Fue un proceso de edificación. Las verdades fundamentales, parcialmente reveladas u ocultas en el Antiguo Testamento, y las verdades presentadas por el Señor Jesús pero no totalmente reveladas antes de Su ascensión, fueron enseñadas lenta y cuidadosamente mediante la adición de conocimiento a conocimiento, para que la Iglesia fuera llevada a **“la estatura de la plenitud de Cristo”** (Efesios 4:11-16).

La enseñanza de los apóstoles

Como Dios ha revelado toda verdad progresivamente, los apóstoles basaron su enseñanza y escritos sobre las revelaciones anteriores de Dios en el Antiguo Testamento y en Sus revelaciones más recientes por medio de Su Hijo, el Señor Jesús. Sus escritos no se pueden aislar, porque son la continuación y culminación de la revelación progresiva de Dios que Él comenzó inicialmente a través de Moisés. Todo lo que escribieron y enseñaron los apóstoles se basó en el Antiguo Testamento.

Las siguientes porciones de los escritos de Pablo ilustran que el principio de la revelación progresiva prosigue desde los Hechos hasta el libro de Apocalipsis. Debido a esto, es imposible enseñar claramente a los creyentes el Nuevo Testamento sin introducirlos primero al Antiguo Testamento.

Imagínense a un creyente, que no haya recibido enseñanza básica sobre el Antiguo Testamento, tratando de comprender una porción como la de 1 Corintios 5:6-8: **“No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura,**

de sinceridad y de verdad". ¿Qué posibilidad tendría una persona de entender estos versículos sin el imprescindible conocimiento veterotestamentario como base?

En 2 Corintios 3, Pablo contrasta la ministración de la muerte por medio de Moisés y la ministración de la vida traída por Cristo. Dice: **"Y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido. Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado"** (2 Corintios 3:13-14). Todo este capítulo, y particularmente estos versículos, son imposibles de comprender aparte del Antiguo Testamento.

¿Qué de la epístola de Pablo a los Gálatas? ¿Cómo podría alguien comprender los argumentos de Pablo sobre la ley y la gracia sin un fundamento apropiado del Antiguo Testamento? Las iglesias de Galacia, por la influencia de los judaizantes, se habían apartado de una interpretación de las Escrituras acorde con el orden histórico de la revelación progresiva. Cuando combatía este error, Pablo les recordó la secuencia de los eventos históricos registrados en el Antiguo Testamento a través de los cuales Dios reveló progresivamente la doctrina de la justificación. En Gálatas 3, se nos dice que los judaizantes hacían énfasis en la obediencia a Moisés y la ley como necesarios para la salvación. Decían: "Sí, la muerte de Cristo es necesaria para la salvación, pero los creyentes deben también guardar la ley". ¿Cómo enfrenta Pablo sus argumentos? Pablo lleva a sus lectores a la historia del Antiguo Testamento y muestra que la doctrina de la justificación sólo se puede comprender según la revelación progresiva. Pablo escribió: **"Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa. Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones"** (Gálatas 3:17-19).

¿Qué hace Pablo? Está mostrando que la ley no puede reemplazar el pacto de Dios de gracia y fe como el camino de la justificación, porque la gracia y la fe fueron reveladas antes de que la ley fuera dada. Pablo recuerda a las iglesias de Galacia el orden que Dios usó para revelar progresivamente estas doctrinas. El Evangelio fue predicado primero a Abraham; y 430 años después, la ley fue dada por medio de Moisés para revelar el pecado como "sobremanera pecaminoso". La revelación total del Evangelio finalmente fue dada por medio de Cristo. Este mismo Evangelio fue predicado a Abraham. Todos los creyentes son los hijos de Abraham por la fe y no dependen de guardar la ley para salvación. Por tanto, Pablo evidencia que la secuencia de los eventos históricos es vital para nuestra interpretación y entendimiento de la Palabra de Dios.

Considérese la doctrina del Espíritu Santo. En esta dispensación actual, no podemos apreciar lo que Dios ha hecho por nosotros mediante la morada del Espíritu Santo, a menos que primero entendamos la obra y ministerio del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento. El gozo y la libertad que justamente nos pertenecen como integrantes del Cuerpo de Cristo sólo se experimentan si primero comprendemos que, durante la dispensación antigua, el Espíritu Santo estaba solamente **con** los creyentes. Ahora, Él está **en** nosotros. La doctrina del Espíritu Santo sólo se puede comprender sobre la base de la revelación progresiva.

Esto es igualmente cierto en cuanto a la doctrina de la adopción. En Gálatas 4, Pablo enseñó que los creyentes del Antiguo Testamento eran como niñitos en la casa de su Padre. Numerosas leyes y rituales controlaban todos sus actos. Nosotros, en contraste, hemos sido puestos en la

familia de Dios como hijos adultos. Compartimos el Espíritu del Hijo, en contraste con la relación limitada que tenía el Espíritu Santo con los creyentes en el Antiguo Testamento. Nuestra posición, a causa de la adopción, sólo se puede apreciar si comprendemos el desarrollo histórico y cronológico de la relación de Dios con los creyentes que las Escrituras revelan.

Considérese la carta de Pablo a los Romanos. Al introducir su tema principal, el Evangelio de Dios, Pablo inmediatamente recuerda a sus lectores que el Evangelio fue **“prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne”** (Romanos 1:2-3).

En Romanos 1:18, Pablo empieza a enseñar sobre la doctrina del pecado del hombre. Lo hace sobre la base de los inicios de la historia cuando todos los hombres tenían el verdadero conocimiento de Dios (Génesis 1-11). A partir de esta revelación original, Pablo afirma que el hombre se volvió voluntariamente a la grosera idolatría y a la perversión moral.

En Romanos 2, Pablo demuestra la depravación total de toda la humanidad refiriéndose a la ley dada a Israel en el monte Sinaí y escrita en el corazón de los gentiles.

En Romanos 3, Pablo cita extensamente el Antiguo Testamento y después señala lo que dice la ley como la prueba final de que todo el mundo es culpable ante Dios (Romanos 3:19). Entonces afirma que la doctrina de la justificación que él enseña es el mismo mensaje del cual testificaron la ley y los profetas (Romanos 3:21).

En Romanos 4, Pablo menciona a Abraham y a David como ejemplos de dos pecadores que fueron justificados por fe.

En Romanos 5, Pablo establece el fundamento de la doctrina de la identificación con Cristo. Una vez más, él señala el Antiguo Testamento y muestra que en Adán todos pecaron y todos murieron. La muerte reinó sobre todo, debido a la desobediencia del padre y cabeza de la raza humana. Con estos fundamentos, enseña después que Jesucristo nuestro Señor fue prefigurado en Adán y que Él es el Segundo Hombre. Así como Adán nos representó como cabeza de la raza humana, Cristo fue puesto por Dios como el nuevo inicio, la Cabeza de los pecadores, a quienes Él representó por la completa obediencia al Padre, tanto en la vida como en la muerte. Nótese, entonces, que Pablo no trató de enseñar esta verdad liberadora de la completa identificación del creyente con Cristo aparte de sus bases veterotestamentarias.

Si Pablo enseñó fundamentos del Antiguo Testamento al enseñar a los creyentes, no debemos pensar que podemos enseñar exitosamente a los creyentes sin poner primero la infraestructura sobre la cual descansan todas las doctrinas del Nuevo Testamento. Es imposible enseñar clara y correctamente el Nuevo Testamento a los creyentes sin bases adecuadas del Antiguo Testamento.

La revelación progresiva de Dios

La mejor manera de enseñar la Palabra de Dios es seguir su forma progresiva de revelación. Primero debemos poner buenos cimientos para la fe del creyente y después edificar verdad sobre verdad, conocimiento sobre conocimiento. Las doctrinas bíblicas se pueden comprender más claramente si primero se aprecian en sus comienzos en Génesis, luego se sigue su huella a lo largo de las narraciones históricas del Antiguo Testamento en las cuales se desarrollaron progresivamente, y entonces finalmente se enseñan en la plenitud que adquieren en el Nuevo Testamento.

Dios ha revelado progresivamente toda la verdad en conjunto con Sus actos históricos, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Por tanto, todas las doctrinas tienen un contexto histórico. Las doctrinas del Nuevo Testamento están entretejidas con la narración histórica de las Escrituras. La tendencia generalizada es enseñar a los cristianos las doctrinas de la Biblia, separadas de su ubicación histórica y progresiva dada por Dios. Esto ha resultado en una confusión doctrinal en muchos sectores de la Iglesia. Esto se ve claramente en el rápido crecimiento del movimiento carismático, donde se interpreta la doctrina según la experiencia personal, en vez de hacerlo de acuerdo con su ubicación histórica. La mayoría de las malas interpretaciones doctrinales se deben a la falta de comprensión de la revelación de la verdad progresiva e histórica en la Biblia. Debido a que muchos se empeñan en enseñar doctrinas bíblicas casi exclusivamente desde el Nuevo Testamento, pasando por alto sus comienzos en el Antiguo Testamento, muchos creyentes tienen una interpretación confusa y desequilibrada de las doctrinas bíblicas. Las doctrinas sólo se pueden comprender claramente a la luz de su revelación y desarrollo históricos.

Fundamentos de la enseñanza temática

La cultura y la educación occidental abordan analíticamente casi todos los temas. Como la mayoría de los temas se tratan de esta forma, parece que los cristianos aceptaran automáticamente que si uno quiere de veras conocer su Biblia, debe analizar y categorizar cada parte de la Palabra de Dios.

Aunque existe la necesidad real de hacer análisis en nuestro estudio, la primera y mayor necesidad es de una aproximación integral a la Palabra de Dios. Esta forma de estudiar y enseñar las Escrituras integralmente se ha denominado método sintético, para distinguirlo del método analítico. El sintético empieza con lo general y enfoca el todo más que las partes individuales. El analítico empieza con lo específico y después se desplaza a lo general.

Imagínese tratando de enseñar a un indígena la manufactura y reparación de relojes. Si él nunca hubiera visto un reloj ni comprendido la función de todas sus partes como una sola máquina, le sería imposible comprender la posición y el propósito de cada una de las partes. El procedimiento más sabio sería mostrarle un reloj completo. Después de esto, se le podría mostrar las pequeñas piezas y explicar su contribución individual al funcionamiento del aparato completo. Así también debemos abordar y enseñar las Escrituras. La visión panorámica general proporciona la base para una investigación analítica más detallada.

La experiencia de un misionero amigo que planeaba ir a las Filipinas ilustra la necesidad de dar una enseñanza integral de las Escrituras antes de introducir la enseñanza temática. Cuando regresó a su iglesia local a preparar sus cosas y esperar el tiempo de partir, el pastor le pidió que enseñara un estudio bíblico para adultos. Él decidió empezar en Génesis y enseñar un resumen del Antiguo Testamento para conducir a sus oyentes al Nuevo Testamento. Después, cuando se encontró conmigo en Manila, me dijo:

Cuanto más enseñaba, mayor entusiasmo tenían las personas en mi clase. Aunque estas personas habían asistido a nuestra iglesia durante muchos años, en todo ese tiempo nunca se les había enseñado las Escrituras cronológica ni panorámicamente. Al terminar una de las lecciones, una dama preguntó: “¿Por qué no nos ha enseñado así nuestro pastor? He escuchado sermones toda mi vida, ¡pero hasta ahora empiezo a entender la Biblia como un solo libro!”.

Los nuevos cristianos por lo regular viven durante muchos años con una vaga comprensión de la unidad de las Escrituras. La mayoría de los predicadores rara vez, si acaso, enseñan histórica y cronológicamente a lo largo de toda la Biblia. Los sermones sobre textos y temas aislados, e incluso la enseñanza expositiva de pasajes y libros de las Escrituras por separado, limitan la comprensión de la Palabra de Dios a ciertas porciones y versículos dispersos. El estudio panorámico del Antiguo Testamento y del Nuevo hace posible entender la Biblia como un solo tomo.

La enseñanza de temas bíblicos debe tener un lugar importante en nuestro programa, pero debe usarse solamente con aquellos a quienes ya se les ha enseñado el panorama de las Escrituras. La enseñanza temática, cuando sea necesaria, será mucho más eficaz si normalmente enseñamos de una manera integral. Las verdades que enfatizamos mediante la enseñanza temática serán más claramente entendidas y apreciadas en el contexto de toda la revelación de Dios.

La enseñanza temática que se encuentra en la Palabra de Dios es usualmente correctiva. Esto es claramente evidente en el ministerio de los profetas, a quienes Dios levantó para recordar a Israel las justas y santas leyes que les habían sido dadas en una ordenada progresión a través del ministerio de Moisés. La mayor parte de las enseñanzas proféticas tienen que ver con el tema de la rebelión de Judá e Israel y las advertencias del juicio venidero de Dios a menos que ellos regresaran con verdadero arrepentimiento de corazón y obediencia a la revelación que ya poseían. Los escritos correctivos y temáticos de los profetas son, en realidad, interrupciones en la línea recta de las progresivas revelaciones de Dios que apuntaban a Cristo, el Rey venidero, y Su reino.

La enseñanza temática debe usarse, pues, cuando haya mala interpretación o desobediencia a las Escrituras, o cuando haya que enfatizar o aclarar alguna doctrina en particular. Si surge algún problema en la iglesia, el maestro de la Biblia debe cambiar temporalmente a una enseñanza temática correctiva.

La carta de Pablo a los Corintios es otro ejemplo de la enseñanza temática correctiva. Pablo está recordando a los corintios la revelación que él ya les había entregado y que ellos debían creer y obedecer. Su enseñanza inicial a los corintios fue la misma que daba en todas partes. Partió de la base de las Escrituras del Antiguo Testamento (Hechos 18:4-5; 1 Corintios 10:1-11). A éstas, añadió las enseñanzas dadas por el Señor Jesús cuando estaba en la tierra (1 Corintios 11:23). Luego completó sus instrucciones con las revelaciones que el Espíritu Santo empezó a impartir en el día de Pentecostés (1 Corintios 2:1-13). Fue de este cuerpo completo de revelación que Pablo sacó su enseñanza temática correctiva para remediar la situación de la iglesia en Corinto.

Vemos, entonces, que la enseñanza temática correctiva es mucho más clara cuando sigue este patrón básico de revelación progresiva. Como Dios ha revelado todas las doctrinas progresivamente, el método más sencillo y claro para hacer énfasis en una doctrina es remontarse a sus desarrollos desde Génesis hasta Apocalipsis. Si, por ejemplo, hace falta enseñar sobre el matrimonio, no hay mejor forma que empezar en Génesis, así como hizo Jesús cuando contestó preguntas respecto del matrimonio (Mateo 19:3-6). Después de recordar a nuestros oyentes el propósito original de Dios para el matrimonio, como lo muestra Génesis 2, podemos entonces dirigirnos a otras Escrituras sobre el matrimonio en su orden cronológico. Podemos enseñar sobre Deuteronomio 24:1, donde Moisés permitió a los rebeldes israelitas desviarse del patrón ideal de Dios para el matrimonio, y después Mateo 19, donde Jesús comenta esta porción de

Deuteronomio. Finalmente, debemos dar las enseñanzas de los apóstoles relacionadas con el matrimonio en las epístolas, donde se reafirma el plan original y estándar de Dios para el matrimonio.

Imagínese una iglesia donde el método básico de enseñanza fuera enseñar consistentemente la Palabra de Dios como un libro completo. Los maestros metódicamente cubrirían toda la Palabra de Dios haciendo que la congregación avanzara continuamente en su comprensión de toda la revelación de Dios, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. En las ocasiones en que surgieran problemas sería necesario apartarse del programa usual de enseñanza para dar una enseñanza temática correctiva. Como se habría enseñado la Palabra de Dios consistentemente en forma integral, el maestro podría decir: “¿Recuerdan lo que aprendimos anteriormente en tal y cual parte de la Biblia acerca de este tema?”. El maestro podría emplear porciones conocidas de toda la Palabra de Dios como la autoridad para su enseñanza temática correctiva.

Fundamentos de la enseñanza expositiva

Afortunadamente hay pastores y maestros bíblicos concienzudos en todo el mundo que reconocen las limitaciones y problemas relacionados con la enseñanza y los sermones temáticos. Por consiguiente, su forma habitual de enseñar es expositiva. Por lo general esto incluye la exposición de pasajes de la Escritura o libros completos, especialmente libros del Nuevo Testamento.

Sin duda alguna, esta forma de enseñanza es muy superior a la presentación de sermones o a la dependencia constante en el método temático. Sin embargo los problemas subsisten. Uno de ellos es que la gran mayoría de predicadores parecen enseñar con la suposición de que sus oyentes poseen un conocimiento de las Escrituras semejante al de ellos. A través de sus estudios, los predicadores han recibido enseñanza sobre historia bíblica y han adquirido un conocimiento de la contribución individual de cada libro al total de la Biblia. En contraste, el cristiano medio por lo general tiene un entendimiento muy limitado y fragmentado de cada libro y de la Biblia como un solo tomo. Por lo tanto, a menos que primero se enseñe a los creyentes la Biblia en forma cronológica, no podrán comprender claramente las constantes alusiones y referencias al Antiguo Testamento que encontrarán cuando se les enseñen las Escrituras expositivamente. Tampoco podrán apreciar en qué manera contribuye el libro que está siendo estudiado al total de las Escrituras.

Antes de enseñar expositivamente, los pastores deberían asegurarse primero de que sus congregaciones hayan recibido la enseñanza integral de las Escrituras. Sólo entonces podrán sentir la confianza de que sus oyentes serán capaces de seguir el ritmo a medida que ellos exponen las Escrituras y citan versículos de diferentes libros de éstas. Al enseñarles primero en forma expositiva eventos y libros seleccionados para crear una visión global de la Palabra de Dios, los creyentes formarán en sus mentes un marco de referencia de la historia bíblica y tendrán una comprensión básica del curso de la revelación progresiva. Con este conocimiento de fondo, los cristianos estarán mejor preparados para apreciar y comprender la exposición de pasajes y libros completos de la Biblia, versículo por versículo.

Fundamentos para comprender el dilema de la ley y la gracia

Los creyentes necesitan que se les enseñe el Antiguo Testamento para que puedan distinguir claramente la diferencia entre la dispensación de la ley y la dispensación de la gracia. Los fundamentos del Antiguo Testamento son necesarios para comprender el papel de la ley durante la época de la Iglesia.

La diferencia entre la ley y la gracia solamente se puede reconocer si se adquiere un conocimiento básico de la posición de Israel bajo la ley antes de la cruz. El legalismo, que es prominente en muchas iglesias y devasta la fe y el andar del creyente, sólo se puede evitar al enseñar progresivamente desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo. Si hay una comprensión clara del propósito de la ley en el Antiguo Testamento, habrá poco peligro de mal uso o una mala interpretación de la ley en el Nuevo Testamento. Será obvio que nadie fue jamás justificado ni santificado por la ley y que los creyentes dependen completa y exclusivamente de la gracia de Dios para la salvación y el andar cristiano.

Además, a menos que se enseñe primero la historia de Israel en el Antiguo Testamento, será difícil comprender muchas cosas, por ejemplo: la actitud de los judíos hacia los gentiles en el tiempo de Cristo y el tiempo de la iglesia primitiva. ¿Por qué reaccionaron los líderes judíos con tanta ira cuando el Señor les sugirió que los gentiles también podían recibir la gracia y las bendiciones de Dios? ¿Por qué la Iglesia en Hechos enfrenta semejantes dilemas respecto del asunto de la aceptación de creyentes gentiles incircuncisos a la plena comunión? ¿Por qué fue necesario que el Señor diera a Pedro una visión especial repetida tres veces antes de que él llevara el Evangelio al hogar de un gentil? ¿Por qué Pablo fue hostigado de ciudad en ciudad por los descendientes de Abraham? ¿Y por qué fue necesario que se refiriera constantemente a los temas de judío y gentil, ley y gracia, y circuncisión e incircuncisión? Las respuestas a estas preguntas se hallan en la historia del Antiguo Testamento.

Fundamentos del andar cristiano

Una vez que una persona profesa ser salva, el maestro promedio tiene tanto celo de ver a este nuevo creyente vivir y servir como cristiano que le da poco tiempo para crecer en conocimiento y experiencia. Se espera que dentro de muy poquito tiempo, él funcione en la iglesia igual que los que han sido cristianos por muchos años.

Así como los incrédulos deben ser preparados para el Evangelio de la gracia de Dios para la salvación, por medio de una revelación de la naturaleza y carácter de Dios, los creyentes necesitan ser preparados para andar humildemente con el Señor, mediante apreciaciones más profundas de la naturaleza y carácter de Dios.

La verdad del versículo: **“El temor de Jehová es el principio de la sabiduría”** (Proverbios 9:10) no sólo debe aplicarse a los incrédulos sino también al creyente y su crecimiento en la santidad. **“Temed a Jehová, vosotros sus santos, pues nada falta a los que le temen”** (Salmo 34:9). El temor del Señor en la vida del creyente no debe ser miedo a la condenación o ira porque **“ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”** (Romanos 8:1). Sin embargo, mediante el conocimiento de Dios en Su santidad y gloria como lo revelan las Escrituras, el maestro bíblico debe preparar bases para que el creyente responda a las exhortaciones escriturales a la piedad. El creyente debe crecer continuamente en genuino temor y solemne apreciación de quién y qué es Dios. Solamente esto producirá verdadera humildad bíblica, quebrantamiento de espíritu, mansedumbre y contrición de corazón. El temor del Señor es la preparación para la vida de santidad y obediencia a la cual está llamado el creyente.

Las verdades escriturales necesarias para un andar victorioso y santo sólo se pueden comprender, apreciar y apropiarse correctamente si se ven e interpretan a la luz de la gloriosa naturaleza, carácter y propósitos eternos de Dios revelados en todas las Escrituras. El hijo de Dios debe verle a Él como la suprema razón de todo lo que hace. El creyente debe responder a las exhortaciones escriturales a la santidad por amor y adoración a Dios. La base bíblica para que el creyente busque la santidad está resumida en las palabras: **“Sed santos, porque yo soy santo”** (1 Pedro 1:16). El apóstol Pablo dice a los creyentes, **“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”** (1 Corintios 10:31). El fundamento de un servicio piadoso a Dios ha de ser la apreciación bíblica de la supremacía, majestad y santidad de Dios.

Los creyentes necesitan llegar a saber quién es Dios antes de que se les enseñe las cosas que, como cristianos, deben o no deben hacer. Algo menos, podría producir experiencias falsas que

llevarían a la gente a gloriarse en su propia humildad y dedicación. Exhortar a los creyentes a la santidad antes de que tengan estos fundamentos necesarios, puede llevarles fácilmente a una conformidad puramente externa y a una obediencia superficial basada en los falsos fundamentos de la voluntad humana y la dedicación carnal. Todo lo que el creyente haga por cualquier razón distinta a un amor y un aprecio genuinos por Dios, debido a lo que Él es y lo que ha hecho, es inaceptable a Dios, incluso cuando los actos del creyente están basados en un mandamiento de la Palabra de Dios.

Muchos misioneros y maestros de la Biblia sinceros, conducen a los creyentes al legalismo porque no aplican estas pautas bíblicas a sus métodos de enseñanza. Ellos comienzan a enseñar inmediatamente a los nuevos creyentes los “haz” y “no hagas” de la vida cristiana. Parece que piensan que si sencillamente explican a estos nuevos creyentes que el Espíritu Santo mora en ellos y les comunican otras varias verdades posicionales, entonces este conocimiento producirá en el nuevo creyente la libertad y el poder para obedecer el mandato de Dios a la santidad. Es cierto, estas verdades son de vital importancia y deben ser enseñadas a los creyentes, pero lo cierto es que el crecimiento espiritual es un proceso. No se puede forzar. El crecimiento es el resultado de comprender y recibir la Palabra de Dios en el corazón. Es el resultado de la morada de la Palabra de Dios en nuestras vidas (Colosenses 3:16). La Palabra de Dios debe ser plantada en la mente y el corazón para que eche raíces y crezca (Santiago 1:21). El crecimiento del creyente viene no solamente mediante el conocimiento de la Palabra escrita, sino también mediante una relación profunda y personal con la Palabra Viva, el Señor Jesucristo (2 Pedro 3:18). El creyente debe estar **“arraigado y sobredificado en él”** (Colosenses 2:7).

El creyente debe crecer espiritualmente por medio de la enseñanza y apropiación de la Palabra de Dios, así como el cuerpo humano crece y se desarrolla al comer y digerir buena comida (1 Pedro 2:2; Efesios 4:11-16). El cuerpo humano se desarrolla lentamente desde comienzos infinitesimales. Al nacer, el niño tiene todo el potencial del adulto, pero debe haber desarrollo y crecimiento antes de que pueda exhibirse la potencialidad latente del niño. Sobrealimentar a la fuerza a un niño, o darle de una vez comida de adultos no promoverá el crecimiento; más bien inhibirá su desarrollo. Lo que es cierto en lo natural es igualmente aplicable en el reino espiritual.

El siervo fiel de Dios debe ser cuidadoso y paciente, siguiendo el ejemplo de la paciencia de Dios en la enseñanza y preparación de hombres para Su servicio. No olvidemos cuánto tiempo el Señor tomó para enseñar y preparar a Abraham antes de que Él finalmente le diera el hijo prometido, Isaac, y aun así, hubo más preparación para el patriarca. Debemos considerar la paciente obra de Dios en la preparación de José en una prisión egipcia, de Moisés en el desierto madianita, de Josué como siervo de Moisés, de David en el desierto perseguido constantemente por Saúl, de Juan el Bautista en el desierto, de Jesús como el Hijo de un carpintero de Nazaret durante treinta años, los tres años de preparación de los discípulos, y los tres años de preparación de Pablo en Arabia. Estos son apenas unos pocos ejemplos del fiel, paciente y lento trabajo de Dios en la enseñanza y preparación de Sus instrumentos más sobresalientes. Dado que el divino Maestro considera necesario tomar tiempo para instruir y dejar que Sus estudiantes crezcan, nosotros, también, necesitamos tomar el tiempo para que la gente quede bien enseñada, no solamente en el Nuevo Testamento, sino también en el Antiguo Testamento. **“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”** (Romanos 15:4).

Cuando Pablo enseñó las verdades del andar cristiano, lo hizo sobre la base de las Escrituras del Antiguo Testamento. A los corintios dijo: **“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar”** (1 Corintios 10:1). Pablo no quiso que ellos ignoraran estos relatos del Antiguo Testamento. ¿Por qué no? Porque dijo: **“Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron (...) y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”** (1 Corintios 10:6, 11). La presentación que Pablo hizo de Dios incluyó las revelaciones históricas de Dios a la nación de Israel. Pablo recordó a Timoteo que, desde niño, él había conocido las Sagradas Escrituras, las cuales pueden hacer a una persona sabia para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Pablo continuó diciendo: **“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”** (2 Timoteo 3:16-17). Debe ser claro para todos los maestros de la Biblia que Pablo se está refiriendo a las Escrituras del Antiguo Testamento, así como también a la revelación del Nuevo Testamento.

¿Cuál, pues, es la mejor manera de enseñar a fin de dar a los creyentes un conocimiento de Dios como base para su andar cristiano? Debemos enseñar toda la Escritura conforme al patrón que Dios proveyó y manifestó en Su Palabra. Si no reconocemos ni comprendemos los principios de enseñanza de las Escrituras, no nos convenceremos de su importancia para el desarrollo espiritual y crecimiento de los creyentes. La enseñanza por medio de la edificación esmerada y progresiva parecerá innecesariamente ardua y larga. La manera más rápida y eficiente parecerá ser: “Olvídese de la mayor parte del Antiguo Testamento y de las otras Escrituras introductorias. Siga adelante y enseñe la vida cristiana”. Esta manera de pensar es parecida a la que argumenta que la enseñanza de las porciones históricas del Antiguo Testamento a gente no salva toma demasiado tiempo. En la mayoría de los casos, no es el factor tiempo lo que nos hace pensar de esta forma, sino una falta de entendimiento de los métodos escriturales de enseñanza por no apreciar el propósito del Señor al escribir las Escrituras así como Él lo hizo.

Fundamentos para futuros maestros

Es la responsabilidad de cada maestro de la Biblia enseñar la Palabra de Dios de una manera tal que toda la congregación pueda interpretar todas las doctrinas a la luz de la revelación completa de Dios. Pero, ¿quiere decir esto que el misionero o maestro de la Biblia que se dedica a la tarea de enseñar a un grupo de creyentes a fin de establecer una iglesia neotestamentaria debe enseñar todos y cada uno de los versículos de la Palabra de Dios, comenzando en Génesis y concluyendo con Apocalipsis? ¡No! Ésa no es su responsabilidad.

La responsabilidad principal del maestro de la Palabra es echar los cimientos. Debe instruir y preparar a la congregación local y encomendarles la responsabilidad de continuar edificando sobre los fundamentos que él les ha puesto de la Palabra de Dios (1 Corintios 3:10-15; Efesios 4:11-13; 2 Timoteo 2:2). Quien echa los cimientos es responsable de garantizar que éstos sean lo suficientemente amplios para apoyar todo lo que enseñen posteriormente otros maestros. Si los fundamentos son inadecuados y deficientes de alguna manera, los maestros que sigan no tendrán las bases necesarias para enseñar todo el consejo de Dios. Quien pone las bases debe establecer los fundamentos teológicos, históricos, dispensacionales, y doctrinales que sostengan cada parte de la revelación de Dios, para que los futuros maestros de la iglesia puedan exponer e interpretar

correctamente toda la revelación de Dios y todas las doctrinas, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo.

¿Cuál es, pues, la manera más sencilla de hacerlo? ¿Debemos tener una lista de doctrinas para ir tachándolas a medida que las enseñemos? No, porque si lo hacemos, los futuros maestros dependerán tanto de nuestros bosquejos doctrinales como de sus Biblias. Más bien, cada embajador de Jesucristo debe determinar que, al enseñar a los creyentes, será guiado por los principios divinos demostrados en la Palabra de Dios. Al seguir de cerca los principios divinos, el maestro habrá hecho todo lo que esté a su alcance para ligar los corazones y conciencias de sus oyentes a la completa Palabra de Dios y a su glorioso Autor.

Ya que las pautas bíblicas que hemos explicado deben aplicarse, no solamente como la base para la evangelización, sino igualmente para la enseñanza de los creyentes, nuestra metodología no debe cambiar cuando avancemos de la evangelización a la fundación de la iglesia. Lo que se aplica a uno se aplica al otro. Si enseñamos en forma integral para la evangelización, y luego enseñamos temáticamente a la iglesia tribal resultante, esos creyentes heredarán todos los problemas y las deficiencias tan evidentes en el entendimiento de muchas iglesias establecidas en todo el mundo. Además, si nosotros, por nuestro ejemplo, damos a la iglesia tribal la impresión de que la manera correcta de enseñar la Palabra de Dios a los creyentes es por medio de la enseñanza temática, ellos entonces probablemente nos imitarán. En los años subsecuentes, el estudio cronológico integral de la Biblia y la comprensión de la revelación progresiva de Dios rara vez, si acaso, tendrá lugar en su programa de enseñanza. Si nosotros hemos formado la convicción de que éstos son los principios fundamentales para nuestro propio ministerio, entonces desearemos garantizar que las iglesias constituidas mediante nuestros esfuerzos continúen enseñando las Escrituras expositiva e integralmente, cubriendo la Biblia entera como un solo libro, tal como Dios la ha dado.

El programa de enseñanza cronológica

Debido a la necesidad de un programa de enseñanza panorámico y progresivo para los creyentes, el Señor me guió a expandir el bosquejo de enseñanza cronológica más allá de la Etapa 1, que es primordialmente para la evangelización (véase el capítulo 6), para incluir 6 etapas adicionales. Estas 6 etapas finales están concebidas para guiar al misionero y después a los maestros tribales en la confirmación de los nuevos creyentes y la instrucción de los creyentes que maduran en su comprensión de toda la Palabra de Dios. Las etapas son mejor comprendidas si se enseñan en orden, porque cada una de ellas elabora sobre el fundamento de la anterior. (Para una descripción general del contenido, véase más adelante la tabla “Programa de enseñanza cronológica”.)

Cada una de las etapas será presentada con mayor detalle en los siguientes tomos de esta serie, pero daremos aquí una breve explicación de cada una con el fin de ayudar al lector a entender el programa de enseñanza para creyentes.

Etapa 1 (Para incrédulos y creyentes)

Hay muchos creyentes en las iglesias a quienes no se les ha enseñado integralmente las Escrituras. Desde cuando fueron salvos, estos cristianos han recibido enseñanza temática casi exclusivamente. Por tanto, su entendimiento de las Escrituras es fragmentario, porque está constituido de versículos y porciones aisladas de las Escrituras. No entienden la Biblia como un solo libro. En este tipo de situación, es mucho más efectivo empezar con la Etapa 1, poniendo los

fundamentos correctos, y sobre esta base sana, continuar edificando escrituralmente. La sección del Antiguo Testamento de la Etapa 1 debe enseñarse sin ser interpretada por el Nuevo Testamento, para que los creyentes vean y entiendan el desarrollo progresivo de la revelación de Dios.

Los creyentes a quienes se les ha enseñado la Etapa 1, sea como miembros de un grupo mixto de creyentes e incrédulos o como un grupo exclusivo de creyentes, se han beneficiado muchísimo al tener la visión cronológica y panorámica de la historia de la redención. Mediante esto, se les ha enseñado la base de la fe y la salvación de los santos del Antiguo Testamento. También han recibido el trasfondo del Antiguo Testamento necesario para una interpretación correcta del Nuevo Testamento. La enseñanza de la Etapa 1 también ha demostrado a los creyentes cómo evangelizar mediante la enseñanza inicial del Antiguo Testamento para convencer a las personas de que son pecadoras sin esperanza e incapaces de salvarse, en vez de tratar de persuadirles de que necesitan un Salvador mientras todavía se sienten satisfechas en su pecado o están confiando en su propia justicia.

Programa de enseñanza cronológica			
Antiguo Testamento	Evangelios	Hechos	Epístolas
Etapa 1	Incrédulos Grupos mixtos (incrédulos y creyentes) Creyentes		
Etapa 2	Nuevos creyentes		
		Etapa 3 Nuevos creyentes	
			Etapa 4 Nuevos creyentes
Etapa 5	Creyentes que maduran		
		Etapa 6 Creyentes que maduran	
			Etapa 7 Creyentes que maduran

Don [Donaldo] y Janet Schlatter, quienes han ministrado a la gente de la tribu lawá del norte de Tailandia durante muchos años, han visto al Señor salvar a muchos lawás. Los Schlatter enseñaron a estos creyentes a funcionar como miembros de iglesias autóctonas. Después de

muchos años de enseñar a estos creyentes, Donald enseñó la Etapa 1 a las iglesias lawás. Él escribió:

Alabamos a Dios por la respuesta en algunas de las iglesias más antiguas a la presentación cronológica de la verdad de la Biblia. Estamos estudiando pasajes del Antiguo Testamento que preparan el terreno para la primera venida de Cristo. El comentario de un anciano fue éste: “Antes, nos enseñaste de la mitad del árbol hacia la copa. Ahora estamos aprendiendo del tronco y las raíces”. Esta enseñanza ha eliminado mucha de la confusión que antes tenían. Gracias a Dios por hacernos caer en la cuenta de esta necesidad. Actualmente, los creyentes lawás en dieciséis pueblos están escuchando la Palabra, y estamos tratando de presentarla en una forma lógica en cada lugar.

Mike [Miguel] Henderson, misionero en la tribu aziana de las montañas de Papúa Nueva Guinea, notó un cambio de énfasis en el ministerio de los ancianos y líderes de la iglesia y un cambio en el tipo de ilustraciones que usaban para enseñar después de que se les enseñara la Etapa 1.

Antes de que se les enseñara el Antiguo Testamento, los maestros de la étnia aziana limitaban sus ilustraciones del juicio de Dios sobre el pecado a experiencias locales dentro de la tribu. Ellos no conocían los pasajes del Antiguo Testamento de la revelación del carácter de Dios, de modo que cuando querían dar pruebas históricas de la descripción bíblica de Dios, buscaban evidencia y verificación en los sucesos locales dentro de la tribu. Pero los incidentes locales que inicialmente parecían a la gente aziana ser el juicio de Dios sobre individuos, se hacían borrosos con el paso del tiempo. Versiones diferentes y distorsionadas de los incidentes también disminuían su eficacia como advertencias a quienes desatendían las Escrituras. Todo esto cambió una vez que a los maestros azianas se les enseñó el Antiguo Testamento. Ya podían usar ilustraciones de sucesos históricos escritos con la correspondiente interpretación en las Escrituras. Su enseñanza del Nuevo Testamento estaba ahora acentuada con relatos históricos veterotestamentarios del juicio de Dios y de Su provisión bondadosa, los cuales no se podían cambiar ni desacreditar. Ahora ellos podían usar los escritos del Antiguo Testamento con el propósito por el cual fueron consignados por el Señor.

Etapa 2 (Para nuevos creyentes)

La Etapa 2 es un repaso del material visto en la Etapa 1, con distintos temas y la adición de otras historias del Antiguo Testamento que son fundamentos necesarios para estudiar los libros de Hechos a Apocalipsis, Etapas 3 y 4.

La Etapa 2 enfoca el cumplimiento por Cristo de todas las profecías del Antiguo Testamento concernientes al Redentor prometido, y la satisfacción de todas las justas y santas demandas de Dios a favor de todos los que confían en Él. Mientras el énfasis de la Etapa 1 es sobre la **salvación**, el énfasis de la Etapa 2 es sobre la **seguridad** del creyente y todo lo que disfruta en su nueva relación con Dios por medio de Jesucristo.

La Etapa 2 también hace énfasis en el ministerio del Espíritu Santo. Las promesas referentes a la venida del Espíritu Santo, tanto del Antiguo Testamento como en los Evangelios se estudian durante la Etapa 2. Esto sirve como introducción y base para los Hechos de los Apóstoles (Etapa 3) y para el resto del Nuevo Testamento (Etapa 4). Cuando los creyentes comprendan el poder del Espíritu Santo a través de toda la historia y cómo llevó a cabo los propósitos de Dios en el mundo y en las vidas de Sus hijos, estarán preparados para entender y apreciar la venida del

Espíritu Santo el día de Pentecostés como el Consolador, Motivador, Ayudador, y Morador permanente en todo creyente.

La introducción y los fundamentos para una apreciación plena de la increíble solemnidad del hecho de que Dios habitara en los cuerpos humanos de los creyentes como templo suyo se halla en el Antiguo Testamento. Así como no se puede apreciar la cruz completamente a menos que la persona sea expuesta a los terrores de los justos juicios y la ley de Dios en el Antiguo Testamento, aquellos quienes no han sido enseñados acerca de la gloria de Dios manifestada en el tabernáculo y el templo tampoco podrán apreciar plenamente la maravilla de Dios morando en los creyentes.

Los misioneros que han enseñado a nuevos creyentes la Etapa 2 dan testimonio de los beneficios y bendiciones recibidos.

Cuando Jack e Isa Douglas estaban enseñando la Etapa 2 a los creyentes de la etnia pawaia en Papúa Nueva Guinea, escribieron:

Ojalá pudieran ver ustedes a los creyentes de la tribu. Es un gozo verles tan felices y disfrutando del Señor. Han recibido poca enseñanza sobre “cómo vivir” porque cuidadosamente hemos evitado establecer un sistema de obras, tal como “hagan esto y dejen de hacer aquello para que vayan al cielo”. En vez de eso, les hemos dado a conocer al Creador, el santo, justo, sabio, amoroso y poderoso Dios verdadero, y Su obra redentora. Los creyentes parecen recibir esta verdad con real aprecio. Muestran un verdadero entusiasmo por ella. ¿No deberíamos hacerlo todos nosotros? ¡Es absolutamente maravilloso! Ellos ríen con gozo por el hecho de que Jesús vendrá a llevarnos para Sí mismo. Jack está enseñando los antecedentes del Antiguo Testamento, mostrando cómo todos estos señalan al Salvador. A medida que presentamos el estudio pasado del Antiguo Testamento (Etapa 1), hubo una desesperanza creciente. Esta vez (Etapa 2), en cambio, hay gozo creciente. A los creyentes les encanta expresar su gozo por medio de la alabanza, la oración y el canto. No hay un orden establecido. Las oraciones son reales y espontáneas. Dicen: “No hay nadie como tú”. “Nadie más nos hubiera podido salvar”.

Tiene sentido edificar sobre un cimiento bueno. Los nuevos creyentes también podrán seguir los mismos principios en su programa de enseñanza.

Ron [Reynaldo] Jennin gs también escribió respecto de la tribu higaonón en la isla de Mindanao, Filipinas:

Descubrimos que la Etapa 2 era una parte esencial del programa, porque fue un repaso a fondo para quienes no habían estado en algunas reuniones iniciales y para las personas de edad avanzada quienes no recordaban bien todo lo que se les había enseñado en la Etapa 1. La gente estaba muy entusiasmada de reconocer la aplicación espiritual directa de cada historia del Antiguo Testamento a Cristo. Esto realmente fortaleció su fe. Otros llegaron a creer en la salvación en Cristo durante la Etapa 2.

Nótese que Reynaldo dijo que otros se convirtieron durante la Etapa 2 de enseñanza. Aunque éste no es el propósito principal de esta etapa, es un aspecto importante para considerar. Donde se ha predicado el Evangelio por primera vez y muchos han hecho profesiones de fe, es bueno dejar un tiempo de asentamiento antes de comenzar a enseñar sobre las responsabilidades del cristiano. La Etapa 2 proporciona esta oportunidad, porque gran parte de ésta es un repaso del material enseñado durante la Etapa 1 (la evangelización). Quienes puedan haber sido llevados por el entusiasmo y la emoción del movimiento al cristianismo pero que no son verdaderamente convertidos, una vez más escucharán los fundamentos del Evangelio y podrán ser salvos. Es más,

será una ocasión en la cual los creyentes puedan plenamente disfrutar la maravilla de la bondadosa y completa provisión de Dios para ellos en el Señor Jesucristo.

Merrill [Mario] y Teresa Dyck en Venezuela también reportaron bendición al enseñar la Etapa 2 a la gente de la tribu pumé:

¡Ha sido emocionante reunirnos diariamente con los creyentes pumés! ¡Qué emoción verlos crecer en el Señor y verlos comenzar a entender su seguridad en Cristo! Hace poco terminamos los estudios de la Etapa 2 del Antiguo Testamento. Los numerosos relatos del Antiguo Testamento sirvieron maravillosamente para mostrarles su posición en Cristo. Así como Enoc fue llevado al cielo, nosotros también iremos al cielo. Así como Noé escapó del juicio del mundo antiguo, nosotros también escaparemos del juicio y el infierno. Así como se le advirtió a Lot y halló refugio, nosotros también hemos sido advertidos y salvados. ¡Qué gozo ver a estos creyentes captando todas estas verdades!

Etapa 3 (Para nuevos creyentes)

La Etapa 3 es una exposición elemental de las porciones básicas del libro de los Hechos, en la cual se relata la historia que sigue después de la ascensión de Cristo, mostrando el cumplimiento de todas las promesas concernientes al Espíritu Santo y proporcionando el trasfondo histórico necesario para comprender las epístolas.

El libro de los Hechos nos cuenta la historia del esparcimiento geográfico del cristianismo desde sus comienzos en Jerusalén, el centro del mundo judío, hasta Roma, entonces la capital de los dominios gentiles. Así como el Antiguo Testamento proporciona el trasfondo y los fundamentos necesarios para entender el Nuevo Testamento, el libro de los Hechos es la introducción a los escritos de los apóstoles.

George [Jorge] Walker, misionero en Papúa Nueva Guinea, nos cuenta de las bendiciones recibidas por los cristianos de la tribu bisorio cuando se les enseñó la Etapa 3:

Usamos la Etapa 3 para enseñar en síntesis el libro de los Hechos. No sé exactamente cuánto tiempo nos tomó, de pronto unos cuatro meses. Seguimos su bosquejo con unos pocos cambios menores para atender algunas necesidades de los bisorios. A medida que enseñamos Hechos en la Etapa 3, el apóstol Pablo llegó a ser un héroe ante los ojos de los bisorios. Gracias a la enseñanza del libro de Hechos antes de las epístolas, los bisorios han acogido ampliamente a Pablo.

Etapa 4 (Para nuevos creyentes)

La Etapa 4 es una exposición sencilla de las porciones básicas de cada uno de los libros restantes del Nuevo Testamento con énfasis en la función de la iglesia del Nuevo Testamento y el andar del creyente.

Cuando George Walker estaba enseñando la Etapa 4 a la gente bisorio de Papúa Nueva Guinea, escribió al respecto:

Estamos enseñando a los bisorios el libro de Romanos (Etapa 4). Siempre que leemos lo que escribió Pablo, los creyentes prestan mucha atención. Ahora estamos en el Capítulo 5. Ellos (¡y yo!) de veras lo estamos disfrutando. Tienen un gran amor por el apóstol Pablo. Verdaderamente aprecian su honestidad y su manera de 'llamar las cosas por su nombre'. Yo de veras agradezco al Señor por la actitud de ellos hacia Pablo, al recibir de todo corazón lo que él dice. Como dijo nuestro Señor, Pablo es Su apóstol y ministro a los gentiles, y **“El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió”** (Juan 13:20).

Etapas 5 (Para creyentes que maduran en la fe)

El énfasis en la Etapa 5 es sobre la santificación del creyente. Comienza en Génesis y concluye con la ascensión.

Esta etapa está dirigida al creyente que madura en la fe, habiendo ya recibido la enseñanza de las otras cuatro etapas. La porción veterotestamentaria tiene que ver específicamente con la obra santificadora de Dios en las vidas de Sus siervos y Su pueblo Israel, y sirve como una base para la enseñanza sobre la comunión cristiana de los hijos de Dios. En la porción que abarca los evangelios se hace énfasis en la instrucción espiritual recibida por los discípulos mediante su comunión con el Señor Jesús.

Dave y Patti Hodgdon, de parte del equipo a los lamogais, escribieron lo siguiente:

Nos entusiasma ministrar juntos y ver a la gente tribal confiar en Jesús como su Salvador. De igual manera, fue emocionante ver cómo continuaban creciendo en la fe y ver la vida de Cristo reflejada en ellos por la morada del Espíritu Santo. Pero antes de terminar nuestro ministerio con la gente, debíamos preguntarnos: “¿Cuál es nuestra responsabilidad de enseñar las Escrituras del Antiguo Testamento y también un estudio más completo de los evangelios?”. Dios nos dio un convencimiento profundo de que había muchas lecciones importantes en aquellas porciones de la Biblia que aún no habíamos enseñado cabalmente a la gente.

Aunque la tarea de estudiar, escribir y enseñar lecciones del Antiguo Testamento y los evangelios era extensa, había muchas lecciones importantes por aprender de las vidas de aquellos personajes mencionados en el Antiguo Testamento. Muchos de los eventos futuros de la nación de Israel que habíamos presentado brevemente mientras enseñábamos en el Nuevo Testamento también pudieron ser manifestados y declarados más ampliamente. A medida que enseñábamos a los creyentes, eran retados por lo que aprendían de las vidas de los santos del Antiguo Testamento. También quedaron impresionados con las muchas promesas que Dios hizo a Israel, y la comprensión que adquirieron sobre los eventos futuros sólo confirmó lo que ya habían aprendido en el Nuevo Testamento. El plan de estudios de la Etapa 5 fue un elemento muy importante en el proceso de maduración continuo de los creyentes.

Etapas 6 (Para creyentes que maduran en la fe)

La Etapa 6 cubre el libro de los Hechos en una exposición versículo a versículo de todo el libro. El énfasis es sobre la guía, preparación y obra santificadora del Espíritu Santo en la iglesia primitiva y en la vida del apóstol Pablo.

Etapas 7 (Para creyentes que maduran en la fe)

El propósito de la Etapa 7 es enseñar expositivamente a lo largo de los libros restantes del Nuevo Testamento. Se sigue con el énfasis sobre la Iglesia y el andar del creyente.

Tenga cuidado de cómo edifica

Pablo recordó a la iglesia de Corinto: “Vosotros sois labranza **de Dios**, edificio **de Dios**.” Él recordó a los pastores y maestros que ellos, al igual que Pablo, eran “colaboradores **de Dios**” (1 Corintios 3:9).

¡Nada ha cambiado! La obra de la evangelización del mundo y la edificación de la Iglesia de Jesucristo no pertenece a alguna denominación o entidad misionera. La edificación de la Iglesia no es un proyecto nuestro. Jesús dijo: “**Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella**” (Mateo 16:18).

Comprendiendo la importancia de esta obra de poner los fundamentos de Cristo mediante la evangelización y luego edificar sobre aquellos fundamentos a través de la instrucción de los hijos de Dios, Pablo hace una advertencia solemne a todos los que presumen de ser colaboradores de Dios. Él dijo que debemos tener mucho cuidado de cómo edificamos porque **“la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará”** (1 Corintios 3:9-15).

Dios, el Arquitecto y Maestro Constructor de Su Iglesia, ha provisto Su Palabra para que sea nuestra más grande y poderosa herramienta mientras trabajamos con Él en espíritu de oración. Pablo estuvo vitalmente consciente de esto mientras pasaba sus días finales en una prisión romana. Sabiendo que su muerte era inminente, Pablo quería dejar sus instrucciones finales a Timoteo, a quien había confiado su obra. Él escribió a Timoteo: **“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra”** (2 Timoteo 4:1-2).

¿Entonces qué haremos? Nosotros estamos ahora mucho más cerca de esa **“manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”** (Tito 2:13). En Su venida ¿seremos hallados como obreros fieles? ¿Resistirá nuestra obra la prueba de los ojos de Aquel que todo lo ve, el Cristo resucitado, el Juez? Juan dijo que los ojos del Cristo glorificado eran como **“llama de fuego”** (Apocalipsis 1:14). Como prueba de Su conocimiento de todas las cosas, el Señor Jesús dice a cada una de las siete iglesias de la antigua Asia: **“Yo conozco tus obras”** (Apocalipsis 2:2). ¿Qué dirá Él, entonces, de nuestro trabajo hecho en Su nombre?

Podemos estar seguros de que todo lo que se haga de acuerdo con Su Palabra será aceptable a Él. Las siete etapas del programa de enseñanza bíblica que se enseñan con detalle en los tomos sucesivos de esta serie han sido preparadas para guiarle a usted en este propósito. Que el Señor le dé a usted sabiduría para enseñar las Escrituras cronológicamente para la evangelización, y luego a los hijos de Dios de acuerdo con la manera progresiva e histórica que Él usó.

Segunda parte: Preparación y pautas para enseñar las Escrituras cronológicamente



Capítulo 8

La pre-evangelización

Aun antes de que el inspector de construcción fuese enviado a revisar oficialmente el viejo edificio de apartamentos, el alcalde de la ciudad ya había tomado la decisión de demolerlo y hacer uno nuevo.

Al ver el edificio antes de bajarse de su carro, el inspector movió la cabeza y se dijo a sí mismo: “Su día ya pasó. No vale la pena conservarlo”. Sin embargo, sabía que el asunto no era así de sencillo. Los ocupantes lucharían por preservar el edificio que era su hogar. Convencerlos de que su vieja casa no era segura y necesitaba desaparecer para dar paso a un edificio nuevo tomaría tiempo y mucha paciencia; pero sabía que debía intentarlo. “Si sólo pudiera hacer que la gente vea este edificio tal como yo lo veo”, dijo. “Si sólo pudiera hacerles entender los beneficios de un edificio nuevo, entonces quizá escucharían”.

Pisando los escalones de la entrada del edificio, el inspector se agarró del pasamanos para apoyarse. De repente, éste se zafó y cayó al andén haciendo un gran ruido. Como si se hubiera arreglado previamente, las ventanas de los apartamentos de varios pisos se abrieron precipitadamente y muchas cabezas se asomaron.

---¿Qué cree que está haciendo? ---gritó una persona.

---¡Tenga cuidado! ---vociferó otra. Usted está destrozando nuestro hogar.

Este incidente, aunque es solamente un cuento, me recuerda el período de tiempo en el trabajo misionero que hemos denominado la *pre-evangelización*.

Definición de pre-evangelización

En la primera parte de este libro, la evangelización (la Etapa 1) se definió como el período durante el cual se enseña desde Génesis hasta la Ascensión para llevar a los perdidos a darse cuenta de su condición verdadera delante de Dios y para enseñarles acerca de la provisión perfecta y completa que Él hizo por medio del Señor Jesucristo.

La pre-evangelización, según se define en este libro, es el período que precede a la evangelización. Comienza con la entrada inicial del misionero al campo de labor que ha escogido, y continúa durante el estudio de la cultura y el idioma hasta el tiempo cuando el misionero está listo para comenzar la enseñanza de las Escrituras a los incrédulos.

Durante la pre-evangelización no se edifica mediante la enseñanza de las Escrituras; más bien se planea y se prepara el terreno para construir.

El proceso de la plantación de una iglesia		
Pre-evangelización	Evangelización Etapa 1, Génesis hasta la Ascensión	Establecimiento de la iglesia Etapas 2-7

Cuando llevamos el Evangelio a los incrédulos, bien sea a personas que ya hayan sido expuestas a la verdad o a personas que no lo hayan escuchado, no debemos pensar que vamos a construir en tierra baldía. El suelo en el que nos proponemos construir un edificio nuevo ha estado ocupado durante mucho tiempo con viviendas bien fortificadas, erigidas por Satanás y sus huestes (2 Corintios 10:4). Los edificios de Satanás no son edificaciones seguras sino “trampas mortales” para todos los que confían en ellos. Sin embargo, los ocupantes han estado engañados, de modo que no pueden ver el peligro en que están, un peligro que es obvio para nosotros, quienes hemos sido iluminados por el Espíritu Santo.

Principios apropiados para cualquier contexto de enseñanza

Los pasos de la pre-evangelización descritos en este capítulo están diseñados para personas que están trabajando en un contexto transcultural. Algunos lectores de este libro quizá no estén pensando en enseñar en un contexto transcultural. ¿Los principios de la pre-evangelización se aplican a ellos también? ¡Sí! Para estas personas la pre-evangelización consistirá en construir puentes de amistad y estimular a la gente a que piense en su necesidad de estudiar la Palabra de Dios. Aunque estos capítulos sobre la pre-evangelización están diseñados para misioneros transculturales, otras personas los pueden leer para colegir principios e ideas para evangelizar en su propio entorno cultural.

La selección de un sitio

La pre-evangelización incluirá la selección del sitio donde pretendemos erigir el nuevo edificio espiritual, el hacernos amigos de los habitantes del edificio existente, y luego el trabajo paciente para ayudarles a ver en forma realista la condición de su lugar de refugio. A través de la enseñanza dada en la pre-evangelización y en la Etapa 1, esperamos que se desencanten progresivamente de su viejo hogar y permitan que el Espíritu Santo lo demuela, pieza por pieza, y en su lugar erija un edificio totalmente nuevo, diseñado por Dios mismo.

El edificio glorioso al que hemos sido llamados a construir, bajo la dirección del Espíritu Santo, es la Iglesia de Dios. Somos agentes de Dios en la construcción de este Templo sagrado **“para morada de Dios en el Espíritu”** (Efesios 2:22). Cada individuo que es salvado por medio de nuestra enseñanza se convierte en un miembro vivo de esta Iglesia, el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:12-13).

Desde la perspectiva divina, nada puede impedir la terminación de la Iglesia universal de nuestro Señor Jesucristo. Nuestros corazones deben afirmarse en Su promesa inalterable: **“Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”** (Mateo 16:18).

Sin embargo, desde el punto de vista humano, el trabajo en un lugar específico puede ser entorpecido. ¿Cómo? Por nuestra ignorancia, nuestro descuido o la desobediencia y falta de dependencia del Espíritu Santo, el capataz señalado por Dios sobre la construcción total del edificio. El Señor Jesús no dejó al hombre a sus propias expensas para organizar la edificación de Su Iglesia en todo el mundo, más bien envió al Espíritu Santo para dirigir a cada obrero en cada aspecto de la edificación de la Iglesia, incluyendo el sitio de trabajo y la labor que debe hacer.

El Espíritu Santo dijo a los profetas y maestros de la iglesia en Antioquía: **“Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado (...) Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron”** (Hechos 13:2, 4). Estos dos misioneros “extranjeros” salieron en obediencia al Espíritu Santo, confiando en que Él los guiaría a los sitios precisos y a las personas indicadas para llevar a cabo la edificación de la Iglesia entre los gentiles.

Después, cuando Pablo estaba en su segundo viaje misionero, acompañado esta vez por Silas, **“les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia”** (Hechos 16:6). Más adelante, pensaron comenzar a levantar la iglesia en Bitinia, **“pero el Espíritu no se lo permitió”** (Hechos 16:7).

Así como era de vital importancia que los apóstoles comenzaran su trabajo en el lugar correcto y en el momento preciso, es igualmente importante que nosotros dependamos del Espíritu Santo para seleccionar el sitio donde viviremos y comenzaremos nuestro trabajo de pre-evangelización. El progreso y éxito total de la evangelización y el desarrollo de la iglesia futura dependen a menudo de estas primeras decisiones, ya que el sitio de la pre-evangelización será probablemente el lugar donde más adelante enseñaremos la Etapa 1.

Un sitio neutral

Un incidente de nuestra propia experiencia misionera puede ayudar a ilustrar los problemas de largo alcance que se pueden desarrollar como consecuencia de una selección equivocada del lugar para vivir y comenzar las actividades de la pre-evangelización. Cuando nos trasladamos al tercer sitio donde ministramos en las Filipinas, construimos nuestra casa en la tierra de un jefe anciano y comenzamos nuestro trabajo en su hogar y en las casas de sus parientes. Cuando nos trasladamos a esta área, estábamos tan complacidos de ser recibidos cordialmente por la gente en cuya tierra habíamos construido nuestra casa, que dejamos de observar las divisiones y disputas que existían en la aldea. No nos habíamos dado cuenta que desde hacía mucho tiempo existía una enemistad y una competencia entre el líder en cuya tierra hicimos nuestra casa y otro jefe local. Al vivir y comenzar nuestro trabajo donde lo hicimos, inconscientemente nos identificamos con una de las dos partes de este conflicto. Esto creó barreras para alcanzar al grupo rival. Cuando nos percatamos de la situación, tratamos de todas las formas posibles de hacernos amigos del otro grupo, pero nunca pudimos hallar completa aceptación de parte de ellos.

De haber sido posible, debimos habernos situado en una tierra neutral para distanciarnos de esta enemistad tan arraigada. Nuestro error impidió que el grupo adversario nos recibiera y aceptara la Palabra de Dios. Como el líder y sus parientes con quienes vivíamos cerca aceptaron las Escrituras, el líder rival ordenó a su gente aferrarse a sus costumbres antiguas. Amenazó con expulsar a cualquiera que asistiera a las reuniones y creyera el Evangelio. ¡Cuán importante es comenzar el trabajo en un sitio considerado como campo neutral por las diferentes facciones y líderes rivales que invariablemente forman parte de las sociedades tribales!

Una difusión natural

Además, al escoger un sitio para la pre-evangelización, necesitamos considerar en qué dirección se difundirá más naturalmente la enseñanza bíblica y el testimonio de los futuros convertidos. Lo más probable es que nuestra influencia y la expansión del Evangelio avancen por caminos bien trillados antes de que ellos comiencen a evangelizar por los senderos que rara vez transitan. Si es posible, lo ideal es comenzar en un lugar desde el cual la enseñanza bíblica se difunda muy naturalmente a otras áreas.

Muchas cosas influyen el movimiento general de la población de una tribu: el terreno, el idioma, el comercio, las oportunidades de trabajo, hostilidades entre pueblos, diferentes lideratos

en los pueblos, casamientos entre miembros de distintos grupos, y las relaciones familiares. En Palawán, había poca interrelación entre los de la costa occidental y los de la costa oriental debido a la cordillera que corre casi a lo largo de toda la isla. El flujo natural de la población era hacia la línea costera más cercana donde la gente podía pescar, recoger mariscos, comerciar y encontrar trabajo.

Futuros esfuerzos de evangelización

Otro punto a considerar en el comienzo del trabajo es si empezaremos a enseñar en más de un sitio. ¿Concentraremos nuestros esfuerzos localmente, o también empezaremos a evangelizar en otras áreas?

Antes de comenzar en otra parte, sería prudente considerar cuáles zonas serían las más cercanas y más convenientes para ser evangelizadas por la futura iglesia indígena. No queremos privar a los futuros creyentes de oportunidades naturales para testificar. Como misioneros debemos planear entregar la labor de la evangelización a la futura iglesia. Por tanto, debemos determinar cuáles aldeas y áreas serían las primeras en ser contactadas naturalmente por los futuros convertidos de la tribu y permitir que estos vecinos no evangelizados se conviertan en el futuro “campo misionero” de la iglesia indígena.

Al recordar su labor de evangelización entre los miembros de la etnia aziana de Papúa Nueva Guinea, Mike Henderson informa:

La tribu aziana es un grupo pequeño que consta de unos 1000 individuos, distribuidos en tres caseríos principales. Yo pensé que sería mejor tratar de evangelizar los tres caseríos principales al mismo tiempo para que todos tuvieran la ‘misma’ oportunidad de oír.

Uno de esos caseríos tenía una fuerte animosidad hacia nuestra presencia misionera, de modo que antes de empezar a enseñar, me esforcé en gran manera para vencer esa hostilidad con amistad. El caserío pareció receptivo cuando les dije que quería enseñarles al mismo tiempo que a los de los otros dos caseríos. Así que empecé a enseñar la Etapa 1 en los tres caseríos.

Dos de los caseríos quedaban a 45 minutos a pie desde el caserío donde yo vivía. Yo iba a enseñar cada mañana en un caserío. Rápidamente me di cuenta de que caminar hasta los caseríos más distantes, esperar a que se reunieran, enseñar la lección, y luego caminar de regreso a casa consumía casi toda la mañana. También implicaba pasar tres días de la semana enseñando una lección. Como estaba iniciando la enseñanza de la Etapa 1 en tres sitios al mismo tiempo, no había creyentes que pudieran ayudar a hacer una labor de seguimiento o a quienes yo pudiera capacitar como maestros.

A medida que pasaba el tiempo, podía ver que el caserío donde más me esforzaba por ganar su confianza era el menos receptivo. A veces llegaba a este caserío y encontraba que se habían marchado por el día sin avisarme. Gradualmente se fueron retrasando más y más en la enseñanza. Era desalentador ir allí, pero continué haciéndolo porque había algunos pocos que asistían regularmente y parecían interesados.

Al mirar atrás, me parece que haber hecho los tres esfuerzos de evangelización al mismo tiempo fue un abuso de mis energías. Yo era el único participante y no tenía tiempo para preparar de manera adecuada las lecciones y la traducción. Al pasar el tiempo, abandoné la preparación de lecciones y sólo hacía la traducción, lo cual se convirtió en un revés significativo para los esfuerzos de evangelización futuros. Dos de los caseríos respondieron bien y comenzaron a reunirse, lo cual aligeró mi volumen de trabajo. Pero sólo unos pocos individuos respondieron en el caserío más resistente, y eran demasiado débiles para permanecer firmes contra la presión del resto del caserío.

A menudo he pensado que hubiera sido mejor para ese caserío haber **visto** los resultados del Evangelio en los otros caseríos, en lugar de haberlo **escuchado** al mismo tiempo. Yo creo que habrían estado más dispuestos a oír si hubieran visto los resultados del Evangelio en las vidas de otras

personas de su tribu. Si hubieran visto los resultados primero, probablemente nos habrían invitado a enseñar. Con su invitación, yo hubiera podido llevar creyentes nuevos conmigo para que ayudaran en el esfuerzo y para instruirles en la labor de enseñanza. Hasta el presente, la puerta de ese caserío ha permanecido cerrada durante muchos años.

Personas no afectadas por la influencia religiosa

Otro punto que debe considerarse cuando estemos escogiendo un sitio para comenzar nuestro trabajo, es si hay grupos religiosos heréticos ya establecidos en el área. Si es así, es más prudente comenzar con aquellas personas menos afectadas por los falsos maestros y su doctrina. Después que el trabajo haya echado raíces en las zonas no afectadas, entonces podrá ser posible alcanzar a aquellos que están bajo la influencia de los falsos maestros.

La importancia de este método es resaltada por una petición de oración de unos creyentes nativos de una zona apartada de Papúa Nueva Guinea. Ellos pidieron oración por su empeño de evangelizar a un grupo de personas religiosas donde repentinamente habían surgido hostilidades hacia el esfuerzo de evangelización. Los maestros bíblicos que estaban participando en este esfuerzo de evangelización provenían de iglesias nativas cuyos miembros viven en el interior, en montañas escarpadas y cubiertas de selva. En un tiempo ellos también fueron influidos por las enseñanzas de los religiosos.

Cuando los misioneros llegaron por primera vez a esta zona, notaron que las iglesias de este grupo religioso tenían su mayor influencia a lo largo de la única carretera de la región donde habían establecido sus iglesias. Los misioneros tomaron una sabia decisión. Se establecieron en el interior, en una zona remota que los líderes de este grupo religioso rara vez visitaban. Cuando la gente del interior oyó y creyó la Palabra de Dios, los líderes de l grupo religioso inmediatamente se propusieron impedir la propagación de la Palabra de Dios entre aquellos a quienes consideraban como miembros de su grupo, los cuales vivían en las montañas y abajo en la carretera. Pero la Palabra de Dios, enseñada en dependencia del Espíritu Santo, se extendió como un fuego incontrolable, llevando vida y libertad a multitudes. Muchas iglesias fueron establecidas con creyentes nuevos que rebotaban de gozo y agradecimiento para con su Salvador. Algunos de ellos incluso se atrevieron a acercarse a los miembros más fuertes de este grupo religioso para compartir su fe. Algunos creyeron y se construyó una pequeña casa de reuniones. La persecución estalló casi inmediatamente. Incitados por sus líderes, los religiosos golpearon a algunos creyentes y quemaron su lugar de reuniones. La persecución disminuyó gradualmente y quedó adormecida durante varios años.

Sin embargo, la persecución volvió a estallar cuando un grupo de maestros bíblicos aceptó una invitación para enseñar la Etapa 1 a algunos que habían continuado como miembros de este grupo religioso. Los líderes religiosos prohibieron a sus demás adeptos que escucharan el mensaje de la Palabra de Dios. Aunque ellos no tenían verdadera autoridad sobre ellos, también ordenaron a los evangelistas que regresaran al interior y guardaran su mensaje para ellos mismos.

Sin duda alguna, es evidente que la estrategia de los misioneros fue correcta. Si ellos hubieran comenzado su trabajo al lado de las iglesias de esa secta religiosa, no habrían visto el mismo crecimiento rápido de la iglesia que se dio por haberse ido a la gente de las montañas, quienes no estaban bajo la influencia constante de esta falsa religión.

Encontrando aceptación

Sea que nos demos cuenta o no, comenzamos nuestro trabajo de pre-evangelización desde el mismo momento en que entramos en contacto con la gente. Nuestro comportamiento durante esos primeros días tendrá efectos duraderos sobre nuestro ministerio y nuestra aceptación o rechazo por parte de aquellos a los que queremos alcanzar con el Evangelio.

Seamos amistosos

El misionero que es visto como una persona amistosa, por lo general encontrará que los indígenas desean estar en su compañía. En la mayoría de los casos, los extranjeros son una novedad para la gente que vive en áreas remotas. Podemos sacar provecho de esto si lo manejamos correctamente para la gloria de Dios.

Sin embargo, si nos ven como seres aburridos, taciturnos, sin interés en ellos y sus actividades, o si parecemos estar completamente absortos en nuestro propio trabajo de construir una casa y estudiar, lo más probable será que, cuando estemos listos para comenzar la evangelización, haya poca gente interesada en escuchar nuestra enseñanza.

Un ejemplo perfecto de esto es lo que sucedía cada vez que el piloto volaba a nuestro sitio en Palawán. Él siempre tenía una sonrisa a flor de labios, un ademán amistoso, y un saludo sencillo (aunque no fuera en la lengua de ellos). La gente le daba la bienvenida aunque él no podía hablar su idioma. Un anciano leproso, incapaz de ir a la pista con el resto de la comunidad, se sentaba siempre a la entrada de su choza solamente para recibir del piloto un ademán amistoso.

En contraste, hubo otro misionero que llegó una vez a pie a visitarnos. No estábamos en casa cuando él llegó. Cuando regresamos, encontramos, para nuestra sorpresa, que contrario a su práctica usual, no habían alimentado al visitante. Cuando preguntamos a nuestros amigos de la tribu por qué no le habían ofrecido algo de comer, nos respondieron: “Él no nos sonrió, ni nos quiso hablar”.

Si queremos que los indígenas nos acepten, debemos mostrarnos amistosos, interesados y también interesantes. Quizá esto parezca artificial, como si fuéramos agentes de ventas. Pero en lugar de verlo de esa forma, confesemos que muy pocos de nosotros buscamos a aquellos a quienes consideramos aburridos o a quienes muestran muy poco o ningún entusiasmo por las cosas que son importantes para nosotros. Al lado de personas así no nos sentimos aceptados y, por tanto, nos sentimos incómodos. Enfrentémoslo; nadie querrá escuchar nuestra enseñanza si les caemos mal y por ende no quieren acercarse a nosotros.

Interesémonos en ellos

Pasemos a visitarles frecuentemente cuando estén en sus casas o en los alrededores. Mostremos interés en las cosas que a ellos les interesan. Hagamos el esfuerzo de ver dónde trabajan y cómo hacen su trabajo. Visitémosles cuando estén jugando o descansando. Salgamos a cazar o pescar con ellos.

Visitas cortas y frecuentes por lo general son lo mejor al principio, cuando uno todavía está muy limitado en el idioma. Aunque no podamos decir mucho en las primeras etapas del aprendizaje del idioma, podemos construir puentes de amistad y atraer a la gente hacia nosotros de diferentes maneras. El interés en sus artesanías, su recreación y sus actividades diarias debe ser genuino y entusiasta. Las personas en todo el mundo responden a aquellas que les aceptan y muestran aprecio por sus habilidades. Nuestra conducta debe ser genuina; de otra forma, nuestra amistad sería hueca y reconocida fácilmente como hipócrita. Nuestras expresiones faciales y nuestra actitud general a menudo revelan más nuestras verdaderas actitudes que nuestras palabras.

Seamos interesantes para ellos

El deseo de los indígenas de visitarnos también debe ser estimulado. Podemos tocar un instrumento musical, cantar, narrar historias o hacer otras cosas que les interesen y les hagan considerarnos como una compañía agradable. Nosotros nunca estábamos solos cuando vivíamos entre los palawanos. Disfrutábamos mostrándoles fotografías de nuestra familia y nuestra tierra natal. También les mostrábamos fotos de otras partes del mundo y les hablábamos de la grandeza y las maravillas del mundo.

Tales actividades, si se planean cuidadosamente, no sólo serán agradables para ellos y nosotros, sino que también proveerán oportunidades para preparar a la gente para la evangelización. Aunque el período de la pre-evangelización es acertadamente considerado como el tiempo para prepararnos a nosotros mismos para hacer nuestro trabajo, también se debe pensar en cómo aprovechar este tiempo para que los indígenas nos lleguen a apreciar como personas que realmente se preocupan por ellos, para ayudarles a relajarse en nuestra presencia, y para animarles a tener la confianza de hacer y contestar preguntas e intercambiar ideas con nosotros.

Es importante que incluyamos a los jóvenes y los ancianos, a los hombres y las mujeres en nuestro círculo de interés y amistad. El siervo del Señor debe ser como su Maestro y mostrar amor e interés en todos.

Debemos animarnos a crear un ambiente amistoso y hacer que la gente vea que nuestro plan de enseñarles es pertinente y de extrema importancia. Vayamos preparando todo poco a poco para la evangelización, generando emoción y entusiasmo acerca de la enseñanza que les queremos dar.

Interés genuino

Para nosotros es difícil interesarnos genuinamente (mucho menos sentirnos fascinados) por las cosas que interesan a la gente. A la gente de la etnia gerai le encanta hablar todos los años de la altura que ha alcanzado el arroz en su crecimiento. Uno puede notar que sus ojos brillan al informar que las "aguja" han brotado de la tierra. Llegué a darme cuenta de que necesitaba pedir al Señor que me hiciera genuinamente interesado y que genuinamente pudiera disfrutar de este tipo de conversación año tras año.

He descubierto que es realmente imposible imitar un interés genuino. Entre más ocupada estaba mi mente con mis propios intereses, más difícil me resultaba participar de los intereses de ellos. La distracción es un problema mayor. Con tanto acceso a correo electrónico y comunicación multimedia, nuestras mentes fácilmente, y a menudo, pueden aislarse y llegar a ver el tiempo que se requiere para desarrollar amistades con la gente como un desperdicio y algo aburridor.

El reconocimiento de este desafío da nuevo significado a la imagen de Cristo viniendo a la tierra y tomando la posición más humilde de un ser humano y entrando a esta vida al nivel más bajo y más común.

- Larry Goring, Coordinador de Ministerios de Campo de NTM.

Discusiones que induzcan a la reflexión

Antes de echar los cimientos de un gran edificio, se debe hacer mucho trabajo preparatorio. Todos los obstáculos deben ser quitados del terreno y hay que excavar para echar los cimientos. Lo mismo se requiere en la preparación para la predicación del Evangelio. Si ponemos los cimientos del Evangelio sobre las arenas movedizas de la superstición y la ignorancia religiosa y cultural, entonces las maniobras astutas de Satanás pronto socavarán y destruirán el edificio.

En la primera parte de este libro, enfatizamos la necesidad de preparar el terreno y luego echar sólidos cimientos bíblicos mediante la enseñanza de la Etapa 1. Es sobre los fundamentos sólidos de la verdad (Juan 8:32) que comenzaremos a erigir el nuevo edificio, enseñando sistemáticamente de acuerdo a la forma progresiva enseñada en la Palabra de Dios.

¿Hay algo que podamos hacer durante el tiempo de la pre-evangelización como preparación para enseñar la Etapa 1? ¡Por supuesto! Mientras adquirimos una capacidad adecuada en el idioma y fomentamos buenas amistades, podemos empezar a preparar a la gente para la evangelización al hacerles pensar en su condición espiritual y sus creencias religiosas.

Es necesario hacer pensar a la gente

Durante la pre-evangelización, **no** debemos tratar de cambiar la forma de pensar de los indígenas ni presentar alternativas bíblicas a sus creencias. Esto debe aplazarse hasta que hayamos presentado la Biblia como la autoridad de toda nuestra enseñanza. Sin embargo, podemos empezar a hacer un trabajo preparatorio para la evangelización a través de discusiones que lleven a la gente a la reflexión, y cuyo propósito sea despertarles de su inercia y autocomplacencia espiritual y hacer que cuestionen sus aceptadas suposiciones culturales y religiosas.

Los temas que mueven a la reflexión, planteados correctamente durante la pre-evangelización, ayudarán a alterar los patrones de pensamiento religioso bien establecidos en la gente. Si se logra hacer esto, entonces la gente estará más inclinada a aceptar las respuestas de Dios en la Biblia concernientes a Sí mismo, la creación, el hombre, el mundo espiritual, el origen, el propósito y futuro de la vida humana, el significado del pecado y su pago, y muchos otros temas relacionados que presentaremos en la Etapa 1.

La introducción de los siguientes temas también puede beneficiarnos en el estudio del idioma y la cultura al ayudarnos a adquirir el vocabulario religioso, necesario para la enseñanza de las Escrituras, y un entendimiento más profundo de la mentalidad y las creencias de los indígenas.

Temas recomendados para la pre-evangelización

La siguiente es una lista de temas para discusión. No debemos sentarnos y simplemente hacer preguntas sobre estos temas, una tras otra. Más bien debemos entrelazar estos temas en las conversaciones que sostengamos durante nuestras visitas a la gente. Por nuestro estudio de la cultura, probablemente ya sepamos lo que cree la gente acerca de estos temas. De modo que al iniciar discusiones acerca de estos asuntos, debemos tener en mente que nuestro propósito es hacer que la gente cuestione la validez de sus creencias religiosas.

- **La creación**

- El mundo
 - El origen del mundo
 - ¿Por cuánto tiempo ha existido el mundo?
 - ¿En qué tiempo comenzó?
 - ¿Qué proceso ocurrió para que comenzara?
 - ¿Dónde estaban ellos cuando el mundo comenzó?
 - ¿En qué basan sus ideas en cuanto al origen del mundo?

- Las estrellas (*podemos iniciar charlas semejantes respecto a otras partes de la creación, tales como la luna, el sol, las nubes, los relámpagos, los truenos, la lluvia, el arco iris, las montañas, los ríos, las rocas, el océano, los animales, los peces, las aves, los árboles, las frutas y las flores.*)
 - El origen de las estrellas
 - ¿Por cuánto tiempo han estado las estrellas en el cielo?
 - ¿En qué tiempo comenzaron a existir?
 - El hacedor de las estrellas
 - ¿Por medio de qué proceso se hicieron las estrellas?
 - ¿Con qué propósito fueron hechas?
 - ¿En qué basan sus ideas sobre las estrellas?

- El orden de la creación
 - ¿Por qué razón el sol sale y se oculta cada día?
 - ¿Por qué razón la luna sigue el mismo comportamiento año tras año?
 - ¿Por qué razón las estaciones vienen y van?
 - ¿Por qué razón los árboles dan fruto en una estación pero no en otra?
 - ¿Por qué el grano crece en la estación señalada?
 - ¿Por qué razón todo en la creación está bajo control para que el sol y las estaciones sigan un comportamiento ordenado?
 - ¿Hay alguien encargado de mantener la creación bajo control?
 - La identidad de quien está encargado de mantener la creación bajo control

- Cosas malas de la creación
 - ¿Por qué razón algunos árboles dan fruto venenoso?
 - ¿Por qué existen malezas inútiles?

- ¿Por qué existen árboles y plantas espinosas?
- ¿Por qué se matan los animales unos a otros?

- **Dios**

- La existencia de Dios
 - ¿Existe un Dios?
 - Su origen
 - Su edad

- El lugar de Dios
 - ¿Dónde está?
 - ¿Dónde vive?

- El carácter de Dios
 - ¿Es bueno?
 - ¿Es malo?
 - ¿Dios es siempre bueno o siempre malo?

- ¿Cómo es Dios físicamente?
 - ¿Es masculino?
 - ¿Es femenino?
 - Características del cuerpo de Dios
 - ¿Tiene Dios un cuerpo como el nuestro?

- ¿Qué necesita Dios físicamente?
 - ¿Tiene Dios necesidades físicas semejantes a las nuestras?
 - ¿Usa ropa?
 - ¿Qué tipo de ropa usa?
 - ¿Necesita Dios comer?
 - ¿Qué tipo de comida come?
 - ¿Necesita Dios bebida?
 - ¿Qué líquidos bebe?

- ¿Duerme Dios?
- ¿Cuándo duerme?
- ¿Dónde duerme?

- Actividades de Dios
 - ¿Qué hace Dios?
 - ¿Cuál es Su trabajo?

- Las relaciones de Dios
 - ¿Está casado Dios?
 - ¿Tiene hijos de Su matrimonio?
 - ¿Cuántos hijos tiene de Su matrimonio?

- La comunicación de Dios
 - ¿Qué lenguaje habla Dios?
 - ¿Han escuchado ellos hablar a Dios?

- La omnisciencia y omnipresencia de Dios
 - ¿Puede Dios ver y oír a la gente todo el tiempo?
 - ¿Podemos escondernos donde Dios no pueda vernos?
 - ¿Sabe Dios qué estamos pensando?

- ¿Qué exige Dios de la gente?
 - ¿Le importa a Dios lo que hacemos?
 - ¿Quiere que hagamos ciertas cosas?
 - Las cosas que Dios quiere que hagamos
 - ¿Quiere que digamos ciertas cosas?
 - ¿Qué palabras quiere que digamos?
 - ¿Mediante qué proceso sabemos lo que Dios quiere que hagamos?
 - ¿Nos ha dicho Dios lo que Él quiere que hagamos?

- Relación/actitud de Dios hacia la gente

- ¿Nos ama Dios?
 - ¿Nos odia Dios?
 - ¿Por qué razón nos ama u odia?

- Los amigos de Dios
 - ¿Tiene Dios amigos?
 - Identidad de los amigos de Dios

- Los enemigos de Dios
 - ¿Tiene Dios enemigos?
 - Identidad de los enemigos de Dios
 - ¿Son más fuertes que Dios Sus enemigos?

- El poder de Dios
 - ¿Es fuerte Dios?
 - ¿Cuán fuerte es?
 - ¿Es débil?
 - ¿Cuán débil es?

- La inmortalidad de Dios
 - ¿Puede morir Dios?
 - Resultados que podrían sobrevenir si Dios muriera

- **Espíritus invisibles**
 - La existencia de espíritus
 - ¿Hay espíritus invisibles?
 - Origen de los espíritus invisibles
 - ¿Dónde viven actualmente ?
 - Su identidad
 - Sus nombres
 - ¿Tienen los espíritus invisibles poder sobre lo que ocurre a la gente?

- El líder de los espíritus invisibles
 - ¿Tienen un líder?
 - Nombre del líder

- ¿Cómo son los espíritus invisibles?
 - ¿Tienen cuerpo?
 - ¿Son masculinos o femeninos?
 - ¿Son grandes o pequeños?
 - ¿Son buenos o malos?
 - ¿Son fuertes o débiles?
 - ¿Son más fuertes o más débiles que Dios?

- La relación entre los espíritus invisibles y Dios
 - ¿Existe una relación entre ellos y Dios?
 - ¿Son amigos de Dios?
 - ¿Son enemigos de Dios?

- Capacidades de los espíritus invisibles
 - ¿Pueden ver a la gente?
 - ¿Pueden oír lo que dice la gente?
 - ¿Saben en qué está pensando una persona?

- La relación entre los espíritus invisibles y las personas
 - ¿Los espíritus invisibles odian o aman a la gente?
 - ¿Se enojan con la gente?
 - ¿Por qué razones se enojan?
 - ¿Qué hacen cuando se enojan?
 - ¿Mediante qué proceso se puede apaciguarlos?

- ¿Qué exigen los espíritus invisibles de las personas?
 - ¿Quieren que las personas hagan ciertas cosas?
 - Actividades que los espíritus invisibles quieren que realicen las personas

- ¿Quieren que las personas digan ciertas cosas?
- Palabras que desean que la gente diga

- **Los seres humanos**
 - Orígenes de los seres humanos
 - Proceso mediante el cual los primeros humanos comenzaron a existir
 - ¿Fueron creados los primeros humanos?
 - Identidad de quien creó a los primeros humanos
 - Cantidad de humanos que fueron creados
 - Razones por las cuales los primeros seres humanos fueron creados

 - Las primeras personas
 - Identidad de las primeras personas
 - Nombres de las primeras personas
 - Características físicas de las primeras personas
 - Características físicas de las primeras personas, comparadas con las características físicas de la gente que vive ahora
 - ¿En qué maneras eran diferentes las primeras personas de la gente de ahora?

 - Diferencias entre los grupos étnicos
 - ¿Por qué razón las personas son de diferentes colores?
 - ¿Por qué razón tienen las personas diferentes estaturas?
 - ¿Por qué razón hablan las personas diferentes idiomas?

 - Características de las personas
 - ¿Es buena o mala la gente?
 - ¿Son todas las personas buenas o malas?
 - ¿Son algunas personas buenas y otras malas?

 - Actividades pecaminosas de la gente
 - Actividades consideradas malas
 - Actitudes consideradas malas

- Identidad de quien dice a la gente lo que es bueno y lo que es malo
 - ¿Por qué razón actúa la gente en una manera mala?
 - ¿Por qué razón pelea la gente?
 - ¿Por qué roba la gente?
 - ¿Por qué dice mentiras la gente?
 - ¿Por qué se matan unas a otras las personas?
 - Consecuencias de ser malo
 - Consecuencias de ser bueno
-
- **La vida después de la muerte**
 - Enfermedad y muerte
 - ¿Por qué razón se enferma la gente?
 - ¿Por qué razón muere la gente?
 - ¿Se puede evitar la muerte?
 - Proceso mediante el cual una persona puede evitar la muerte

 - La muerte
 - Proceso por el que pasa una persona cuando muere
 - Lugar a donde va una persona cuando muere

 - El lugar de los muertos
 - ¿Existe más de un lugar para los muertos?
 - Características del lugar de los muertos
 - ¿Es el lugar de los muertos un buen lugar o un mal lugar?
 - ¿Existe un lugar de castigo?
 - Características del lugar de castigo
 - ¿Existe un cielo?
 - ¿Es el cielo un sitio real o un lugar espiritual?
 - Características de los placeres del cielo
 - Identidad de quien hizo el cielo

 - La base que determina a dónde va una persona al morir

- Identidad de quien decide si una persona va al cielo o al lugar de castigo
- La base para decidir si una persona va al cielo o al lugar de castigo

- El estado de los muertos
 - Identidad de quien controla a los muertos
 - Actividades que aún pueden hacer aquellos que han muerto
 - ¿Pueden oír?
 - ¿Pueden hablar?
 - ¿Pueden ver?
 - ¿Pueden caminar?
 - ¿Sienten hambre?
 - ¿Sienten frío?
 - ¿Sienten cansancio?
 - ¿Viven solitarios?
 - ¿Se enojan?
 - ¿Se asustan?

- La resurrección
 - ¿Aquellos que han muerto pueden volver a la vida?
 - ¿Cuándo volverán a la vida?
 - ¿La gente que todavía esté viva podrá ver a aquellos que han muerto cuando regresen a la vida?

- Contacto entre los vivos y los muertos
 - ¿Pueden aquellos que han muerto hacer contacto con la gente que aún vive?
 - ¿La gente que todavía vive puede hacer contacto con aquellos que han muerto?
 - Responsabilidad de los vivos con los que han muerto

- Actitud de la gente hacia la muerte
 - ¿Tienen temor de morir?
 - ¿Por qué razones temen morir?
 - ¿Por qué razones no temen morir?

- La autoridad en que basan su comprensión de la muerte
 - La base para creer las cosas que dicen acerca de la muerte
 - ¿Conocen a alguien que haya muerto y luego haya regresado a la vida y que podría explicar cómo es la muerte?

Propósitos para discutir estos temas:

Al discutir los temas de la pre-evangelización, tengamos firmemente en mente los siguientes propósitos:

- Adquirir información que nos ayudará mientras preparamos las lecciones para la evangelización.
- Despertar la mente y la imaginación de nuestros oyentes para que piensen en Dios, tal como es revelado en la creación, y en otros temas espirituales.
- Procurar mostrar a la gente lo poco que realmente saben acerca de Dios y el mundo espiritual invisible.
- Mostrar a la gente la confusión que existe en el mundo con respecto a asuntos espirituales.
- Ayudar a las personas a darse cuenta de la absoluta necesidad de una revelación divina, si han de conocer la verdad acerca de asuntos espirituales que no pueden conocerse por medio de la observación natural.

Lo que hay que hacer, y lo que no, durante las discusiones

Durante la pre-evangelización, **no** debemos corregir a la gente, sin importar qué digan. Si lo hacemos, podrían alejarse o podrían responder diciendo lo que ellos creen que esperamos que digan.

Cuando respondan nuestras preguntas durante la pre-evangelización, agreguemos otras como: “¿Cómo saben que lo que están diciendo es realmente la verdad?”. Si contestan: “Alguien dijo que ésa era la verdad”, preguntémosles: “¿Cómo supo esa persona tales cosas? ¿Cómo pueden estar seguros que les han dicho la verdad?”. El propósito de estas preguntas es procurar debilitar su confianza en lo que siempre han considerado como la única fuente de sabiduría con respecto a temas espirituales.

Cuando discutamos estos temas con un grupo, tratemos de que participen tantas personas como sea posible. No nos preocupemos, sin embargo, si no quieren contribuir a la discusión. Aunque es bueno hacer todo lo posible para animarles a participar en estas discusiones, no es prudente presionarles hasta el punto en que se sientan avergonzados o irritados. Algunas veces

los misioneros ejercen una presión innecesaria sobre las personas que, aunque están escuchando, todavía no desean exponer sus pensamientos.

Aceptemos cualquier comentario que sea correcto y esté basado en su observación natural de la creación. La creación es la voz de Dios para el mundo (Salmo 19:1-6). De acuerdo con Romanos 1:20, la creación material enseña dos puntos básicos de doctrina: (1) Dios es verdaderamente Dios, porque Él es el creador de todas las cosas, y (2) Dios es todopoderoso. Por consiguiente, aceptemos cualquier verdad que los indígenas hayan aprendido acerca de Dios en la naturaleza porque todas las personas deben observar estas cosas aun aparte de la Biblia. Durante la pre-evangelización, sin embargo, no debemos respaldar estas verdades con la Escritura. Esperemos hasta que hayamos introducido la Biblia y estemos enseñando la creación desde Génesis 1.

Yo sugiero que es mejor no citar o mostrar para nada la Biblia durante la pre-evangelización. Aunque algunos misioneros justifican su presencia en la tribu por decir a la gente que han ido allí para enseñarles del Libro de Dios, yo creo que es mejor no mostrar la Biblia. Mostrarles una Biblia, sin enseñarles qué es, puede dar lugar a que ellos miren al libro mismo como algo muy misterioso. La Biblia podría convertirse en una especie de fetiche. Si la mostramos, debemos enseñar qué es. Explicar qué es la Biblia significa enseñar acerca de Dios y cómo dio Él las Escrituras. Yo creo que es mejor si el misionero nunca muestra la Biblia o habla de ella hasta que la introduzca como su autoridad en la lección 1 de la Etapa 1. Todas las discusiones de la pre-evangelización son una preparación para la introducción de las Escrituras.

Si los indígenas hacen preguntas relacionadas con temas espirituales que no se pueden conocer por medio de la simple observación de la naturaleza, es mejor no responderlas durante la pre-evangelización. Si, por ejemplo, preguntan dónde está Dios, lo mejor es decir que esta pregunta será contestada en una fecha posterior, o devolverles la pregunta pidiéndoles que digan lo que ellos piensan. Otra forma de manejar preguntas como ésta es haciendo otra pregunta, como: “¿Por qué me preguntas dónde está Dios? Soy un hombre como tú. ¿Puedes ver a Dios?”.

Después, cuando estemos enseñando las Escrituras, es bueno traer a su memoria la pregunta que hicieron y la respuesta que dimos. Entonces les podremos explicar: “No respondimos a su pregunta porque nadie puede saber dónde está Dios a menos que Él nos lo diga. Él nos ha dicho aquí en Su Palabra que Él está en todas partes”.

Evitemos dar respuestas apresuradas y sin autoridad

Antes y a través de todas las etapas de la enseñanza, estimulemos un espíritu de investigación, expectación y emoción. Al mismo tiempo, tengamos cuidado de no satisfacer prematuramente su deseo de aprender al darles pequeños fragmentos de información bíblica, antes de comenzar a enseñar la Palabra de Dios.

Respuestas rápidas y fragmentos de verdades escriturales, sin el trasfondo apropiado de la Biblia, pueden dar a nuestros oyentes la falsa idea de que ahora saben lo que el cristianismo y la Biblia enseñan. Es probable que no entiendan, pero piensen que sí. Pueden llegar a aceptar verbalmente el cristianismo sin tener un entendimiento verdadero, o pueden volverse apáticos. Todavía peor, pueden llegar a rechazar totalmente la Biblia y negarse a recibir más enseñanza, pensando que ya saben lo que enseña ésta. Una pequeña fracción de información en el tiempo

indebido puede crear barreras inamovibles. Los “arreglos” rápidos pueden inmunizar a la gente contra la aceptación de la verdad.

Además, es imprudente dar información doctrinal de la Biblia antes de haberla introducido como nuestra única autoridad y base de nuestra enseñanza. Si lo hacemos, podría parecer que estamos proyectándonos como la autoridad y la fuente de verdad espiritual. La gente podría concluir que estamos declarándonos como los maestros de la verdad, tal como hacen los maestros de otras religiones, los hechiceros y todos los otros charlatanes espirituales. Los indígenas podrían entonces sentirse forzados a escoger entre seguir a sus maestros anteriores o seguirnos a nosotros. Su decisión en este punto no sería si van a creer o no la Biblia, sino si nos creerán y seguirán, si aceptarán a algún otro maestro religioso con quien podrían tener contacto, o si se aferrarán a su cultura y religión antiguas.

Es mejor si ordenamos nuestro ministerio de manera que la gente se dé cuenta que no les estamos pidiendo que nos crean o sigan. Así que antes de dar cualquier respuesta a preguntas espirituales, primero necesitamos introducir la Biblia como la fuente y autoridad de toda nuestra enseñanza y estar listos, en aquel momento, para empezar la enseñanza de las Escrituras. Cuando los indígenas finalmente hagan una elección, debe estar basada en una comprensión genuina de la Palabra de Dios y su autoridad como la voz de Dios en el mundo. De modo que, durante la pre-evangelización, no declaremos ser la autoridad. Más bien, simplemente proponemos temas que les hagan pensar en cuanto a sus creencias.

Si estamos persuadidos que debemos dejarles saber que tenemos las respuestas, entonces digamos a nuestros oyentes que cuando tengamos mayor conocimiento y habilidad en el uso de su idioma, les daremos las respuestas correctas. Expliquémosles que las respuestas que les daremos no son propias, sino que nos han sido enseñadas por alguien que conoce todas las respuestas. Esto debe ser suficiente hasta que comencemos la evangelización.

Las personas que han tenido alguna enseñanza de la Biblia de otras fuentes, pueden tener opiniones escriturales al discutir los temas de la pre-evangelización. Si lo hacen, preguntémosles: “¿Cómo saben que lo que están diciendo es verdad?”. Si contestan que cierto misionero lo dijo, o una misión en particular o una denominación lo enseña, preguntémosles: “¿Cómo pueden saber que lo que el misionero o la misión están enseñando es realmente la verdad?”.

Debemos recordar que estamos proponiendo estos temas de discusión para ayudarles a darse cuenta de la absoluta necesidad de una revelación divina. Si creen en doctrinas cristianas porque algún misionero lo dijo (aun si ese misionero resulta ser uno mismo), no es fe bíblica. Deben conocer y depender únicamente de la Palabra de Dios.

Podemos ilustrar la necesidad de una revelación autoritativa al hablar de una ciudad o pueblo que la mayoría de las personas nunca hayan visto, pero que algunas de ellas la hayan visitado. Yo utilicé a la ciudad de Manila como ilustración.

---¿Cómo es Manila? ---pregunté.

---Bueno, yo no sé. Nunca he estado allí ---contestó un hombre.

---¿Pero cómo piensan que es?

Les dejé que hablaran sobre cómo podía ser Manila, y entonces pregunté:

---¿Pero de qué manera podemos saber cómo es Manila realmente?

Como uno o dos de los indígenas de la aldea habían estado allí, dije a los otros:

---¿No creen que la mejor forma de saber cómo es realmente Manila sea preguntando a aquéllos que han estado allí? Ellos la han visto. Ustedes pueden tratar de imaginar cómo es, pero ¿no sería mejor preguntarles a aquéllos que realmente la han visto? Ellos pueden decirles la verdad.

Apliquemos esto preguntándoles: “¿Alguno de ustedes o de sus antepasados estaba vivo cuando aparecieron el sol, la luna, las estrellas y la tierra? Los musulmanes, los católicos o alguien más que esté vivo ahora ¿vio todas las cosas cuando empezaron? ¿Hay alguien aquí que haya muerto y resucitado que pueda decirnos la verdad acerca de la muerte y lo que pasa después de la muerte?”.

Mediante ese tipo de ilustraciones y cuestionamientos, tratemos de mostrar a nuestros oyentes la gran necesidad de una revelación autoritativa de alguien que estuvo allí y vio lo que pasó, alguien que realmente sabe. Necesitamos ir al fondo de respuestas superficiales y hacer que se pregunten y duden de sus creencias actuales. Encontré que los indígenas comenzaron a preguntarse a sí mismos: “Sí, ¿cómo podemos estar realmente seguros? Esto es lo que siempre nos han contado y hemos creído, pero ¿cómo podemos saber realmente?”

Los fútiles razonamientos humanos

También debemos procurar que la gente considere lo poco dignas de confianza que son las ideas naturales del hombre y las imaginaciones infundadas con respecto a la forma, naturaleza y carácter de Dios. En el Salmo 50:21, Dios dice a los perversos: **“Pensabas que de cierto sería yo como tú”**. Aparte de una revelación divina, el hombre siempre creará dioses que piensen y actúen como el hombre.

Ilustremos la imposibilidad de conocer a Dios por intuición o percepción natural, preguntándoles acerca de alguien de nuestra familia de quien no tengan conocimiento previo mediante fotografías o una descripción verbal. Escojamos un familiar cercano, como nuestro padre, nuestra madre, un hermano o una hermana, que sea muy diferente a nosotros en el físico y el color. Si escogemos un familiar cercano, los indígenas muy posiblemente presumirán que la persona de quien estamos preguntándoles se parece a nosotros.

Yo utilicé la ilustración de mi madre. Escogí a mi mamá porque ella es bajita en comparación a mí.

---¿Cómo piensan que es mi madre? ---les pregunté--- ¿Es alta o bajita?

---Alta.

---¿Es morena o blanca?

---Ah, probablemente es blanca como tú.

Seguí con una serie de preguntas como éstas. Luego dije:

---Ustedes están tratando de determinar cómo es mi madre mirándome a mí, ¿verdad? Pero no pueden estar seguros de estar en lo correcto. Solamente están razonando de acuerdo con lo que ven. ¿De qué manera pueden saber cómo es realmente mi madre? Hay solamente una manera. Yo puedo decirles. Yo la he visto. La conozco.

Y les dije cuál era su apariencia y les mostré una foto.

Opiniones opuestas

Cuando tengamos charlas con la gente acerca de sus creencias, si tienen ideas opuestas, llamemos su atención al respecto. Recordémosles dichas contradicciones cuando estemos a punto de comenzar la evangelización. No les hagamos sentir que están siendo ridiculizados, simplemente señalemos la inconsistencia de sus respuestas para alertarles sobre su necesidad de una revelación genuina de Dios.

Mantengamos una lista de cualquier tema que les tenga desconcertados y para el cual parezcan estar buscando una respuesta. Esta lista de temas será de mucha ayuda para despertar y mantener el interés de la gente cuando comencemos la evangelización.

Aprovechemos cada oportunidad

Aprovechemos cada oportunidad posible para tratar con la gente los temas sugeridos. Aun los encuentros breves no deben ser desperdiciados. Constantemente debemos estar buscando maneras de estimular las mentes de las personas para que consideren temas espirituales como preparación para la evangelización.

Por ejemplo, quizá estemos dando de beber a un indígena, o quizá estemos con un grupo que está llevando agua para sus casas. Iniciemos una discusión sobre quién es el dador de la lluvia, o qué pasaría si no hubiera agua. Si ellos mencionan que Dios es el dador del agua, asintamos a ello. Pero si no saben quién es el dador del agua, entonces dejemos el asunto sin respuesta. Enseñaremos la respuesta más adelante a través de la historia de la creación. Por otro lado, pudiera ser que ellos atribuyan la lluvia a algún espíritu. En tal caso podríamos preguntarles cómo saben que su creencia es correcta.

Usemos las oportunidades comunes y cotidianas. Por ejemplo, nosotros y los indígenas podríamos estar comiendo frutas que tengan semillas. Tomemos una semilla en los dedos y preguntemos a alguien: “¿Qué clase de árbol crecerá si yo siembro esta semilla? ¿Es posible que de esta semilla crezca un tipo de árbol totalmente diferente?”. Sin duda alguna ellos nos asegurarán que es una imposibilidad. Una conversación como esta sobre semillas prepara a la gente para lo que les enseñaremos en Génesis 1:12, respecto a que cada semilla se reproduce únicamente según su género.

La obra médica y de primeros auxilios puede brindar oportunidades para preguntarles sobre las maravillas del cuerpo humano y su hacedor. Una de las verdades básicas de las Escrituras es que **“la vida de la carne en la sangre está”** (Levítico 17:11). Después de dar los primeros auxilios a alguien que se ha cortado, hagamos preguntas sobre la sangre, como: “¿Por qué es importante evitar un sangrado excesivo?”. Sin hacer ninguna referencia a las Escrituras durante este tiempo de pre-evangelización, expliquemos que la vida del cuerpo está en la sangre. El nacimiento de un niño ofrece una oportunidad natural para hacer preguntas acerca de quién creó y da vida a cada ser humano.

Nosotros teníamos un flujo constante de visitantes en nuestro hogar en Palawán. Algunos que iban o venían de sus huertos se detenían en nuestra casa. Otros venían a intercambiar cosas o a

pedir asistencia médica. Nosotros también visitábamos la gente en sus casas. Siempre había oportunidades para preparar el camino para la enseñanza que pensábamos darles.

Aprovechemos los eventos naturales

Los indígenas son muy conscientes de la naturaleza porque sus vidas están estrechamente relacionadas con ésta. El testimonio de Dios a través de la creación usualmente es evidente para ellos, incluso antes que llegemos a vivir en su medio. Durante este tiempo de pre-evangelización, es importante que utilicemos adecuadamente la voz de Dios a través de la creación para estimular las mentes y conciencias de la gente como preparación para la enseñanza de las Escrituras.

Una hermosa noche, en las montañas de Palawán, mirando el mar Sulú iluminado por la luna, tuve una oportunidad excelente de dirigir la atención de mis anfitriones de la tribu hacia el poder y la sabiduría de Dios evidentes en la creación. Había pasado algunos días con los palawanos mientras construían una casa. Las Escrituras nunca habían sido enseñadas en esa área, y planeábamos instalarnos allí para poder comenzar a enseñar a la gente. La casa nativa en la cual me estaba hospedando no tenía paredes, así que el panorama del cielo tachonado de estrellas era claramente visible. Qué hermoso era y qué oportunidad para preguntar a los indígenas algunas cosas:

“¿A qué distancia de nosotros están las estrellas? ¿Qué tamaño tienen? ¿Cuántas hay? ¿De dónde vinieron?”. También hablamos de la luna y cómo ésta refleja la luz del sol. De manera informal los estaba preparando para la enseñanza de Génesis 1.

Recomiendo que este tipo de enseñanza casual y no estructurada que comenzamos en la pre-evangelización se continúe durante la evangelización y se mantenga cuando estemos enseñando a la iglesia. Las actividades de la pre-evangelización deben preparar el terreno para las futuras reuniones de evangelización, y la forma usada en las reuniones de evangelización deben ser la base para la forma en que serán conducidas las reuniones de iglesia.

Jesús aprovechó cada oportunidad

El Señor Jesús enseñaba a la gente en cada oportunidad. No importaba quiénes fueran, dónde estuvieran, o qué hora del día fuera. Enseñó a los fariseos y los saduceos en el templo o en las sinagogas, a Nicodemo en la noche, a los ricos en sus lujosos hogares, al medio día a una mujer samaritana pecadora al lado de un pozo donde ella había ido a sacar agua, y a las multitudes a la orilla del lago mientras estaba sentado en un bote. Él también enseñó a Sus discípulos en las laderas de las montañas, en un bote mientras cruzaban el lago, en un aposento alto, caminando por las calles de Jerusalén, y en el huerto cuando Sus enemigos estaban a punto de arrestarlo. El Señor Jesús habló palabras de verdad incluso a Pilato, de quien fue prisionero, y consoló a las mujeres que lloraban por Él mientras iba hacia el Calvario.

El Señor Jesús hizo preguntas, respondió otras, reprendió, animó y ofreció salvación. Habló palabras de perdón a los arrepentidos y profetizó juicio venidero sobre todos los que, como Jerusalén, rechazaron Sus palabras de sabiduría y verdad. Nunca desperdició una oportunidad para hablar como mensajero de Dios para el mundo y para Su pueblo.

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). **“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas”** (Juan 10:11). Jesús, el Buen Pastor, comisionó a todos los que le sirven para predicar Su Palabra: **“Como me envió el Padre, así también yo os envío”** (Juan 20:21). El trabajo de un pastor requiere de vigilancia las 24 horas del día para cuidar y proteger el rebaño. El papel de un misionero como pastor comienza mientras las ovejas todavía están “perdidas”, porque es a través del misionero que el Príncipe de los pastores busca y atrae para Sí las ovejas perdidas.

El apóstol Pablo aprovechó cada oportunidad

El apóstol Pablo también ejemplifica la diligencia e incesante cuidado protector que el misionero debe tener por todos aquellos que están bajo su ministerio. Él recordó a los ancianos de la iglesia en Éfeso: **“Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia”** (Hechos 20:18). **“Acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno”** (Hechos 20:31). Cuando escribió a los creyentes tesalonicenses, Pablo se comparó a sí mismo y a sus compañeros con una madre tierna cuidando a sus hijos (1 Tesalonicenses 2:7).

Nosotros también necesitamos estar buscando constantemente formas en que podamos estimular las mentes de las personas para considerar temas espirituales. Los eventos naturales nos proveerán oportunidades para iniciar discusiones referentes a Dios y a temas espirituales.

Satanás también ha aprovechado cada oportunidad

En muchas sociedades no evangelizadas, Satanás, con su variedad de engaños, ha tenido una ventaja de miles de años sobre el mensaje del Evangelio. El mundo está durmiendo en el regazo de Satanás, y él hará todo lo que pueda para mantenerlo allí (1 Juan 5:19). Satanás hace todo lo que está a su alcance para mantener a sus cautivos satisfechos y totalmente comprometidos con el sistema particular de mentiras al cual les ha atado astutamente. Él no quiere que la gente piense o considere las alternativas bíblicas. Si la gente empieza a razonar lógicamente y considera su necesidad de respuestas diferentes a las que ya han aceptado, hay una buena posibilidad de que la verdad, al ser escuchada, eche raíces y crezca, y finalmente reemplace la ignorancia y mentiras con que Satanás anteriormente controlaba sus vidas.

Como Satanás ha estado presente en todas las culturas mucho antes que los mensajeros de la Cruz, y como trabaja implacablemente para mantener y traer destrucción eterna sobre sus prisioneros, es imperativo que cada misionero esté dedicado a su labor 24 horas al día; de otra forma, continuamente se perderán valiosas oportunidades para socavar el reino de Satanás y preparar a la gente para la Palabra de Dios.

Desafiemos las mentiras de Satanás

¡Satanás es un enemigo formidable! ¿Es posible quebrar el poder que él tiene sobre la gente a la que Dios nos ha enviado? Sí, ¡pero sólo a través del poder de Dios! No obstante, Dios ha escogido hacer Su trabajo a través de Sus siervos consagrados. En total dependencia del Señor, entreguémonos de todo corazón para ser usados como intercesores a favor de aquellos a los que

hemos sido enviados. Pidamos incesantemente al Señor que muestre Su gracia y poder en nosotros y a través de nosotros a favor de ellos. Aprovechemos y usemos cada oportunidad para poner en entredicho las mentiras de Satanás que han cegado sus corazones y mentes a la verdad (2 Corintios 4:1-7; 10:3-5).

Usemos el tiempo durante la pre-evangelización, antes de empezar a enseñar las Escrituras, para entablar una campaña contra Satanás y todo su sistema engañoso. Sugiero que hagamos esto sagazmente al comienzo, y más abiertamente sólo cuando hayamos avanzado bastante en la evangelización. Es imprudente atacar abiertamente las creencias religiosas de los indígenas antes de haberles dado una alternativa a través del entendimiento del cristianismo bíblico. Sin embargo, durante nuestros contactos con los indígenas durante la pre-evangelización, debemos desarrollar cuidadosamente su entendimiento, interés y deseo de conocer y aprender. Al hacer lo anterior, nuestro tiempo diario de visitas fácilmente nos conducirá a las sesiones de enseñanza más formales de la evangelización.

Comienzo de las sesiones de pre-evangelización

A lo largo de toda la pre-evangelización, especialmente después de haber adquirido fluidez en el idioma y conocimiento de la cultura, debemos usar las visitas casuales de todos los días para preparar a la gente para oír el mensaje que hemos ido a comunicarles. Además, sugiero que, dos o tres meses antes de comenzar la evangelización, comencemos a tener reuniones regulares de pre-evangelización con la gente.

Cuando sepamos que pronto estaremos listos para comenzar la evangelización, debemos empezar a convertir nuestras visitas casuales diarias en sus hogares en reuniones más largas y más definidas de pre-evangelización. Al principio, hagámoslo de manera semanal, y luego con más frecuencia a medida que nos acerquemos al comienzo de la evangelización.

Propósito de las sesiones de pre-evangelización

Las sesiones de pre-evangelización, conducidas de una manera correcta, pueden ser un magnífico precursor de la evangelización.

Muchos grupos étnicos no están acostumbrados en ninguna manera a reunirse como un grupo mixto o a sentarse en silencio y concentrarse en la información que está impartiendo una persona. Las sesiones de pre-evangelización proveen el tiempo para que las personas se acostumbren a ser enseñadas en grupo.

Lo anterior les resulta particularmente difícil a los niños, especialmente a aquéllos que nunca han ido a la escuela, y sus travesuras pueden ser una fuente de mucha distracción y molestia para todos los adultos. Vamos a necesitar de mucho tacto y paciencia para tratar sabiamente a jóvenes y adultos a fin de prepararles para oír bien y digerir lo que van a escuchar durante la Etapa 1. A mí me resultó muy útil hablar directamente con los niños, explicándoles por qué debían escuchar atentamente el mensaje de Dios. Asimismo responsabilicé a los adultos de ayudarme a mantener los niños bajo control.

Sin el periodo de aprendizaje de estas primeras sesiones, las distracciones durante las lecciones de la Etapa 1, especialmente en los primeros días, pueden trastornar completamente el

programa de enseñanza. Es de ayuda si la gente sabe de antemano cómo deben actuar en una reunión pública.

Otra razón para estas sesiones de pre-evangelización es que ayudan a disminuir la posibilidad de que nuestros oyentes sean sometidos a una sobrecarga de información al comienzo de la Etapa 1. En gran medida se puede prevenir este problema mediante el uso de estas primeras sesiones para enseñar a la gente el contexto geográfico y cultural de las historias bíblicas.

Y lo que es más importante, estas sesiones de pre-evangelización se pueden utilizar para consolidar lo que iniciamos durante nuestros tiempos de visitación. Se puede aumentar el énfasis sobre la importancia y la necesidad absoluta de tener una respuesta fidedigna y totalmente suficiente a los muchos interrogantes que hemos discutido con la gente en los meses anteriores.

Alcancemos a todos

Iniciemos nuestras discusiones con el grupo en una manera tal que vayamos preparando a todas las edades para oír el mensaje de la Biblia. Debemos dirigir las preguntas y afirmaciones a todos los grupos de diferentes edades. Expliquemos todo a un nivel que incluya a todos los niños que consideremos con edad suficiente para entender el Evangelio. Dirijamos algunas de las preguntas a los niños. Si el misionero incluye a todos desde el comienzo, gradualmente todas las edades se acostumbrarán a participar respondiendo y haciendo preguntas.

Las restricciones culturales podrían limitar el tipo de personas que puedan participar activamente en discusiones públicas. En algunas sociedades no se acostumbra o no se permite que las mujeres tomen parte en tales discusiones, o puede que no se acepte que los niños hablen. Si éste es el caso, tomemos medidas para involucrar a estas personas en un tiempo diferente, cuando sea culturalmente permitido que participen. Quizás las misioneras y los hijos de los misioneros deban pasar tiempo con las mujeres y los jóvenes de la tribu separadamente, iniciando discusiones y animándoles a participar.

Tiempo del día para las sesiones de pre-evangelización

Aunque las visitas casuales pueden hacerse en cualquier momento del día cuando haya alguna forma de actividad en los hogares de las personas o en sus alrededores, la mayoría de las culturas tienen un tiempo diario en que una visita es aceptable y a menudo esperada. Este tiempo culturalmente aceptable para las visitas será probablemente el más adecuado para las sesiones de pre-evangelización y para las futuras reuniones de evangelización.

El tiempo más apropiado para ellos puede ser un tiempo poco conveniente para nosotros o nuestra familia. Es esencial que nos adaptemos al horario de la tribu para que toda la gente pueda reunirse. Es imprudente programar sesiones cuando la gente usualmente come, descansa, trabaja, o sale a pescar. También sería absurdo programar reuniones durante el tiempo del día cuando generalmente llueve.

Un misionero en Papúa Nueva Guinea encontró que el tiempo más adecuado en la rutina diaria de los indígenas era temprano en la mañana. Durante este tiempo, justo después de que se despertaban, la gente se sentaba alrededor de sus fuegos humeantes para charlar y comer antes de ir a trabajar en sus huertos.

Los palawanos con quienes nosotros trabajamos, usualmente iban a trabajar en sus campos arroceros o en los huertos bastante temprano en la mañana, antes del calor del día. Hacia las diez comenzaban a regresar a casa, trayendo arroz, verduras y frutas, recogidas de sus campos o de la selva. A su regreso, recogían los recipientes de bambú llenos de agua que habían dejado en los arroyos cuando iban hacia los campos en la mañana. Otros cargaban ramas de árboles para leña. Llegaban a casa con todo lo que necesitaban para su primera comida del día. Después de la comida se sentaban o acostaban en el piso a hablar o a dormir. Hacia la 1 p.m., la mayoría había comido y descansado, pero todavía hacía mucho calor para volver al trabajo en los campos. Durante las estaciones del monzón, caracterizadas por lluvias en las tardes, la gente iba a pescar para su comida nocturna. Cogían con redes los peces que eran arrastrados por los furiosos arroyos formados por las riadas que generalmente alcanzaban nuestra parte del río de 3 a 5 p.m. Considerando todas las cosas, el tiempo más adecuado para juntar a la gente para las reuniones era hacia la 1 p.m.

Ubicación de las sesiones de pre-evangelización

Después de haber respondido al llamado del Señor: “**Id**”, y después de haber llegado al campo misionero, algunos misioneros adoptan la actitud de: “Bien, aquí estoy. He obedecido el mandamiento del Señor y he llegado. Ahora es responsabilidad de la gente venir a mí para oír lo que vine a decirles”. Es una actitud equivocada. El mandamiento de “**ir**” todavía es de suprema importancia, incluso después que el misionero ha llegado a un país extranjero.

Aunque puede haber situaciones en que sea preferible que las personas se reúnan en casa del misionero o en un edificio especialmente construido, usualmente es mejor tener estas sesiones de pre-evangelización en los hogares de los indígenas o dondequiera que los habitantes se reúnan más común y naturalmente. Puede ser bajo la sombra de un gran árbol en el centro de la aldea o de la plaza del pueblo durante el tiempo más cálido del día. Puede ser en el hogar del jefe o de algún otro líder influyente del pueblo después de terminar el trabajo del día. El sitio puede cambiar de acuerdo con las estaciones y el trabajo que la gente esté haciendo. Durante el tiempo de la cosecha, puede ser al lado de sus campos, donde se reúnen para descansar y comer en el momento más cálido del día. Las comunidades dispersas a menudo se reúnen en los lugares de mercado semanal.

Amplíemos el entendimiento de la gente

La mayoría de los indígenas están confinados en su propio y pequeño mundo geográfico y cultural sin que nadie les ayude a ver la realidad del mundo exterior. Por consiguiente, utilicemos todo el período de la pre-evangelización, y en particular las sesiones de pre-evangelización, para ampliar el entendimiento y la imaginación de la gente. Durante este período comencemos a prepararles para entender las narraciones del mundo antiguo e histórico de la Biblia y para aceptar el complejo y moderno mundo que amenaza con absorberles junto con su cultura.

Usemos fotografías como herramientas educativas

Fotografías nítidas y bien escogidas son de gran ayuda en este importante y necesario trabajo preliminar de ampliar la percepción de los indígenas para que asimilen las múltiples diferencias

culturales descritas en las narraciones de la Biblia. La foto apropiada, presentada en el momento preciso durante las sesiones de pre-evangelización, también será de gran ayuda cuando hagamos preguntas y dirijamos conversaciones hacia un tema particular que deseemos discutir mientras les preparamos para la enseñanza de la Palabra y les desafiamos a pensar acerca de sus suposiciones religiosas.

Revistas tales como *National Geographic* o *Geomundo* son una excelente fuente de láminas. Libros ilustrados de nuestro propio país y de otros también son muy útiles. Por lo general, se pueden conseguir afiches y láminas grandes en agencias de viajes o en algunas embajadas. Las fotografías a color son las mejores. Las fotografías recortadas de revistas deben ser claras y sencillas. Debemos recortar los detalles complicados, por ejemplo, un árbol detrás de un animal que pareciera estar creciendo de sus lomos. Hemos visto que es mejor organizar las fotografías de acuerdo a sus temas y pegarlas en álbumes o, si son muy grandes, sobre cartulina o tela. Es preferible tener libros pequeños cubriendo el mismo tema en lugar de un álbum grande, ya que se pueden distribuir entre el grupo y evitar que se aglomeren en torno a un solo libro. Si hay solamente un libro, pueden perder el interés porque quizá otros se tomen demasiado tiempo para mirarlo, o pueden arrebatarlo porque consideran que es su turno de mirarlo.

Podemos pedir a las escuelas dominicales y los grupos de jóvenes que asuman el proyecto de recopilar, recortar y pegar fotografías en álbumes como una forma de participar en nuestro trabajo misionero. Si entregamos esta responsabilidad a otros, asegurémonos de explicar el tipo de fotografías que necesitamos y cómo deben organizarlas; de otra forma, estos álbumes pueden ser poco útiles.

Reunamos fotografías de la naturaleza para los álbumes. Los temas deben incluir las estrellas, la luna, el sol, relámpagos, arco iris, montañas majestuosas, grandes ríos, árboles, flores, animales, pájaros y peces. Usemos estas fotografías para dirigir las conversaciones hacia el tema particular que deseemos discutir como preparación para el tiempo en que enseñaremos las verdades doctrinales reveladas mediante los actos de Dios en la creación.

Fotografías de las maravillas de la naturaleza (como las Cataratas del Niágara, el Gran Cañón, el hielo, la nieve y el océano) son útiles para dirigir la atención de los indígenas a la gloria y el poder del Creador. Llevarles a considerar cómo surgieron las maravillas de la naturaleza ayuda a preparar el camino para la futura enseñanza sobre la omnipotencia y omnisciencia de Dios como se revelan en Génesis 1. Por ejemplo, después de mostrarles una fotografía de una de las maravillas de la creación, preguntemos: “¿Cuándo creen que surgió esta grande y maravillosa parte del mundo? ¿La creó alguien?”. Si nos responden, preguntemos luego: “¿Cómo saben que su respuesta es veraz?”. Dejemos la respuesta para cuando introduzcamos las Escrituras y podamos enseñar con autoridad acerca de la creación. No les demos a creer solamente nuestra palabra. Durante la pre-evangelización, sólo hablemos de Dios y Su omnipotencia si los indígenas ya lo han reconocido espontáneamente como el Creador todopoderoso. Si no lo han hecho, esperemos hasta que hayamos introducido la Biblia como la autoridad y fuente de nuestro conocimiento de Dios y Sus atributos.

Fotografías de grandes edificios e invenciones modernas, tales como carros, aviones, barcos, submarinos y cohetes, pueden familiarizar a la gente con el moderno y complejo mundo en que viven.

Las religiones del mundo son otro buen tema para hacer álbumes. Durante las sesiones de pre-evangelización, podemos mostrar fotografías de edificios religiosos y objetos de culto considerados sagrados por los hindúes, budistas y musulmanes. Usemos las fotografías para iniciar conversaciones sobre las creencias que otras personas tienen concernientes a Dios y otros asuntos espirituales. Incluyamos las creencias de otras tribus cercanas y lejanas, al igual que las creencias de los musulmanes, los hindúes y los budistas. Digámosles que la gente en todo el mundo cree que hay un Dios por las cosas creadas que pueden ver a su

alrededor, pero tienen muchos puntos de vista opuestos con respecto a Él. Mostremos fotografías adecuadas mientras hablamos acerca del culto a ídolos, sobre animales que son adorados como dioses, diferentes tipos de sacrificios, y las diversas formas que tiene la gente para apaciguar y adorar a Dios y a los espíritus. Aclaremos que éstas son algunas ideas e imaginaciones que el hombre tiene acerca de Dios y los seres espirituales que no pueden ver.

Por ejemplo, yo le dije a la gente palawana en este punto:

---Miren esa vaca de ustedes. ¿Piensan que esa vaca puede ser dios?

En realidad les pareció una insinuación ridícula. Yo continué:

---Bueno, algunas personas honran a la vaca como si fuera dios.

Ellos dijeron:

---Oh, no. Nadie podría creer eso.

Repliqué:

---Sí, lo creen, y muchos de ellos son personas educadas.

Luego les mostré algunas fotos de los magníficos edificios de la India y pregunté:

---¿Podrían ustedes construir edificios como éstos?

---No ---respondieron ellos.

Con una sonrisa, les dije:

Collage de fotografías

Como preparación para enseñar sobre la creación, nosotros hicimos collages separados para las diferentes cosas de la creación, tales como plantas, aves, insectos, peces y animales. Como base para los collages usamos grandes secciones de cartulina las cuales unimos entre sí. Los collages variaron en longitud, de 1.82 a 4.57 metros. Recortamos fotografías de *National Geographic*, *Big Backyard* y otras revistas que tenían fotografías vivaces. Pegamos las fotografías en la cartulina.

Exhibimos los collages, hablamos de ellos con la gente, y los colgamos donde todos pudieran verlos durante días.

Quando conversábamos sobre las fotografías del collage, aprovechábamos para explicar; por ejemplo: "Ustedes saben muchos nombres de aves. Y en esta zona hay muchos tipos. Pero en el lugar de donde venimos hay muchos más tipos de aves que no hay aquí. Y en otros lugares del mundo hay tipos de aves que no viven en nuestro país. Existen muchas, muchas clases de aves. Algunas de ellas son negras, blancas, rojas, amarillas o verdes. Algunas de ellas permanecen en el suelo. Otras hacen sus nidos en los árboles o en altos acantilados. Algunas aves de nuestro país hacen sus nidos en la arena de la playa. Existen muchísimos tipos de aves".

A pesar de que sólo podíamos mostrar una cantidad limitada de cada especie en cada collage, la gente estaba asombrada por la variedad.

- Paul y Linda McIlwain, misioneros de NTM
a la tribu ata de Papúa Nueva Guinea.

---Bueno, después de todo, quizá la gente de la India que declara que la vaca es dios está en lo correcto. Ellos pueden construir edificios magníficos. Tal vez están en lo cierto acerca de la vaca. ¿Creen que deben tratar mejor a sus vacas en el futuro?

Me apresuré a asegurarles que yo no creía que la vaca fuera dios, pero en este punto no les dije lo que creía acerca de Dios.

Hablé con ellos sobre los contrastes entre las creencias de los hindúes, los musulmanes y los católicos con respecto a Dios, usando fotografías de templos y mezquitas para mantener su atención e ilustrar lo que estaba diciendo.

Después de esto, le pregunté a la gente:

---¿Cómo podemos saber la verdad? ¿La vaca es dios? ¿Están en lo correcto los católicos romanos? ¿Están bien los hindúes o los musulmanes en sus creencias? ¿Estaban en lo cierto los antepasados de ustedes? ¿Cómo podemos saber la verdad con respecto a Dios? ¿Qué pasa después que morimos? Tal vez tú puedas contarnos, abuelo. ¿Has muerto y has resucitado?

---No, nunca he muerto y resucitado ---respondió el anciano sentado cerca a mí.

---Yo tampoco ---dije y continué desafiándoles a pensar en cómo saber la verdad.

Usemos fotografías del Israel moderno

Mostrémosles fotos del Israel actual. De Jerusalén, Belén, Nazaret, el Mar de Galilea y el río Jordán. Mostremos estas fotografías como simples lugares de interés. No hagamos ninguna referencia a la relación de Israel con la Biblia, ya que a estas alturas todavía no hemos introducido la Biblia.

Es posible que los indígenas hayan oído el nombre de Israel mencionado en la radio. Algunos palawanos habían escuchado noticieros en inglés, aunque podían entender muy poco ese idioma, y habían oído mencionar el nombre de Israel y otros países. Ellos estaban muy interesados en aprender algo acerca de esos países.

Mientras les mostramos fotos del Israel moderno, señalemos el contraste entre el gran tamaño de Jerusalén y las pequeñas aldeas de la tribu; las casas hechas de adobe en Israel y las casas de la tribu hechas de bambú y madera; el terreno seco y árido de Israel y las áreas fértiles de la selva donde vive la mayoría de los indígenas; las ropas usadas en Israel y la forma muy diferente de vestir de los indígenas. Las similitudes entre la cultura de la tribu y la de Israel son puntos de interés útiles. Los palawanos parecieron estar más fascinados por las similitudes que por aquellas cosas que estaban en contraste con su propia cultura. La gente no necesita saber en este punto por qué estamos poniendo un énfasis particular en la cultura de Israel.

Usemos fotografías del Israel antiguo

Además, después de hablar del Israel moderno, empecemos a hablar del Israel antiguo. Mostremos fotografías del Israel antiguo, incluyendo casas de piedra, ciudades amuralladas, pozos, diferentes tipos de vestidos, túnicas y velos, utensilios domésticos de barro, materiales de escritura como pergaminos y sellos para documentos, animales tales como ovejas, asnos, camellos y caballos, carruajes y la armadura y armas de los soldados romanos. Como ya

hablamos del Israel moderno, podemos usar esto como base para explicar a la gente cómo hacían los israelitas las cosas en los tiempos antiguos. Apliquemos el principio de enseñanza de ir de lo conocido a lo desconocido en cada punto de nuestra enseñanza. Si durante la pre-evangelización educamos a la gente respecto a áreas desconocidas de la cultura bíblica, ahorraremos tiempo y habrá mucha menos confusión durante la evangelización, cuando les narraremos las historias de la Biblia.

Introduzcamos la cultura bíblica que es ajena a la forma de vida de los indígenas al señalar contrastes o similitudes entre los métodos locales de hacer las cosas y aquellos de los tiempos bíblicos. Los palawanos llevan agua potable a sus casas en pedazos de bambú. Cuando alguien pasaba por nuestra casa para ir a conseguir agua, era una buena oportunidad para decirles: “Utilizar el bambú como recipiente para el agua es una buena idea porque hay bastante bambú aquí en Palawán. Es fácil convertirlo en recipiente para agua y es muy limpio. Pero en otros países, no usan bambú para cargar y guardar su agua potable. Cuando yo era niño y vivía en el campo, teníamos grandes tanques galvanizados en los cuales recogíamos agua de lluvia”. En este punto, les mostraba la foto de un gran tanque al lado de una casa campesina en Australia. Continuando, yo podría decir: “Hace muchos años, y aún hoy en algunas áreas remotas de la tierra de Israel, (señalar Israel en el mapamundi), sacaban agua de pozos excavados en el suelo. Llevaban el agua de los pozos a sus casas en grandes vasijas de barro endurecidas en hornos. Eran como las de esta foto”. Mientras les mostraba a los palawanos una foto de jarras de agua, también les explicaba cómo se hacían.

Otros aspectos de la cultura de los tiempos bíblicos se pueden introducir en la misma forma. Por ejemplo, podemos introducir las lanzas, los escudos y las armaduras usados en los tiempos bíblicos al hacer referencia primero a las armas locales.

Al introducir la cultura de las tierras bíblicas durante la pre-evangelización, no mostremos ilustraciones de las historias bíblicas. Esperemos hasta mostrarlas como algo nuevo e interesante durante la evangelización. Si se muestra a la gente estas ilustraciones de las historias bíblicas durante la pre-evangelización, pueden volverse tan conocidas y comunes que ya no serán ayudas útiles en la evangelización.

Mostremos fotografías de las tierras vecinas de Israel

Mostremos fotografías de regiones que hacen parte de la historia bíblica, tales como el Mar Rojo, el desierto de Sinaí, las tierras y la cultura de Egipto, de Siria, el Líbano, Irak, Turquía, Grecia e Italia.

Hay muchas personas musulmanas que viven cerca a los palawanos, así que para mí fue fácil dirigir la atención de ellos hacia los países musulmanes al preguntarles: “¿Saben dónde comenzó la religión musulmana?”. Esto abrió el camino para comenzar a mostrar fotos de los países musulmanes y la gente que vive allí.

Exhibamos fotografías

No mostremos todos los álbumes de fotos a la vez. Después que hayamos usado un álbum para dirigir la atención de la gente al tema en que queremos que piensen, pongámoslo donde

puedan mirarlo y ojalá recordar el tema que resaltamos mediante las fotos. Saquemos un nuevo libro antes que el interés por el primero comience a disminuir. Sugiero que llevemos el nuevo libro a las sesiones de pre-evangelización y también a los hogares de la tribu. Escojamos un libro que cubra el tema particular que pensamos discutir en esa ocasión.

En la misma forma, después de usar un afiche para encauzar su atención hacia algún tema, coloquémoslo en la pared donde la gente pueda verlo. No pongamos todos los afiches al mismo tiempo. Expongamos solamente unos pocos y hagámoslo de acuerdo al tema particular que queremos tratar con ellos. Cambiemos los afiches a menudo para que no se vuelvan tan conocidos que la gente empiece a ignorarlos.

Además de ayudar a preparar a los indígenas para la evangelización, las fotos nos ayudarán a obtener vocabulario nuevo para nuestro uso inmediato al igual que palabras necesarias para la enseñanza futura de las Escrituras.

El programa de alfabetización ayuda a alcanzar las metas de la pre-evangelización

Los materiales que han sido reunidos y preparados para los programas de alfabetización pueden ser útiles durante la pre-evangelización. Las fotografías acumuladas para la alfabetización pueden cumplir un propósito dual: comenzar a ampliar la cosmovisión de la gente a fin de que incluya nuevos conceptos e ideas, y enriquecer su comprensión del mundo en general y el alcance de la historia.

Los materiales de lectura de la pos-alfabetización relacionados con las Escrituras, tales como: "Animales de la Biblia", "Plantas de la Biblia", "Vida y costumbres de los judíos", y otros materiales de lectura semejantes en el idioma de la gente, proveen un complemento excelente a la enseñanza bíblica, fomentando un trasfondo más amplio y una comprensión más profunda del contexto de las Escrituras.

El programa de alfabetización en sí mismo, para abrir el mundo de la lectura y la escritura a los pueblos no alfabetizados, es un enorme paso para expandir su cosmovisión, aumentando así en gran medida su capacidad para entender y asimilar conceptos nuevos. La palabra escrita en sí misma se convierte en otro campo completo de comunicación de la verdad espiritual de Dios a ellos.

- Linda McIlwain, Coordinadora de Consultores de Alfabetización de NTM

Usemos mapas como herramientas educativas

La lectura de mapas será una nueva destreza para la mayoría de los indígenas. Es provechoso que les enseñemos a leer mapas durante las sesiones de pre-evangelización. Esto les ayudará a comprender la forma y el tamaño del mundo y les preparará para cuando usemos mapas para contarles la historia de la Biblia.

Los mapas impresos duran mucho más si se pegan sobre una tela delgada y se cubren con plástico para mayor protección. Si vamos a dibujar nuestros propios mapas, hagámoslos con tinta indeleble sobre tela. Es importante que sean suficientemente grandes para que aun las personas que estén en la parte de atrás del grupo puedan ver los detalles claramente. La ventaja de dibujar nuestros propios mapas es que serán mucho más claros, sin todos los detalles que normalmente se incluyen en los mapas impresos pero que para nuestros propósitos son completamente innecesarios.

Introduzcamos los mapas en la siguiente forma:

1. Dibujemos un mapa sencillo de la aldea indígena o la parte más importante de ella en un pizarrón o un papel. Si es posible, dibujemos los detalles, uno por uno, mientras la gente observa.
 - Comenzar por dibujar la casa donde están reunidos en ese momento. Digamos claramente que la casa que estamos dibujando es la misma en que están reunidos. Quizá querramos introducir algo de humor dibujando una figura de palitos representando al propietario. (El misionero debe decidir si va a usar figuras de palitos o alguna otra forma de arte. Es bueno mantener una sola forma de arte para que aun si la gente no puede leer el dibujo al comienzo, finalmente aprenda).
 - Después de dibujar la primera casa, preguntemos: “¿De quién es la casa más cercana a la que acabamos de dibujar?”. Agreguémosla al dibujo. Continuemos dibujando casas, ríos, montañas y cualquier otro lugar u objeto bien conocido, moviéndonos en círculos cada vez más amplios hasta abarcar toda el área local.
 - Incluyamos de lleno a la gente, pidiéndoles ayuda punto por punto. Para hacerlo más interesante, podemos invitar a algunas de las personas a ayudarnos a hacer el dibujo.
 - Dejemos el dibujo del mapa en un lugar donde la gente pueda verlo.
2. Dibujemos otro mapa de la aldea, pero usemos símbolos en lugar de dibujos.
 - Dibujar un mapa de la misma zona que fue cubierta en el primer mapa; hagámoslo en otro pedazo de papel o en el pizarrón. Usemos un símbolo, tal como un cuadrado, para marcar la primera casa que fue dibujada en el primer mapa. Coloquemos el símbolo en la misma posición en que quedó la casa en el mapa anterior.
 - Usemos este símbolo para marcar cada casa.
 - Sigamos agregando todos los demás detalles en el mismo orden que usamos en el primer mapa.
 - Para todos los mapas futuros, usemos los mismos símbolos que usamos en este mapa de símbolos de la aldea.
3. Cuando el mapa de la aldea esté completo, mostrémosles un mapa del distrito, el estado o la provincia.
 - Se puede usar un mapa impreso, o podemos dibujarlo nosotros mismos.
 - Señalemos su aldea y cualquier otro dato geográfico que sea de interés para ellos.
4. Mostrémosles luego un mapa de su país.
 - Resaltemos su distrito en este mapa.

- Si saben el nombre de la capital o cualquier otra ciudad, río, montaña, etc., asegurémonos de señalarlos en este mapa.
5. Mostrémosles un mapa del mundo.
- Destaquemos su país y su distrito en este mapamundi.
 - A ellos también les interesará que el misionero señale su tierra natal.
6. Dibujemos un mapa sencillo, sin detalles, de las tierras bíblicas.
- Incluyamos en este mapa de las tierras bíblicas todos los países que serán cubiertos por la historia completa de la Biblia. Esto incluiría desde Egipto en el sur hasta el Mar Negro en el norte, y desde Babilonia en el este hasta España en el oeste.
 - Puesto que este mapa va a ser usado como el principal para la enseñanza, asegurémonos de que sea bastante nítido.
 - Marquemos solamente las ciudades principales y los detalles necesarios para narrar la historia de la Biblia. (Aunque en este mapa deben incluirse todas las tierras cubiertas por Pablo en sus viajes misioneros, evitemos detalles innecesarios al omitir los nombres de las ciudades que él visitó. Debemos agregarlos cuando sean necesarios en la Etapa 3).
 - Escribamos tanto el nombre actual como el nombre bíblico de los países incluidos en el mapa. Es importante que la gente se dé cuenta que los países bíblicos son verdaderos países que permanecen hasta el día de hoy.
7. Resaltemos en el mapamundi el área cubierta por el mapa de las tierras bíblicas. Hagamos esto coloreando la sección.

Estos mismos mapas que vamos a introducir durante la pre-evangelización debemos usarlos más adelante cuando enseñemos la historia bíblica. Los indígenas estarán familiarizados con ellos. Eventualmente éstos serán los mismos mapas que usarán los creyentes indígenas cuando emprendan esfuerzos de evangelización.

Capítulo 9

Pautas para la evangelización

Seis meses antes de que Fran y yo nos casáramos, su padre amablemente ofreció construir una casa para nosotros. La porción de tierra escogida para la casa necesitaba mucha preparación. El padre de Fran y yo trabajamos duro para quitar los grandes eucaliptos que crecían en la tierra. Cuando terminamos esto, se trajo un bulldozer para hacer excavaciones en el lugar y prepararlo para echar los cimientos. Finalmente, comenzamos a abrir las zanjas y preparar los niveles para las zapatas de concreto que sostendrían los cimientos. Como yo era un ignorante con respecto a la profundidad y anchura necesarias para las zanjas, y como estaba impaciente y ansioso por motivo de nuestro matrimonio inminente, el trabajo de preparar el suelo para comenzar a echar los cimientos parecía interminable. Yo quería que la construcción comenzara pronto. No podía esperar a ver la casa terminada. De no haber sido por los rigurosos requisitos y revisiones de los inspectores de construcción de la ciudad, yo habría comenzado la construcción antes que todo estuviera adecuadamente preparado.

A medida que nos acerquemos al tiempo en que comenzaremos a evangelizar enseñando la Etapa 1, desde Génesis hasta la Ascensión para incrédulos, necesitaremos preguntarnos a nosotros mismos si hemos completado todo lo necesario en cuanto a la preparación para comenzar la enseñanza de las Escrituras. Es fácil sentirnos presionados a comenzar la enseñanza antes de que nosotros o los indígenas estemos listos para empezar. ¿Entonces cuáles son los indicadores de que es tiempo de comenzar la evangelización?

Idioma

Antes de comenzar a enseñar la Palabra de Dios, primero debemos entender, conversar con fluidez y razonar claramente en el idioma de la tribu.

En la primera parte de este libro, hablamos sobre la importancia vital de predicar un Evangelio puro para evitar confusión en las mentes de nuestros oyentes con respecto a la fe y las obras. Aunque nuestro entendimiento y nuestra presentación del Evangelio sean óptimos, es probable que nuestros oyentes malentiendan el mensaje de la Biblia si comenzamos a enseñar antes de ser competentes en su idioma. Estos dos factores, una presentación no escritural del Evangelio y una insuficiente fluidez en el idioma receptor, son los que más contribuyen a la confusión entre tantos indígenas con respecto al mensaje cristiano de la salvación.

Varias cosas pueden presionarnos a comenzar la enseñanza antes de tener la fluidez necesaria en el idioma. Podemos sentirnos forzados a comenzar la enseñanza debido a la gran necesidad que tiene la gente de escuchar el mensaje de salvación. Recuerdo bien la carga y la frustración que yo sentía cuando estaba estudiando el idioma en Palawán. A veces, rompía en llanto y clamaba al Señor que acelerara el día en que pudiera enseñar Su Palabra a todas las personas a mi alrededor, quienes con tanta urgencia necesitaban saber la verdad.

Además de esto, puede haber una insistencia por parte de los indígenas para que les digamos el propósito real de habernos ido a vivir con ellos. La gente se da cuenta de que nos hemos ido a vivir con ellos en condiciones muy difíciles para nosotros y muy diferentes a las de nuestra tierra natal. Ellos querrán saber por qué hemos decidido irnos a vivir con ellos.

Una presión mayor es el temor de lo que los cristianos en casa pensarán si no comenzamos a hacer pronto aquello para lo cual nos enviaron. Ellos están apoyándonos en oración y financieramente, y quieren que prediquemos el Evangelio.

Sin embargo, a pesar de estas presiones, tengamos cuidado de no apresurarnos a enseñar antes de poder comunicar con precisión el mensaje de las Escrituras.

La siguiente sección de un artículo escrito por Doug Schermerhorn, un misionero de Nuevas Tribus en Panamá, nos habla de los malentendidos que se generaron entre los indígenas emberá porque él y su coobrero se sintieron obligados a comenzar la enseñanza antes de poder hacerlo en el idioma de la tribu:

En febrero de 1982, Jamie Enemark y yo entramos al pueblo de Nuevo Vigía. Un año antes, le habíamos planteado por primera vez al pueblo la posibilidad de vivir allí. Jamie y yo estábamos animados. Éramos misioneros nuevos y no sabíamos lo que íbamos a enfrentar en los meses venideros.

Había varios que profesaban ser cristianos y querían que Jamie y yo les enseñáramos. Después de todo, ¿no era ésa la razón por la que estábamos allí? Ninguno de nosotros hablaba el idioma emberá, así que nos vimos forzados a enseñar en español, a pesar de que sabíamos que no entenderían claramente. Ese fue un tiempo muy difícil para nosotros porque sabíamos que no estábamos comunicando, pero tratábamos de hacer lo mejor que podíamos para cumplir con lo que ellos nos habían pedido.

A medida que progresábamos en el idioma emberá, aunque todavía no podíamos enseñar en él, podíamos hacer más preguntas para saber qué entendían de nuestra enseñanza. La siguiente, es una conversación entre César Contreras y yo, la cual grabé en marzo de 1983:

Capacidad en el idioma

Para enseñar claramente las lecciones es imperioso tener un alto nivel de dominio del idioma. No es meramente un asunto de ser capaz de preparar un borrador escrito de la lección y pararse y presentarlo a la gente. Un maestro también debe tener la capacidad de pasar constantemente de presentar la narrativa a explicar y aplicar la verdad en una forma expositiva. Ya que todos los idiomas hacen esto de diferentes maneras, el maestro debe estar en condiciones de entender y usar las características naturales del discurso del idioma, a fin de evitar confundir el mensaje.

Un alto grado de competencia en el idioma también es necesario para que el maestro comprenda, responda y discuta preguntas que la gente pueda tener, y para poder discernir el verdadero nivel de comprensión y posibles áreas de malentendidos. Las oportunidades para discutir la lección y dar mayores explicaciones frecuentemente se presentan fuera del tiempo de enseñanza formal de la lección, y puede ser vital para que algunos individuos entiendan la verdad. Para poder aprovechar al máximo estas oportunidades, un maestro debe contar con un alto grado de capacidad de comunicación en el idioma.

- Linda McIlwain, Coordinadora del programa ACI de NTM

---¿Tiene Dios un padre? ---le pregunté.

---No sé ---respondió él---, pero debe tener uno ya que María es Su madre.

Luego le pregunté acerca de la creación del mundo.

---Dios creó el mundo ---comenzó él---, y todo lo que hay en él. De acuerdo con la Biblia, todo era océano y tinieblas cuando lo hizo. Luego separó las aguas e hizo la tierra firme.

---¿Y la luz? ---pregunté.

---Oh, estuvo oscuro hasta que vino Jesús, porque la Biblia dice que Jesús es la luz ---respondió él.

---¿Entonces no había personas antes de Jesús? ---indagué yo.

---Bueno, debió haber, pero deben haber sido diferentes. Realmente no sé ---agregó.

---¿Y el diluvio? ---pregunté.

---Fue un tiempo después de Jesús, pero no sé cuándo ---respondió.

A medida que aprendíamos más y más, nos dábamos cuenta de lo confundidos que estaban. La salvación, para ellos, era básicamente dejar de pecar, tratar de hacer lo que es correcto y asistir a las reuniones. ‘Yo era un creyente’ es una afirmación que se oye comúnmente entre la gente emberá. Su razón básica para convertirse en creyentes es liberarse de sus problemas presentes. No es su relación con Dios lo que les preocupa sino, más bien, cómo vivir en paz en esta vida.

Una vez que estos dos misioneros habían aprendido lo suficiente del idioma emberá, comenzaron a enseñar el bosquejo de la Etapa 1. ¿Cuál fue el resultado?

Doug escribió:

“Para el pueblo emberá es difícil creer y dejar atrás su sistema de obras, pero estamos animados al ver a hombres y mujeres confiando realmente en Cristo para su salvación”.

Cultura

El conocimiento y la comprensión de la cultura indígena deben acompañar a la fluidez del idioma. Particularmente debemos estar al tanto de sus creencias religiosas y espirituales básicas, a fin de poder prever posibles malas interpretaciones y sincretismo que puedan resultar de nuestra enseñanza y, de este modo, saber cuál es la enseñanza correctiva adecuada.

Aunque es importante entender la cultura, hay que tener cuidado de no ir al extremo de diferir la enseñanza por no estar completamente conscientes de todas las complejidades y significados de sus creencias culturales y religiosas. Si durante la enseñanza continuamente hacemos preguntas a las personas y escuchamos cuidadosamente sus respuestas, continuaremos profundizando en el conocimiento de su cultura, entendiendo mejor su forma de pensar, y estaremos en condiciones de dar cualquier enseñanza suplementaria que sea necesaria para corregir posibles distorsiones de nuestro mensaje.

Adquisición de cultura e idioma --Identificarse y ser--

Entregarnos al estudio cuidadoso de las vidas de las personas es dar prioridad al contexto (“nido”) en el cual Dios dará a luz a Su iglesia. A la luz de este propósito eterno, nuestros estudios adquieren un significado mucho mayor que una simple y tediosa recopilación de información cultural y datos sin sentido. El conocimiento de la *tierra* y la demostración del interés genuino de Dios en ellos, mediante el amor y el aprendizaje es el primero de los ministerios importantes de la plantación de iglesias.

La Adquisición de Cultura e Idioma es primordialmente un tiempo de aprendizaje --de llegar al punto de *conocer* y *entender* el idioma y la cultura de la gente. Pero nuestra prueba más grande será pasar de *conocer* y *entender* a *identificarnos* y *ser*. Identificarnos y convertirnos en alguien que no somos ahora; cambiando algunas cosas de

nosotros con el propósito de alcanzar a la gente que Dios ama. Cristo mismo es el máximo ejemplo de esto y es un modelo para nosotros.

El proceso al cual nosotros nos referimos a menudo como “estudio de cultura” es realmente un estudio de cómo podríamos llegar a identificarnos genuinamente, como hizo Cristo, con la gente a la que hemos ido a alcanzar --- haciendo a un lado privilegios de estatus, asumiendo nuevas formas---, *convirtiéndonos* en ese instrumento útil que Dios quiere.

- *Manual de Adquisición de Cultura e Idioma de NTM (2004)*

La gente

Durante la pre-evangelización, deliberadamente hemos estado preparando a la gente para escuchar la verdad de la Palabra de Dios. Hemos trabajado para ganar aceptación y hacer pensar a la gente.

Para establecer si la gente está lista para la evangelización, consideremos las siguientes preguntas:

- ¿Aceptan con gusto que intervengamos en sus conversaciones y actividades generales o son renuentes y no desean que participemos?
- ¿Sobreviene un silencio general sobre el grupo cuando nos acercamos, o nos reciben con gusto y luego continúan con naturalidad?
- ¿Ha habido una libertad creciente entre los indígenas para discutir sus propias creencias espirituales con nosotros?
- ¿Parece haber una disposición creciente a cuestionar las bases y la autoridad de sus presunciones culturales y religiosas?
- ¿Crece en la gente una libertad para admitir su falta de conocimiento con respecto a temas espirituales?
- ¿Existe un interés creciente por saber quién es Dios, dónde está, cómo es, y las respuestas a otras preguntas que hemos formulado durante la pre-evangelización?
- ¿Hablan con más libertad de las maravillas de la naturaleza y dirigen nuestra atención hacia ellas?
- ¿Han entendido que las preguntas espirituales que les hemos hecho no pueden ser contestadas simplemente por la inteligencia humana o la observación natural, sino que deben venir de una inteligencia superior ajena a la raza humana?

Aunque yo recomendaría hacer todo lo que esté a nuestro alcance para preparar a la gente para la evangelización, y no comenzar hasta que observemos algunos de estos signos visibles de que ellos han respondido a nuestro ministerio de pre-evangelización, tengamos en mente que las personas y las culturas difieren. Algunos expresan verbal y abiertamente sus sentimientos mientras que otros los ocultan cuidadosamente. Por consiguiente, si hemos hecho todo lo posible para preparar a la gente para la introducción y enseñanza de la Palabra de Dios, pero ellos muestran poco entusiasmo, no nos desanimemos ni nos fijemos solamente en la apariencia exterior.

El Señor Jesús dijo que el Reino venidero de Dios: **“Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado”** (Lucas 13:21). Ése también puede ser el caso con la obra de Dios en las vidas de las personas a quienes hemos tratado de estimular para que consideren la necesidad de una revelación de la verdad de Dios. Comencemos a evangelizar, confiando en que el Señor usará Su Palabra para romper su dureza y hacer que vean la necesidad que tienen de la verdad de Dios.

Sintiéndonos no preparados

Antes de dejar de considerar este aspecto de cuándo comenzar, debo hacer una seria advertencia. Algunos misioneros, a pesar de estar preparados en todas las formas para comenzar la enseñanza, no se sienten capaces de hacer el trabajo. Les falta confianza para la colosal tarea que tienen enfrente. Se sienten totalmente insuficientes para comunicar en otro idioma la enseñanza desde Génesis hasta la Ascensión.

Viene a mi mente una ilustración. Mientras enseñaba a mi hija y a mi hijo a conducir, noté que siempre que se acercaban a una intersección muy concurrida, comenzaban a sentirse incapaces. Se preocupaban y se preguntaban si podrían conducir el carro con tanto tráfico yendo en diferentes direcciones. Cuando me lo dijeron, respondí:

No se preocupen de antemano por esa situación. No pueden manejar allí hasta que lleguen allí. Para cuando lleguen allá, probablemente todo será diferente de lo que ven ahora, porque los carros que van delante de ustedes también se están moviendo. Pongan atención solamente a lo que deben hacer ahora y dejen las decisiones futuras para cuando necesiten tomarlas.

Aún recuerdo otra ilustración de mi propia experiencia. Cuando recién aprendí a conducir y me vi en la necesidad de hacerlo a través de una gran distancia, me pareció un desafío formidable. “¿Cómo voy a poder manejar tan lejos?”, pensé. Pero luego me di cuenta que sólo podría manejar metro a metro, poco a poco y, si continuaba haciéndolo, finalmente llegaría a mi apartado destino.

Así es como debemos abordar la enseñanza de la Etapa 1. Ciertamente hay bastante material por cubrir y pasarán meses antes de que lleguemos a la conclusión. Pero si enseñamos cuidadosamente, poco a poco, tratando con cada sección de la enseñanza y con cada problema cuando surja, asegurándonos de enseñar claramente cada parte de modo que sea comprendida por la gente, entonces eventualmente alcanzaremos el final de la enseñanza con éxito. Como dice el viejo adagio: “No cruces los puentes hasta que llegues a ellos”.

Sobre todo, recordemos que nuestros sentimientos de insuficiencia no impiden que la fuerza y el poder de la Palabra de Dios obren a través de nosotros, si por fe ponemos la mirada en la completa suficiencia de Dios mediante el Espíritu Santo que vive dentro de nosotros. **“No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto”** (2 Corintios 3:5, 6).

Esta dependencia del Señor nunca debe llevarnos a un descuido de nuestra parte, sino a una diligencia y esfuerzo crecientes por ser obreros que cuenten con la aprobación del Señor. **“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”** (2 Timoteo 2:15).

El dónde y el cómo de las reuniones de evangelización

La forma de enseñar la Palabra de Dios, lo que enseñemos de ella, y la manera de relacionarnos con la gente a la que estamos pensando alcanzar, son aspectos vitalmente importantes de una evangelización exitosa. Pero existen otros factores importantes que también debemos tomar en consideración. Los tiempos designados para las reuniones, el sitio de las reuniones y la frecuencia de éstas, tendrán un gran impacto en nuestro esfuerzo de evangelización, para bien o para mal.

Cuándo reunirse

Hacia el final del periodo de la pre-evangelización, comenzamos las sesiones de pre-evangelización, reuniéndonos con la gente cuando era más conveniente para ellos. Durante estas sesiones, hicimos preguntas, discutimos temas significativos, y disfrutamos de un alegre compañerismo con la gente. Recomiendo que usemos ese mismo tiempo del día para enseñar la Etapa 1.

Lo mejor es pasar de las sesiones de pre-evangelización a la evangelización sin ninguna interrupción entre ellas. No queremos que la gente piense que hemos abandonado nuestra manera informal de visitarles para dar comienzo ahora a los servicios de la iglesia.

Dónde reunirse

Nosotros llevamos a cabo las sesiones de pre-evangelización en el lugar en que los aldeanos se reunían más común y naturalmente. Continuemos reuniéndonos en ese mismo lugar.

Si la evangelización se hace inicialmente en la casa del misionero o en una edificación de la iglesia, entonces algunos indígenas probablemente pensarán que se han unido a la religión del misionero y se han convertido en cristianos porque vienen a su hogar o a un local especial. Esto es especialmente cierto donde las personas han sido “misionizadas” pero no verdaderamente evangelizadas.

Al ir a sus hogares, sentarnos donde ellos se sientan, y comunicarnos dentro del contexto de la cultura tribal, estamos mostrándoles, mediante el ejemplo, que el mensaje de las Escrituras está dado para ser enseñado y practicado dentro de la estructura de su cultura. No debemos actuar de ninguna manera que pueda hacer que los indígenas crean que el mensaje de la Biblia es una extensión de la civilización occidental y pertenece a nuestra cultura o que el cristianismo es algo que debe ser practicado solamente en ciertos lugares o en ciertos momentos durante la semana.

Al ir a donde ellos están, estamos dando un buen ejemplo para los que serán los futuros creyentes. Estamos mostrándoles la importancia de alcanzar los hogares de los incrédulos con la Palabra de Dios. Nuestra vida y nuestra obra serán mucho más efectivas si nuestro ministerio se efectúa en el sitio y en el tiempo en que la gente normalmente se reúne según su propia cultura.

Edificaciones de la iglesia

Si la gente nos presiona a construir una edificación para la iglesia antes de ser creyentes, quizás podríamos animarles a construir una edificación para la escuela para realizar allí la alfabetización. Podríamos reunirnos allí mientras enseñamos la Etapa 1. No cedamos a la presión de “tener una iglesia”. El tener una edificación para la iglesia podría calmar sus conciencias porque pensarían que están agradando a Dios. Podemos ayudar a impedir este concepto equivocado al simplemente evitar tener una edificación para la iglesia.

- Mike Henderson

Misionero de NTM a la tribu aziana
de Papúa Nueva Guinea

La importancia de ir a la gente en el tiempo y el lugar en que usualmente se reúnen se grabó en mí cuando estaba visitando una estación misionera en lo profundo de las escarpadas montañas de Papúa Nueva Guinea.

Durante mucho tiempo, los misioneros habían estado efectuando reuniones semanales en una edificación pequeña detrás de uno de sus hogares. Habían hecho todo lo que podían para hacer que la gente viniera a las reuniones, pero pocos asistían.

La noche de la reunión, los misioneros encendieron una lámpara y la llevaron al lugar de reunión. Después de una espera de unos quince minutos, algunos jóvenes solteros llegaron y tímidamente entraron en el salón. Poco después, llegaron algunas señoritas. Luego, algunos de los muchachos se pararon y salieron corriendo, solamente para regresar al poco tiempo. A esto siguieron muchas risitas de las señoritas, y algunas de ellas también salieron por un rato. Mientras observaba, me preguntaba si en algún momento se calmarían para que la enseñanza pudiera comenzar.

Sitios de enseñanza

La familia, el clan, y otros subgrupos sociales de la comunidad merecen una consideración importante respecto a dónde reunirse. Es importante hallar un sitio neutral para la enseñanza.

En algunas aldeas, las restricciones sociales suponen que algunos individuos nunca entrarán a la casa de ciertos individuos. Cuando enseñamos en la tribu gerai de Indonesia, comenzamos la enseñanza en los sitios "públicos" de dos casas largas. Más tarde tratamos de asociar los dos grupos en uno. ¿El resultado? El grupo que fue desplazado dejó de asistir a la enseñanza casi por completo porque el sitio de reunión ya no era neutral.

También es importante usar un sitio de reunión suficientemente grande para alojar a cualquiera que desee asistir. Ciertos individuos quizá vendrían solamente si pudieran hacerlo tarde y si pudieran entrar en una forma que no les avergonzara.

- Larry Goring, Coordinador de Ministerios de Campo de NTM

Como no entendía la situación, comencé a preguntar a los misioneros respecto a su estrategia de reuniones. Después de alguna discusión, tiempo durante el cual los jóvenes continuaron entrando y saliendo de la edificación, se hizo evidente que, a pesar de la sinceridad de los misioneros, no estaban evangelizando a la gente en el tiempo y el sitio donde se reunían normalmente.

Supe que, en la cultura de esta tribu, usualmente los hombres dormían en una casa comunitaria, separados de sus esposas y familias. Por consiguiente, les pregunté a los dos misioneros si era aceptable que ellos fueran a la casa comunitaria de los hombres. Me aseguraron que era permitido. Entonces les sugerí que en lugar de tener la reunión en la edificación que ellos habían construido, era mejor que fueran a la casa de los hombres donde ya había un grupo grande reunido.

Surgió la pregunta: "¿Entonces cómo podría enseñárseles la Palabra de Dios a las señoritas?". A ellas no se les permitía entrar a la casa de los hombres, y los varones misioneros no podían entrar en los hogares si allí sólo había mujeres. Mediante una discusión más amplia, se decidió que las señoritas podían aprender en las casas de algunos de los hombres que habían decidido vivir como una unidad familiar con sus esposas e hijos en lugar de vivir en la casa comunitaria con los demás hombres.

Animé a estos dos jóvenes misioneros a intentar este nuevo método esa misma noche. Después de explicar los nuevos arreglos a las señoritas que estaban presentes, tomamos la lámpara y nos dirigimos a la casa de los hombres, precedidos por los muchachos emocionados. A duras penas pudimos encontrar un lugar para sentarnos cuando entramos allí, y no pasó mucho

tiempo antes que otros hombres de familias vecinas se nos unieran. Estábamos apiñados, pero el tiempo y el lugar eran ideales para la enseñanza.

¿Con qué frecuencia debemos enseñar?

Enseñemos tan a menudo como la gente esté dispuesta a reunirse y aprender, diariamente si es posible. Hay mucho material para ser presentado a la gente y ser aprendido por ella. Entre más frecuentemente se reúnan, más pronto podremos enseñarles todo lo que hemos planeado del Antiguo y Nuevo Testamentos.

Nuestra actitud hacia las reuniones afectará grandemente la actitud de los indígenas. Si repetidamente cancelamos reuniones, ellos seguirán nuestro ejemplo. Si, por el contrario, mostramos que la enseñanza de la Palabra de Dios tiene la mayor prioridad en nuestro horario diario, probablemente serán influidos por nuestro celo. Además, si han aprendido a aceptarnos, respetarnos, y quizá incluso amarnos, no querrán decepcionarnos con su ausencia.

Debido a la gran necesidad espiritual de los perdidos, debemos estar ansiosos por enseñar la Palabra de Dios tan frecuentemente como sea posible. Además, como nunca sabemos cuándo tendremos que dejar una zona por algún problema o dificultad, necesitamos usar bien nuestro tiempo y hacer todo lo que esté a nuestro alcance para enseñar a la gente la Palabra de Dios.

Recuerdo cuán triste estaba cuando dejamos Palawán, pero mi corazón se elevó en agradecimiento al Señor porque, por Su gracia, yo había trabajado diligentemente día y noche para dar al pueblo el mensaje del Evangelio y enseñar a los creyentes la verdad. Había mucho más por hacer, pero mientras la avioneta se elevaba sobre nuestra aldea, miré las casas esparcidas abajo en el valle y alabé y agradecí al Señor porque, por Su gracia, había cumplido mi responsabilidad como embajador de Jesucristo.

Nosotros consideramos que era útil aclarar a los palawanos que no viviríamos con ellos para siempre. Desde el comienzo de nuestro ministerio de enseñanza enfatizamos a los palawanos que:

- (1) El mensaje de Dios es el mensaje más importante en todo el mundo.
- (2) Dios nos había enviado a ellos con ese mensaje.
- (3) Había mucho que Dios quería enseñarles a ellos, e iba a tomar mucho tiempo enseñarles todo.
- (4) Había muchas más personas a quienes Dios quería que les lleváramos Su mensaje.

Manejo de horarios

Antes de comenzar el programa de enseñanza, debemos considerar los horarios de la gente. ¿Existen eventos agrícolas u otros eventos mayores que podrían distraerles y afectar la enseñanza por largos periodos de tiempo?

También debemos considerar nuestros propios horarios como misioneros. ¿Qué otros proyectos tenemos en nuestro horario diario que podrían interrumpir la enseñanza? ¿Qué otras actividades tenemos para los próximos 6 a 8 meses? Cuando empecemos la enseñanza, queremos estar en condiciones de continuar enseñando hasta completar ciertas etapas.

- Mike Henderson, misionero de NTM a la tribu aziana de Papúa Nueva Guinea

- (5) Planeábamos permanecer con ellos aproximadamente tres años, después de los cuales iríamos a enseñar a otros.
- (6) Por tanto, era importante que todos los días dedicaran tiempo a escuchar la Palabra de Dios.

Por recordarles frecuentemente estos puntos, los palawanos realmente llegaron a comprender la importancia de apartar tiempo para escuchar la Palabra de Dios.

Las situaciones varían, de modo que no será necesario decir a la gente de cada tribu lo mismo que nosotros les dijimos a los palawanos. Sin embargo, es importante que les comuniquemos que no pensamos establecernos y convertirnos en los maestros o pastores permanentes de la iglesia. Es necesario manejar esto con cuidado porque algunos indígenas pueden desilusionarse al comprender que pensamos irnos algún día.

El hecho de que somos transeúntes no significa que deba haber un tiempo en que abandonemos por completo la responsabilidad de las iglesias establecidas mediante nuestro ministerio. Los apóstoles nunca cesaron de tener responsabilidad con sus hijos en la fe (Hechos 15:36; 2 Corintios 1:23-24; Gálatas 4:19-20). A pesar de nuestra salida del área de Palawán donde había iglesias establecidas, durante un tiempo pudimos hacer visitas mensuales para enseñar y animar a los creyentes e instruir a los líderes. Y cuando ya no podíamos visitarles regularmente, teníamos la confianza de que otros misioneros habían asumido esa responsabilidad.

Nuestra salida de la gente ata

Los líderes de la iglesia ata participaron en gran medida en la decisión respecto a cuándo los misioneros no debíamos continuar viviendo con ellos. Queríamos que ellos intuyeran en qué momento estaban listos para manejar cada aspecto de la obra, y hablamos abiertamente con ellos respecto a que no queríamos que alguna vez se sintieran como si hubieran sido abandonados.

En efecto, llegó el momento en que ellos expresaron que sentían confianza en su comprensión de la Palabra de Dios y que, en dependencia del Espíritu Santo, ellos podrían continuar con sus responsabilidades de alimentar y pastorear las iglesias a su cuidado.

Ellos también compartieron con nosotros el papel continuo que les gustaría que nosotros tuviéramos en su desarrollo como iglesia madura. Nos pidieron comprometernos a visitarles al menos cada seis meses durante los primeros dos años para brindarles más enseñanza de las secciones de la Palabra de Dios que no habían sido cubiertas en la enseñanza de las Etapas, y también para animar a los ancianos. Al no contar con otras posibilidades, también nos pidieron alguna ayuda práctica continua en el área de procurarse los materiales impresos que necesitaran, tales como cartillas de alfabetización y lecciones bíblicas. Aceptamos con mucha felicidad estas condiciones, y ha sido un gozo y un privilegio visitarles regularmente durante los años siguientes.

- Paul McIlwain, Coordinador de Plantación de Iglesias de NTM

¿Qué forma deben tener las reuniones de evangelización?

Mantengamos el método de diálogo establecido durante la pre-evangelización. Resultan muchos beneficios cuando los indígenas formulan y contestan preguntas, hablan de las Escrituras que están siendo enseñadas, y expresan sus puntos de vista durante la evangelización. Al mantener un método de diálogo durante la evangelización, hallaremos que:

- (1) Su nivel de interés será más alto.

- (2) Estarán más relajados.
- (3) Aprenderán más rápidamente.
- (4) Cuando lleguen a ser creyentes, estarán bien preparados para funcionar de acuerdo con los principios del Cuerpo de Cristo dados en el Nuevo Testamento.

Algunas personas, por estar preocupadas con otras actividades, por timidez, o por lentitud para entender, necesitarán ser animadas directamente por el misionero para escuchar y participar.

Mientras mi esposa y yo visitábamos Senegal, un misionero nos pidió acompañarle a una reunión de evangelización con un grupo de la tribu budik. La reunión se realizó en la noche, fuera de las casas de adobe de la gente. Cuando el misionero comenzó a hablar, algunas de las jóvenes le estaban dando la espalda. Estaban charlando, riéndose y obviamente ocupadas con alguna tarea.

El misionero hizo muchas preguntas para ganar y mantener el interés de las personas, y para comprobar si entendían claramente o no su enseñanza. Hombres y mujeres respondían, pero estas jóvenes, ocupadas con su trabajo, parecían ignorar la enseñanza. Estaban absortas en su propia conversación y actividad.

Finalmente, el misionero les hizo una pregunta. No le escucharon inmediatamente, así que les preguntó otra vez. Esta vez algunas voltearon a mirar. Sin recibir aún la respuesta que esperaba, les preguntó con una sonrisa: “¿En todo caso qué están haciendo ustedes allí?”. Las jóvenes se rieron mucho pero siguieron sin responder. Queriendo asegurarse de que ellas también estaban escuchando, se acercó a donde ellas estaban. Esto divirtió a todo el grupo.

Las jóvenes estaban preparando verduras para la cena de sus familias. El misionero las elogió por su diligencia, las animó a escuchar mientras trabajaban y luego volvió a su enseñanza.

Evangelizando con autoridad

Hay una forma común de estudio bíblico donde cada persona da sus propias ideas acerca de la porción de las Escrituras que se está considerando, después de lo cual, el líder resume los diferentes pensamientos e interpretaciones dados por los presentes. No es esto lo que estoy sugiriendo cuando recomiendo un método de diálogo. Cualquier método de enseñanza que falle en dar respuestas autoritativas de la Palabra de Dios no es bíblico.

Cualquiera que enseñe la Palabra de Dios ha de hablar como embajador de Dios, no para sujetar las conciencias de los oyentes a él o a su interpretación, sino para presentar las Escrituras como la autoridad final.

Durante la pre-evangelización, iniciamos discusiones para descubrir las creencias religiosas y culturales de la gente acerca de Dios y los asuntos espirituales. Este tipo de discusiones no debe continuar en la evangelización. Si los indígenas continúan expresando sus propias creencias religiosas durante las reuniones de evangelización, recomiendo que gentilmente les recordemos que el propósito de reunirse no es comparar sus creencias con la enseñanza de la Biblia, sino más bien escuchar la Palabra de Dios, la cual es la única fuente confiable de verdad espiritual. Para hacerlo, puede ser necesario recordarles los temas que discutimos con ellos durante la pre-evangelización, acerca de lo que otras personas, tribus y religiones creen, de la confusión que hay en el mundo con respecto a asuntos espirituales, y del hecho de que solamente Dios puede dar las

respuestas y que lo ha hecho en la Biblia. Estos recordatorios ayudarán a reforzar la razón para reunirse: escuchar lo que Dios dice, y no lo que ellos o alguien más piense que es la verdad.

Teniendo todo esto en mente, debemos estar en constante alerta durante la evangelización para aprender cosas nuevas en cuanto a la cultura y creencias de la gente. Muchas veces, las personas no se abren realmente ni revelan sus creencias verdaderas hasta que la verdad de las Escrituras comienza a tener efecto en sus vidas. Mantengamos un equilibrio entre permitir a la gente expresarse libremente y un ministerio de autoridad en el poder del Espíritu Santo, el cual declara la verdad de Dios sin importar lo que alguien diga o piense (1 Tesalonicenses 1:5; 2:4, 5).

La Biblia, la única autoridad

Una forma en que podemos enfatizar que nosotros no somos la autoridad y que todo nuestro conocimiento de las cosas espirituales proviene solamente de la Biblia, es manteniendo siempre una Biblia abierta cuando estemos enseñando. Aun si no hay una traducción en el idioma vernáculo, es una buena práctica mantener una Biblia abierta en el idioma nacional, o inclusive en español, delante de la gente. Citemos las Escrituras cuando estemos explicando y señalemos los versículos que estemos enseñando.

Recuerdo un grupo de palawanos, aproximadamente treinta personas más uno o dos perros, apiñados en una pequeña y desvencijada casa de la tribu. Era difícil encontrar un espacio para sentarse. Cuando leía, me sentaba en un extremo donde todos pudieran verme, y ellos se amontonaban en cualquier lado. Cuando me refería a las Escrituras, colocaba mi dedo sobre el versículo que estaba enseñando. Bosing, el jefe del grupo y abuelo de muchos de los presentes, usualmente se sentaba a mi lado. A menudo se inclinaba para observar el versículo que yo indicaba, mirándolo atentamente y casi con un temor reverencial, a pesar de que no sabía leer.

Continuamente les recordaba que yo no habría podido saber de Dios o las respuestas a asuntos espirituales si Él no las hubiese escrito en la Biblia. Si me hacían una pregunta que debía ser contestada en ese momento, buscaba el versículo en las Escrituras y lo señalaba cuando respondía. Si sabía que las Escrituras no daban respuesta a esa pregunta, simplemente les decía eso. Algunas veces, cuando alguien me hizo una pregunta, se oyó decir a otro: “Él no sabe la respuesta. Tiene que mirar en la Biblia”.

Éste es un buen ejemplo que debemos establecer desde el comienzo de la evangelización. Cuando los indígenas nazcan de nuevo, seguirán el ejemplo que les hemos dado de palabra y hecho, y señalarán las Escrituras como la única autoridad.

Algunos “haz” y “no hagas” de la evangelización

Habiendo tomado las decisiones básicas respecto al sitio, el tiempo y la frecuencia de las reuniones, como se explicó al comienzo de este capítulo, también debemos pensar en otros asuntos, como en qué forma vamos a conducir las reuniones. ¿Debemos enseñar a la gente a cantar himnos durante la evangelización y dirigirlos en oración? ¿Qué clase de ambiente debemos tratar de crear en nuestras reuniones de evangelización para que la Palabra de Dios tenga un máximo impacto?

La evangelización tradicional

Las reuniones de evangelización tradicionalmente comienzan con algunos himnos o coros, una lectura de la Biblia, y una oración. Aunque la mayoría de los cristianos parecen pensar que estas cosas son necesarias para una reunión de evangelización exitosa, no encontramos este tipo de reunión de evangelización tradicional en ninguna parte de las Escrituras. Por supuesto, esto no condena inmediatamente tales actividades, pero permanece el hecho de que ni por un mandamiento escritural ni por el ejemplo del Señor Jesús o de los apóstoles hemos sido guiados en nuestros métodos de evangelización. Éstos son puramente tradicionales. Las tradiciones no son necesariamente malas, pero han de ser consideradas cuidadosamente para ver si son útiles o perjudiciales. Nuestros métodos tradicionales de evangelización a menudo causan malentendidos y confusión en las mentes de los incrédulos.

Los ritos y ceremonias son una parte importante de las actividades de las religiones falsas. Los indígenas creen que sus ritos tradicionales son un medio vital para apaciguar a los dioses o a los espíritus, y una forma de ganar méritos, alcanzar riqueza y conservar la salud.

Como la mayoría de los misioneros dan poca importancia al ceremonial mientras realizan reuniones de evangelización, por lo general no se les ocurre que la gente podría interpretar sus métodos de evangelización como algo esencial del cristianismo y, por consiguiente, absolutamente necesario si uno quiere apaciguar al Dios de los cristianos. Sin embargo, a menudo es así como la gente que está sumergida en el ritualismo de una sociedad supersticiosa, donde cada parte de la vida tiene algún significado religioso, interpreta los métodos de evangelización tradicionales.

Cuando el misionero dirige cantos, sus pensamientos están en el mensaje del himno para los incrédulos. Cuando ora, está pensando en la necesidad de aquellos que están ante él y en el poder de Dios para convencer y salvar sus almas. Cuando enseña las Escrituras, su fe descansa en la verdad y en el poder de la Palabra de Dios para llevar a las personas a la salvación. El misionero no hace ninguna de estas actividades para ganar méritos ante Dios, pero a las personas que durante toda su vida han tratado de hacer méritos mediante repetidas ceremonias religiosas les cuesta entender esto.

Como ellos no tienen un concepto de la santidad de Dios y del pecado e incapacidad del hombre para agradar a Dios, sólo pueden interpretar las actividades del misionero durante la reunión de evangelización como ceremonias para hacer méritos, similares a sus propios ritos. Aunque los himnos y coros escogidos comuniquen el mensaje del Evangelio, el peligro de que la gente piense que mediante el canto está agradando a Dios pesa mucho más que cualquier verdad que puedan aprender a través del mensaje del himno. Aunque el misionero les explique que las cosas que ellos hacen cuando asisten a las reuniones de evangelización no les ayudarán a ser salvos, todavía muchos lo malentenderán.

La religión budista, como todas las religiones de hombres, está basada en la acumulación de méritos personales. Mientras viajaba por Tailandia, un misionero comenzó a testificarle a un budista que estaba sentado a su lado. Como el tailandés mostró interés y disposición para escuchar el mensaje de la Biblia, el misionero le habló extensamente. Sin embargo, cuando el misionero finalmente terminó, el hombre dijo: “La cosa más maravillosa para mí es que mi hijo es un sacerdote budista”.

¿Por qué había escuchado este budista al misionero en forma tan tolerante y con aparente interés? ¿Fue porque estaba realmente interesado en lo que se le estaba diciendo? ¡No! Escuchó al misionero, no por su propio beneficio, sino por el del misionero. Así como él estaba ganando mérito por todo lo que hacía y por su hijo ser un sacerdote budista, entonces pensó que el misionero estaba acumulando mérito para sí al hablar de su Dios cristiano. El tailandés interpretó los esfuerzos del misionero a la luz de las creencias de la religión budista donde todo se hace para aumentar el mérito personal.

En los sitios donde el falso evangelio de salvación por obras ha sido enseñado, la reunión de evangelización tradicional con frecuencia es malentendida. Como la gente ha asociado el ser cristiano con la asistencia a la iglesia y las actividades religiosas, inmediatamente piensan que ir a la reunión de evangelización ayuda a hacerlos cristianos. La reunión de evangelización provee una falsa atmósfera religiosa. Muchas personas sienten que son cristianas o lo serán pronto porque asisten a las reuniones de una misión o denominación. Por consiguiente, es mejor no hacer sentir a las personas que están “asistiendo a la iglesia”. Realicemos las reuniones de evangelización de la misma manera informal que hicimos con las sesiones de pre-evangelización.

Tal vez algunos misioneros no vean esto como un problema porque piensan que, como la gente continúa escuchando, con el tiempo entenderá la verdad y será salva. Aunque es verdad que algunos pueden llegar a ser salvos, muchos más recibirán un falso sentido de seguridad por su “asistencia a la iglesia”, y no tendrán mentes abiertas para recibir el verdadero mensaje de la Palabra de Dios. Todos aquellos que están involucrados en el servicio cristiano saben que muchos meros creyentes nominales en la iglesia han sido arrullados con un sentimiento de aceptación por Dios gracias a su asistencia fiel a la iglesia. Nosotros, como misioneros, somos responsables de montar guardia contra dicha seguridad falsa al examinar cuidadosamente nuestros métodos de evangelización y considerar métodos alternativos que sean más acordes con las Escrituras y menos propensos a ser malentendidos y usados por Satanás para engañar a meros “simpatizantes”.

Un misionero que trabaja en Papúa Nueva Guinea escribió acerca de la necesidad de que los misioneros estén alertas y sean prudentes en su mensaje y métodos de evangelización:

Aunque el misionero pueda predicar un mensaje acerca de la abominación de Dios hacia el pecado y del castigo eterno de los pecadores, a menudo la respuesta es: “¿Qué debo hacer? ¿Qué debo dar?”. El rito religioso es común en muchas tribus, así que en las mentes de los indígenas el nuevo mensaje del misionero debe precisar de un nuevo rito. La gente “manda lavarse la cabeza” (bautismo), “come la carne y bebe la sangre de su antepasado” (comuniión), “paga dinero” (la ofrenda), canta las canciones nuevas y escucha mucha “charla de iglesia”. Entonces ellos piensan: “¿De modo que este es el rito que debíamos haber hecho durante toda la vida! ¡Debemos aprender a leer de un libro negro también!”. Aquí en Papúa Nueva Guinea sería muy fácil comenzar una reunión dominical con actividades tradicionales de la iglesia, pero con toda seguridad eso no es lo que estamos buscando.

Hay un peligro adicional en Papúa Nueva Guinea, y es que muchas personas ya están buscando el rito adecuado para alcanzar un estado de prosperidad material. La gente razona: “A juzgar por sus posesiones, el misionero debe conocer el secreto de la riqueza material, y la clave debe estar en su religión, especialmente en sus ritos”. Para ellos, Dios no solamente creó los cielos y la tierra, sino que también está ocupado haciendo vestidos, radios, carne enlatada, carros, etc., lo cual el misionero debe llevar a Papúa Nueva Guinea.

Esto exige una presentación cuidadosa del Evangelio. Si vamos a suponer algo, que sea el que la gente probablemente entenderá mal, y no que entenderá bien, nuestro mensaje.

No fomentemos un ambiente religioso artificial

El Espíritu Santo usa solamente la verdad. La obra y el poder de Dios no dependen de un ambiente religioso o espiritual hecho por el hombre. Jesús y los apóstoles hablaron la verdad de Dios en situaciones cotidianas. Ellos no crearon un ambiente artificial para que la gente pudiera “sentir” a Dios. Confiaban en el poder de la verdad del mensaje que estaban hablando. Pablo dijo a los creyentes de Colosas que el Evangelio había llegado a ellos, **“así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad”** (Colosenses 1:6).

En Palawán, supe de muchas fuentes que un poderoso brujo estaba planeando tenderme una emboscada y matarme, así que decidí que era prudente confrontarlo en un lugar abierto y público antes de que me sorprendiera en algún lugar de la selva.

Nos reunimos, y él fue bastante cordial aunque se veía temeroso y avergonzado en los primeros momentos de nuestra reunión. Cuando lo enfrenté con las aseveraciones de que planeaba matarme, las negó todas.

Durante las siguientes horas le hablé y le hice preguntas, pero no le ofrecí ninguna respuesta bíblica u opinión personal (como lo sugerí para la pre-evangelización). Le hice muchas preguntas relacionadas con la creación, los poderes espirituales invisibles, el hombre, y la vida después de la muerte. Finalmente, sosteniendo las Escrituras, las introduje brevemente como la revelación de Dios y la respuesta a todas las preguntas que le había hecho, y para las cuales él no tenía respuestas definitivas.

Pareció sorprendido de que yo tuviera un libro dado por Dios que contuviera todas las respuestas a las preguntas difíciles que yo le había hecho. Fue entonces que hizo el sorprendente anuncio:

---Voy a decirle a toda mi gente que lo siga a usted.

Su sorpresa fue aun mayor cuando rápidamente le respondí:

---¡No! Eso no es lo que quiero. Actualmente ellos le siguen y usted no es Dios. Sería inútil que ellos me siguieran porque yo tampoco soy Dios.

Sorprendido ante mi rechazo, preguntó:

---¿Entonces qué quiere?

---Vine a esta isla de Palawán no a hacer que la gente me siga, sino a hacer que todos los palawanos conozcan este mensaje escrito por Dios. Sólo quiero decirles a ustedes todo lo que Dios quiere que ustedes sepan. Por lo tanto, me gustaría que reuniera a su gente en su casa y me permitiera explicar cuidadosamente el mensaje de Dios.

Me miró dudando y preguntó:

---¿Eso es todo lo que quiere?

---Eso es todo lo que quiero ---le aseguré. No voy a pedirles hacer nada más. Pueden fumar, mascar sus hojas de betel, reparar sus redes de pesca, tejer cestas, hacer cerbatanas, o lo que ustedes quieran mientras escuchan las palabras de Dios.

Enfaticé el fumar y mascar las hojas de betel porque muchos cristianos (incluyendo algunos misioneros) piensan equivocadamente que Dios se ofende si la gente fuma o masca hojas de betel mientras se está enseñando Su Palabra. Por tanto, a menudo ellos han prohibido tales actividades en las reuniones de evangelización. Hacen esto porque la mayoría de las reuniones para los incrédulos se realiza en la edificación de la iglesia, la cual es considerada como un lugar apartado para la adoración a Dios. Ésta es la razón exacta por la que es mejor realizar las reuniones de evangelización en hogares o en lugares públicos para que los incrédulos no se vean forzados a cumplir con los estándares o la forma de actuar de los cristianos. Los misioneros deben dar el mensaje de Dios a los no salvos dentro de una atmósfera cultural normal de reuniones públicas. No deben tratar de crear un ambiente “cristiano” al insistir en que las personas se sienten en bancos, canten, se paren, se sienten, cierren sus ojos para orar, permanezcan en silencio sin hacer comentarios o preguntas, y que hagan o no hagan todas las cosas tradicionales que aceptamos como una conducta normal en reuniones de evangelización o de iglesia.

Guiando a los incrédulos en oración

Tradicionalmente, en la mayoría de las reuniones de evangelización, alguien dirige en oración. En esencia, están invitando a los no salvos a unirse con los salvos en oración a Dios. ¡Esto no es escritural! **“El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová; mas la oración de los rectos es su gozo”** (Proverbios 15:8); **“Él que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable”** (Proverbios 28:9). Mientras evangelizaban, no está registrado que ni Jesús ni los apóstoles hayan orado con personas no salvos.

El Señor Jesús dijo: **“Nadie viene al Padre, sino por mí”** (Juan 14:6). La oración debe ser en el nombre de Jesús. Cuando los creyentes oran, entran **“en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo”** (Hebreos 10:19). Los incrédulos no pueden venir ante Dios en el nombre de Jesús, ni los hijos de Dios tienen el poder de llevar con ellos a los hijos de Satanás ante la presencia santa de Dios. Al incrédulo se le debe enseñar que, debido a su pecado, está excluido de la presencia de Dios y que sólo a través de la muerte de Cristo sus pecados serán perdonados y será reconciliado con Dios. ¿Cómo podemos invitarles a orar con nosotros antes de que crean y sean reconciliados?

La oración comúnmente es usada por Satanás para hacer que los incrédulos sientan y, por consiguiente, crean que son aceptados por Dios. A pesar de la imposibilidad de que los incrédulos entren en la presencia de Dios por medio de la oración, algunos cristianos incluso les animan o les enseñan a orar antes de ser salvos. Eso en realidad impide que las personas se den cuenta de su gran necesidad de un verdadero arrepentimiento y de aceptar la obra salvadora de Cristo a su favor.

Evitemos crear una falsa seguridad

Algunos que no ven la seriedad de los asuntos involucrados probablemente pensarán que esto es insistir en cosas de poca importancia. Sin embargo, aquellos que están al tanto de la falsa seguridad que estas actividades han dado a millones de personas en toda la iglesia mundial organizada estarán de acuerdo en que estos asuntos deben ser considerados cuidadosamente. Cualquier cosa hecha en el servicio cristiano, que Satanás pueda usar para hacer que la gente se sienta aceptada por Dios y, por consiguiente, les impida enfrentar la realidad de su condición perdida, será mejor eliminarla de nuestros métodos de evangelización.

Algunos hombres jóvenes palawanos estaban realizando un esfuerzo de evangelización de su iglesia local en un pueblo de personas no salvadas. Estos jóvenes evangelistas eran bien recibidos cada semana por los incrédulos de ese pueblo. La gente cantaba con gusto los himnos y se unía en oración y en la lectura de las Escrituras. Escuchaban atentamente los mensajes de evangelización, pero no había evidencia de arrepentimiento. Ninguno hizo una profesión verbal de fe en Cristo como su única esperanza de salvación.

Los jóvenes evangelistas no sabían qué hacer. Estos incrédulos parecían seguros y felices. Sus ojos espirituales estaban ciegos a su necesidad de vista espiritual porque creían que podían ver (Juan 9:40, 41). Pensaban de sí mismos que ya estaban “en Dios”. (Esta expresión era usada continuamente por los incrédulos religiosos de Palawán).

Un día, los jóvenes que estaban realizando estas reuniones pidieron mi consejo. Los animé a que dejaran de cantar y orar en sus reuniones porque sabía que la mayoría de las personas estaba confiando en hacer estas cosas, creyendo que debido a estas actividades Dios los aceptaría.

Al principio, cuando los jóvenes consideraron esta sugerencia de eliminar del todo el canto y la oración de sus reuniones de evangelización, se sintieron confundidos. Se preguntaban cómo podrían realizar las reuniones sin dichas actividades. Todas las reuniones de evangelización a las que habían asistido previamente seguían el modelo de canto y oración dejado por los misioneros anteriores.

Basado en las Escrituras, les expliqué que su responsabilidad era simplemente enseñar la Palabra de Dios a los incrédulos, y que el canto y la oración deberían ser incluidos sólo en las reuniones de los hijos de Dios. Les dije: “Solamente reúnan a la gente y enséñenle la Palabra de Dios. Esto es lo que Jesús y los apóstoles hicieron siempre que enseñaron; no le pidieron a la gente que primero cantara y se unieran en oración”.

También aconsejé a estos jóvenes que suspendieran temporalmente el Evangelio. Les expliqué:

Los incrédulos a quienes están enseñando han oído el Evangelio muchas veces, pero nunca ha significado mucho para ellos. Están bastante satisfechos con cumplir con las formalidades de reunirse, cantar, orar y escuchar el mensaje porque esto les hace sentir que son aceptados por Dios. Lo que necesitan en este momento es que se les enseñe sobre la santidad de Dios, lo que Su Ley exige que hagan los pecadores si han de agradarle, y su propio pecado e incapacidad de obedecer perfectamente todas las palabras de Dios. Ellos necesitan ser preparados en esta forma; de otra manera, no verán su necesidad del Señor Jesús y el Evangelio.

Estos jóvenes entendieron las razones para omitir el canto y la oración en las reuniones. La siguiente vez que visitaron el pueblo, deliberadamente dejaron sus himnarios en casa. Cuando se reunieron con la gente, leyeron la Palabra de Dios e inmediatamente comenzaron a enseñar, enfatizando el carácter santo y justo de Dios y la necesidad de que todos se arrepintieran, es decir, que se pusieran de acuerdo con Dios en que eran pecadores y estaban justamente condenados.

Justo después que los jóvenes empezaron a enseñar, algunos interrumpieron y preguntaron:

---¿No vamos a cantar y orar?

---No ---respondieron los jóvenes. Luego explicaron por qué habían decidido no cantar y orar más en las reuniones de evangelización. Dijeron a la gente:

---Dios nunca ha pedido a los hijos de Satanás cantarle a Él. Dios no acepta el canto de los que no son Sus hijos. Él pide solamente a Sus propios hijos que le canten alabanzas. (Véase Efesios 5:18-20).

---Ni Dios les pide a ustedes que oren a Él. Ustedes no pueden venir a Dios y hablar con Él porque sus pecados todavía están entre ustedes y Él. (Véase Isaías 59:1-2; Efesios 2:11-13). Nosotros oramos por ustedes antes de dejar nuestro pueblo, y los creyentes de allá también están orando para que ustedes se den cuenta que son pecadores y que nunca podrán agradar a Dios.

En respuesta, estos incrédulos preguntaron:

---¿Entonces qué quiere Dios que hagamos?

---Sólo escuchen y presten atención al mensaje de Dios para ustedes en Su Palabra ---fue la respuesta dada.

¿Cuál fue el resultado de este método diferente? Como la gente fue despojada de las actividades religiosas en que había confiado anteriormente, quedó sorprendida al darse cuenta de su condición perdida ante Dios.

Muchos palawanos que no deseaban abandonar sus creencias animistas y la adoración satánica, de todas formas estaban listos para adoptar la apariencia externa del cristianismo porque pensaban que cantar, orar y reunirse les ayudaría a agradar a Dios. Un brujo que había asistido a las reuniones de evangelización tradicionales, por muchos años siguió orando y cantando himnos al tiempo que practicaba su brujería. Al pasar por su choza en la noche, camino a casa después de la enseñanza de las Escrituras a sus vecinos, le escuchaba cantar los himnos que había aprendido muchos años antes de que llegáramos nosotros.

Los cristianos no fuimos enviados al mundo con ritos. Fuimos enviados con el mensaje de la Palabra de Dios. Dios **“nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación”** (2 Corintios 5:19), y eso es todo lo que necesitamos. El ministerio de Jesús y las prácticas de los apóstoles cuando evangelizaban deben ser nuestros prototipos. Su énfasis estaba en la Palabra de Dios y en la responsabilidad de todos los creyentes de predicarla a todas las personas en todas partes (2 Corintios 4:1-7). Nada más fue dado por Dios, porque nada más se necesita.

Los participantes en las reuniones de evangelización

La meta de todo esfuerzo misionero ha de ser la plantación de iglesias indígenas que se propaguen a sí mismas. Esto sólo se puede lograr por medio de la enseñanza de la Palabra de Dios y la proclamación del Evangelio. Por tanto, todos los misioneros ubicados en el contexto de un esfuerzo de evangelización, siempre que sea posible, deben estar presentes en las reuniones de evangelización. Si ya hay una iglesia cristiana en la zona, entonces los creyentes también deben ser animados a respaldar el esfuerzo en la comunidad y hacerse presentes en todas las reuniones. Un grupo ayuda a atraer una muchedumbre, y los incrédulos sentirán que llaman menos la atención si se pueden confundir en medio de una gran congregación.

Me he sorprendido y me he decepcionado grandemente en muchas ocasiones cuando he visitado estaciones misioneras y he visto misioneros sentados en casa o haciendo otros proyectos que podrían hacerse en otro tiempo, mientras sus colegas van solos, noche tras noche, a enseñar lecciones de evangelización. Algunos tenían la actitud de que el ministerio del maestro era

evangelizar, en tanto que el suyo tenía que ver con una parte completamente diferente de la obra. Este método tiene una cantidad de repercusiones negativas:

- Muestra a cualquier creyente local, y ciertamente a los incrédulos, que las reuniones de evangelización no son el propósito principal de todos los misioneros presentes en su comunidad. La gente bien podría cuestionar los motivos de aquellos misioneros que no asisten a las reuniones de evangelización. También podrían interpretar equivocadamente las prioridades. Por ejemplo, si el misionero que no asiste a las reuniones es el encargado del trabajo médico, entonces la gente podría suponer que dicho misionero considera más importante suplir las necesidades físicas que tratar las necesidades espirituales. Los misioneros deben mostrar con su presencia en las reuniones de evangelización que nada tiene mayor importancia que la gente venga a Cristo.
- Los misioneros se pierden la oportunidad de mostrar amistad y dar la bienvenida a cada persona a su llegada a la reunión.
- Aunque uno puede orar por una reunión incluso cuando no asista, la carga de orar probablemente no será tan intensa como cuando se está allí, sentado al lado de los incrédulos, cuya única esperanza de salvación del infierno es que sean iluminados por el Espíritu Santo.
- No hay mayor gozo, entonces, en este mundo que ver a un pecador abandonar todas las demás cosas en que creía para confiar únicamente en el Señor Jesús. El misionero ausente se priva de presenciar este milagro y también de la oportunidad de adorar inmediatamente a Dios por Su obra de gracia de traer a los perdidos a Sí mismo.
- El no acompañar a los compañeros misioneros en sus esfuerzos de evangelización también puede acabar con la motivación del maestro. Qué duro ha de ser para el maestro bíblico ver a sus compañeros de labor relajándose en casa mientras él sale, quizá en la oscuridad y la lluvia, a enseñar la Palabra de Dios.
- Es de poco testimonio a los creyentes locales cuando alguien del equipo misionero no demuestra con sus acciones que no hay nada más importante o apremiante que la labor de llevar el Evangelio a las personas que nunca han oído de Cristo.
- El ejemplo dado por los misioneros que no asisten a las reuniones de evangelización podría tener un efecto duradero en la iglesia futura. Cuando las personas que estén siendo evangelizadas sean salvadas y se les enseñe que la iglesia local es responsable de la evangelización futura, aquellas que en el momento no tengan la responsabilidad de enseñar, podrían pensar que tampoco necesitan participar en la obra de evangelización.

La enseñanza en equipo

Los misioneros que viven con un grupo tribal particular normalmente trabajan como equipo. El equipo en una estación misionera puede estar compuesto por una pareja, dos o más solteros, o varios matrimonios. La participación como equipo tiene un papel importante en la preparación de lecciones y la enseñanza de éstas.

Es mejor que todos los miembros del equipo examinen las lecciones antes de ser enseñadas. Esto promoverá la unidad y brindará a cada miembro la oportunidad de contribuir al

mejoramiento de la lección. Los miembros del equipo deben darse cuenta que estarán enseñando por el equipo y deben estar abiertos a recibir orientación y sugerencias de sus compañeros.

Los ejemplares de las lecciones deben reflejar que el maestro bíblico representa al equipo. Por ejemplo, yo usé la palabra “nosotros”, cuando el maestro hacía referencia a sí mismo, para mostrar que también se estaba refiriendo a todo el equipo. Cuando el misionero enseña, debe hablar por el equipo, incluyendo a otros misioneros, incluso si no son realmente maestros.

Sin importar quiénes integren el equipo, el trabajar unidos para enseñar cada lección es un método de enseñanza sumamente provechoso.

Aun aquellos que no tienen la capacidad de enseñar una lección completa pueden participar en la enseñanza en equipo. Sugiero que el maestro dé la oportunidad de enseñar una porción pequeña de la lección a

los misioneros nuevos que todavía no tienen fluidez en el idioma, o a los creyentes de la tribu, nuevos en el papel de la enseñanza y quizá nerviosos y sin suficientes destrezas para ello. El misionero nuevo o el maestro indígena sin experiencia podría leer una porción de la lección escrita. También podría hacer preguntas, notar las reacciones y comentarios de la gente, y prever cualquier malentendido o interpretación equivocada de los oyentes debido a un énfasis excesivo, una falta de explicación o cualquier otra deficiencia en los métodos de enseñanza de sus colegas o en el contenido de la lección. Es un tremendo incentivo para un misionero nuevo o un maestro indígena sin experiencia participar en el esfuerzo de evangelización.

Muchas veces, cuando hay dos o más maestros capacitados en un equipo, pueden tomar turnos en el papel principal de la enseñanza. George Walker y Bob Kennell describieron su método de enseñanza con la tribu bisorio de Papúa Nueva Guinea de la siguiente manera:

Aunque nuestros ministerios coincidían en parte, básicamente yo (George) preparaba las lecciones bíblicas y Bob hacía la traducción de las Escrituras. Luego nos turnábamos en la enseñanza. Durante un tiempo, cuando Bob estaba verdaderamente presionado en el área de la traducción, yo enseñaba dos lecciones y él una. Después, eso cambió y Bob enseñaba dos y yo una, para que yo pudiera mantenerme al día con la preparación de las lecciones bíblicas.

Yo enseñaba usando la lección bíblica y las Escrituras que teníamos traducidas en ese tiempo. Mientras yo enseñaba, Bob estaba entre la gente con papel y lápiz, tomando notas y comprobando que yo estuviera comunicando los puntos de la lección. Él observaba las expresiones faciales y anotaba los comentarios que las personas hacían. Después que yo terminaba la lección, Bob se levantaba y daba un repaso de aproximadamente diez minutos, resaltando los puntos más

Preguntas para considerar en cuanto a la enseñanza en equipo

- ¿Vamos a enseñar juntos como equipo?
- ¿Quién tomará cuál parte de la lección?
- ¿Vamos a alternar la enseñanza, con una persona enseñando durante una semana y otra en la siguiente?
- ¿Sólo un miembro del equipo será el maestro principal?
- Si hay un maestro principal, ¿qué parte tendrán los demás miembros del equipo en las sesiones de enseñanza?
- ¿En qué forma los miembros del equipo señalarán al orador que debe elevar la voz o hablar más claramente?
- ¿Cómo ayudarán los otros miembros del equipo a reducir al mínimo las distracciones (e.g., tratando con los traviesos, los perturbadores, los bebés que lloran)?
- ¿Qué debemos hacer en caso de que el maestro principal se enferme?

- Mike Henderson

Misionero de NTM a la tribu aziana de Papúa Nueva Guinea

importantes de esa lección particular. También comentaba las respuestas que los bisorios daban, por ejemplo: “Lo que dijiste es bueno; pero no, no fue de esa manera sino así”. “Atención todos, recuerden que...”. Constantemente estábamos corroborando las cosas y aclarando dudas. Cuando Bob enseñaba, yo observaba y hacía los repasos. Cuando hacíamos estos repasos inmediatos, descubríamos en el acto las áreas de necesidad de las personas antes que la lección terminara y se grabara en sus mentes.

Cuando nos sentábamos entre los oyentes, si notábamos que la gente no estaba entendiendo o si la enseñanza no era clara, teníamos la oportunidad de detener al ‘maestro’ y pedirle una aclaración. Teníamos la libertad de intervenir o enfatizar un punto que estuviera siendo compartido.

El ministerio de enseñanza de la esposa del misionero

Algunas esposas de misioneros se sienten frustradas porque no siempre pueden tener lo que ellas llaman un “ministerio real”. Parecen pensar que para estar involucradas en un ministerio que valga la pena, deben estar dictando una clase a mujeres o niños. En algunas culturas y circunstancias esto puede ser necesario, pero como ya se ha mencionado, éste no es el método ideal para las reuniones de evangelización o de iglesia. Es mucho mejor enseñar a los grupos familiares juntos.

Entonces, ¿qué puede hacer la esposa de un misionero para tener un ministerio vital de enseñanza? El papel de maestra de la esposa en el campo misionero debe ser complementario al de su esposo. Una forma en la que puede participar en el ministerio de su esposo es asistiendo a todas las reuniones cuando él esté enseñando. Si se espera que las madres de la tribu y sus hijos asistan a las reuniones, entonces con seguridad la esposa del misionero y sus hijos también deben asistir. Estando allí, se dará cuenta de la enseñanza que se está dando a la gente. Cuando ella visite o sea visitada por los indígenas, podrá hacer preguntas, contestar otras y discutir con ellos las cosas que están aprendiendo de la Palabra de Dios. Ella puede hacer esto incluso en su propio hogar, cuando esté horneando, preparando comidas, atendiendo a los enfermos, intercambiando cosas con la gente o alfabetizando.

Algunas mujeres están tan ocupadas con su familia y los oficios de la casa que no tienen tiempo para ayudar en la enseñanza de la Palabra de Dios. Es un mal ejemplo para las mujeres de la tribu, quienes serán las esposas de los futuros líderes de la iglesia. Los esposos misioneros a menudo son culpables de esto porque no hacen su parte para ayudar a sus esposas y aliviarles de algunos de los quehaceres hogareños que no les permiten tener tiempo para tomar parte en el ministerio de la Palabra de Dios. Es importante que los hombres sean celosos no solamente de su propio ministerio de enseñanza sino también de la contribución particular e importante que sus esposas pueden dar a la obra de evangelización y la nutrición espiritual de los creyentes.

Si la cultura lo permite, la esposa puede ayudar más al esposo haciendo preguntas durante las sesiones de enseñanza. Estas preguntas se pueden acordar de antemano, o puede ser alguna que ella considere necesaria para clarificar mientras su esposo está enseñando. Si la esposa del misionero se sienta con las mujeres de la tribu y hace preguntas, ellas también se animarán a participar.

Mi esposa estaba completamente involucrada en mi ministerio en este aspecto. Ella era particularmente útil alertándome en áreas que necesitaban mayor clarificación. Fran se daba cuenta de estas necesidades al charlar con las mujeres que estaban asistiendo a las reuniones. Durante las clases de alfabetización que ella enseñaba, incluía temas que se relacionaban

directamente con las cosas que estaban siendo enseñadas en las reuniones. Fran disfrutaba grandemente de estas ocasiones en que podía ayudar a establecer a la gente en el conocimiento de la verdad.

Participación de todos los creyentes después de la reunión

Después de la reunión, todos los misioneros que saben el idioma, y cualquier creyente local, pueden participar discutiendo la lección con los incrédulos. Al hacer preguntas y repasar la lección, ellos ayudan a recapitular y consolidar las verdades introducidas durante la sesión de enseñanza.

Los creyentes pumés como parte del equipo de enseñanza

Los creyentes de la tribu pumé estaban participando en esfuerzos de evangelización con nosotros los misioneros. Después que yo enseñaba una lección de la Etapa 1, hacía una pregunta a uno de los creyentes acerca de algo que hubiera enseñado. Por ejemplo: Yo podía preguntar por qué Abel fue aceptado y Caín no. Cuando el creyente respondía, aclaraba más y repasaba lo que yo acababa de enseñar. Para la gente, oír las verdades de labios de su propia gente daba peso y credibilidad al mensaje.

Después de las reuniones, los creyentes pasaban un tiempo relajado de interacción con individuos con respecto al material que acababa de ser enseñado. Los creyentes preguntaban a los asistentes qué habían aprendido. Ellos averiguaban, por ejemplo, qué había entendido la gente acerca de la única puerta en el arca, o qué habían entendido sobre el aborrecimiento de Dios del pecado. Estas visitas de persona a persona duraban de 30 a 45 minutos. El pueblo que estaba siendo evangelizado veía inmediatamente que éste era un asunto muy serio porque todos, incluyendo a las mujeres, participaban para estar seguros de que las verdades de las lecciones fueran claramente entendidas.

Los creyentes de la tribu también participaban como equipo enseñando con nosotros los misioneros. Aunque estos creyentes aún no sabían leer, su conocimiento del material de la Etapa 1 era tal que podían enseñar eficazmente gran parte de él de memoria. Cada uno de ellos tenía asignada una sección para enseñarla, y emprendían con entusiasmo su asignación. Esto envió la fuerte señal a los incrédulos de que su propia gente había llegado a creer la Palabra de Dios.

- Merrill Dyck, misionero de MNT a la tribu pumé de Venezuela

Al participar de esta manera, se permite que todos los creyentes locales ---hombres, mujeres, adolescentes y niños--- ayuden en el esfuerzo de evangelización. A continuación de la reunión, se puede organizar un tiempo para dar oportunidad de que los creyentes locales se sienten y discutan la lección que acaba de ser enseñada con uno o varios incrédulos. Usualmente es aconsejable que mujeres hablen con mujeres y hombres con hombres. Es probable que los adolescentes se sientan mucho más cómodos discutiendo preguntas o el tema tratado en la lección con alguien de su mismo grupo etario.

Ayudas didácticas para la evangelización

Las ayudas didácticas son herramientas excelentes que ayudarán a nuestros oyentes a entender la Palabra de Dios. Usadas sabiamente y en el momento apropiado, las ayudas didácticas tendrán un gran impacto y mantendrán la atención de los distintos grupos etarios.

Aunque yo creo que las ayudas didácticas son invaluable, la actitud de un misionero hacia la gente es aun más importante que las ayudas visuales mismas. Asegurémonos de hacer sentir bienvenidos e incluidos a todos mientras enseñamos. No dependamos únicamente de las ayudas didácticas para mantener el interés de la gente. Seamos buenos maestros.

Algo que debemos considerar mientras desarrollamos las ayudas didácticas, es si podrán ser reproducidas por los maestros de la tribu para ser usadas en otras regiones, o si será necesario que nosotros se las proveamos. Recordemos, no estamos planeando establecernos y convertirnos en los maestros permanentes. El siguiente artículo considera algunas otras áreas que debemos tener en cuenta.

Ayudas didácticas para los maestros de la tribu

No necesariamente es correcto decir (o deducir) que la gente con la que trabajamos debe ser capaz de reproducir todas las ayudas didácticas que nosotros usamos. Al mismo tiempo, tampoco es necesariamente correcto decir (o inferir) que nunca debemos usar algo que ellos no puedan reproducir. El asunto principal es si la iglesia tribal de algún modo se paralizará o no se paralizará en su labor evangelizadora debido a la suposición incorrecta de que sin las ayudas que nosotros usamos ellos no pueden evangelizar. En otras palabras, si hemos usado ayudas didácticas que ellos no pueden reproducir durante nuestra ausencia, y por alguna razón ellos ven dichas cosas como indispensables para un esfuerzo de evangelización, entonces hemos creado un problema.

La respuesta, creo yo, es analizar detenidamente estos asuntos con la iglesia tribal en subsecuentes esfuerzos de evangelización, mientras los misioneros aún estamos con ellos. Ellos necesitan creer, ante todo, que pueden salir y compartir la Palabra de Dios sin ayudas didácticas adicionales. De otro lado, sus intentos por enseñar pueden ser favorecidos por las ayudas didácticas, tanto como lo son los nuestros. Así que, mirando al futuro, al tiempo cuando ellos ya no residirán allí, los misioneros deben trabajar con la iglesia tribal para decidir:

--Cuáles ayudas didácticas son realmente útiles para los maestros bíblicos tribales ---algunas de las cosas que hemos considerado útiles podrían no acomodarse a su estilo.

---Cuáles ayudas didácticas podrán usar en forma práctica ---obviamente en algunos lugares la gente de la tribu no podrá usar videos, mientras que en otros sitios los videos podrían ser una herramienta exitosa porque muchas personas tienen reproductoras de DVD en sus casas.

--Cuáles ayudas didácticas podrá la iglesia adquirir por sí misma, haciéndolas o comprándolas.

--Cuáles vías se pueden establecer para que los misioneros que ya no residen en la tribu u otros misioneros ayuden a la iglesia con aquellas ayudas didácticas que se consideran importantes, pero que los indígenas no pueden obtener por sí mismos.

- Paul McIlwain, Coordinador de Plantación de Iglesias de NTM

Fotografías

Durante la pre-evangelización, usamos fotografías de la naturaleza, cultura y tierras bíblicas. Estas fotos pueden seguir siendo útiles para la evangelización, cuando enseñemos la Etapa 1.

Las ilustraciones de la historia bíblica que destaquen los personajes principales, los detalles culturales, y especialmente la enseñanza central de la historia, son particularmente útiles para la Etapa 1.

Si pegamos fotos sobre una tela delgada, durarán mucho más y habrá menos posibilidades de que se rasguen. Laminar las fotografías es otra manera de hacerlas durables.

NTM ha desarrollado una serie de láminas para ser usadas con el programa de enseñanza cronológica. (Véase abajo).

Juego de láminas cronológicas de NTM	
<p>Estas láminas cuidadosamente consideradas realzan la enseñanza. El juego incluye 105 dibujos y están disponibles en varios tamaños. Ordene su pedido a:</p> <p>NTM Bookstore, 1000 East First St., Sanford, FL, 32771</p> <p>Teléfono: 1-800-321-5375</p> <p>Página Web: www.ntmbooks.com</p>	
<p>Ilustraciones bíblicas laminadas (grandes)</p> <p>Juego de dibujos a color, laminados y resistentes.</p> <p>Medidas 30.4 x 43.1 cm.</p> <p>También están disponibles sin laminar.</p> <p style="text-align: center; color: red;">PICTURES IN HERE????</p> <p>Ilustraciones bíblicas</p> <p>Dibujos lineales en blanco y negro</p> <p>Creados a partir del mismo trabajo artístico de las láminas a color; estos dibujos en blanco y negro miden 21.5 x 27.9 cm. y caben en una carpeta de tres argollas.</p>	<p>Ilustraciones bíblicas laminadas (pequeñas)</p> <p>Este juego de dibujos a color, laminados y resistentes, cabe perfectamente en una carpeta de tres argollas.</p> <p style="text-align: center; color: red;">PICTURES IN HERE????</p> <p>CD de ilustraciones para la enseñanza bíblica</p> <p>Este CD contiene las ilustraciones de la historia bíblica, dibujos lineales a color y en blanco y negro, en formatos BMP, JPG y CGM. Compatibles con PC y Mac.</p>

Cualesquiera sean las ilustraciones bíblicas que escojamos, debemos estar seguros de que sean bíblicas en contenido. Algunas ilustraciones “bíblicas” para niños muestran grandes animales sentados en la cubierta del arca de Noé, o muestran la cabeza y el cuello de una jirafa sobresaliendo de la ventana de un arca demasiado pequeña. Ya sean para niños o adultos, las ilustraciones bíblicas deben ser realistas.

Tengamos cuidado porque a veces la ilustración es más una distracción que una ayuda. Si la gente comenta la ilustración en lugar de escuchar lo que se está enseñando, es mucho mejor ponerla fuera de la vista. Pero en la mayoría de los casos, las ilustraciones, sean recortes, láminas, o figuras para franelógrafo, serán ayudas visuales efectivas si son bíblicas, realistas, y si son mostradas en el momento adecuado.

Asegurémonos de que todos puedan ver las ilustraciones. Cuando estemos mostrando dibujos a un grupo, es posible que tengamos que pasarlos a aquellas personas que son tímidas y siempre se ubican en la parte de atrás. Si es posible, dejemos los dibujos colgados en el sitio de reunión para que la gente pueda verlos y recuerden las verdades de las Escrituras.

Cuadro de repaso con dibujos cronológicos

Cuando nosotros enseñamos a la gente de la etnia ata de Papúa Nueva Guinea, hicimos un cuadro de repaso con todos los dibujos cronológicos que decidimos usar en la Etapa 1. Usamos los dibujos lineales de mayor tamaño del juego de dibujos. Cubrimos los dibujos con papel "contact" y los unimos con cinta adhesiva en orden cronológico formando una tira larga. Le hicimos manijas de madera en cada extremo para poder enrollarla como si fuera un pergamino.

En cada dibujo coloreamos una parte importante para fijarla en las mentes de las personas. Por ejemplo, en el dibujo de Adán y Eva, cuando ellos se hicieron delantales de hojas de higuera, coloreamos solamente los delantales para recordarles que Adán y Eva habían tratado por sí mismos de hacerse aceptables a Dios. En el dibujo de Abraham cuando está a punto de sacrificar a Isaac, coloreamos el carnero para destacar la provisión de Dios.

Durante la enseñanza de la Etapa 1, estudiábamos el cuadro de repaso por lo menos tres veces a la semana después de una lección, observando cada dibujo que ya había sido enseñado, y preguntando a la gente qué les recordaba de la Palabra de Dios. Posteriormente, hacíamos que algunos hombres se pararan en el frente y sostuvieran el cuadro e hicieran las preguntas acerca de cada dibujo y ayudaran a los demás a responder. Ésta fue una buena manera de incluir a la gente y prepararles para el futuro.

- Paul y Linda McIlwain, misioneros de NTM a la tribu ata de Papúa Nueva Guinea

En las lecciones yo he sugerido ideas en cuanto a fotografías y los tiempos en que podrían ser usadas. Abajo hay un ejemplo sacado de las instrucciones para el maestro de las lecciones relacionada con fotos. Notemos que las lecciones muestran ilustraciones del juego de Láminas Cronológicas de NTM (véase el cuadro de arriba), pero podemos usar otros dibujos que representen la escena bíblica.

Maestro: Muestre un dibujo del templo de Salomón.

Insert picture
here

*Esta es la lámina cronológica
número 43 ---El templo de Salomón.*

Usemos dibujos cuando sea apropiado en la lección, no limitemos el uso de ilustraciones solamente a cuando sea sugerido por las notas de instrucción para el maestro.

Mapas

Mostremos el mapa simple y sin detalles de las tierras bíblicas usado durante la pre-evangelización. Usémoslo continuamente durante la Etapa 1.

Tengamos a la mano el mapamundi que usamos durante la pre-evangelización y hagamos referencia a él cuando sea necesario.

En las lecciones he sugerido en las notas de instrucción para el maestro cuándo usar los mapas. Por ejemplo:

POINTED FINGER IN HERE????

Maestro: Señale la tierra de Canaán en el mapa.

NTM ha desarrollado un juego de mapas para ser usados con el programa de enseñanza cronológica.

Mapas y cuadros cronológicos:

PICTURE IN HERE????

Incluido en el juego de cuadros para la enseñanza en las culturas occidentales hay un juego de tres mapas de 43.1 x 55.8 cm.

Los mapas cronológicos también están disponibles en forma genérica, es decir, sin los nombres de ciudades y lugares impresos en ellos en inglés. Los misioneros pueden convertir el juego de mapas en blanco en un juego de mapas en el idioma tribal al imprimir los nombres de lugares (en el idioma de la tribu) sobre etiquetas en blanco y luego pegarlas en los mapas.

Es importante que los mapas sean lo suficientemente grandes para ser vistos por todos. Los mapas cronológicos mencionados arriba son excelentes, pero quizá no tengan el tamaño suficiente para ser vistos en algunos contextos de enseñanza.

Transparencias y cintas

Algunos misioneros han encontrado que las transparencias a color de las historias bíblicas son una herramienta efectiva para enseñar y repasar. (Las transparencias también se pueden convertir en cintas de película).

Un misionero en Tailandia, tomó transparencias de cosas, tales como el paisaje local, los animales, las flores, etc. Él mostró estas transparencias durante su serie de enseñanzas sobre Génesis 1, con la esperanza de que, a medida que la gente viera estos objetos familiares cada día, recordaran las verdades espirituales ilustradas con las transparencias.

Una forma interesante de repasar lo que se ha enseñado es presentar, una noche a la semana, transparencias que recuerden dos o tres historias.

Robin Griffith escribió acerca de las ventajas de preparar y grabar un comentario que acompañe las cintas de película:

Para algunas cintas, he preparado comentarios grabados. Así se puede pensar la narración con anticipación y hacerla correctamente. Luego, cuando se está proyectando y se hacen preguntas acerca de la cinta, yo no pierdo el hilo de mi pensamiento, cosa que sucede fácilmente cuando no uso una grabación. Efectos de sonido grabados, tal como el balido de una oveja, también pueden ayudar a introducir un tema no familiar. Hay otra ventaja práctica de los comentarios grabados. ¡En una o dos ocasiones, algunos insectos atraídos por la luz del proyector decidieron explorar mis órganos vocales con resultados desastrosos! Una vez, perdí la voz por el resto de la noche y no pude continuar mi comentario verbal. Ciertamente las grabaciones ayudan en tales situaciones.

Películas

Las películas son útiles, principalmente para repasar. Es imprudente proyectar alguna antes de enseñar la historia de las Escrituras. Aunque la gente pueda entretenerse si se proyecta primero, los puntos doctrinales y el significado espiritual de la historia no serán prominentes.

Asegurémonos de que cualquier película que vayamos a usar esté de acuerdo con la Palabra de Dios y que ni agregue ni quite de las Escrituras.

Grabaciones

El misionero debe grabar todas las lecciones mientras enseña a la gente. Estas grabaciones le permitirán revisar en busca de debilidades y áreas que necesite mejorar en su vocabulario, pronunciación, ilustraciones, técnicas de narración de historias, métodos de enseñanza y énfasis doctrinal.

Dichas grabaciones también se pueden usar para:

(1) Poner al día a personas que asisten regularmente pero que se han ausentado durante una o más sesiones.

(2) Enseñar a aquellos que por enfermedad, distancia, o algún otro problema no pueden asistir regularmente a las clases.

(3) Enseñar a los asistentes nuevos las porciones que han perdido, poniéndolos al día con el resto de la clase.

(4) Ayudar a los nuevos creyentes cuando comiencen un esfuerzo de evangelización.

Muchos misioneros han comprado pequeñas grabadoras de pilas o de manivela para distribuir a la gente, pero en otras circunstancias, la gente ha querido comprar sus propias grabadoras de pilas.

En 1985, Merrill Dyck, quien trabaja en Venezuela, escribió:

Una mañana, Pancho, un hombre de la tribu pumé, llegó a mi puerta. Quería que su padre, un anciano que no podía asistir a las reuniones, pudiera oír y entender la verdad de la Palabra de Dios. Pancho había estado compartiendo la Palabra con su padre pero sentía que su enseñanza ‘estaba lejos’. Le pregunté si su padre estaría dispuesto a escuchar la Palabra de Dios usando una grabadora. Pancho respondió inmediatamente que iría a preguntarle (su padre vivía a unos seis kilómetros de distancia) y regresaría para decirme. Esa noche Pancho regresó. Su padre había dicho que no había problema con la grabadora.

Habiendo considerado seriamente el uso de grabadoras con anterioridad, yo había mandado a conseguir diez de las del modelo de ‘manivela’ que distribuye ‘Grabaciones Buenas Nuevas’. Pero hasta ese momento no habíamos considerado seriamente el hacer grabaciones. Ahora, sin embargo, parecía que los pumés tenían interés en usar grabadoras. De pronto comenzamos a darnos cuenta de la maravillosa herramienta que podía ser. Déjenme explicar por qué. Los pumés viven en grupos de cuatro a diez familias. Estos grupos viven separados unos de otros a distancias de más o menos cinco a siete kilómetros. En nuestro programa de enseñanza estábamos dedicando todo el esfuerzo a un grupo en particular. Con el uso de grabadoras, la Palabra de Dios podría llegar a cada pueblo.

Le comenté esto a Ramón, el primer creyente pumé, y le gustó la idea de una vez. Estaba más que dispuesto a ayudarme a enseñar las lecciones grabadas. ¡Así que comenzamos! Seguimos muy de cerca las lecciones detalladas que Trevor McIlwain escribió sobre Génesis. Yo enseñaba un punto y Ramón comentaba sobre el mismo. Luego, yo enseñaba el siguiente punto y de nuevo Ramón lo enfatizaba. Buscábamos que las sesiones grabadas fuesen tan vivas como fuera posible, utilizando muchas ilustraciones prácticas como yo haría en una situación de enseñanza normal.

No pasó mucho tiempo antes de que un pumé de un pueblo situado río arriba pidiera una grabadora para escuchar la Palabra. Más o menos una semana después, uno de los jefes de otro pueblo vino, deseoso de escuchar las lecciones grabadas. Actualmente la Palabra está llegando a tres pueblos por medio de grabaciones.

Una vez cada semana, visito estos tres pueblos para enseñar en persona y conocer sus reacciones y comentarios. Paso un buen tiempo haciéndoles preguntas para ver cuánto han entendido. Sus respuestas han indicado claramente que están aprendiendo.

La grabadora ha sido, y continúa siendo, una gran ayuda para llevar la Palabra al pueblo pumé. Estamos agradecidos por haber encontrado esta herramienta para ayudar en la difusión de la Palabra.

Jason y Shirley Birkin evangelizaron y establecieron iglesias en la primitiva y nómada tribu tala andig de Mindanao, Filipinas. Las grabadoras de pilas y de manivela fueron un medio eficaz para enseñar a estas personas que constantemente estaban viajando. Jason les enseñaba cada vez que le visitaban y pasaban la noche; pero la mayor parte de su enseñanza de evangelización no la impartió en persona. Él grabó las lecciones en casetes y se los entregó a la gente para que los llevaran. El Señor usó Su Palabra oída en esta forma, y muchas personas tala andig ahora son hijos de Dios.

Al grabar toda la enseñanza de las siete etapas, podemos crear una biblioteca de casetes. Estas grabaciones serán de gran ayuda para la iglesia de la tribu en sus esfuerzos evangelizadores y para enseñar las Escrituras a creyentes nuevos y maduros.

Muchos misioneros han reportado los beneficios de guardar toda su enseñanza en cintas. Utilizándolas, la gente ha podido oír la enseñanza de las varias etapas ya cubiertas, no solo una o dos veces sino repetidamente en sus propios hogares.

Lecciones objetivas

Las lecciones objetivas son herramientas útiles para captar la atención de la gente e ilustrar verdades bíblicas.

Mientras visitaba a John y Kay Tallman, quienes trabajaron con la tribu fore en las montañas de Papúa Nueva Guinea, comprendí claramente el valor de los objetos como una ayuda didáctica. El pueblo fore no podía entender la verdad de que toda la humanidad había quedado sumida en la muerte al ser separada de una relación significativa con Dios por causa de la desobediencia de Adán. Yo sugerí que John rompiera una pequeña rama de un árbol y la usara como ilustración.

Cuando comenzó la sesión de enseñanza, dos ancianos sentados enfrente de mí estaban susurrando, limpiándose las uñas de los dedos de los pies, rascándose, y aparentemente poniendo poca atención a lo que se estaba enseñando. A mi izquierda, había cerca de seis mujeres sentadas con sus hijos y bebés. Parecían mucho más interesadas en sus bebés que en la Palabra de Dios.

Mientras estaba observando el poco interés de estos ancianos y aquellas madres, inesperadamente se sentaron y comenzaron a prestar atención. Los ancianos estiraron su cuello para lograr una buena vista de lo que el hablante estaba sosteniendo, y escucharon atentamente lo que John estaba diciendo. Las mujeres olvidaron a sus bebés y también se inclinaron para ver y escuchar. ¿Qué hizo la diferencia? John había traído a la casa donde estábamos reunidos una

Grabaciones

Las grabaciones de nuestras sesiones de enseñanza nos ayudarán tremendamente cuando los nuevos creyentes comiencen a enseñar. Los creyentes podrán repasar los casetes como parte de su preparación. Los casetes también pueden ser usados como apoyo cuando los nuevos creyentes enseñen en otra parte. Al usar los casetes como respaldo, hay menos posibilidad de comunicar un sentido equivocado.

-Mike Henderson

Misionero de NTM a la tribu aziana de Papúa
Nueva Guinea

rama de pino que había quebrado. Después de completar este punto de su enseñanza, John puso la rama en el piso. Casi inmediatamente los ancianos y las mujeres volvieron a su ocupación con las cosas que tenían a la mano. Cinco minutos después, John levantó de nuevo la rama y de manera muy evidente se presentó el mismo interés.

En las lecciones, yo he sugerido en las notas de instrucción para el maestro algunas posibles lecciones objetivas. Por ejemplo:

Maestro: FINGER PICTURE ???? Para ilustrar lo que significa la muerte, llevemos a la sesión de enseñanza una rama que hayamos quebrado de un árbol. (Para un impacto aun mayor, cuando estemos a punto de enseñar esto, salgamos del sitio de reunión, rompamos una rama y llevémosla para mostrarla a la gente). Usemos esta rama desgajada de su fuente de vida para ilustrar que Adán sería separado de Dios, la fuente de su vida, si desobedecía a Dios. Así como una rama no puede continuar viviendo después que ha sido separada de la fuente de su vida, de igual manera, si Adán desobedecía a Dios, él también sería separado de Dios, la fuente de su vida.

Dramas

Durante una historia o entre historias, los dramas pueden ayudar a hacer la historia más clara y vívida. El drama puede mantener la atención de los oyentes y cautivar su imaginación en una medida mucho más grande que simplemente escuchando un relato verbal. Sin embargo, es importante permanecer dentro de los límites de las Escrituras y lo que es culturalmente aceptable para los oyentes. En algunas culturas es posible que el drama no sea una forma aceptable de comunicación, pero aunque no se utilice normalmente, a menudo se pueden desarrollar un entendimiento y una apreciación por él. Se puede iniciar lentamente a los indígenas en la observación de dramas sencillos y luego se puede incrementar su uso si se comprueba que son aceptables y útiles.

Bob Kennell y George Walker usaron eficazmente dramas sencillos para representar historias bíblicas cuando estaban enseñando a la tribu bisorio en la región Sepik de Papúa Nueva Guinea. George escribió las siguientes sugerencias en cuanto a dramas:

Los dramas son una opción en la enseñanza. No es una obligación. Para algunas tribus puede que ni siquiera sea una opción, pero para muchas, los dramas pueden ayudar a la gente a entender la verdad de la lección bíblica. Recordemos, sin embargo, que no somos nosotros o nuestros dramas los que lograrán lo imposible en las vidas de los indígenas. ¡Es el Señor! Confiemos en Él para aplicar la verdad de Su Palabra a los corazones y las vidas. No confiemos en nuestros dramas.

Cuando hagamos los dramas, seamos creativos bajo la dirección del Señor. Estemos siempre bien preparados. Debemos tener listos los accesorios. Los diálogos deben ser bien conocidos.

Nosotros y nuestros coobrereros indudablemente seremos los actores principales en los dramas. Incluso los coobrereros que todavía no tengan fluidez en el idioma podrán tomar parte en algunos dramas. Cuando necesitemos más actores de los que tiene nuestro equipo misionero, tal vez podamos hallar algunos entre los indígenas para llenar las vacantes. Usualmente, los jóvenes entre catorce y diecisiete años pueden y quieren, una vez que ven cómo se hacen los dramas.

Para hacer dramas eficaces, no necesitamos accesorios elaborados. Hagámoslos básicos y sencillos.

Una vez que los accesorios estén en su lugar, ambientemos la historia en las mentes de las personas antes de comenzar a actuar. Expliquemos qué papel va a representar cada uno y el significado de cada cosa. Asegurémonos de que tengan en claro el trasfondo del drama antes de representarlo.

Mientras representamos el drama, confiemos en que el Señor nos ayudará a hacerlo vivo. Digamos nuestras líneas con sentido. Usemos expresiones faciales y ademanes que los indígenas usarían. Usemos sus modismos. Comunicémonos en sus términos.

Al terminar un drama, o incluso entre las diferentes escenas, debemos dar enseñanza y explicación. Es sumamente importante dar una interpretación adecuada de las presentaciones, en caso de que la gente haya malentendido o malinterpretado el drama. Las personas de las tribus son supersticiosas y profundamente impresionables. El misionero tribal debe estar constantemente en guardia, ser sabio en el uso de los dramas, y siempre estar al tanto de los verdaderos sentimientos y pensamientos de la gente.

Aun si no usamos dramas como una ayuda didáctica, el hacer viva la historia por medio de la voz y las expresiones corporales mantendrá el interés de la gente y describirá la historia más gráficamente. Aunque se debe tener cuidado de no ir más allá de los límites de las Escrituras, usemos nuestra imaginación para visualizar cómo serían las acciones y reacciones emocionales de los personajes bíblicos. Si la gente en la historia estaba asustada, sorprendida, asombrada, disgustada o gozosa, mostremos estas expresiones de acuerdo con la cultura. En lugar de solamente quedarnos sentados, parémonos y movámonos, representando las acciones de los personajes de la historia que estamos contando. Esto dará vida y sentimiento adicional al relato histórico. Por ejemplo, cuando narremos cómo Adán y Eva se escondieron de Dios cuando escucharon Su voz llamando: “¿Adán, dónde estás?”, representemos la vergüenza de Adán y Eva y sus esfuerzos por esconderse de Dios levantando nuestras manos y recostándonos contra un costado de la edificación, como una persona que está tratando de esconderse. Cuando narremos la historia del ofrecimiento de Isaac, tomemos un cuchillo y levantémoslo tal como lo hizo Abraham en su disposición a matar a Isaac.

Cuadro cronológico

Para enseñar a los palawanos, preparamos un cuadro de nombres en orden cronológico. Este cuadro incluía los nombres y eventos que iban a ser enseñados en las Etapas 1 y 2. Usamos tela de muselina blanca (conocida como calicó por los británicos y australianos) para hacer el cuadro, e imprimimos los nombres con un marcador de tinta indeleble.

Hagamos el cuadro con un pedazo largo de tela y sujetémoslo a la pared en el lugar de reunión. Si la edificación es estrecha, será necesario dividir el cuadro en dos o más secciones y colocarlas en orden correcto, una debajo de otra, en la pared. Para nuestro cuadro, mi esposa le hizo presillas en las puntas y a intervalos regulares a lo largo del mismo, para poder asegurarlo fácilmente a la pared.

Hagamos la letra suficientemente grande para que todos puedan leerla claramente.

Desenrollemos el cuadro a medida que enseñemos la historia cronológica. Mantengamos a vista de la congregación solamente la sección que ya se ha enseñado y la que se esté enseñando en el momento.

Cuadro cronológico

A través de la Misión Nuevas Tribus se puede adquirir un cuadro cronológico en inglés (viene en tres secciones y mide 43.1 cm. x 1.67 m.). El cuadro también se puede conseguir en forma genérica, es decir, sin los nombres de inglés escritos en él. Los misioneros pueden convertir los cuadros en blanco en un juego de cuadros en el idioma tribal al imprimir ellos mismos los nombres (en el idioma de la tribu) en etiquetas en blanco y luego pegarlas en los cuadros.

Tengamos en cuenta que este cuadro cronológico podría no ser lo suficientemente grande para ser visto en muchos contextos de enseñanza.

En las lecciones, yo he sugerido en las notas de instrucción para el maestro cuándo mostrar nombres del cuadro cronológico. Por ejemplo:

FINGER PICTURE IN HERE???? Maestro: Señale el nombre “**José**” en el cuadro cronológico.

Cuadro cronológico a que se hace referencia en las lecciones

Dios Padre Hijo Espíritu	Ángeles de Dios Lucifer	Adán Eva	Lucifer (Satanás) y los ángeles que le siguieron (demonios)	Caín Abel Set Enoc	Noé Sem Cam Jafet
-----------------------------------	-----------------------------------	-------------	--	-----------------------------	----------------------------

Babel	Abraham Sara Lot	Melquisedec Agar Ismael	Isaac Esaú Jacob José	Moisés Aarón Josué	Jueces
-------	------------------------	-------------------------------	--------------------------------	--------------------------	--------

Saúl David Salomón	Reyes Jonás Profetas	Juan María José	Jesús Los Doce Apóstoles	Pablo	La Iglesia
--------------------------	----------------------------	-----------------------	--------------------------------	-------	------------

Aunque normalmente no enseñaríamos las historias de Melquisedec y de Agar e Ismael en la Etapa 1, es importante incluirlas al enseñar a gente de trasfondo musulmán. Las notas para el maestro en las lecciones explican más sobre cómo adaptar las lecciones para musulmanes.

En contextos no musulmanes, las historias de Melquisedec y de Hagar e Ismael serán añadidas en la Etapa 2. Este cuadro cronológico también será usado en la enseñanza de la Etapa 2. Por consiguiente, cuando hagamos el cuadro podemos escribir los nombres en él y explicar a la gente que estas historias serán contadas más adelante, o podemos dejar un espacio en blanco en el cuadro y escribir los nombres justo antes de comenzar a enseñar la Etapa 2

No todos los pueblos entienden el concepto lineal de tiempo como se enseña en las Escrituras. El cuadro cronológico introduce la perspectiva bíblica del tiempo y lentamente la establece, a medida que continuamos usándolo a lo largo de la enseñanza del Antiguo y Nuevo Testamentos. No obstante, algunos misioneros han pensado que es importante educar a la gente en cuanto al tiempo, antes de introducir el cuadro cronológico.

Tabla del tiempo

Cuando enseñamos a la gente de la etnia ata de Papúa Nueva Guinea, hicimos nuestro cuadro cronológico en la forma de una “tabla del tiempo”. Tenía unos 7.31 m. de largo y tenía ranuras para todos los nombres del cuadro cronológico. Los nombres estaban escritos en pequeñas piezas de madera contrachapada. Cuando llegábamos a los diferentes nombres, simplemente los encajábamos en los sitios correctos.

Usamos la “tabla del tiempo” para enseñar la idea del tiempo. Habíamos marcado los años de diez en diez desde el comienzo del tiempo actual. En el comienzo de la tabla del tiempo, teníamos una sección pintada de negro que

estaba antes del comienzo de los años. Hicimos esto para mostrar que hubo un principio y que algo existía antes del principio. (Planeábamos colgar los nombres Dios, Padre, Hijo, Espíritu Santo y Ángeles de Dios y Lucifer en esta sección, a medida que llegáramos a ellos en el programa de enseñanza).

Más o menos una semana antes de que comenzáramos a enseñar, clavamos la “tabla del tiempo” en la casa de reuniones del pueblo donde se iba a llevar a cabo la enseñanza.

Al presentar la “tabla del tiempo” dijimos: “Vean esto. Lo llamamos ‘la Tabla del Tiempo’. Representa años. ¿Cuántos años piensan que han pasados desde el principio hasta ahora? ¿Estaban vivos sus abuelos en el principio? ¿Qué tal sus bisabuelos? ¿Estuvieron sus jefes ahí? No. El tiempo antes del principio fue antes de sus jefes o nuestros jefes”.

Señalamos el período de tiempo actual en la tabla. También señalamos diferentes tiempos de importancia para la gente, tales como cuando los hombres blancos llegaron por primera vez a PNG, cuando se hicieron los primeros carros, cuando los blancos llegaron por primera vez a Australia y a América. La gente estaba asombrada de que los eventos que ellos consideraban importantes estuvieran todos cerca del período de tiempo actual en la tabla al ser comparados con todo el resto del tiempo, 6000 años en nuestra tabla del tiempo. Ellos dijeron: “Miren todo ese tiempo allí del cual no sabíamos nada”.

Para introducir el concepto de años, usamos pequeñas piezas de madera (palillos). Compramos 6000 palillos. Los atamos en grupos de 10, 50, 70, pero dejamos la mayoría sueltos en una bolsa plástica. Cuando los juntábamos de esa manera, los 6000 palillos se veían impresionantes.

Explicamos: “Este es un ejemplo de los años”. Mostramos un palillo. “Este palillo representa 1 año”. Mostramos, de uno en uno, los atados de 10, 50, 70. “Este atado de 10 representa 10 años. Este atado representa 50 años. Este atado representa 70 años, tantos como la vida de un hombre”.

Luego extendimos un pedazo de plástico en el suelo y hablamos sobre el tiempo. “Muy bien, ¿cuántos palillos debo lanzar para que sean iguales a los años que han pasado desde el principio?”. Comenzamos a lanzar atados, explicando en términos que la gente pudiera entender a cuántos años equivalía cada uno. Cuando lanzamos 10, dijimos: “Los chicos de la escuela apenas son infantes”. Cuando habíamos lanzado 20 palillos, dijimos: “Algunos de los jóvenes como Savole no han nacido aún”. Cuando lanzamos otros 10 “años”, dijimos: “Yo no camino; todavía soy un bebé. Y algunos de ustedes como Ela y Loram todavía son niños pequeños”. Cuando habíamos lanzado 60 palillos, dijimos: “Muy bien, han caído 60 palillos, y Ataxa y Lelekala aún no han nacido. Solamente Ue y Kakalo y La’ia y Mixe estaban aquí con sus padres y hermanos”. Lanzamos 40 más y explicamos: “Ahí van 40 más y hemos marcado 100 años. Ninguno de ustedes ha nacido aún. Sus madres y padres están pequeños. ¿Qué piensan? ¿Hemos llegado ya al principio? ¡No! ¿Cuántos palillos más piensan que tendremos que lanzar?”. Lanzamos puñados de palillos hasta que todos los 6000 quedaron sobre el plástico en el piso. Luego dijimos: Esos son los que se necesitan para marcar todos los años que han pasado desde el principio. Fue hace muchísimo tiempo”.

Esta “tabla del tiempo” generó mucha discusión a medida que la gente se daba cuenta de cuánto tiempo había sido cubierto y los enormes vacíos que tenían en su conocimiento del pasado.

- Paul y Linda Mcllwain, misioneros de NTM a la tribu ata de Papúa Nueva Guinea

Una tabla profética

Mientras enseñamos la Etapa 1, recomiendo el uso de una tabla que contenga las profecías del Antiguo Testamento con respecto a Cristo. (Véase la tabla en la siguiente página). Cuando enseñemos sobre la vida de Jesús en el Nuevo Testamento, podremos resaltar el cumplimiento de cada profecía, reafirmando de ese modo la verdad de que Dios hace todo lo que Él dice que hará.

Escribamos en la tabla las profecías del Antiguo Testamento junto con sus referencias. Las referencias del Nuevo Testamento pueden ser escritas más tarde, cuando lleguemos a su cumplimiento, o podemos escribirlas de antemano y cubrirlas hasta que lleguemos a su cumplimiento en el Nuevo Testamento. A medida que escribamos o destapemos estas

referencias, nuestros oyentes verán cómo todas las referencias del Antiguo Testamento fueron lentamente cumplidas a través de los eventos en la vida de Cristo.

Las referencias del Antiguo Testamento están ordenadas para coincidir con su cumplimiento cronológico en las lecciones sobre la vida de Cristo.

Hagamos la tabla lo suficientemente grande para que toda la congregación pueda verla claramente. También se pueden hacer tablas más pequeñas para llevar y usar en reuniones en las casas. Si tenemos un lugar habitual de reuniones, dejemos la tabla colgada en la pared, de modo que la gente pueda verla constantemente. Será un recordatorio continuo de los principales eventos que hemos enseñado de la vida de Cristo, al igual que un testimonio de la fidelidad de Dios para hacer todo lo que Él dice.

En las lecciones, he sugerido en las notas de instrucción para el maestro cuándo mostrar cada cumplimiento en la tabla de profecías. Por ejemplo:

Digamos a la gente que las palabras de Dios, escritas por David, fueron cumplidas.

Luego leamos el Salmo 41:9 y Marcos 14:10.

A continuación, señalemos la tabla profética y escribamos Marcos 14:10 al lado opuesto del Salmo 41:9. (Véase el ejemplo de abajo).

Lo que Dios dijo acerca del Libertador que Él enviaría		Cómo se cumplió la Palabra de Dios
Salmo 41:9	Sería traicionado por un amigo	Marcos 14:10

Lo que Dios dijo acerca del libertador que él enviaría		Cómo se cumplió la palabra de Dios
Isaías 9:7	Sería descendiente de David	Mateo 1:1
Isaías 7:14	Nacería de una virgen	Mateo 1:22-23
Miqueas 5:2	Nacería en Belén	Mateo 2:1
Oseas 11:1	Sería traído de Egipto	Mateo 2:14-15
Isaías 11:2	Algunas de Sus características	Lucas 2:52
Isaías 53:4-5	Sufriría por otros	Juan 10:11
Salmo 41:9	Sería traicionado por un amigo	Marcos 14:10
Zacarías 11:12-13	Sería vendido por treinta piezas de plata	Mateo 26:14-15
Salmo 27:12	Sería acusado por falsos testigos	Marcos 14:56-57
Isaías 50:6	Sería golpeado y escupido	Marcos 14:65
Isaías 53:7	Permanecería en silencio cuando le acusaran	Marcos 15:3-5
Isaías 53:3	Sería rechazado por los judíos	Marcos 15:9-14
Salmo 69:4	Sería odiado sin causa	Marcos 15:10
Salmo 22:16	Sus manos y pies serían atravesados	Marcos 15:24
Salmo 22:18	Sortearían Su ropa	Marcos 15:24
Isaías 53:12	Moriría con los pecadores	Marcos 15:27
Salmo 22:6-8	Se burlarían de Él y lo insultarían	Marcos 15:29-32
Isaías 53:9	Sería sepultado con los ricos	Marcos 15:43-46
Salmo 16:10	Resucitaría	Marcos 16:6
Salmo 68:18	Regresaría al cielo	Hechos 1:9

Traducción de la Biblia

Aunque la mayoría de los misioneros están a favor de la traducción del Nuevo Testamento, otros se conforman con algunas historias bíblicas, escritas en su propio estilo, como la única literatura para cubrir la enseñanza del Antiguo Testamento. Reconozco la utilidad de las historias bíblicas, pero a la luz de la importancia de las Escrituras del Antiguo Testamento, creo que, siempre que sea posible, las Escrituras del Antiguo Testamento deben ser traducidas.

Aunque quizá los misioneros nunca tengan el tiempo para traducir todo el Antiguo Testamento para la iglesia de la tribu, deben esforzarse por dar a los creyentes tantas Escrituras traducidas del Antiguo Testamento como sea posible. Pablo afirmó claramente que las Escrituras del Antiguo Testamento son relevantes y también han sido provistas por Dios para la Iglesia. Nosotros que estamos viviendo en los últimos días todavía necesitamos las Escrituras del Antiguo Testamento, porque ellas son la voz de Dios ahora, al igual que cuando fueron escritas (Romanos 15:4; 1 Corintios 10:6, 11).

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil” (2 Timoteo 3:16). Por consiguiente, Pablo le encargó a Timoteo, como fundador de iglesias neotestamentarias: **“Que prediques la palabra”** (2 Timoteo 4:2).

Esta misma responsabilidad nos ha sido dada a nosotros. Los misioneros han de encargar la Palabra a indígenas fieles que tengan la capacidad de enseñar a otros. Pero este encargo de enseñar las Escrituras del Antiguo Testamento no puede darse a los líderes de la iglesia tribal si éstas no están traducidas en su propio idioma. Ellos no tendrán autoridad para decir: “Así dice el Señor”. No es correcto elevar nuestra interpretación de las historias del Antiguo Testamento a la altura de las Escrituras del Nuevo Testamento que han sido traducidas. La frase: “la Palabra de Dios”, debería usarse solamente para referirse a las Escrituras traducidas de aquellas que originalmente fueron entregadas mediante la inspiración del Espíritu Santo.

Además, a través de las Escrituras del Antiguo Testamento, el Espíritu Santo podrá continuar enseñando a la iglesia tribal en funcionamiento. Él les guiará, más y más profundamente, a tesoros de la verdad anteriormente no vistos, en una forma que sería imposible si sólo tuvieran historias del Antiguo Testamento. El crecimiento, la fe y el andar de los creyentes serán limitados, a no ser que tengan una traducción de por lo menos las principales porciones del Antiguo Testamento.

Así como no es aconsejable enseñar doctrina separada del contexto histórico dado por Dios, tampoco es prudente depender solamente de historias a las que les falta el contenido doctrinal, muchas veces muy sutilmente entretejido en las Escrituras por medio de las palabras escogidas por el Espíritu Santo.

Proveer solamente un libro de historias veterotestamentarias para la iglesia tribal es negarles, a ellos y a las generaciones venideras, la oportunidad de oír a Dios hablándoles a través de las Escrituras del Antiguo Testamento, así como nos ha hablado a nosotros. Nuestro libro de historias nunca tendrá la misma autoridad que las Escrituras. La Escritura nos dice que todos los que entran en la familia de Dios han sido **“renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”** (1 Pedro 1:23). El poder y la vida de Dios son inherentes a Su Palabra. El Espíritu Santo respaldará Su Palabra escrita en todas las generaciones (Hechos 20:32).

Aunque es importante tener las Escrituras para cada etapa de la enseñanza, no es esencial, ni es usualmente posible tener la traducción completa antes de comenzar la evangelización. Para la evangelización, Etapa 1, solamente es necesario traducir las porciones específicas que han sido seleccionadas para las lecciones del Antiguo y Nuevo Testamentos. (Dichas porciones de la Escritura están anotadas al comienzo de cada lección de la Etapa 1. Estas Escrituras también están anotadas por separado en el Apéndice del Tomo 2). Si el traductor cubre solamente estas porciones, podrá proveer las Escrituras para ser leídas durante las sesiones de enseñanza. Se pueden agregar porciones adicionales a medida que se necesiten para las etapas siguientes.

Traducción de la Biblia Su lugar en la plantación de iglesias

A través de los siglos, la traducción de la Biblia ha tenido un papel clave en la difusión del Evangelio. La fe salvadora viene por oír y entender la Palabra; la traducción de la Biblia hace que esa Palabra quede disponible en una forma comprensible. Cuando no existe una base de las Escrituras en el idioma de la gente donde se va a plantar una iglesia, la traducción bíblica tiene una parte fundamental en el proceso de plantar esa iglesia.

Cómo se comunica Dios con el hombre

En tiempos antiguos, Dios hablaba frecuentemente Su Palabra en forma oral; a veces directamente, en otras ocasiones a través de profetas u otras personas. Hoy día, sin embargo, lo que conocemos de Dios y Su verdad lo conocemos por la **Palabra escrita**. Cuando enseñamos, predicamos y narramos la historia, estamos exponiendo esa verdad escrita e inspirada. Desde el comienzo de nuestra presentación de esa verdad, nos esforzamos por establecer que la autoridad de nuestra enseñanza es la Palabra de Dios escrita (porque si no, ¿en qué se diferenciaría de cualquier otra historia que haya sido transmitida a través de las edades?).

La Palabra de Dios, traducida al idioma materno de la gente, es la evidencia visual de esa verdad. Probamos nuestra afirmación de que Dios desea encarecidamente comunicarse con el hombre cuando hacemos la difícil labor de la traducción bíblica. Cuando hacemos a un lado ese trabajo difícil y fallamos en producir la evidencia de esa afirmación, ponemos en duda la misma verdad que enseñamos.

La perspectiva del oyente

Bajo la presión de comenzar "el ministerio", aquellos que asumen el reto de la obra transcultural de plantar iglesias, con frecuencia admiten que una opción "viable" podría ser comenzar sin una base de las Escrituras, o usar una base de las Escrituras en español o en una lengua franca. Desde el punto de vista del comunicador del mensaje, esta opción parece factible. En primer lugar porque él confía en que el texto que sostiene en sus manos es efectivamente la Palabra de Dios. Se siente confiado de que puede hacer una aplicación apropiada de esas Escrituras; e incluso podría sentirse optimista en cuanto a su capacidad para presentar el mensaje en el idioma nativo.

Pero ¿es este acomodamiento realmente "viable" desde el punto de vista de aquellos que van a recibir el mensaje? ¿Son estas certezas, que están en la mente del bienintencionado comunicador del mensaje, necesariamente transmitidas al oyente? Probablemente no.

Para el oyente, el mensaje es nuevo, un poco extraño, y probablemente llega con una mezcla desconcertante de irregularidades gramaticales y culturales. Como plantadores de iglesias, oramos para que los oyentes entiendan este mensaje, lo crean y encomienden sus vidas a él. Pero si el mensaje no es claro, la respuesta no será decisiva. ¿Cómo podrá el oyente estudiar y reflexionar en las demandas que Dios hace de su vida? En efecto, ¿cómo podrá recordar al menos esa verdad que escuchó la noche anterior, la semana anterior, o el año anterior?

Para que este mensaje llegue a ser parte de sus vidas, los creyentes necesitarán de cada beneficio disponible para ellos. Ellos necesitan la oportunidad de estudiar, reflexionar, ver al Espíritu Santo usar Su Palabra para limpiar, convencer y guiar. Nosotros conocemos el lugar central que la Palabra de Dios escrita tiene en nuestro propio crecimiento y desarrollo como creyentes. ¿Podemos esperar que los creyentes de la tribu necesiten en menor medida la Palabra escrita?

El relato de la historia

El énfasis reciente en el relato de historias, como método de evangelización y enseñanza, nos ha alertado sobre algo que parece universal a las culturas ---la gente disfruta y generalmente aprende más de la enseñanza narrativa (estilo basado en historias). El ejemplo mismo de las Escrituras no sólo da más peso a este énfasis sino que es, sin duda, el ejemplo por excelencia de él.

Los buenos narradores de historias son buenos maestros bíblicos, y nosotros debemos contar y enseñar con

entusiasmo la maravillosa historia del Evangelio. Pero nuestro entusiasmo debe ser genuino por la historia misma y por las historias como se narran en los relatos escritos de la Palabra. Es la Escritura la que da exactitud y autenticidad a la historia que narramos.

Las traducciones eficaces de las Escrituras, con todo el drama y sabor del original, realmente comunican todo el impacto de estas narraciones fascinantes. Qué espada tan poderosa en manos de un maestro es una traducción eficaz en el idioma de la gente, disponible desde el primer momento en que se presentan a la gente las Escrituras y la historia cronológica del Evangelio de Cristo.

- Larry Goring, Coordinador de Ministerios de Campo de NTM

Capítulo 10

Desarrollo y enseñanza de las lecciones de la Etapa 1

Las lecciones bíblicas cronológicas que he desarrollado para esta serie, cubren las Escrituras clave y enfatizan las verdades necesarias para cada etapa del bosquejo de enseñanza cronológica. Las lecciones han sido escritas como un manual de enseñanza para misioneros que trabajan en tribus.

Aunque fueron diseñadas para indígenas, las lecciones pueden ser fácilmente adaptadas para ser usadas en cualquier cultura, cualquier contexto y con todas las edades. He usado el mismo método cronológico en Australia para estudios bíblicos en el hogar y para la instrucción religiosa en colegios. El mismo método ha sido usado para enseñar a grupos de jóvenes, en clases de escuela dominical para adultos y niños, en las clases bíblicas diarias de colegios para hijos de misioneros, y como la materia principal en institutos bíblicos. El material de estas lecciones ha sido enseñado por obreros cristianos nativos y extranjeros en muchos países del mundo, y ha sido traducido a cerca de 200 idiomas. Actualmente se está traduciendo a otros idiomas. La información sobre los idiomas a los cuales se han traducido estas lecciones se puede obtener en la Misión Nuevas Tribus.

Pautas para hacer adaptaciones

Estas lecciones han sido preparadas en primer lugar para misioneros. Fueron escritas para guiarles, paso a paso, mientras escriben lecciones bíblicas en los idiomas de las tribus, en primer lugar para sí mismos y luego para los creyentes indígenas cuando salgan a evangelizar.

Es importante que no sólo leamos las lecciones y luego las dejemos a un lado mientras preparamos nuestras propias lecciones. Si lo hacemos, existe el gran peligro de omitir verdades vitales que deben ser enseñadas y de pasar por alto importantes objetivos de la enseñanza. Cuando he revisado materiales de enseñanza preparados por algunos misioneros, me ha resultado obvio que muchos han leído las lecciones, las han puesto a un lado, y luego han dependido de su memoria para recordar los puntos doctrinales que deben ser enfatizados.

Preparación con miras a la transferencia

Una de las razones principales para revisar la serie *Edifiquemos sobre cimientos firmes* fue hacer que las lecciones fueran más fáciles de transferir a los idiomas indígenas. A pesar de que las lecciones siempre han sido un recurso excelente, ciertos rasgos del lenguaje usados en las lecciones originales entorpecían el proceso de adaptar los conceptos a otros idiomas.

Con las sugerencias y comentarios de misioneros que han adaptado las lecciones originales, y con la orientación de Carol Kaptain, consultora de traducción de NTM, establecimos una lista de los criterios a seguir, con el ánimo de hacer que las lecciones fueran más fáciles de adaptar. Entre dichos criterios estaban los siguientes:

- Cambiar los modismos por palabras con un significado más literal
- Aclarar construcciones ambiguas
- Usar frases completas
- Reescribir las construcciones complejas (a nivel de frases y de párrafos) para que el significado fuera más claro
- Reducir el uso de la voz pasiva

- Disminuir la cantidad de preguntas retóricas
- Velar porque hubiera una progresión lógica de lo general a lo específico
- Reducir la verbosidad y la repetición
- Borrar las líneas temáticas del texto de la lección, asegurándonos de que el tema quedara insertado en el texto.

Como parte del proceso de revisión, Carol Kaptain repasó cada lección después de ser revisada, mirándola desde el punto de vista de la transferencia. Otras personas revisaron las lecciones desde otras perspectivas. Y por supuesto, Trevor McIlwain, el autor, participó de lleno en el proceso.

Siguiendo los criterios anteriores, y chequeando las lecciones específicamente en cuanto a asuntos de traducción, las lecciones de esta edición revisada son más fáciles de transferir a otros idiomas.

- Ruth Brendle, Editora de la edición revisada de *Edifiquemos sobre cimientos firmes*

Recomiendo que los misioneros sigan atentamente las lecciones de la serie de *Edifiquemos sobre cimientos firmes* para mantenerse en la dirección correcta. Debemos comparar las lecciones que preparamos en el idioma de la tribu con las lecciones bíblicas cronológicas. Comparemos punto por punto para estar seguros de haber incluido el énfasis correcto y de haber tratado todas las diferentes verdades enseñadas en la lección.

Enseñanza en forma de diálogo

Las lecciones bíblicas cronológicas no sólo muestran **qué** enseñar, también muestran **cómo** enseñar. En muchas ocasiones en que he estado dirigiendo seminarios, los misioneros han pedido que les muestre el estilo de enseñanza que recomiendo, y que para hacerlo les enseñara como si ellos fueran indígenas. En vista de ello, escribí las lecciones como si realmente estuviera dirigiéndome a un grupo de indígenas de Palawán, una isla de las Filipinas.

Intencionalmente he escrito en forma de diálogo. A lo largo de todas las lecciones veremos que constantemente animo a la gente a pensar en algo o a responder una pregunta. Por supuesto, las respuestas de la gente no están incluidas en el texto de la lección. Sin embargo, el estilo de diálogo es claro, y debemos ser capaces de adaptar ese estilo a nuestro contexto de enseñanza. Es importante que no prediquemos sino más bien enseñemos. Nuestro estilo no debe ser acartonado y artificial sino lúcido, suelto y espontáneo. Como la mayoría de los que van a usar estas lecciones enseñarán como miembros de un equipo, las lecciones han sido escritas usando la forma del plural, a excepción de ilustraciones ocasionales y personales. Notemos que en las lecciones he empleado la palabra “nosotros” para mostrar que el maestro se está refiriendo a sí mismo y también a todo el equipo.

Traducción frente a adaptación

¿Deben ser traducidas literalmente estas lecciones?

- Literalmente en cuanto al sentido, pero no en cuanto a la forma. Traducir es transferir significado.

¿En qué manera difiere la traducción de estos materiales cronológicos de la traducción bíblica?

- Existen muchas similitudes, pero una diferencia fundamental es el grado de libertad que tiene el traductor con estos materiales para contextualizarlos y adaptarlos a la cultura del sitio.
- La contextualización y adaptación a la cultura del sitio tienen que ser hechas cuidadosamente para que el significado y los propósitos del libro sean comunicados de manera adecuada.

¿En qué formas debe ser el texto adaptado a la cultura de la gente?

- Ilustraciones: Es más importante que el punto de la ilustración quede en claro que traducir la ilustración misma. (En términos de traducción, los puntos de comparación deben ocupar el foco de atención).
- Formateo: El material debe ser chequeado para ver si las características del diseño, tales como las sangrías y los recuadros, comunican lo que se espera que comuniquen. Si es necesario, adaptemos el diseño y el orden de presentación para que les resulte fácil de entender a nuestros lectores.
- Las referencias a otras culturas que puedan ser confusas o desorientadoras en la cultura de nuestros oyentes deben ser adaptadas.
- Las referencias a otras religiones que puedan ser ofensivas en la cultura de nuestros oyentes deben ser adaptadas.

¿Cuáles elementos esenciales deben ser transferidos con mayor cuidado a fin de lograr el propósito deseado de los libros?

- Las ideas que forman el núcleo esencial de la presentación cronológica deben ser cuidadosamente mantenidas. Estos asuntos esenciales son presentados en la introducción y reiterados a lo largo de las lecciones.
- Se debe mantener la repetición de los temas bíblicos. La "redundancia" tiene un propósito.

- Larry Goring, Coordinador de Ministerios de Campo de NTM

No corramos

Aunque las lecciones están escritas como si yo estuviera realmente enseñando a indígenas, se debe entender que no he incluido toda la reiteración y ampliación de cada punto que normalmente daría al enseñar. He tratado de incluir solamente lo que es necesario para demostrar claramente cómo enseñar cada parte del bosquejo cronológico. He dejado al criterio de cada maestro que enfatice, ilustre y amplíe un pensamiento hasta que considere que sus oyentes lo han asimilado claramente.

La necesidad de repetir y ampliar estos puntos claros y sencillos, diferirá de acuerdo con la capacidad de nuestros oyentes, para entender claramente los conceptos que se están presentando. Por lo tanto, no corramos durante la enseñanza. Algunos maestros se apresuran para cubrir mucho material en una lección; presentan muchos puntos pero comunican muy poca verdad.

Empleemos el tiempo necesario para enseñar. En lugar de mirar el reloj, observemos a nuestros oyentes y calculemos la extensión de nuestras sesiones de enseñanza por sus reacciones y actitud general. Aseguremos de que nuestros oyentes estén considerando lógicamente cada punto con nosotros. En las lecciones vamos a hallar que, por medio de ilustraciones,

explicaciones y preguntas, constantemente pido a las personas que consideren detenidamente cada concepto nuevo.

Metas de las lecciones

Las metas principales de las lecciones de la Etapa 1 para los oyentes son:

- Conocer los hechos básicos e históricos de la historia del Antiguo Testamento y los evangelios
- Ver las maravillas de la naturaleza y el carácter de Dios revelados a través de Sus actos en el transcurso de la historia y a través de Su Hijo, Jesucristo
- Reconocer que por causa de su pecado están separados de Dios
- Arrepentirse al ver el gran contraste entre ellos y un Dios santo
- Reconocer la imposibilidad de llegar a agradar a Dios alguna vez mediante sus propios esfuerzos
- Entender y creer que Dios ha hecho un camino para que ellos sean restaurados a una correcta relación con Él por medio del Libertador
- Confiar en Jesucristo como su Salvador personal

Para alcanzar estas metas para el oyente, el maestro necesitará narrar claramente la historia bíblica y, mientras lo hace, enfatizar los temas doctrinales importantes para la evangelización. Dichos temas son ejemplificados a través de las acciones de los personajes y los eventos históricos de la Biblia.

Estos temas doctrinales son de gran importancia. Muchos misioneros me han dicho que, antes de conocer este bosquejo particular, ya habían enseñado muchas de las historias del Antiguo Testamento. Pero que no habían visto antes, y por consiguiente no habían enfatizado, los puntos doctrinales importantes que están encarnados en los incidentes históricos registrados en la Biblia.

A través de las historias y los incidentes individuales escogidos y registrados por Dios en el Antiguo y Nuevo Testamentos, el Espíritu Santo ha enfatizado continuamente la verdad doctrinal por medio de las acciones y palabras de Dios, Satanás y el hombre. La responsabilidad del maestro es enseñar y explicar estas historias bíblicas de tal manera que cada uno de sus oyentes no solamente las recuerde sino que también llegue a tener un entendimiento claro, en primer lugar, de la naturaleza y el carácter de Dios, y luego de sí mismo (esto es, la propia naturaleza y carácter del oyente como Dios lo ve), y finalmente, de Satanás como lo revela Dios a través de las Escrituras.

Supresión de la línea temática doctrinal

Aquellos que están familiarizados con la versión original de las lecciones de *Edifiquemos sobre cimientos firmes* notarán que en la edición revisada ya no se relacionan los temas doctrinales en un renglón separado de las lecciones.

Nunca se tuvo la intención de que la línea temática fuese leída a los oyentes, pero algunos misioneros y maestros tribales estaban confundidos, pensando que debían “leer” el tema porque estaba escrito en el texto de la lección. En vista de ello, las líneas temáticas han sido suprimidas del texto de la lección. Sin embargo, los temas doctrinales aún están incluidos como partes integrales del texto de las lecciones.

Temas doctrinales enfatizados en la Etapa 1

Los temas doctrinales que son enfatizados a través de la Etapa 1 son los que mostrarán a los incrédulos que son pecadores, condenados e incapaces delante de Dios, su santo y justo Creador y Juez, y también son aquellos que producirán arrepentimiento y fe y les llevarán a una completa dependencia del Señor Jesucristo como su único y suficiente Salvador.

Los temas son constantemente repetidos a lo largo de las lecciones de la Etapa 1. Ésta es la principal fortaleza de la enseñanza cronológica. Los incrédulos no son inmediata o fácilmente cautivados con los atributos de Dios, y sobre todo, les cuesta ver en qué forma éstos se relacionan de manera tan importante con ellos.

Los temas doctrinales que deben ser enfatizados en la Etapa 1 son:

1. La persona y el carácter de Dios

- **Dios es supremo y soberano.**

Que Dios es supremo y, por consiguiente, soberano es probablemente la verdad inicial más importante que las personas necesitan entender. Esta verdad es fundamental para todas las otras doctrinas que conciernen a Dios y a todos los demás asuntos espirituales, y debe ser enfatizada continuamente para que el hombre se dé cuenta de su verdadera posición en relación con Dios y todos los otros seres creados. Antes de que una persona pueda ser salva por confiar únicamente en Cristo para su salvación, debe reconocer que hay alguien superior a ella y que tiene el derecho de decirle lo que debe y no debe hacer. Ese Ser, su soberano Creador, también tiene el derecho de condenarle al castigo eterno por causa de su desobediencia.

La posición soberana de Dios es evidenciada en el registro bíblico por la autoridad que tiene sobre Satanás, el hombre y toda la creación. Nadie puede impedir o cuestionar lo que Él hace. Él es el gran Iniciador. Es el Alfa y la Omega, y hace todas las cosas de acuerdo al consejo de Su voluntad. Él no es como ninguna de las criaturas, porque no puede ser engañado, sobornado, apaciguado o manipulado.

Este tipo de Ser supremo es extraño a la mente animista de los indígenas que pasan su vida entera tratando de engañar, manipular, sobornar o apaciguar a los espíritus en un esfuerzo por mantenerse en buenos términos con ellos. El animista vive en continuo temor de los poderes espirituales que no tienen ningún derecho a controlarlo. Estos espíritus satánicos han usurpado el lugar y la autoridad de Dios. Son impostores, porque sólo Dios tiene el derecho de reinar sobre el hombre. Debemos mostrar que Dios tiene el papel principal en la historia del mundo. Él dirige el curso de la historia y tiene la última palabra en la vida de cada espíritu y de cada ser humano. Él controla el futuro del planeta tierra y del universo.

La supremacía y soberanía de Dios son constantemente resaltadas a lo largo de las lecciones de la Etapa 1 para la evangelización. Dios mostró Su supremacía y soberanía sobre Lucifer y los ángeles que se rebelaron contra Él al destituirles de los lugares de honor que tenían anteriormente en el cielo y del servicio de Dios. Más tarde, cuando Adán y Eva se rebelan, Dios muestra Su soberanía y supremacía expulsándoles del huerto de Edén. Otras demostraciones significativas de estos mismos atributos de Dios se dieron en Sus tratos con

Caín, la gente en los días de Noé y el rebelde faraón que se atrevió a desafiar a Dios al negarse a dejar ir a los israelitas.

Debemos enseñar las Escrituras de tal forma que la gente se dé cuenta que Dios no es, como piensa el animista, un simple observador silencioso y distante de los eventos del mundo y de sus propias vidas, sino que es una Persona activa, viva y actual, y que está vitalmente interesada en todo lo que ellos son y hacen. Él debe ser visto como realmente es, su Creador todopoderoso y Juez soberano a quien darán cuenta por todo lo que dicen y hacen.

Por cuanto Él es supremo, tiene que ser presentado a través de Sus acciones en la historia como el que es siempre victorioso, sin importar la fuerza o el número incontable de Sus adversarios. Él vence a todo el que se le opone. Él es siempre victorioso. Él permanece suprema y gloriosamente soberano como el Dios todopoderoso.

- **Dios se comunica con el hombre.**

Dios no es mudo; le habla a cada persona. Debemos dejar grabado en la mente de nuestros oyentes que Dios no solamente ha hablado sino que también está hablando. La Biblia no es solamente un registro de lo que Dios dijo a las personas en el pasado. También es la voz de Dios para nosotros en el presente. Aun cuando Dios no ha hablado con una voz audible, ha hecho conocer Su voluntad mediante Sus acciones o por otros medios. (Véase Hebreos 1:1).

Aunque no siempre resulte muy evidente cuándo se haya resaltado este aspecto de Dios en las lecciones bíblicas cronológicas de la Etapa 1, de todas maneras, ése es el gran objetivo y el énfasis de cada lección. Dios ha hablado y está hablando ahora. Si no nos está hablando, no tiene sentido que consideremos el mensaje de la Biblia.

- **Dios está en todas partes, todo el tiempo. Dios sabe todo.**

Estos temas están insertados en cada parte de la historia de la Biblia (Hebreos 4:13). Si se enseñan de manera correcta y se inculcan en nuestros oyentes, estas verdades pueden ser un instrumento poderoso en las manos del Espíritu Santo para dar una profunda convicción de pecado. La mayoría de las personas, hasta que no se ven frente al hecho de la constante presencia de Dios y el perfecto conocimiento que Él tiene de cada uno de sus pensamientos, palabras y acciones, sólo se preocupan por mantener las apariencias ante su prójimo. Por lo tanto, como dice la Escritura: **“No hay temor de Dios delante de sus ojos”** (Romanos 3:18).

En cada historia de la Biblia hay ejemplos abundantes de Dios estando allí y viendo y sabiendo. Por ejemplo, el Señor vio que la maldad del hombre era mucha en la tierra en el tiempo de Noé, y Dios conocía la situación difícil de Israel trabajando en esclavitud en Egipto. Estos puntos son oportunidades de enseñanza estupendas, porque a través de estos eventos podemos grabar en nuestros oyentes que **el Dios que era es el Dios que es**. Dios vio, y Dios ve, Dios sabía, y Dios sabe. Nadie puede escapar de este Dios siempre presente, que todo lo ve y todo lo sabe (Salmo 139:1-18).

- **Dios es omnipotente.**

Que Dios es todopoderoso y por tanto debe ser adorado y temido tiene poco impacto en una humanidad impía e incrédula. El poder de la naturaleza y la capacidad del hombre para controlar y forjar su propio “mundo” son mucho más importantes para la mayoría de las personas que el poder de Dios. Pero el tema del poder supremo de Dios está claramente escrito en toda la historia humana y claramente declarado en el relato bíblico de la creación y la historia. El inmenso poder de Dios se hace evidente en Su destrucción de la raza humana por medio de un diluvio universal y la destrucción de las ciudades de Sodoma y Gomorra. El Señor le dijo al faraón: **“...Yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra”** (Éxodo 9:16).

Si se expone y aplica claramente a nuestros oyentes incrédulos el relato del inmenso poder de Dios, demostrado una y otra vez en la historia veterotestamentaria y en la vida de Cristo, será usado por el Espíritu Santo para humillar sus orgullosos y rebeldes corazones y conducirles al arrepentimiento.

- **Dios es santo y justo. Exige la muerte como la paga del pecado.**

Debemos enseñar que Dios mismo es el estándar de bondad y, por consiguiente, cualquier cosa que no esté de acuerdo o sea contraria a lo que Él es, es pecado. Cualquier cosa menor de lo que Dios es, es inaceptable para Él.

La santidad y justicia de Dios se ven reveladas más claramente en la historia a través de Su actitud coherente de juicio sobre la desviación del hombre de Su santo estándar. Dios no pasa por alto el pecado. Todo pecado debe pagarse: **“El alma que pecare, esa morirá”** (Ezequiel 18:4). Además, como Dios es justo, nunca bajará Su estándar de santidad ni aceptará nada menos que el pago completo y justo por el pecado.

Como se mencionó anteriormente, el animista procura constantemente, y cree que lo logra, apaciguar, sobornar y manipular a los espíritus. Por consiguiente, debe ver a través de las narraciones históricas de las Escrituras que Dios es un Dios santo y justo que demanda el pago completo por el pecado. Él nunca permitirá que un hombre se le acerque a menos que las demandas completas y justas de Su ley sean pagadas en su totalidad. Él no es, ni podrá ser, manipulado.

Aunque las demandas justas de la ley de Dios sólo podían ser satisfechas por medio de la sangre de Jesucristo, aun así, Dios aceptó a los pecadores que vinieron a Él con fe durante el tiempo previo a la cruz porque la muerte de Cristo era, aun en ese entonces, una realidad presente para Dios (Apocalipsis 13:8). Sin embargo, durante la dispensación del Antiguo Testamento, los adoradores necesitaban que se les recordara lo que para Dios era tan claro. Se les debía recordar constantemente que su aceptación por Dios no era a expensas de la justicia. Dios exigía la muerte del pecador. La sangre de animales solamente podía actuar como una cubierta temporal para el pecado. No podía haber satisfacción completa para el oferente antes de la cruz. Siempre había una conciencia de pecado. La muerte, el pago del pecado, era representada constantemente por la muerte de animales inocentes. Éstos debían ser sin mancha para ilustrar que Dios no estaba dispuesto a aceptar nada menos que el pago perfecto por el pecado.

El primer ejemplo registrado que tenemos de un hombre trayendo un sacrificio animal es el que Abel ofreció. El sacrificio de Abel debe haber sido basado en una revelación divina.

La primera vez que Dios dio permiso al hombre para matar y comer animales fue después del diluvio. Abel no habría asumido por sí mismo la responsabilidad de tomar la vida de una de las criaturas de Dios para ofrecerla como sacrificio a Él, a menos que Dios se lo hubiese ordenado. Abel vino por fe. La fe requiere una revelación de Dios como base. Es mera presunción humana, y no fe, actuar aparte de una revelación, esperando que eso satisfaga a Dios. Ésa fue la forma como Caín vino a Dios.

Por lo tanto, se hace constante referencia a través de las lecciones de la Etapa 1 en cuanto al requerimiento de Dios de sacrificios de animales, porque éstos enfatizan la santidad de Dios y las justas demandas de la muerte del pecador como el pago del pecado. La sangre de animales no podía ser un reemplazo de la muerte del pecador, pero era un recordatorio constante de que nada menos que la muerte podía satisfacer las justas y santas demandas de Dios (Hebreos 10:1-12).

- **Dios es amoroso, misericordioso y bondadoso.**

El amor, la misericordia y la gracia de Dios brillan más intensamente contra el oscuro telón de fondo de la rebelión deliberada y constante del hombre. Más se demoró Adán en pecar, por ignorar el claro mandato y la advertencia divina, que Dios en mostrar Su amor, misericordia y gracia. Por causa de Su amor, Él ejerció misericordia al aplazar el juicio íntegro que el hombre justamente merecía, y ejerció gracia al prometer un Salvador y vestir al hombre desnudo y culpable con pieles de animales que Dios mismo mató. Las demostraciones del amor, la misericordia y la gracia de Dios están entrelazadas en cada una de las historias que narraremos. Incluso la historia de Sodoma y Gomorra, donde la ira de Dios es tan prominente, retrata a un Dios misericordioso, amante y lleno de gracia. Dios derramó venganza, pero libró a Lot.

Aunque mientras estemos enseñando el Antiguo Testamento no hablaremos de la más grande demostración del amor, la misericordia y la gracia de Dios, la cual se dio a través de la muerte de Su Hijo, constantemente enfatizaremos estos gloriosos atributos de Él. Aunque nuestros oyentes serán confrontados con su pecado y con un Dios que exige la muerte como pago por el pecado, también tendrán esta esperanza: que ellos también podrían experimentar el amor, la misericordia y la gracia de Dios.

- **Dios es fiel e inmutable.**

Dios nunca cambia; por consiguiente, Sus justos estándares nunca cambian y siempre cumple Sus promesas. Las historias bíblicas enfatizan que la actitud de Dios siempre es la misma hacia el impenitente y que Él es consistentemente misericordioso y fiel para perdonar y salvar a todo aquel que pone su confianza en Él.

La promesa de un Libertador fue dada poco después de que el hombre pecara. A pesar de que la raza humana continuó rebelándose, Dios nunca vaciló en Su plan de proveer un camino de salvación por medio de Cristo. A través de los años, Dios renovaba fielmente Sus promesas de un Salvador. A Abraham, Isaac, Jacob y David se les prometió personalmente que su descendiente cumpliría la promesa de Dios.

A través de las lecciones de la Etapa 1 se dan numerosas oportunidades para recalcar que Dios permanece igual a como era en el principio y, por lo tanto, se puede confiar en que Él hará todo lo que dijo que haría. Si existiera la posibilidad de que Dios cambiara para no

llevar a cabo Sus amenazas de juicio sobre los impenitentes, y Sus promesas de misericordia para aquellos que confían en Él, entonces las historias de la Biblia no tendrían aplicación y serían meramente una historia intrascendente de personas largamente muertas. ¡Pero no es así! A medida que enseñemos, constantemente estaremos recalcando a nuestros oyentes que el Dios de la Biblia nunca ha cambiado, y no cambiará, en ninguna de Sus actitudes y tratos con los seres humanos. Como Él fue en el pasado, así es hoy día. Este énfasis dará al Espíritu Santo verdades poderosas que le permitirán producir convicción de pecado, arrepentimiento hacia Dios y luego fe en Sus promesas de vida eterna para todo aquel que ponga su fe en el Señor Jesucristo

2. El hombre

- **El hombre es pecador y está bajo pena de muerte. Necesita a Dios y es incapaz de salvarse a sí mismo.**

El hombre no puede agradar a Dios por sus propios esfuerzos. Solamente la gracia de Dios lo puede salvar. Las lecciones de la Etapa 1 establecerán que el pecado de la humanidad ante Dios está basado, en primer lugar, en la desobediencia de Adán a Dios (Romanos 5:12). La ilustración de una rama siendo desgajada de un árbol es usada para mostrar que Adán, por medio del pecado, fue separado de Dios. Así como una rama con cada ramita y cada hoja mueren cuando son separadas del árbol, así Adán y todos sus descendientes quedaron separados de Dios y están bajo la pena de muerte.

El pecado del hombre es muy evidente en cada tramo del relato bíblico de la historia del hombre. La incapacidad del hombre para salvarse aparte de la intervención de Dios es figurada en el arca como el único camino de salvación del diluvio mundial. Esto también se ve cuando Dios rescata a Lot de la destrucción de Sodoma y Gomorra.

La incapacidad del hombre en la esfera natural es usada en las Escrituras para ilustrar su incapacidad espiritual y la necesidad de la provisión misericordiosa de Dios para su salvación.

Estas figuras de la incapacidad del hombre en la historia humana serán empleadas en las lecciones para recordar a los oyentes que son pecadores incapaces bajo pena de muerte y que únicamente Dios puede salvarles. Las lecciones de la Etapa 1 concluyen con el anuncio maravilloso y positivo de que, así como Dios intervino para rescatar a los creyentes a lo largo de la historia bíblica, así Dios se ha convertido en el rescate definitivo de la muerte para todos aquellos que pongan su confianza en el Salvador, Jesucristo.

- **El hombre sólo puede venir a Dios de acuerdo con la voluntad y el plan de Dios.**

Debido a que Dios es santo y supremo, sólo Él determina la forma en que el hombre puede acercarse a Él y ser salvo.

Todo lo que el hombre haga para acercarse a Dios debe hacerse exactamente de la manera que Él ha establecido. Esto será enseñado muchas veces a lo largo del Antiguo Testamento. Después que Adán y Eva pecaron y se dieron cuenta de que estaban desnudos, se hicieron delantales de hojas. Dios rechazó sus esfuerzos para hacerse parecer a sí mismos aceptables. Si el hombre iba a estar vestido aceptablemente ante Dios, entonces tendría que ser hecho a la manera de Dios. Dios tomó la iniciativa. Mató animales, hizo túnicas de sus pieles y las

puso sobre Adán y Eva. Más tarde, cuando Caín y Abel vinieron a adorar a Dios, Caín vino de acuerdo a su propia manera y no fue aceptado. Abel vino por fe, trayendo el sacrificio correcto, y así fue aceptable a Dios. Tenía que ser hecho a la manera de Dios. Este mismo tema también se ve claramente en la construcción del arca y del tabernáculo.

Este principio importante sobre la forma de tratar Dios con toda la humanidad será aplicado a nuestros oyentes para que lleguen a entender que no pueden acercarse a Dios según sus propias ideas o las ideas de otros. Ellos sólo pueden venir a Dios a través del camino señalado por Él, el Señor Jesucristo (Juan 14:6).

- **El hombre debe tener fe para agradar a Dios y ser salvo.**

En Hebreos 11, el Espíritu Santo guió al escritor a hacer una relación en orden cronológico de muchos de los personajes destacados que se hallan a lo largo de la historia del Antiguo Testamento. El escritor empezó con Abel y continuó la lista con Enoc, Noé, Abraham, Sara, Isaac, Jacob, José y Moisés. Finalmente, sabiendo que los que pudieran ser mencionados son muchísimos, el autor concluye: **“...el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas”** (Hebreos 11:32).

Además de mencionar estas personas por nombre, el escritor señaló algunos de sus logros más prominentes. Por ejemplo, Abel ofreció un sacrificio que fue aceptable a Dios. Enoc fue llevado al cielo sin morir. Noé construyó el arca. Abraham y Sara dejaron su morada para irse a vivir en un país desconocido. Moisés le hizo frente al faraón y libertó a los israelitas. Más adelante en el capítulo, el autor enumeró algunas de las hazañas increíbles de otros personajes que vivieron hacia el final del período del Antiguo Testamento. Pero por más grandes que fueron los logros de todas estas personas, ninguna de ellas agradó a Dios solamente por las extraordinarias proezas que hicieron. La fe en Dios fue lo que les hizo aceptables delante de Él. Porque **“sin fe es imposible agradar a Dios”** (Hebreos 11:6).

Entonces, es vitalmente importante que nosotros, al igual que el escritor de Hebreos, mantengamos el énfasis en cada historia sobre la fe de aquellos a quienes Dios aceptó. Aunque la fe de los personajes destacados no es habitualmente mencionada en las historias del Antiguo Testamento que vamos a enseñar, adoptaremos el modelo de Hebreos 11. Enfatizaremos que fue la fe en Dios, o la falta de ella, lo que determinó la aceptación o el rechazo definitivo de una persona por parte de Dios (Efesios 2:8-9).

3. Satanás

- **Satanás lucha contra Dios y Su voluntad. Él es mentiroso y engañoso. Odia al hombre.**

Satanás y los ángeles que le siguieron en su rebelión contra Dios fueron creados por Dios y, por consiguiente, dependen y están sujetos en última instancia a Su autoridad. Ellos son enemigos implacables de Dios y el hombre. Satanás usa a sus ángeles y al hombre pecador en sus esfuerzos por establecer su propio reino y tratar de destruir el reino de Dios.

Aunque Satanás y sus ángeles no son mencionados frecuentemente en el Antiguo Testamento, es bueno recordar a nuestros oyentes su presencia e influencia continua en la historia del mundo. Sabemos por el Nuevo Testamento que Satanás es el **“dios de este**

siglo” (2 Corintios 4:4), por eso sabemos que siempre está presente para tentar y guiar a los hombres en su oposición a Dios y Su voluntad.

A pesar de eso, Dios siempre triunfa sobre cada intento de Satanás por destruir Sus planes de bendecir a Su pueblo y traer salvación a la humanidad.

4. Jesucristo (solamente en el Nuevo Testamento)

- **Jesucristo es Dios.**
- **Jesucristo es hombre.**
- **Jesucristo es santo y justo.**
- **Jesucristo es el único Salvador.**

Mantengamos un equilibrio

Debemos tener cuidado de no enfatizar estos temas doctrinales hasta tal punto que la narración bíblica e histórica sea olvidada o depreciada. Ambas, las historias bíblicas y la doctrina que éstas enseñan, son importantes.

Si las historias son narradas y explicadas correctamente, ellas mismas se convertirán en una revelación viva y vibrante de las doctrinas que la gente deba saber, aunque no expongamos temáticamente la doctrina.

Esto no es para sugerir que debemos narrar las historias sin interpretarlas, esperando que nuestros oyentes entiendan del texto bíblico lo que es tan claro para nosotros. Como colaboradores de Dios, se nos ha dado la responsabilidad de explicar e interpretar el texto divino y la historia registrada. Como el eunuco etíope, la gente necesita “Felipes” controlados por el Espíritu para hacer clara la interpretación de las Escrituras. Mantengamos un equilibrio entre la narración y la exposición de la historia para que lo uno no eclipse lo otro.

Enseñanza de las lecciones

La fe viene por oír la Palabra de Dios (Romanos 10:17). “Oír” en el sentido espiritual también es “entender”. Como maestros, somos responsables de asegurarnos de que nuestros oyentes entiendan claramente lo que se les está enseñando.

Mantengamos el interés de los oyentes

No podemos enseñar a la gente a menos que tengamos su atención. Mantengamos activas y receptivas las mentes de nuestros oyentes mediante el uso de ilustraciones, preguntas, e incluso humor propio de la cultura, en tanto que no reste importancia a las Escrituras. Asegurémonos de que en todo momento la mayoría de los oyentes estén participando activamente y realmente pensando con nosotros mientras enseñamos. Procedamos con calculadora precisión, estableciendo en sus mentes cada punto con firmeza.

Dick Sollis, antiguo director del Departamento de Investigación y Planeación de la Misión Nuevas Tribus, escribió lo siguiente sobre el tema de la comunicación:

Un catedrático de comunicaciones del Wheaton College informa: “Solamente se recuerda entre un cuarto y un tercio de lo que se habla. Asegúrense de que su audiencia recuerde el cuarto o tercio correctos”. Cuando estemos evangelizando o enseñando transculturalmente, es probable que se

recuerde aun menos. Entonces cuánto más extensa y arduamente deberemos trabajar y preparar para asegurar que el pequeño porcentaje entendido y recordado constituya un verdadero bloque de construcción a la fe, la salvación o el andar cristiano.

Usemos ilustraciones

El Señor Jesucristo, el Maestro perfecto, usó objetos cotidianos y comunes, situaciones y relaciones humanas para ilustrar verdades divinas. Sus historias, ilustraciones y parábolas fueron tomadas de las experiencias normales y culturales de Sus oyentes.

Por ejemplo, el Señor Jesús habló de pescadores atrapando toda clase de peces y luego sentándose y escogiéndolos. Habló de agricultores sembrando, cosechando y almacenando su grano. Habló de pastores cuidando y buscando a sus ovejas. Habló de hijos desobedientes e hijos fieles y del amor natural de un padre. También habló de una mujer que pierde y busca una moneda. Habló de muchachos en la plaza jugando a participar en bodas y en funerales. Habló de un viajero siendo golpeado y robado pero cuidado por un buen samaritano. Habló de un rey haciendo una fiesta de bodas para su hijo y juzgando y castigando a sus siervos.

El Señor Jesús habló de lirios, hierba, vides, trigo, pájaros, peces y animales. Habló acerca de la lluvia, inundaciones, vientos y buen clima. Habló de vino, agua, pan, vestidos viejos y nuevos, casas y lámparas. Todos estos, y muchos más, objetos visibles, naturales y comunes fueron usados para iluminar el entendimiento de Sus oyentes y para ayudarles a discernir aquellas cosas espirituales e invisibles para el ojo natural.

Nosotros también debemos usar objetos del lugar, historias culturales, y situaciones normales de todos los días para ilustrar y enfatizar el significado de las verdades espirituales de las Escrituras.

He incluido ilustraciones que sirven de modelo en las lecciones. Las ilustraciones están en un recuadro y son identificadas con el ícono de una vela. Las ilustraciones están precedidas por una nota para quien desarrolla lecciones, la cual explica de qué se trata la ilustración. Este es un ejemplo de cómo se ven las ilustraciones en las lecciones:

Para el encargado de desarrollar lecciones: Use ilustraciones acerca de cómo sería la vida si no hubiera árboles. Por ejemplo:

¿Cómo sería la vida si no hubiera árboles? ¿Qué usarían ustedes para preparar su comida si no hubiera árboles para leña? ¿Qué usarían para construir sus casas si no hubiera árboles para postes? ¿Cómo escaparían del calor del sol si no tuvieran la sombra de los árboles?

Las ilustraciones que he dado en las lecciones quizá no se ajusten a la cultura de los oyentes de un contexto particular, pero estimularán nuestra imaginación para que pensemos en ilustraciones culturales más apropiadas. Por ejemplo, yo incluí esta ilustración en una de las lecciones: “Ustedes los hombres tienen que cazar y pescar. A sus jóvenes les gusta jugar y nadar”. Debido a que no todos los pueblos tribales nadan, el encargado de desarrollar las lecciones deberá usar un ejemplo de una actividad que normalmente haría la gente.

El encargado de desarrollar lecciones en una obra particular debe considerar el propósito de cada ilustración de las lecciones y luego desarrollar una que esté diseñada específicamente para la gente a la que se está enseñando. Aunque las ilustraciones de las lecciones puedan ser adaptadas para que se ajusten a un contexto particular de enseñanza, la mayoría de ellas pueden ser usadas con sólo unos cambios menores.

Adaptación de ilustraciones

Los materiales de Trevor son excepcionalmente universales. A menudo hemos buscado una ilustración mejor que la que él usó pero hemos terminado adaptando ésta.

- Wayne Gill, misionero de NTM a la tribu chimane de Bolivia

Adaptemos las ilustraciones para que sean significativas para nuestros oyentes. Hagamos referencia a cosas, actividades y eventos reales. Por ejemplo, una persona de la tribu puede estar saliendo a trabajar todos los días en la hechura de una canoa en la selva. Mencionemos su nombre y usemos su trabajo de preparación de la canoa para ilustrar algún punto.

Aunque algunas historias contadas por el misionero pueden ser ficticias y las experiencias de los personajes pueden estar más allá de la experiencia cotidiana de un oyente promedio, es mejor si todo el contenido de la historia es cultural y lógicamente posible. Por ejemplo, yo les conté a los palawanos una historia en la que el personaje central fue a Manila a ver al Presidente. Esto era bastante improbable para muchos palawanos, pero aún estaba dentro del campo de lo posible, porque algunos palawanos habían estado en Manila. Aunque se pueden usar historias ficticias para ilustrar verdades bíblicas, las mejores ilustraciones son las que provienen de la vida real.

Después de explicar e ilustrar un punto, hagamos la aplicación a los tiempos y la vida de las personas a las que estamos enseñando. Interpretemos toda historia bíblica en una manera tal que cada persona la vea como el mensaje de Dios para ella. No dejemos que nuestros oyentes apliquen la verdad a sí mismos y a su situación. Apliquemos cada verdad en una manera tal que nuestros oyentes tengan la seguridad de que no pueden escapar a la realidad de Dios y la verdad de la Biblia, ya sea en el presente o en el futuro.

Los libros de Edifiquemos sobre cimientos firmes forman un currículo base

Los libros de Edifiquemos sobre cimientos firmes forman un currículo base, el cual fue escrito como un ejemplo de cómo sería enseñado a la gente palawana ---quienes eran del sudeste asiático y predominantemente animistas. Cualquiera que emprenda el proyecto de desarrollar lecciones necesita haber considerado bien cómo contextualizará el material a la luz de la cosmovisión y las influencias religiosas de la cultura a la que enseñará.

- Paul McIlwain, Coordinador de Plantación de Iglesias de NTM

Estemos atentos a lo desconocido

Nuestra familiaridad con las historias bíblicas, la cultura de la Biblia y los conceptos bíblicos hacen que sea muy fácil para nosotros incluir detalles en las lecciones que serán desconocidos para nuestros oyentes si no damos primero una explicación clara. Por lo tanto, es importante que introduzcamos cada personaje nuevo, cada objeto desconocido, cada detalle cultural y cada punto doctrinal con suficiente explicación para que la historia y las verdades de las Escrituras sean comprensibles y significativas para nuestros oyentes.

Ciñámonos al tema

Mantengamos siempre el tema central con claridad delante de nuestros oyentes. Aunque nos apartemos temporalmente del tema principal, cuidadosamente usemos nuestra digresión como otra ilustración más del tema central.

No dejemos que la gente nos arrastre a temas o detalles que vendrán más adelante en las Escrituras. Respondamos: “Es una pregunta muy buena. Más adelante en la historia, aprenderemos la respuesta a esa pregunta”.

Detalles innecesarios

Algunos maestros, en su celo por ser buenos maestros, aglomeran su lección con muchos detalles innecesarios. Aunque algunos detalles interesantes deben ser incluidos para dar vida y realidad a la historia, tales detalles nunca deben ocupar el lugar central y eclipsar los aspectos más importantes de la historia o su mensaje espiritual.

Debemos tener cuidado, no sea que nos volvamos demasiado celosos en nuestros esfuerzos por hacer que la gente recuerde los detalles históricos de la historia bíblica. Un misionero me contó cómo, cuando empezó a enseñar, insistía en que todos sus oyentes debían recordar lo que Dios había creado en cada día sucesivo de la creación. Después de algún tiempo, un anciano le dijo al misionero: “Olvídate de mí. Si es necesario recordar todos esos detalles, entonces estoy seguro de que no voy a lograrlo”.

A algunos maestros bíblicos les resulta muy difícil seguir el principio bíblico de la enseñanza progresiva. En su afán porque la gente conozca toda la verdad, estos maestros olvidan la necesidad de primero poner cimientos y luego edificar, paso a paso. A ellos les parece extremadamente difícil dejar a la gente temporalmente ignorante de enseñanzas importantes que serán enseñadas más adelante.

Enseñar es como edificar. Ambas labores toman tiempo. Un edificio se completa ladrillo a ladrillo, tabla por tabla, piso por piso, según los planes del arquitecto constructor. Se debe dar tiempo para que el concreto se endurezca, la madera se seque, el pegamento selle y las pinturas sequen, antes de que el constructor pueda continuar con la siguiente etapa de la construcción del edificio.

Las metas inmediatas para cada lección deben contribuir, paso a paso, a alcanzar las metas de largo plazo de la enseñanza. Por lo tanto, es importante que no agloremos todas las metas de largo plazo en cada lección. Cada historia narrada debe llevar a los oyentes otro paso adelante en su comprensión de la historia completa de la Biblia y el conjunto de verdades doctrinales.

Hagamos preguntas para comenzar cada lección

Unamos cada segmento nuevo de la historia con la porción que ya enseñamos para que nuestros oyentes vean la Biblia como una historia armoniosa. Al comienzo de cada lección, se pueden ver instrucciones para repasar la lección anterior usando las preguntas que se hallan al final de esa lección.

En las lecciones, la instrucción de repasar se ve así:



Preguntas de repaso de la Lección 6.

Al comienzo de cada sesión de enseñanza, repasemos las preguntas de la lección anterior para recordar a nuestros oyentes la historia y las verdades doctrinales enseñadas a través de ella como la base e introducción para la siguiente historia. Continuar cuando hay malentendidos o

ignorancia solamente preparará el camino para una mayor confusión y posiblemente, al final, falsas conversiones.

Merrill Dick escribió con respecto al ministerio de enseñanza con la tribu pumé de Venezuela:

El 8 de noviembre de 1982, comenzamos a enseñar al pueblo pumé la Palabra de Dios. Nos reuníamos con ellos seis días a la semana, esperando ver que la Palabra realmente se arraigara en sus corazones y ganara control de sus pensamientos. Estudiamos cronológicamente el Antiguo Testamento abordando los principales relatos, y luego pasamos al Nuevo Testamento hasta llegar a la ascensión de Cristo. Encontramos que era necesario hacer una gran cantidad de repasos. Pero el repaso bien valió la pena, porque la gente comenzó a entender lo que estaba pasando.

Hagamos preguntas mientras enseñamos

Las preguntas de repaso no solamente son útiles antes de comenzar una nueva lección, el hacer preguntas a la gente mientras estamos enseñando también tiene muchas ventajas, tales como:

- Ayuda a mantenerles alertas
- Indica si estamos comunicando claramente lo que queremos
- Nos muestra quiénes están entendiendo y quiénes necesitan enseñanza complementaria
- Permite a la gente expresar sus propios pensamientos

El dilema de hacer preguntas

Es muy probable que la gente nunca haya tenido la experiencia de que se les haga esta clase de preguntas que vamos a usar en la enseñanza. El tipo de enseñanza al que ellos están acostumbrados sería, por ejemplo, cómo una persona de edad enseña a una persona más joven a hacer una cesta, o la forma en que ellos comunican sus secretos acerca de los ritos de pasaje, o incluso el tipo de enseñanza a que pueden haber sido expuestos a través de la iglesia o la escuela. Si nos limitamos a hacer preguntas solamente en las maneras en que la gente esté acostumbrada, estaremos muy limitados.

El dilema es similar al dilema que enfrentan los traductores bíblicos. ¿Qué tan lejos debemos ir en la contextualización de algo que está fuera de la esfera de entendimiento de la gente? Conceptos tales como la verdad absoluta, la Palabra de Dios, Dios comunicándose con el hombre, etc., con frecuencia no forman parte de la mayoría de culturas a las que vamos a enseñar. Tampoco es la forma en que enseñamos.

Aunque sería fútil tratar de establecer qué es adecuado para cada situación, con frecuencia es posible y apropiado introducir maneras de hacer preguntas que no hayan sido practicadas con anterioridad en la cultura. Mucho depende del tipo de relación que haya sido establecido con anterioridad al comienzo de la enseñanza formal. Mucho también depende de las destrezas del maestro.

- Paul McIlwain, Coordinador de Plantación de Iglesias de NTM

Notaremos que en las lecciones frecuentemente he hecho preguntas a la gente pero no he incluido sus respuestas. Sin embargo, en algunas instancias he incluido un seguimiento del maestro.

Por ejemplo, este es un párrafo de la Lección 7: “Dios había creado muchas cosas. ¿Estaba Dios cansado por todo lo que había creado? ¡No! Dios no se cansa o siente sueño como nosotros”. Tengamos en cuenta que necesitamos hacer una pausa después de hacer la pregunta para permitir que ellos respondan. Después que respondan, podemos seguir explicando el texto de la lección.

No hagamos una pregunta y luego respondamos ésta inmediatamente. Si el maestro siempre hace esto, la gente ni siquiera pensará en la pregunta y simplemente esperará a que él dé la respuesta. De modo que aunque la lección muestre una pregunta seguida inmediatamente por una respuesta, lo que se quiere es que el maestro permita que sus oyentes respondan. Este tipo de preguntas intercaladas a lo largo de la lección es una parte importante de la enseñanza y mantiene el interés de la gente.

Permitamos siempre que nuestros oyentes respondan cualquier pregunta que les hagamos, a menos, por supuesto, que la pregunta sea retórica. Las preguntas de las lecciones que están diseñadas específicamente para hacer que la gente piense, y no para ser respondidas verbalmente, están precedidas por la frase: “Piensen en esto”.

Preguntas retóricas

Cuando se le hacía preguntas de tipo informativo durante las sesiones de enseñanza, la gente malinké normalmente respondía con silencios prolongados e incómodos. A veces un alma valiente informaba al resto: “¡Él está haciéndonos una pregunta!”. En ese punto alguien podía ofrecer en voz baja lo que ellos creían era la respuesta correcta que el misionero estaba buscando.

Al enfrentar estos silencios, los misioneros normalmente sentimos como que hemos fallado en comunicar el mensaje. Finalmente nosotros nos dimos cuenta de que había otras maneras culturalmente apropiadas de descubrir qué tanto entendían nuestros oyentes, sin necesidad de presionarles tanto a que respondieran correctamente a una pregunta de tipo informativo.

Las preguntas retóricas se usan comúnmente, y sirven, entre otras cosas, para enfatizar o aclarar un punto en particular. Las preguntas retóricas tienen mucha más posibilidad de producir la respuesta de todo un grupo. Nosotros en el equipo malinké descubrimos que las preguntas retóricas eran muy provechosas para estimular la discusión en grupo. Son mucho menos intimidantes para la gente que cuando un maestro hace una pregunta de tipo informativo. Con frecuencia se puede motivar la discusión mediante el uso oportuno de una pregunta retórica. Varios hablantes presentan sus pensamientos sobre un punto concreto, y luego el grupo llega a un consenso ---un consenso correcto si el maestro ha presentado bien el material. Todo esto, por supuesto, debe ser reforzado a través del seguimiento: el discipulado persona a persona o en un grupo pequeño, donde se discuten las verdades de las Escrituras en un ambiente corriente, fuera del contexto formal de enseñanza.

Paul Cheshire, misionero de NTM a la tribu malinké de Senegal

Una vez que hayamos establecido claramente la naturaleza y carácter de cada uno de los actores a través de la interpretación clara de los primeros capítulos de la Biblia, podremos confiar más y más en la formulación de preguntas como un método para enfatizar las doctrinas y las características individuales de cada personaje. Mientras relatamos claramente un incidente particular, detengámonos periódicamente y hagamos una pregunta adecuada que haga que los oyentes piensen en el punto doctrinal que está siendo enfatizado. Por ejemplo, podríamos hacer preguntas tales como:

- ¿Por qué creen ustedes que Él hizo eso?
- ¿Cómo supo Dios lo que ellos estaban pensando?
- ¿Por qué no fue difícil para Dios hacer eso?
- ¿Creen ustedes que Dios olvidó?
- ¿Cómo pudo Jesús hacer un milagro tan grande?

A través de preguntas como estas les estamos enseñando a mirar cuidadosamente la historia y los actores de ella para aprender lo que Dios quiere que ellos sepan de Él, de ellos mismos, de Satanás, y del Señor Jesús. Asegurémonos de usar las preguntas que están intercaladas a lo largo de las lecciones para hacer que aquellos a quienes estamos enseñando consideren cuidadosamente lo que acabamos de decirles.

Hagamos preguntas al final de cada lección

Al final de cada lección, he incluido preguntas que están diseñadas para repasar los puntos principales de la lección que acaba de concluir. Estas preguntas de la sección “Preguntas” cubren los detalles históricos y básicos de la lección al igual que aquellos puntos que resaltaron verdades espirituales.

En las lecciones, la sección “Preguntas” se ve así:

Preguntas

1. Muchas veces, la gente empieza a hacer algo pero no lo termina. ¿Será que Dios alguna vez ha comenzado a hacer algo y luego no lo ha terminado?

No. Dios siempre termina lo que empieza.

2. Dios siempre termina lo que comienza. ¿Qué nos dice esto acerca de Dios?

Como Dios siempre termina lo que comienza, sabemos que Dios nunca cambia. También sabemos que Dios es poderoso. Nada ni nadie pueden impedir que Dios haga todo lo que piensa hacer.

Notemos que cada pregunta es seguida por una respuesta esperada. Al hacer una pregunta como estas, alguien podría dar una respuesta muy buena diferente a la del texto. Eso no importa. Las preguntas no son simplemente para obtener una respuesta particular sino para hacerles reflexionar en la lección. Aceptemos ante la persona que su respuesta es correcta y volvamos a hacer la pregunta con otras palabras para que alguien dé la respuesta a esa pregunta particular.

Pautas para las sesiones de preguntas

1. Permitamos que las personas respondan en sus propias palabras.
2. Dirijamos algunas preguntas a todo el grupo y otras directamente a individuos. Tratemos de involucrar a todas las personas.
3. Mostremos respeto escuchando cualquier cosa que digan.
4. Cuando alguien responda, no mostremos acuerdo o desacuerdo con su respuesta inmediatamente. Preguntemos a uno o dos más, o a todo el grupo, si están de acuerdo con esa respuesta.
5. Si están equivocados, no les corriamos siempre de inmediato.
6. Démosles tiempo para pensar y discutir puntos importantes.

7. Si no pueden responder, o su respuesta es incorrecta, hagámosles otras preguntas que podrían traer a su memoria la respuesta correcta.
8. No los sometamos a un interrogatorio. El tiempo de preguntas no debe avergonzarles.
9. Elogiémoslos por las respuestas correctas, la parte que recordaron, o cualquier otra cosa que digan y sea útil.
10. Demos la respuesta correcta tal como está en la lección.
11. Expliquemos la respuesta más detalladamente cuando sea necesario.

Preguntas con “Por qué”

Las preguntas con “por qué”, las cuales son muy naturales en español, plantean un reto para ser transferidas a otros idiomas.

En muchos idiomas, no existe una forma para decir “por qué”. Por ejemplo: “¿Por qué entró Jesús en la barca?” sería traducido de diferentes maneras, dependiendo de la respuesta que se espere.

- Si la respuesta esperada es: “Había mucha gente aglomerada alrededor de Él”, se podría plantear la pregunta así: “¿Qué sucedió para que Jesús resultara entrando en la barca?”.
- Si “Jesús entró en la barca para enseñar a la gente” es la respuesta esperada, la pregunta podría ser: “¿Con qué propósito entró Jesús en la barca?”.
- Si la pregunta está siendo usada en un sentido retórico (implicando que “Él no debería haber entrado en la barca”), se debería emplear una construcción especial, como “¿Por qué entró Jesús en la barca?”.

Como encargados de desarrollar lecciones, nuestra responsabilidad es asegurarnos de que las preguntas con “por qué” de las lecciones expresen el significado correcto de manera natural en el idioma.

- Carol Kaptain, Consultora de Traducción de NTM

Las preguntas de la gente

Cuando comencemos a enseñar las Escrituras, la gente tendrá muchos malentendidos en cuanto a quién es Dios, dónde está, qué hace, etc., pero no nos preocupemos. Continuemos enseñando **“mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá”** (Isaías 28:10). Su conocimiento de Dios crecerá mediante el desenvolvimiento del drama histórico porque ésta es la forma que Dios ha escogido para revelarse a Sí mismo.

Continuemos enseñando la historia cuidadosamente y con oración, confiando en que el Señor se dará a conocer a Sí mismo en toda Su gloria a través de las Escrituras. Respondamos solamente aquellas preguntas que se relacionen con el tema que se esté tratando. Si hacen preguntas que serán respondidas en futuras lecciones, digámoselos y dejemos las respuestas hasta entonces. Si lo que estamos enseñando los pone inquisitivos, es bueno. Serán buenos oyentes mientras continuamos enseñando.

Evitemos forzar un simple asentimiento verbal

Aunque debemos hacer que el mensaje sea significativo para las personas mediante el uso de preguntas incisivas, normalmente no es aconsejable preguntarles si aceptan y creen verdaderamente lo que se les está enseñando. Esto es especialmente cierto en el comienzo del programa de enseñanza. Las preguntas de esta naturaleza pueden forzar a las personas a tomar una decisión prematura. Podrían rechazar o aceptar la Biblia antes de entender realmente su mensaje. El maestro debe enseñar la Palabra fielmente, dando tiempo para que se arraigue y crezca bajo la dirección del Espíritu Santo. Los esfuerzos humanos por forzar el nuevo nacimiento resultan en simples profesiones de fe sin una posesión verdadera de la vida de Dios. Sólo Dios puede hacer que un alma entienda y sea salva (1 Corintios 3:7).

No significa que no debamos exhortar a las personas a aceptar la verdad, arrepentirse y creer el Evangelio. Eso también es responsabilidad del siervo fiel de Cristo. Sin embargo, en la mayoría de las situaciones, no es sabio forzar a las personas a responder a un ser humano. La responsabilidad del maestro es hacer que las personas se den cuenta que están delante de Dios y que deben responderle a Él.

Si contradicen lo que les estamos enseñando de la Palabra, preguntémosles qué dice Dios acerca del asunto. La cuestión es entre ellos y Dios, no entre ellos y nosotros.

Leamos las Escrituras

Cada lección debe ser enseñada con una Biblia abierta y los versículos deben ser leídos a la gente. No los narremos simplemente en nuestras propias palabras.

Yo creo que la lectura de las Escrituras debe ser equivalente a la “enseñanza”. Si las Escrituras han sido leídas, entonces la verdad ha sido enseñada. Aún necesitamos explicarla y reforzarla, pero en realidad la lectura de las Escrituras es una parte vital de la enseñanza de la Palabra de Dios. Un gran error que se comete constantemente desde el púlpito y en las clases de escuela dominical es que la lectura de las Escrituras no se toma como el primero de los pasos importantes del proceso de enseñanza. Es por esta razón que la lectura frecuentemente es apresurada o ininteligible. Y como la gente no piensa que la lectura de las Escrituras es enseñanza, leen una historia de la Biblia y luego la recuentan en sus propias palabras. Es como si la Palabra de Dios no fuera tan importante como el relato expresado en las palabras del maestro. ¿El resultado? A los oyentes no se les enseña a escuchar cuidadosamente la lectura. En lugar de eso, se aferran a lo que diga el predicador o el maestro y no a lo que oyeron de la lectura de las Escrituras. Ellos no juzgan la enseñanza por la Palabra de Dios. Uno de mis criterios cuando escribo y enseño es tratar de mostrar la importancia de escuchar la Palabra de Dios cuando es leída.

Nuestra responsabilidad es enseñar la Palabra de Dios. La exposición de las Escrituras, versículo por versículo, es la mejor forma de hacerlo.

En las lecciones he indicado al maestro cuáles versículos deben ser leídos y cuándo leerlos mediante la instrucción “Leer”. La instrucción se ve así:

Leer Génesis 2:1.

Antes de comenzar a enseñar, no es aconsejable leer toda la sección de las Escrituras que será enseñada en la lección. Si leemos la historia completa antes de enseñarla, carecerá de sorpresas para la audiencia. Uno de los elementos más importantes en el arte de contar historias es el suspenso, así que mantengamos un aire de emoción y expectación, haciendo que nuestros oyentes deseen saber lo que sigue.

Aunque cada historia contada tendrá su propio momento culminante, cada lección es otro paso hacia el clímax de la historia de la redención. La historia de la redención comienza en Génesis 3:15 y encuentra su cumplimiento y culminación en la muerte, sepultura y resurrección del Señor Jesucristo. Enseñemos las Escrituras como una sola historia, aunque las estemos presentando en lecciones individuales.

Enseñanza de profecías mesiánicas

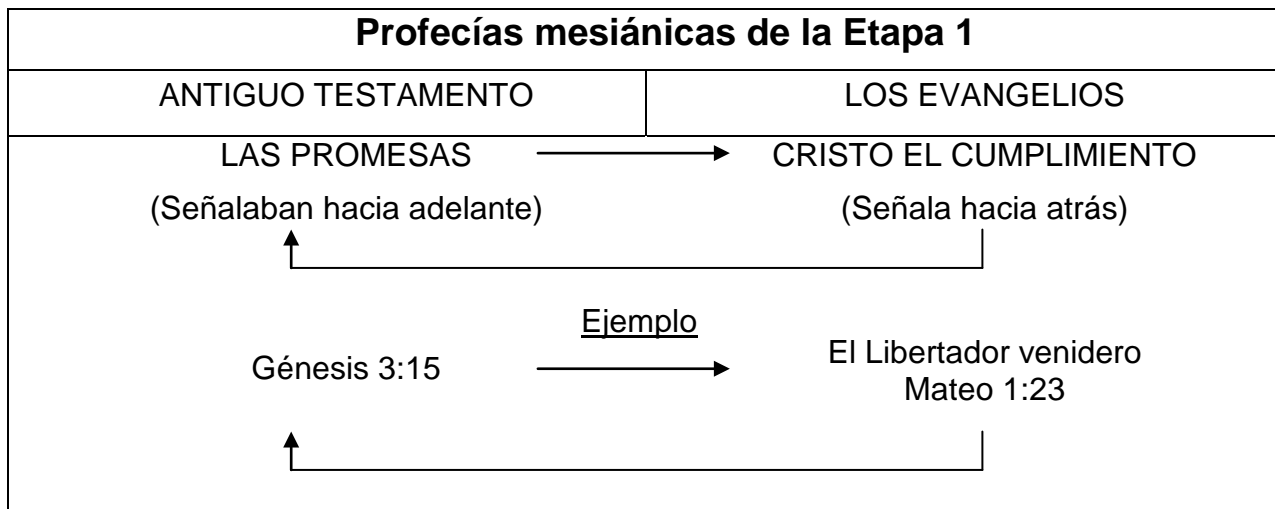
Las Escrituras del Antiguo Testamento encuentran su cumplimiento en Cristo (Juan 1:45; Lucas 24:44-46). El Antiguo Testamento es como un aviso que señala continuamente hacia la venida del Redentor.

Conforme al desarrollo progresivo de la historia de Cristo, cuando enseñemos las lecciones del Antiguo Testamento en la Etapa 1, continuamente señalaremos hacia el Salvador venidero. Así como los creyentes del Antiguo Testamento miraban hacia la venida del Libertador, enseñemos de tal modo que nuestros oyentes aguarden y esperen la revelación de la identidad del Salvador.

El Antiguo Testamento contiene muchas profecías acerca del Libertador venidero. No obstante, el Antiguo Testamento no registra Su nombre o título. Por lo tanto, a medida que enseñemos, no mencionemos el cumplimiento de las profecías ni hagamos referencia al Libertador venidero por Su nombre o títulos, el Señor Jesucristo. No daremos a conocer quién es Él hasta que lleguemos a la completa revelación de Su Persona y obra en el Nuevo Testamento.

En las lecciones del Nuevo Testamento, seremos dirigidos a señalar al Antiguo Testamento y recordar a nuestros oyentes las profecías que apuntaban adelante y están completamente cumplidas en Cristo.

De esta manera interpretaremos el Antiguo Testamento por medio del Nuevo Testamento, de acuerdo con la forma escogida y revelada por el Espíritu Santo.



En el diagrama anterior, he utilizado Génesis 3:15 como un ejemplo de la forma en que enseñaremos todas las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. Esta promesa se refiere a la Semente de la mujer que vendría y heriría la cabeza de la serpiente. Cuando enseñemos este versículo, les contaremos a nuestros oyentes que esta promesa será cumplida por el Salvador venidero, pero no descubriremos Su identidad usando Su nombre y títulos terrenales. Además, no leeremos el cumplimiento en Mateo 1:23. Más adelante en el programa de enseñanza, cuando enseñemos Mateo 1:23, entonces señalaremos hacia atrás recordando a nuestros oyentes la promesa dada en Génesis 3:15 y enfatizaremos la fidelidad de Dios para cumplir Su Palabra.

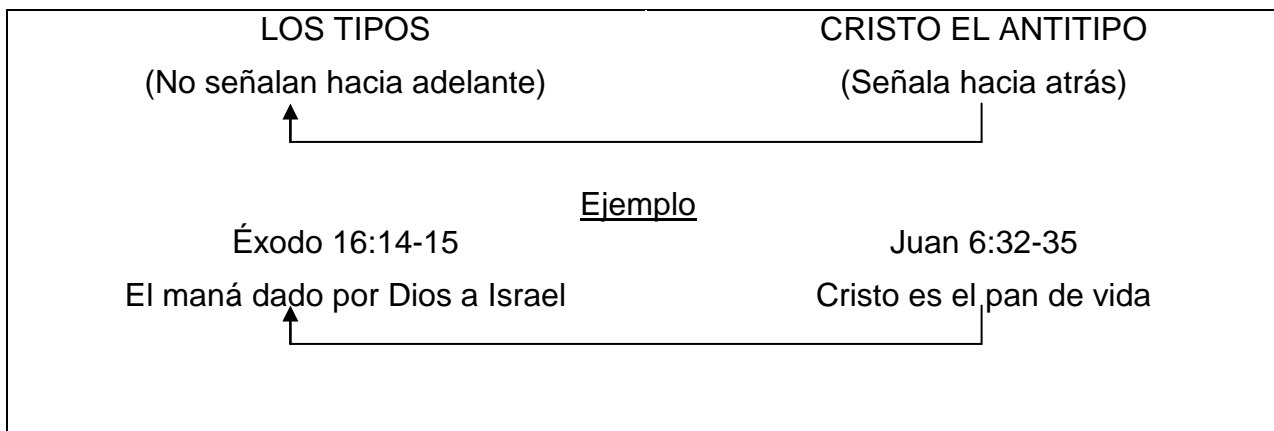
En las lecciones, las instrucciones para el maestro recordarán cuándo es tiempo de señalar una profecía del Antiguo Testamento. Tales instrucciones se ven así:

Decir a los oyentes que las palabras de Dios escritas por Isaías fueron cumplidas.		
Luego leerles Isaías 9:7 y Mateo 1:1.		
Luego señalar la Tabla Profética y escribir Mateo 1:1 enfrente de Isaías 9:7. (Véase el ejemplo de abajo).		
Lo que Dios dijo acerca del Libertador que Él enviaría	Cómo se cumplió la Palabra de Dios	
Isaías 9:7	Sería descendiente de David	Mateo 1:1

Enseñanza de tipos mesiánicos

Cuando enseñemos tipos mesiánicos en el Antiguo Testamento, no señalaremos hacia Cristo. ¿La razón? Porque no hay indicación en las Escrituras del Antiguo Testamento de que estos tipos mesiánicos estén en realidad prefigurando a Cristo.

Tipos mesiánicos de la Etapa 1	
ANTIGUO TESTAMENTO	LOS EVANGELIOS



El ejemplo del maná, dado en este diagrama, es claramente un tipo de Cristo. Cuando enseñemos acerca del maná en el Antiguo Testamento, no señalaremos hacia adelante ni diremos que un Salvador va a venir, quien, como el maná, proveerá alimento espiritual para todos los que pongan su confianza en Él. Nosotros simplemente enseñaremos la historia y los detalles relacionados con el maná en preparación para cuando enseñemos en el Nuevo Testamento que Cristo es el único alimento espiritual que da vida eterna. Desde Juan 6:32, señalaremos hacia atrás y recordaremos a la gente los detalles concernientes al maná en Éxodo 16:14-15.

Información del Nuevo Testamento agregada a las historias del Antiguo Testamento

A lo largo de las lecciones del Antiguo Testamento he incluido detalles e información que no aparecen en el texto del Antiguo Testamento. Estos detalles agregados, tomados del Nuevo Testamento, arrojan más luz sobre la historia y dan una interpretación mejor y más instructiva de las palabras y acciones de los personajes y, por consiguiente, de lo que realmente sucedió en la historia del Antiguo Testamento.

Por ejemplo, aunque Génesis 4:4 no nos dice que Abel vino ante Dios por fe, Hebreos 11:4 sí lo hace. Al incluir la información de Hebreos 11:4, podemos interpretar correctamente las acciones de Abel en nuestra exposición de Génesis 4. Además, en 1 Juan 3:12, se nos dice que Caín **“era del maligno y mató a su hermano”**. Sobre la base de esta Escritura, podemos informar a nuestros oyentes que Satanás guió a Caín a matar a Abel.

No es necesario informar a los oyentes en qué parte de las Escrituras se encuentran estos detalles agregados, a menos que lo pregunten específicamente. Los detalles agregados se entretienen en la historia como parte de la exposición.

Por el bien del maestro, sin embargo, he incluido algunas referencias relacionadas para que éste sepa de qué parte del Nuevo Testamento las he tomado. Estas referencias bíblicas se dan solamente para la instrucción del maestro y no deben ser leídas a la gente.

En las lecciones, las referencias a otras citas están relacionadas en las notas para el maestro. Dichas notas se ven así:

Maestro: Mientras se prepara para enseñar, lea Job 38:4-11, pero no lea estos versículos a la gente cuando enseñe la lección.

Notemos la instrucción de que no se debe leer a la gente las referencias de otras citas bíblicas mientras enseñamos.

Capítulo 11

Esquema de las lecciones

Las lecciones de la serie *Edifiquemos sobre cimientos firmes* han sido escritas como si yo realmente me estuviera dirigiendo a un grupo de indígenas. Intercaladas en el texto de cada lección hay instrucciones para el maestro, tales como puntos del bosquejo, notas para el encargado de desarrollar lecciones, y notas para el maestro. Es importante que entendamos el propósito de cada característica del esquema de la lección para que podamos usar correctamente las lecciones.

Las siguientes páginas explican cada uno de los elementos que empleamos en el esquema de la lección. Dichas explicaciones han sido provistas cortésmente por Ruth Brendle.

Cada lección comienza con un material introductorio que incluye:

Título

Pasaje bíblico de la lección

Bosquejo de la lección

Este material está diseñado para dar al maestro un panorama general de la lección.

Cada lección incluye instrucciones para **repasar** la lección anterior. El signo “?” es una señal visual para indicar que el maestro debe hacer un repaso empleando las preguntas de la lección anterior.

El subtítulo “Desarrollo del bosquejo de la lección” señala el comienzo de la lección que será enseñada.

Los **pasajes bíblicos** que deben ser leídos se indican con el ícono de un libro abierto seguido por la palabra “Leer” y la referencia bíblica. Para los maestros que necesitan instrucciones más específicas, una opción podría ser: “Leer [la referencia bíblica] en la Palabra de Dios”. El maestro leería el pasaje, no la instrucción.

Los **puntos numerados del bosquejo** son los puntos principales del bosquejo de la lección. Éstos están sombreados con gris, lo cual significa que no deben ser pronunciados o leídos. No obstante, son frases completas, en caso de que un maestro inexperto los declare. Los puntos numerados fueron diseñados primordialmente como un indicio del tema para el maestro.

Los **puntos precedidos del signo (●)** son indicaciones visuales, pero también son parte integral de lo que debe ser comunicado en la lección. La finalidad de dichos puntos es que sean pronunciados como parte de la lección.

El **texto de la lección** es el desarrollo de los puntos principales y los puntos clave. El texto de la lección es el contenido de lo que debemos enseñar. Estas lecciones tienen transiciones y un flujo lógicos en español como un ejemplo para mostrar exactamente qué enseñar y cómo expresarlo. Recordemos, debemos **enseñar** este material, no simplemente leerlo.

Las **Notas para el maestro** se encuentran en un recuadro grisáceo, significando que no deben ser pronunciadas. Las notas para el maestro proveen información e instrucción para éste. Por ejemplo, las notas para el maestro incluyen información de estudio como referencias bíblicas complementarias para leer como preparación para enseñar la lección. Las notas para el maestro también brindan recordatorios sobre cómo enseñar.

Las **Notas de “actividades” para el maestro** se encuentran en recuadros grisáceos, significando que no deben ser pronunciadas. El ícono de un dedo índice señalando es una señal visual de que hay una instrucción para hacer algo, como: “Señale el mapa” o “Muestre un nombre en el cuadro cronológico” o “Muestre un dibujo”.

Dibujos: Si el maestro va a usar el juego de dibujos cronológicos de NTM, el encargado de desarrollar lecciones podría incluir en la lección la instrucción: “Mostrar la lámina #”, en lugar de dar la explicación más extensa que se usa en las lecciones modelo.

Las notas para el **encargado de desarrollar lecciones** se encuentran en recuadros grisáceos, significando que no deben ser pronunciadas. Dichas notas explican cosas que deben ser tomadas en consideración cuando se esté preparando la lección para la audiencia específica. El ánimo de las notas para el encargado de desarrollar lecciones no es que sean incluidas en las lecciones tribales, no obstante, dependiendo del contenido de las notas y la audiencia a la que se está

enseñando, podría ser necesario convertir alguna parte de la información en una Nota para el maestro.

Las **ilustraciones** modelo están puestas aparte del texto en un recuadro, con el ícono de una vela. Se escogió la figura de una vela porque éstas iluminan, y las ilustraciones tienen como propósito iluminar la verdad que se está enseñando en la lección. Adaptemos la ilustración hasta donde sea necesario para que sea culturalmente apropiada.

Las notas acerca de la **Tabla profética** se encuentran en un recuadro grisáceo, significando que no deben ser pronunciadas. El ícono de una estrella es una señal visual con instrucciones sobre el uso de la Tabla profética.

Cada lección termina con una sección de **Preguntas**. Las preguntas están diseñadas para ser usadas al final de la lección para reiterar las verdades de ésta. Dichas preguntas también deben ser usadas por el maestro para repasar, antes de enseñar la siguiente lección. La pregunta se encuentra en un renglón, y la respuesta en el siguiente y con una fuente distinta.

Adaptación del esquema

Así como las lecciones son ejemplos de qué hay que enseñar y cómo enseñarlo, el esquema de la lección es un modelo que podríamos usar para diseñar nuestras propias lecciones. El propósito del formato escogido, incluyendo los bosquejos, las pausas visuales, la selección de la fuente, el tamaño de la fuente y los íconos, es para que el material sea más fácil de enseñar a través de las señales visuales.

Los encargados de desarrollar lecciones deben escoger el formato que mejor funcione para ellos y para la gente con la que están trabajando. Para algunos, eso podría significar un esquema totalmente diferente. Para la mayoría, sin embargo, el esquema modelo que nosotros usamos en las lecciones de la serie *Edifiquemos sobre cimientos firmes* funcionará muy bien. Si hacemos cambios al formato de nuestras lecciones, tengamos en cuenta que la meta del esquema de la lección debe ser proveer señales visuales diseñadas para ayudar al maestro a conservar el rumbo y para que con un solo vistazo vea lo que va a ser enseñado en cualquier parte de la lección.

Consideremos los siguientes criterios en cuanto a las señales visuales:

- Una fuente con remates [serif] se considera más fácil de leer que una sin remates [sans serif]. Para las lecciones modelo, se escogió “Times New Roman” para el texto porque es más fácil de leer. Para el material que es primordialmente para el maestro se escogió “Arial”. Si los creyentes de la tribu van a enseñar nuestras lecciones, usemos una fuente que sea conocida para ellos, quizá la misma que se usó para la alfabetización o la traducción de la Biblia.
- Usemos un tamaño de fuente suficientemente grande para que el maestro pueda leer el material fácilmente.
- El texto subrayado generalmente es más difícil de leer. En las lecciones modelo no se utilizó el subrayado para distinguir los niveles de un argumento.

- Los íconos son excelentes señales visuales. Usemos íconos grandes para que el maestro pueda verlos de un vistazo.

Desarrollo de la lección

Recomiendo que escribamos nuestras lecciones por completo. Incluyamos el bosquejo, las instrucciones para el maestro, etc. Estudiemos las lecciones escritas cuando nos preparemos para enseñar, pero no leamos el texto de la lección a la gente. Más bien, enseñemos la lección, remitiéndonos a la lección escrita para mantener el rumbo y cubrir todos los puntos.

Capítulo 12

Pasos para la preparación de lecciones bíblicas

Estos pasos para la preparación de lecciones se desarrollaron a partir de las sugerencias y comentarios de personas versadas en el desarrollo de lecciones y maestros experimentados, y fueron compiladas por Linda McIlwain.

Usemos este proceso de preparación de lecciones cuando estemos siguiendo el plan de enseñanza de 7 etapas de *Edifiquemos sobre cimientos firmes*. Estos pasos deben ser seguidos de nuevo cada vez que preparemos lecciones para cada una de las 7 etapas.

A. Estudio inicial y preparación

- 1. Pidamos ayuda al Señor, creyendo que es Su mensaje el que estamos tratando de comunicar.**

Juan 14:14; 1 Corintios 3:7; Lucas 1:37

- 2. Leamos el Tomo 1 de *Edifiquemos sobre cimientos firmes* (ESCF).**

Aun si hemos leído el Tomo 1 con anterioridad, leámoslo de nuevo antes de comenzar la preparación de lecciones. Es vitalmente importante que entendamos y estemos convencidos de que las razones latentes para enseñar cronológicamente están basadas en principios bíblicos. Sólo entonces podremos enseñar con

convicción y persistir cuando el proceso de enseñanza pueda parecer extenso y tedioso.

3. Leamos los capítulos introductorios de la etapa de ESCF que estamos pensando enseñar.

Notemos las metas de la enseñanza para esa etapa particular, a fin de poder volver a consultarlas cuando estemos preparando las lecciones.

4. Leamos y estudiemos el grueso del material del cual hace parte la lección.

Leamos todas las lecciones de ESCF que pertenecen a la etapa o el libro de las Escrituras que estamos preparando para enseñar, leamos también en el idioma vernáculo y en nuestra lengua materna las porciones de las Escrituras que serán cubiertas en las lecciones.

B. Entendamos las lecciones individuales de ESCF

1. Leamos la lección de ESCF y las porciones de las Escrituras para esa lección.

Leamos las Escrituras en nuestra lengua materna, en la vernácula y en la nacional.

Leamos la lección al menos dos veces, y más si es necesario. Leamos varias lecciones adelante de la que estamos preparando para enseñar, a fin de estar al tanto de lo que viene en las lecciones futuras.

2. Identifiquemos y pensemos en las metas y temas de la lección como se enseñan en ESCF

Notemos las metas y temas. Remitámonos a ellas constantemente mientras preparamos nuestra lección.

3. Después de estudiar cada lección, enseñémosla en nuestra lengua materna.

Si no tenemos otra posibilidad, enseñemos la lección como un devocional diario con nuestra esposa e hijos, o con los colegas. Si nuestros compañeros misioneros también están involucrados en el proceso de preparación de lecciones, entonces tomemos turnos para enseñar lecciones los unos a los otros.

C. Contextualicemos las lecciones en el idioma y la cultura.

1. Tengamos en mente a nuestra audiencia.

Estemos conscientes del nivel de educación, la capacidad para escuchar monólogos y el grado de trasfondo bíblico de nuestra futura audiencia.

Es probable que necesitemos ajustar la cantidad de información que deba ser incluida en cada lección. Dividamos las lecciones si son demasiado largas para el grupo propuesto o la duración de las sesiones. Sin embargo, seamos conscientes de que cada lección fue escrita como una unidad. Si es necesario modificar la extensión de una lección, entonces consideremos cuidadosamente si los temas de la lección han sido cubiertos adecuadamente. Consideremos también si la sección que hemos cubierto puede sostenerse sola como una unidad narrativa.

Identifiquemos y marquemos en las lecciones aquellos puntos que podrían chocar con la religión, la cultura o la cosmovisión de la gente a la que estamos pensando enseñar. Escribamos dichos asuntos en las lecciones, en el punto donde sería necesario o más apropiado aludir esa barrera particular.

2. Preparemos un bosquejo de la lección en el idioma vernáculo con notas del para el desarrollo de la misma.

Este bosquejo debe incluir el contenido principal de la lección, con todos los títulos principales en la lengua vernácula. Incluyamos notas personales con respecto a ilustraciones, barreras, notas para el maestro y ayudas didácticas como dramas, dibujos, mapas, cuadros, etc., que serán necesarias para enseñar la lección. Revisemos para ver todo lo que ha sido sugerido en la lección de ESCF.

3. Escribamos una lección bíblica minuciosa en el idioma vernáculo como un borrador preliminar.

Nuestra capacidad en el idioma y nuestra comprensión cultural deben estar a tal nivel que podamos escribir solos un borrador de una lección minuciosa, escrito palabra por palabra, tal como lo vamos a enseñar. Aunque las lecciones de ESCF no están diseñadas para que las traduzcamos palabra por palabra, han sido preparadas teniendo en mente su traducción. Revisemos el contenido y cada punto de nuestra lección teniendo al lado la lección de ESCF para estar seguros de haber incluido todos los temas doctrinales, énfasis e ilustraciones pertinentes y otras ayudas didácticas sugeridas.

Pongamos una nota para el maestro después de cada ilustración cultural de la lección para alentar al maestro nativo a pensar en otras ilustraciones culturales adecuadas que hablarían claramente a su gente.

D. Formateemos las lecciones

1. Tengamos en mente a los maestros tribales cuando estemos formateando las lecciones.

Las lecciones deben ser preparadas como si el maestro tribal fuera el que va a enseñar. Todas las notas para el maestro, los ejemplos culturales, etc., deben ser impresos en una forma final que sea apropiada para que el maestro tribal la siga. Las decisiones en cuanto al formato deben ser tomadas conjuntamente con los maestros tribales hasta donde sea posible, tomando en consideración las preferencias de ellos y lo que les resulte más fácil de usar.

Las lecciones de ESCF fueron formateadas teniendo en mente ministerios tribales. Además, es posible conseguir ejemplares de lecciones que han sido formateadas por otros misioneros.

2. Es necesario tomar decisiones desde el comienzo para que todas las lecciones sean formateadas de manera consistente.

Consideremos los siguientes puntos durante la preparación de las primeras lecciones para tener una matriz consistente para todas las demás lecciones:

Uso de íconos: Debemos ser consistentes en el uso de éstos. Pongamos las notas para el maestro en recuadros separados. Marquemos los títulos de preguntas de repaso con un signo de interrogación grande. Usemos el ícono de un libro para indicar que es tiempo de leer un pasaje bíblico. Usemos el ícono de un globo ocular o una mano señalando para indicar que el maestro tiene que mostrar una fotografía o usar un objeto.

División del texto: Usemos títulos en negrilla para cada punto. Evitemos usar grandes secciones de texto sencillo.

Índice: En un volumen con una gran cantidad de lecciones, el índice podría contener no solamente el título de cada lección sino también un breve resumen de lo que trata cada lección.

Bosquejo de la lección: Al comienzo de cada lección es útil tener un bosquejo de la misma, incluyendo los títulos principales.

Encabezamientos y pie de páginas: Incluir en cada página el número y el título de la lección, y el número de página.

Otros asuntos para considerar: Es necesario decidir si vamos o no vamos a usar dibujos (grandes o en miniatura) para ayudar a los maestros.

Se recomienda el uso de números y no de letras del alfabeto (a, b, c) para listas o puntos del bosquejo.

Algunas personas que escriben lecciones han desarrollado una ‘página del maestro’ para describir lo que se debe hacer al prepararse para enseñar las lecciones, tal como reunir las ayudas didácticas.

E. Chequeemos la lección con hablantes de la lengua materna

1. Explicar el propósito del chequeo de comprensión a nuestros asistentes.

El papel del hablante de la lengua materna (asegurar la naturalidad y claridad de la comunicación), y nuestro papel (la autoridad de la verdad escritural o el contenido bíblico) deben ser claramente explicados. Se debe desarrollar una relación de confianza y sinceridad entre nosotros, los escritores de las lecciones, y los nativos que participan en el chequeo.

2. Demos a nuestros asistentes un panorama general de la lección.

Expliquemos el tema general y contemos la historia, dándoles una descripción inicial del material.

3. Enseñemos cada punto. No leamos, enseñemos.

Enseñemos cada punto cuidadosamente, dándoles tiempo para entender el tema y pensar en él, a fin de que no se pierdan entre tanto material.

4. Hagamos un chequeo de comprensión.

Preparemos preguntas de comprensión en cuanto a cada punto de la lección y luego hagámoslas a los asistentes.

Algunas personas que escriben lecciones, piden al hablante de la lengua materna que les repita los puntos mientras los graban para futura referencia. Si hacemos esto, debemos recordar que nuestro asistente podría no entender aún todo el tema o los principios escriturales que se están explicando.

5. Identifiquemos cualquier problema de comunicación.

Consideremos posibles explicaciones para cualquier dificultad de comunicación que se presente. ¿Se debe a asuntos de cosmovisión, problemas de gramática, características del discurso que no se están usando correctamente, ilustraciones deficientes?

6. Discutamos maneras de mejorar la claridad de la comunicación.

Busquemos mejores maneras de decir, explicar o ilustrar las áreas de dificultad que hemos identificado.

F. Preparemos la lección que vamos a enseñar

1. Completeemos el primer borrador.

Este primer borrador es nuestro borrador preliminar con la inclusión de los cambios que hicimos después de chequearlo con los hablantes de la lengua materna.

2. Compartamos la lección con nuestros coobrerros indígenas.

Después de haber enseñado más etapas, podremos chequear este primer borrador original con más personas. Esto debe incluir la lectura o enseñanza de la lección y luego preguntar lo que entendieron. Después se deben hacer adaptaciones a la lección con base en la comprensión y sugerencias de ellos.

3. Debemos hacer la traducción revertida del número de lecciones que se requiera para el chequeo de nuestro consultor.

Preguntemos al consultor de plantación de iglesias cuáles lecciones deben ser sometidas a una traducción revertida. Si es la primera traducción revertida que hacemos, pidamos orientación al consultor en cuanto a cuán literales debemos ser y cómo manejar nombres propios, etc. Enviemos la traducción revertida al consultor para que chequee el contenido y haga los arreglos para un chequeo de traducción y comprensión.

4. Practiquemos la enseñanza de la lección.

Enseñemos la lección a nuestro compañero, o por lo menos enseñemos toda la lección a solas como una práctica antes de enseñarla a todo el grupo.

5. Revisemos la lección después de enseñarla.

Algunos cambios son casi inevitables después de enseñar cada lección a la gente en la lengua vernácula. Debido a la carga de trabajo que hay en este punto, es muy fácil pasar por alto este paso.

Tengamos un plan para esta primera revisión. Pidamos que un compañero, el cónyuge y los oyentes indígenas que saben leer y escribir (particularmente aquellos que integran el equipo de revisión de lecciones) tomen notas mientras enseñamos. Ellos

deben anotar cualquier error de las lecciones o áreas que no comuniquen claramente el pensamiento que queríamos. Más tarde, tendremos que establecer la razón o las razones para esta falta de comunicación y decidir si es necesario hacer un cambio en el texto de la lección. Consideremos también los diferentes aspectos de nuestra exposición oral.

6. Tomemos decisiones en cuanto a la impresión, distribución y publicación del currículo.

Incluyamos a la gente, hasta donde sea posible, en el trabajo de imprimir y publicar los materiales de la lección.

La primera edición puede ser de hojas sueltas y grapadas. Después de enseñar las lecciones algunas veces, y de hacer los cambios necesarios, pueden ser imprimidas en una forma más acabada. Inicialmente, la Etapa 1 y las lecciones de las otras etapas probablemente estarán en forma de pequeños libros. Más tarde, las lecciones de las etapas podrán ser publicadas en uno o varios volúmenes para guardarlas y portarlas más fácilmente. Las lecciones individuales pueden ser de un tamaño de medio folio y los volúmenes pueden tener el tamaño A4. Debemos averiguar para ver qué es más conveniente para los maestros.

Cuando hay una iglesia local, entonces un buen modelo es pasar las lecciones a los maestros bíblicos y quizá a otros cuando se les enseñe por primera vez el material. Inmediatamente se vuelve propio, y es su responsabilidad enseñarlo a otros. Pero la evangelización de otros se debe hacer con responsabilidad ante la iglesia y no dejar que cada individuo decida cuándo, dónde y a quiénes enseñará.

G. Materiales adicionales

Consideremos la posibilidad de traducir o preparar los materiales introductorios del Tomo 1 y las introducciones de cada libro de la serie de ESCF como herramientas de discipulado para los maestros bíblicos de la tribu.

Tengamos siempre en cuenta si cualquier cosa que hayamos usado nosotros, como equipo inicial de plantación de iglesias, es accesible o la puede reproducir la iglesia de la tribu en futuros esfuerzos de evangelización. Cualquier material adicional que usemos para enseñar (accesorios para dramas, videos, dibujos, mapas, u otros materiales) debe ser provisto por nosotros para los futuros equipos tribales de plantación de iglesias o debe ser fácilmente reproducido por los maestros tribales.

Qué hacer en caso de poca o ninguna respuesta

Entre la gente de las tribus animistas que nunca antes habían sido expuestas a la enseñanza de las Escrituras o a las religiones principales, la respuesta inicial a la enseñanza de la Etapa 1 a menudo ha sido extraordinaria. Miles de indígenas alrededor del mundo han sido iluminados y han llegado a comprender su pecado e incapacidad para salvarse a sí mismos y han puesto su confianza en el Señor Jesucristo como su Salvador.

Pero, ¿qué de aquellos lugares donde ha habido muy poca o ninguna respuesta? Quizá estemos enseñando a personas que están satisfechas consigo mismas o son antagónicas porque han sido influidas por una religión falsa y tienen prejuicios contra nosotros y nuestro mensaje por causa de sus líderes religiosos. O quizá, por otras razones desconocidas, la gente muestra poco interés o entusiasmo por nuestra enseñanza. Quizá parecen escuchar atentamente, pero pocos responden. ¿Qué debemos hacer?

Distintos suelos

Así como los suelos difieren grandemente en su productividad aunque se les dé el mismo cuidado, cultivo y semillas, también las naciones, tribus, ciudades, comunidades y familias diferirán en su receptividad y respuesta a las Escrituras, aunque se les dé la misma preparación cuidadosa y el mensaje de Dios.

El Señor Jesús condenó las ciudades de Corazín, Betsaida y Capernaum porque, a pesar de que Él había hecho la mayoría de Sus más grandes milagros ante ellas, rehusaron arrepentirse. El Señor Jesús indicó claramente que las ciudades gentiles paganas de Tiro, Sidón, y aun Sodoma habrían sido más receptivas a Su ministerio que estas ciudades judías. Los judíos, por su conocimiento tan antiguo, y al mismo tiempo por su rechazo de la verdad de Dios, estaban endurecidos contra el mensaje convincente de su largamente esperado Mesías (Mateo 11:20-24).

Las personas del pueblo donde vivía Jesús habían observado Su niñez perfecta y, cuando Él predicaba, quedaban **“maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca”**. Sin embargo, ellos también Lo rechazaron (Lucas 4:22-30). En contraste, los despreciados samaritanos Lo recibieron con mucho gusto (Juan 4:39-42).

Antes de que Jesús enviara Sus setenta discípulos a predicar, les advirtió que algunas ciudades y familias les abrirían sus puertas mientras que otras rechazarían a los mensajeros de Dios y sus palabras. Jesús les dijo: **“Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies”** (Mateo 10:14).

Numerosos incidentes en el libro de los Hechos, especialmente en los viajes misioneros de Pablo, también demuestran que algunos grupos de personas son más receptivos y abiertos que otros a la Palabra de Dios. Un ejemplo sobresaliente es la actitud de los judíos en Berea comparada con los de Tesalónica: **“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así”** (Hechos 17:11).

Dios sabe de antemano si la gente recibirá o no Su mensaje, y a pesar de esto, todavía envía Sus siervos a predicar Su Palabra. Dios envió los profetas del Antiguo Testamento a la rebelde Israel, aunque sabía que la mayoría de las personas no se arrepentiría. Cuando el Señor

comisionó a Ezequiel como Su mensajero para Israel, dijo: **“Mas la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere oír a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón”** (Ezequiel 3:7).

Sabemos entonces, por la Escritura, que Dios nos ha enviado a predicar la Palabra y que las personas diferirán en su receptividad. Sin embargo, la pregunta permanece: “¿Qué debemos hacer si nos encontramos esforzándonos por enseñar a personas desinteresadas y no receptivas?”.

Examinemos nuestro ministerio y métodos

El primer paso es tratar de establecer la razón por la que ha habido muy poca o ninguna respuesta. Examinemos cuidadosamente nuestro ministerio y métodos respondiendo a las siguientes preguntas:

- ¿Qué tan efectiva fue nuestra pre-evangelización preparando a la gente mediante discusiones que inducían a la reflexión? ¿Aun antes de que comenzáramos a enseñar desde Génesis, la gente era consciente de que necesitaba respuestas alternativas y más satisfactorias a los misterios de la vida que las que su presente sistema religioso les proveía? ¿Podimos inquietarlos de manera que vinieran a nuestras reuniones con mentes inquisitivas? ¿O vinieron pensando en que teníamos muy poco o nada que ofrecerles que ellos necesitaran?
- ¿Hicimos todo lo que estaba a nuestro alcance para ser aceptados en la comunidad aun antes de comenzar a enseñar? ¿Hemos mantenido una buena relación con la gente de modo que nos vean como amigos y como alguien de quien pueden aprender?
- ¿La gente entendió las historias individuales y la historia como un todo? Si no, ¿fue porque enseñamos el panorama de las Escrituras en la Etapa 1 demasiado rápido?
- ¿Llegaron las Escrituras a nuestros oyentes como simple historia antigua o mitos de otro mundo y otra gente, bastante apartados de su realidad presente?
- ¿Aplicamos consistentemente el mensaje, y de manera específica, a la gente por medio de ilustraciones culturalmente relevantes para ayudarles a ver que la Palabra de Dios les estaba hablando personalmente?
- ¿Tuvo la gente suficiente tiempo para asimilar la aplicación de cada historia y ver la importancia de las Escrituras para su vida y su mundo?
- ¿Quedó la gente suficientemente impresionada con la naturaleza y carácter de Dios ejemplificados en las historias? ¿Comenzaron a temer a Dios y juzgar su pecado a la luz de Su santidad y justicia? Si no, ¿fue porque cubrimos el material demasiado rápido para que ellos lo entendieran?
- ¿Sintieron nuestros oyentes la furia de la ley de Dios contra ellos mismos como transgresores? Si no, ¿fue porque tratamos superficialmente el significado de la Ley, sus justas demandas y sus palabras de juicio sin ayudarles a hacer una aplicación adecuada de ella a sus propias vidas?
- ¿Hay aspectos culturales o religiosos en las vidas de las personas que les impiden entender o aceptar el mensaje de la Biblia? ¿Entendimos claramente y consistentemente

tomamos en cuenta su cultura? ¿Aplicamos nuestra enseñanza específicamente a los preceptos fundamentales de su cosmovisión?

- ¿Es adecuada nuestra capacidad para hablar el idioma de ellos? ¿Será posible que nuestra falta de fluidez en su idioma haya impedido que la gente entendiera claramente el mensaje de las Escrituras?
- ¿Mantuvimos constantemente el interés de la gente mediante el uso efectivo de ayudas didácticas, como lecciones objetivas, ilustraciones, dramas, etc.?
- ¿Variamos el estilo y el ritmo de la presentación de las lecciones? ¿Estaba la gente constantemente alerta, preguntándose qué vendría enseguida?
- ¿Fue interesante nuestro estilo de enseñanza? ¿Nos movimos por el recinto mientras enseñábamos, o nos quedamos sentados en un solo lugar? ¿Fuimos alegres, expresivos e imaginativos?
- ¿El mensaje de la Biblia se apoderó de nosotros y nos entusiasmó personalmente? Si no nos entusiasma a nosotros, no podremos enseñar de una manera entusiasta, alegre y vibrante, y la gente no será cautivada por la realidad y maravilla del mensaje de Dios para el mundo.
- ¿Ajustamos la duración de las sesiones de enseñanza de acuerdo con la amplitud de la atención de nuestros oyentes? ¿O hablamos monótonamente por un período de tiempo fijo, sin tomar en cuenta el aburrimiento y el desinterés de los oyentes?
- ¿Involucramos a la gente en las lecciones haciéndoles preguntas, permitiéndoles que hicieran preguntas y dándoles la oportunidad para hacer comentarios y discusiones?
- ¿Regularmente pasamos tiempo en los hogares de las personas para determinar su comprensión de las historias? ¿Averiguamos si los individuos se estaban apropiando de las verdades fundamentales relacionadas con su condición de pecadores ante Dios? La enseñanza no debe limitarse a una declaración pública de la verdad. También debe incluir confrontación personal para que los individuos vean que Dios está hablándoles personalmente a través de Su Palabra.
- ¿Existen obstáculos en nuestras propias vidas como auto-dependencia, problemas matrimoniales, falta de compañerismo entre los miembros del equipo, etc., que podrían estar estorbando el trabajo del Espíritu Santo a través de nosotros como Sus instrumentos? (Véase 1 Pedro 3:7).
- ¿Hemos sido fieles para orar a fin de que estos cautivos de Satanás sean puestos en libertad? Aunque los métodos y las técnicas son importantes, no debemos depender de ellos para preparar, convencer y llevar a la gente al Salvador, sino de la presencia y poder del Espíritu Santo.
- ¿Involucraron a otros en la oración? Mark Zook, quien trabajó con la tribu mouk de Nueva Bretaña Occidental, explicó cómo el equipo misionero involucró a los que les apoyaban en oración, pidiéndoles orar por los individuos y familias indígenas mientras se les enseñaba la Etapa 1, aun antes de presentárseles el Evangelio. Mark escribió:

Como dos semanas antes de comenzar la enseñanza de la Etapa 1, enviamos biografías cortas de todas las familias y solteros de la étnia mouk a creyentes en los Estados Unidos, solicitando que oraran personalmente por 'su persona o familia' hasta que el Evangelio les fuese presentado. Esta fue una forma efectiva de hacer que la gente en nuestra patria se involucrara a través de la oración. Algunos nos escribieron compartiendo su agradecimiento por la oportunidad de tener una responsabilidad de oración personal por el pueblo mouk.

El Señor respondió a la oración. Después que Mark les enseñara cronológicamente desde Génesis hasta la Ascensión por primera vez, más de doscientas personas de la tribu mouk confiaron en Cristo.

Repaso

Es esencial averiguar, paso por paso y punto por punto, si la gente entiende los temas doctrinales básicos que estamos tratando de establecer a través del programa de enseñanza cronológica. Es solamente mediante preguntas y sus reacciones y observaciones espontáneas que podemos estar seguros de que ellos realmente comprenden las verdades que estamos enseñando. Si hay secciones vitales o puntos claves que nuestros oyentes no han asimilado, es completamente lógico retroceder temporalmente y repasar. Es inútil continuar enseñando más material si los puntos fundamentales de las primeras lecciones no han sido entendidos claramente por la gente.

En una ocasión en que estaba visitando unos misioneros en su estación en la montaña, me confesaron que estaban descorazonados debido a la falta de respuesta. Ya habían enseñado la Etapa 1, y ahora la estaban enseñando de nuevo. En el momento de mi visita, habían llegado al final de Génesis, pero sus oyentes parecían desinteresados y no evidenciaban un reconocimiento de su necesidad ante Dios.

Mientras discutíamos la actitud y falta de entendimiento de la gente, el misionero anticipó mi consejo y me dijo: "Trevor, hagas lo que hagas, no me pidas comenzar de nuevo".

Bien, **ése** fue mi consejo. Es inútil continuar enseñando cuando la gente no ha entendido algunos de los puntos doctrinales más importantes que tienen sus bases en los primeros capítulos de Génesis.

Le expliqué a este misionero que no tenía que volver a enseñar en detalle todo lo que había cubierto previamente. Más bien, necesitaba volver a Génesis y establecer las verdades vitales que la gente no había captado. Sugerí que cuando estuviera seguro de que sus oyentes entendían claramente estos puntos básicos, podría avanzar de nuevo, siguiendo esa secuencia particular de verdad hasta que retomara su enseñanza en el punto donde la había dejado.

El misionero siguió este consejo, y la bendición sobrevino. La gente se convirtió cuando entendió su condición pecaminosa, los resultados de ésta, y la solución de Dios en Cristo.

Ajustemos la celeridad de la enseñanza

¿Qué debemos hacer si un grupo está impaciente por escuchar la enseñanza, entiende claramente y puede responder las preguntas, pero no se apropia de la verdad ni juzga sus corazones, su forma de vida y creencias religiosas a la luz de las verdades de las Escrituras? Sugiero que ajustemos la velocidad de nuestra enseñanza. Reduzcamos la cantidad de material histórico que cubrimos en cada sesión. Concentrémonos en hacer que nuestros oyentes se den

cuenta de que lo que está siendo enseñado es la voz de Dios para ellos en el presente y que Él espera que lo acaten. Es mucho mejor lentificar o repasar que apresurarse a través de la narración histórica desde Génesis hasta la Ascensión y descubrir que la gente no se ha apropiado personalmente de la verdad y no ha podido comprender su condición verdadera ante Dios.

A menos que tengamos una habilidad excepcional como narradores, la segunda vez que narremos la historia de la redención a los incrédulos no será tan emocionante o cautivante. Esto es especialmente cierto si la gente ha entendido los detalles históricos pero no ha comprendido el significado e importancia del mensaje para ellos y su mundo. Es mucho mejor ir más despacio mucho antes de terminar la narración histórica que tener que repetirla toda después.

Por otro lado, debemos tener cuidado no sea que aburramos a nuestros oyentes al lentificar la enseñanza muy al comienzo de la misma. Aunque la gente no pueda darse cuenta de su pecado ante Dios durante la enseñanza de Génesis, puede que lo hagan cuando se les presente la enseñanza de la Ley en Éxodo. Mi propia opinión es que, después de enseñar la Ley en Éxodo 20, si un buen porcentaje de personas no ha comenzado a apropiarse de la verdad ni evidencia convicción mediante sus preguntas y afirmaciones, entonces es tiempo de repasar. Durante el repaso, no volvamos a enfatizar los detalles históricos. En lugar de eso, apliquemos directamente a las conciencias de nuestros oyentes las verdades concernientes a Dios, Su naturaleza y carácter, y Su actitud hacia el hombre pecador y rebelde. Repasemos públicamente y privadamente.

Comenzando de nuevo

Si hemos enseñado toda la Etapa 1 pero no hemos visto la respuesta que esperábamos, podemos escoger culpar el método de enseñanza cronológico y decir: “Puede ser útil en algunas situaciones, pero es inadecuado para nuestras circunstancias particulares”.

Si somos tentados a pensar de esta forma, preguntémonos en primer lugar por qué enseñamos cronológicamente las Escrituras. ¿Fue porque estábamos convencidos de que estábamos siguiendo principios escriturales, o fue porque pensamos que era otro bosquejo de enseñanza que podría servir?

Si enseñamos sobre la base de convicción y fe, creyendo que la enseñanza cronológica es la forma más sencilla y clara de presentar la Palabra de Dios, entonces la falta de resultados no hará que busquemos otro método de enseñanza. La verdad continúa siendo la verdad aunque la gente la rechace. Recordemos, la gente puede entender claramente y quedar bajo la convicción del Espíritu Santo, y aun así rechazar deliberadamente lo que se les ha enseñado (Hechos 7:51-54).

Por consiguiente, si hemos completado el panorama del Antiguo Testamento y la vida de Cristo y no hay convicción aparente del Espíritu o la respuesta es pobre, consideremos cuidadosamente y en oración las preguntas listadas al comienzo de este capítulo para determinar las causas probables.

La gente gerai requirió de tiempo

Después de completar la enseñanza de la Etapa 1 a la gente gerai, el interés de ellos era muy grande pero no habían tenido tiempo de “armar todo el rompecabezas” en sus mentes. Nosotros repasamos, y luego regresamos al principio y enseñamos nuevamente las lecciones de la Etapa 1. A medida que pasábamos por las lecciones, la luz parecía clarear para algunos individuos del grupo. Eran como rosetas de maíz estallando, no todos a la vez, sino unos pocos cada día. Eventualmente alrededor de 200 personas del grupo expresaron su fe en Cristo.

- Larry Goring, Coordinador de Ministerios de Campo de NTM

Después de hacer los cambios necesarios, comencemos a enseñar otra vez, comenzando en Génesis, confiando en que el Señor dará entendimiento espiritual, convicción de corazón, y salvación. Algunos misioneros han encontrado que aun después de hacer los ajustes necesarios en sus propias técnicas de enseñanza, la verdad sólo fue reconocida por la gente después de escuchar la enseñanza completa por segunda o tercera vez.

Cambio de sitios

Es importante ser pacientes y estar seguros de haber hecho todo lo que podíamos para alcanzar a la gente con la Palabra de Dios. Sin embargo, cuando ellos hayan rechazado consistentemente todos nuestros esfuerzos por presentar la Verdad durante un periodo extenso, tal vez sería sabio mudarnos a otro lugar y dar a otros la oportunidad de oír. No debemos cerrar la puerta en el sitio donde nosotros y nuestro mensaje han sido ignorados o rechazados, pero al mismo tiempo, debemos seguir adelante.

Una joven pareja misionera que trabaja en Palawán había sido rechazada continuamente por la gente de una zona donde habían vivido por un par de años. Habían hecho todo lo que sabían para hacer amigos entre ellos y poder enseñarles, pero la gente parecía inflexible en su actitud.

Cuando estos misioneros pidieron mi consejo, les animé a que se mudaran a otro sitio. Como ya tenían una pista de aterrizaje donde estaban ubicados en el momento, les motivé para que regresaran al pueblo y lo visitaran de vez en cuando para ver si la gente cambiaba su forma de pensar.

La pareja siguió este consejo. Se fueron a otro pueblo donde la actitud de la gente era casi opuesta a la de la gente del pueblo donde vivieron anteriormente. En poco tiempo había creyentes y una iglesia tribal establecida.

De manera interesante, la actitud indiferente del grupo anterior cambió. Antes que dejaran ese pueblo, los misioneros informaron por qué se iban a otro sitio. Explicaron que, como la gente rehusaba aceptar el mensaje de Dios, iban a llevar las Buenas Nuevas a otros que todavía no habían tenido la oportunidad de oír. El Señor usó esto para alarmar y despertar a un buen número de estas personas. Cuando los misioneros regresaron, la gente escuchó cuidadosamente el mensaje y hubo una verdadera conversión.

“Regocijaos en el Señor”

Cuando vemos poco o ningún resultado de nuestra enseñanza, debemos examinar cuidadosamente nuestras vidas, ministerio y métodos, y estar abiertos a la enseñanza del Espíritu Santo. Al mismo tiempo, debemos estar alertas, no sea que Satanás use la situación para desanimarnos e impedir que cumplamos fielmente el ministerio que nos fue encargado por el Espíritu Santo. Es especialmente fácil descorazonarnos cuando escuchamos informes ardientes de otros que han enseñado las Escrituras cronológicamente y han visto conversiones inmediatas y asombrosas.

Es posible, por la falta de resultados, descorazonarnos y ser tentados a apartarnos de los métodos bíblicos de enseñanza o del lugar donde el Señor nos ha puesto en el campo misionero. Sin embargo, debemos recordar que, a pesar de la dureza y obstinación de la gente ante el llamado del Señor, siempre habrá un remanente, aunque sea muy pequeño, que se volverá al

Señor. En ese día final, cuando toda la cosecha sea recogida, estarán los que han sido redimidos para Dios por la sangre de Cristo, **“de todo linaje y lengua y pueblo y nación”** (Apocalipsis 5:9).

Además, sea que veamos o no el fruto de nuestra labor durante nuestra vida, es bueno recordar la promesa alentadora del Señor a Abraham cuando todavía no tenía hijos: **“No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande”** (Génesis 15:1). Cualquier cosa que hagamos debe ser hecha para el Señor. Nada que se haga para Él, de acuerdo con Su Palabra y en comunión con el Espíritu Santo, es pérdida de tiempo o esfuerzo.

Dios edifica de acuerdo con Sus planos eternos. Siempre pone fundamentos adecuados y construye con cuidado, paciencia y precisión. Nunca recurre a los atajos.

Entonces, ¿cómo podremos nosotros construir de acuerdo con Sus planos eternos? ¿Cómo podremos establecer los cimientos adecuados para la evangelización y la plantación de iglesias?

En este tomo introductorio de la serie *Edifiquemos sobre cimientos firmes*, Trevor McIlwain presenta respuestas bíblicas y sólidas a estas preguntas.

Este libro y los volúmenes que siguen son prácticos y comprobados. Desde la ciudad de Nueva York hasta las selvas de Nueva Guinea, entre más de 250 grupos étnicos, este método de enseñanza cronológico y panorámico de la Palabra de Dios ha sido aplicado con resultados excepcionales.